



MALA IDEA

Me enamoré de una Estrella de Rock

Rebeca B.

Mala idea

Me enamoré de una estrella de rock

Rebeca B.

Copyright © 2019 Rebeca B.
Registro de la Propiedad Intelectual

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Contenido

<u>CAPÍTULO 1</u>
<u>CAPÍTULO 2</u>
<u>CAPÍTULO 3</u>
<u>CAPÍTULO 4</u>
<u>CAPÍTULO 5</u>
<u>CAPÍTULO 6</u>
<u>CAPÍTULO 7</u>
<u>CAPÍTULO 8</u>
<u>CAPITULO 9</u>
<u>CAPÍTULO 10</u>
<u>CAPÍTULO 11</u>
<u>CAPITULO 12</u>
<u>CAPÍTULO 13</u>
<u>CAPITULO 14</u>
<u>CAPÍTULO 15</u>
<u>CAPÍTULO 16</u>
<u>CAPÍTULO 17</u>
<u>CAPÍTULO 18</u>
<u>CAPÍTULO 19</u>
<u>CAPÍTULO 20</u>
<u>CAPÍTULO 21</u>
<u>CAPITULO 22</u>
<u>CAPÍTULO 23</u>
<u>CAPÍTULO 24</u>
<u>CAPÍTULO 25</u>
<u>CAPÍTULO 26</u>
<u>CAPÍTULO 27</u>
<u>CAPÍTULO 28</u>
<u>CAPÍTULO 29</u>
<u>EPÍLOGO</u>

CAPÍTULO 1

Santino

A la distancia, el océano Pacífico me hizo un guiño, en tanto sus profundas aguas azules se calmaban bajo el brillo anaranjado del atardecer. Ése era un paisaje que nunca habría pensado poder ver. Ahora lo tenía. Libre y claro.

¡Carajo, sí!

—Aquí se está para vivir el sueño, nena. —Brindé por cualquiera que fuera su nombre. Podría ser Marilyn o Marisol. ¿Madeline? Posiblemente. Era algo con una ‘M’, definitivamente.

Levantó su copa, llena de champán de más de mil dólares por botella, y la chocó contra mi vaso de whisky, riéndose cuando el cristal tintineó.

—Claro que sí —dijo ella, recorriendo con sus ojos azules mi bar y el área de entretenimiento. Ambos eran enormes. Modernos y abiertos. El bar era blanco, con agudos ángulos, construido para la diversión y con botellas alineadas en cada estante detrás de la barra. Se completaba con sofás, tumbonas y la chimenea... y esa vista.

A diferencia de muchos de mis compañeros, no opté por una casa con paredes altas y límites impenetrables. Tenía lo suficiente para mantenerme a salvo, y eso era todo lo que necesitaba.

Apenas.

No me importaban las candidas fotos que se tomaban las chicas desnudas en mi piscina infinita, o los paparazzi que estaban afuera cuando me dirigía al estudio por las mañanas.

Me había roto el culo para ser reconocido. ¿Por qué tratar de esconderme ahora?

No era estúpido, sabía que llegaría el día cuando me jodiera ver mi foto en línea, o algún titular sobre mis payasadas la noche anterior. Pero ese día no había llegado aún. Estaba viviendo la buena vida, y tenía la intención de disfrutar cada minuto de eso.

—¿Qué es lo que haces? —le pregunté, simulando un interés en lo que hacía la fanática profesional sentada al otro extremo de mi bar de mármol hecho a la medida.

—Esto y aquello —respondió ella, sorbiendo su champaña mientras me

sonreía con coquetería—. Me encantaría ser cantante, igual que tú.

—¿Sí? —Le mostré mi sonrisa de marca registrada, esa que había sido por igual etiquetada por revistas y blogs de tener el poder de hacer que las bragas se bajaran solas.

—Sí, estoy guardando dinero para financiar algún tiempo de estudio pronto —canturreó.

Oh cariño. Eso no iba a funcionar. No al menos que al mismo tiempo se estuviera presentando en algún lugar. Nadie iba a comprar ni una canción de un autofinanciado, y si bien ella podía enviarlo, si no había un sitio para escucharla en vivo, no iban a aceptar un acuerdo de grabación.

—Eso es genial —le dije, porque no era un agente, gerente o persona de relaciones públicas.

—Estamos grabando en este momento.

—Eso escuché —dijo, deslizándolo su cabello oscuro sobre el hombro—. Tercer álbum en dos años.

Oficialmente, sí. El tercero desde que ‘Mitades’ finalmente había salido de la escena local de Los Ángeles al estrellato global hace dos años. Pero esos años anteriores, los que habíamos pasado en sofás y alfombras antes de que eso sucediera, nadie parecía recordarlos.

Sin embargo, en lugar de decir toda esa mierda, sonreí y volví a llenar su copa de champán y mi vaso de whisky.

—Han sido un par de años muy ocupados.

Eso no era mentira. Lo que nadie me dijo sobre triunfar era que finalmente tenía que acostumbrarme a un horario de locos y tomarle el gusto a empacar, volar y vivir en los cuartos de hotel.

—Puedo imaginarlo —dijo ella.

No, ella realmente no podía.

Entre los encuentros con la prensa, los espectáculos, las fiestas, los ensayos, las pruebas de sonido, la grabación, la escritura y hacer malabarismo con todo lo anterior y mucho más, nuestros horarios eran una locura.

Y ninguno de nosotros lo querría de otra manera. En cualquier caso sabía que yo no. Demasiados años perdiendo el autobús por solo una canción o una toma, me habían preparado todo lo humanamente posible. Yo era el cantante principal de ‘Mitades’, y mucha gente asumió que eso no significaba nada más que aprender letras y gemirlas en voz alta, pero vivía, respiraba y dormía música.

—¿Cómo va el álbum? —preguntó, girando entre sus dedos un mechón de

cabello largo y oscuro, ése que pronto estaría enrollado en mi puño mientras se lo metía por detrás.

Sus ojos azules estaban fijos en los míos, pero no era una mirada inocente. Era exactamente lo contrario. Conocía esa mirada, pero no estaba sucumbiendo ante ella. Ella quería más que mi pene. Ella quería mi vida, mi micrófono, mis conexiones. Mi ayuda.

—Es genial, en realidad —le dije. Sabía que estaba presumiendo, pero no me importó—. Estamos haciendo nuevas pistas casi todos los días.

—Escuché que tienes pronto una gira —Esos ojos no se apartaban de los míos, pero estaba preparado para el desafío. Siempre.

—Sí, así es. Esta vez, por todo el mundo. —Hasta ahora, nuestros viajes habían sido principalmente en América del Norte, del Sur y algunos lugares en Europa. También nos habíamos presentado en espectáculos individuales en Asia, África y Australia, pero nuestra próxima gira iba a ser bestial.

—Guao —ronroneó ella—. Admiro eso.

—Es un trabajo duro, pero vale la pena en gran medida. —Esta conversación estaba decaendo realmente rápido. Marisol era lo que me gustaba llamar ‘una cosa segura’. Un término arrogante y quizás chovinista, sí, pero no por eso menos acertado.

Ninguno de los dos había salido de la enloquecida fiesta en la casa de Gaspar para tener una conversación y una ceremonia de bodas. Ella se estaba derritiendo por tener que adorar a una estrella de rock, y resultaba que yo era el emperador del rock.

Sin mucha plática, le pregunté si quería venir a casa conmigo y me dijo que sí. Fin de la historia.

En la casa de Gaspar yo tenía designada una habitación para invitados, tal como debía suceder, considerando que él era mi guitarrista, básicamente un hermano, y que todos pasamos una gran cantidad de tiempo juntos; pero no estaba de humor para navegar sobre un grupo de cuerpos tirados en el piso, y eso era lo que me vería obligado a hacer si me quedaba hasta la mañana siguiente.

Invitar a Marisol, o como se llamara, era lo preferible ante ese escenario. Yo podía controlar las cosas aquí. Estaba tan ardiente y no quería lidiar con las intrusiones, los compañeros de banda que se metían en la cama con nosotros, o enojar a otras personas.

Yo sólo quería coger. Marisol parecía estar dispuesta a hacerlo, y por eso me la había llevado conmigo a mi hogar de estilo indonesio de cuatro mil pies

cuadrados.

Una vida al aire libre y un hogar que me diera tanto de ello como fuera posible era mi sueño hecho realidad, y tan pronto como vi este lugar, lo compré. Mi hermano de sangre, nuestro guitarrista principal, pensaba que estaba loco por haberlo comprado tan rápido, pero él sabía tan poco sobre el dinero como yo en ese momento, y me dijeron que era una inversión sólida. No es que eso significara algo para mí. Estábamos nadando en dinero. Literalmente hacíamos eso algunas noches.

Uno de los mayores beneficios de este estilo de vida fue lo que vino con él. Casas y carros caros, aviones, una flota de limosinas, eran geniales pero a esas cosas no me las podía coger.

Marisol, por otro lado, estaba aquí para tirar. Era hora de ponernos serios, incluso si eso significaba hablar un poco de su carrera sin salida en la música.

—¿Estás grabando un álbum? —le pregunté, redirigiéndole la conversación—. ¡Felicidades!

Estaba siendo totalmente falso, pero sabía que a las mujeres les gustaba recibir algún tipo de jodido interés en ellas antes de entregarse.

Ella me sonrió—. Gracias. Tu apoyo significa mucho para mí.

¡Jesús!, parecía que estaba aceptando un premio Grammy. De eso algo sabía yo. Tenía algunos alineados sobre mi mesa, junto con un par de otras estatuillas y placas.

—Por supuesto —mentí—. Los artistas tienen que apoyarse unos a otros, ¿verdad?

Prácticamente la vi mordiendo el anzuelo, y quedar atrapada en la línea.

—¿Sabes?, un pequeño pajarito me susurró al oído que eras tan encantador como guapo, Santino Larson. No estaba equivocado Tienes tremenda reputación en esta ciudad.

—Está bien merecida, te lo prometo. ¿Quieres comprobarlo?

Sus ojos brillaron, y sus fosas nasales se ensancharon, sus muslos se apretaron sobre el taburete de marco de acero en el que estaba sentada.

Y comenzamos.

Extendí mi mano hacia ella cuando rodeé la barra. Ella la tomó. Elevándose a su altura máxima cuando se levantó, me sorprendió de nuevo lo alta que era, casi mi altura, incluso. La conduje adentro a través de la puerta corrediza de vidrio y subí la escalera de madera que llevaba a las habitaciones. Estaba tranquila, observando el entorno.

La casa fue diseñada para hacerte sentir como si estuvieras al aire libre, o

tal vez en una gigantesca y costosa casa del árbol. Las ventanas eran todas de piso a techo, y las paredes estaban pintadas de verde natural, con carteles de mis ídolos de rock, tomas en blanco y negro de la banda y alineados con un poco de arte que el decorador de interiores había elegido para mí.

Minutos después, la tuve en la habitación de huéspedes porque mi habitación era exclusivamente para mí. Era donde dormía, no donde me revolcaba con alguna chica.

Mi pene estaba dentro de su boca y mis puños en su brillante cabello rojizo. Ella era tan buena con su boca como sabía que lo sería, su lengua suave en mi punta, trabajándome hábilmente arriba y abajo. Era como una ventosa. Sus manos acariciaban mi pene y mi bolas con habilidad.

Trabajado como estaba siéndolo, con facilidad pude haberme dejado ir y descargarme allí de una vez pero aparentemente tenía una reputación que proteger y algunas reglas que cumplir.

La primera de las cuales era: damas primero. Yo era un hijo de puta, pero generoso. Además, hacer que las mujeres se fueran, me hacía irme. Los sonidos que hacían, la forma en que sus cuerpos se tensaban y se retorcían, era intoxicante.

Era una regla a la que me apegaba, generalmente, después de todo, algo que me hacía sentir bien era tener permanentemente mujeres con las cuales encamarme y no podía arruinar la experiencia... La experiencia Santino Larson, nombre que no le había puesto yo, sino un blog dirigido por dos mujeres, con ninguna de las cuales recordaba haber dormido, donde se afirmaba que, literalmente, yo ofrecía una garantía de tres orgasmos.

Alguien más podría haberse sentido ofendido, pero yo no lo estaba. Estaba malditamente orgulloso de ello.

En una industria conocida por sus rebeldes y malos chicos, yo no era el rey ni el príncipe, -ambos títulos habían sido reclamados mucho antes de que yo apareciera- pero yo era el Emperador del Rock ahora y estaba más que feliz de ser el tipo de persona que se esperaba que fuera. E incluso me había superado en ello.

Pero no podría hacer eso si le permitía seguir haciendo fiesta con mi pene. Estaba a segundos de explotar, y era hora de cambiar roles. Tomé a Marisol por debajo de sus brazos y la arrojé sobre la cama.

Levanté su pequeño vestido blanco y la lamí con el mismo entusiasmo que ella había tenido conmigo.

Deslizando mis dedos por sus labios, la encontré húmeda y lista. Justo como

a mí me gustaba. —Buena chica —murmuré contra su vagina.

Ella gimió en respuesta, y sus muslos se apretaron alrededor de mi cabeza. —Mantén esas piernas abiertas para mí, bebé.

La recompensé por hacer lo que le pedía, chupé su clítoris endurecido en mi boca y lo recorrí con fuerza. Dos veces. Su vagina se apretó en mis dedos, y supe que ella se estaba acercando. Sorprendentemente, ella me detuvo, tirando de mi pelo corto. Casi lo arrancó mientras acercaba mi cara a la de ella, sus ojos enloquecidos cuando se encontraron con los míos.

—Te quiero dentro de mí cuando me venga —gimió, su formado cuerpo retorciéndose contra mí, a pesar de que yo todavía estaba vestido. Ella había sacado mi pene de mis pantalones, antes de llegar a la habitación, ninguno de los dos nos habíamos molestado en quitarnos la ropa.

—Tú mandas —le dije—. Para que lo sepas, te habría hecho venir de cualquier manera.

—Lo sé —ronroneó en respuesta—. De esta manera es mejor para mí.

Yo podía vivir con eso. Quitándome la camisa con una mano y desabotonándome los pantalones con la otra, alcancé un condón en la mesita de noche cuando terminé.

—Estoy tomando la píldora —me dijo con los ojos inquebrantables—. Puedes penetrarme sin eso, cariño.

Eso era un firme no. Siempre lo había sido—. Esto es para ti también.

Justificar mi hábito de condón, a pesar de cualquier petición que oyera, se había convertido en una especie de ritual para mí. Ya ni siquiera pensaba en eso realmente. No quería que las chicas con las que me acostaba pensaran que no confiaba en ellas, incluso cuando no lo hacía, así que tenía una respuesta predeterminada preparada para ocasiones como ésta.

—No me hecho examinar por un tiempo —mentí sin problemas. Los resultados de mi última prueba realmente habían llegado hacía una semana, y estaba absolutamente limpio. ¡Vivan los condones!

—Está bien, si eso es lo que quieres —murmuró ella.

No lo era necesariamente, pero sabía que era lo mejor, así que me enfundé y me coloqué entre sus piernas. —Aférrate a las sábanas, bebé.

Ella no lo hizo. Se aferró a mis hombros cuando me sumergí dentro de su agujero no tan apretado, pero muy mojado. Desde allí el instinto tomó control. Mi cuerpo sabía exactamente qué hacer, y lo hice, entregando toda pretensión de pensamiento mientras empujaba hacia ella.

Estableciendo un ritmo que se sentía jodidamente bien, mis palmas se

aferraron en las sábanas blancas sobre las que ella yacía, la cabecera acolchada y cubierta de tela se estrelló contra la pared detrás de nuestras cabezas. También le di tres orgasmos antes de que finalmente permitiera que la base de mi columna vertebral se inflamara con el calor candente que recorría mi cuerpo mientras me vaciaba en el condón.

Los temblores apenas se estaban calmando cuando salí de ella, me levanté de la cama, y volví a ponerme mis calzoncillos y mis vaqueros. Ella respiraba con dificultad, las sábanas estaban arrugadas, pero aún sobre la cama, levantó la vista con una sonrisa satisfecha como si esperara que yo volviera a la cama.

—Gracias bebé. Necesitaba eso.

Sus cejas se alzaron mientras se apoyaba en sus codos—. Espera, ¿Eso es todo?

—Sí, debo ir a un lugar —le dije, agachándome y halando mi camisa por la cabeza—. Mejor apúrate y vístete, nena. Ya estoy llegando tarde.

Con los ojos clavados en el reloj de la pared, dejó escapar un suspiro de incredulidad—. Es muy tarde, Santino. No te puedo creer.

—Exactamente. Tú sabes cómo es. La gente piensa que las estrellas de rock nunca duermen, así que programan cualquier mierda para el momento que se les ocurre —Me encogí de hombros y le hice un gesto al vestido que le había arrancado y desechado junto a la cama en algún momento mientras me la cogía—. Me tengo que ir. Velo de esta manera, tienes una gran historia para contarle a tus amistades.

—Eres una mierda, ¿lo sabes, desgraciado? —Escupió, dándome una bofetada rápida que ardió en mi mejilla y se hizo eco en la tranquila habitación. Después recogió su vestido del suelo y salió furiosa.

—La historia de mi puta vida. —Me reí entre dientes en la habitación vacía, negué con la cabeza y me dirigí a mi garaje, un poco más divertido de lo que probablemente debería haber estado por toda la situación.

CAPÍTULO 2

Monica

—No lo entiendes, Monica —dijo Benicio, golpeando sus manos sobre su enorme escritorio, su rostro enrojeció mientras continuaba con su perorata—. Estos tipos no son sólo ruidosos o borrachos. Son arrogantes, astutos, y en algunos momentos francamente insoportables.

Esa mañana estaba comenzado como agente de relaciones públicas para una banda llamada ‘Mitades’, y estaba reunida con Benicio Thomas, su manager, para hablar sobre mi trabajo y lo que se esperaba de mí. Hasta el momento, Benicio había sido bastante condescendiente con los integrantes del grupo que eran la sensación del rock internacional, y claramente, parecía dudar que yo fuera capaz de manejarlos.

—Lo entiendo, Benicio. puede que sea joven, pero llevo seis años trabajando en la industria de la música, haciendo promoción y relaciones públicas a tiempo completo. ‘Mitades’ no será la primera banda en la que he trabajado.

Pasando su mano por su cabello teñido de negro, me lanzó una mirada que decía que no estaba convencido y suspiró—. Lo sé. Viniste muy recomendada. Todavía no puedo creer que Hugo se retiró, y ahora, estoy atascado entrenando a alguien nuevo.

El ex-agente de relaciones públicas de la banda, Hugo, se había retirado a fines del mes anterior, indicando en privado que las payasadas de ‘Mitades’ era una de las principales razones de su decisión.

—No soy nueva en este trabajo, y no necesitas entrenarme —le dije con confianza—. Las bandas con las que he trabajado antes eran problemáticas y necesitaban mucha ayuda. Puedo lidiar con ‘Mitades’.

—Si tú lo dices. ¿Sabías que Pablo y Santino le robaron el Ford Anglia que se usó en la segunda película de Harry Potter a un tipo que conocieron una vez.

Sabía mucho sobre la banda, pero no sabía eso. Sacudí la cabeza y miré la carpeta que me había dado al comienzo de la reunión. Había oído hablar de ‘Mitades’ antes, por supuesto. Vivía en el planeta Tierra, pero todavía no había conocido a ninguno de sus miembros.

La carpeta estaba llena de información sobre la banda, pero no tuve que mirarla para saber que se estaba refiriendo a Santino Larsen y Pablo Tillman. Santino era el líder y el cantante principal, un joven de veintisiete años cuyo carisma era legendario y había catapultado a la banda a niveles que pocos habían alcanzado antes que ellos.

Su voz era profunda y suave como la seda, y cuando cantaba, a menudo sonaba como si estuviera en medio de un monstruoso orgasmo. Dio la casualidad de que con su cuerpo alto y atlético, sus tatuajes de manga completa en los brazos y varios remolinos de tinta oscura en su pecho, no solo era magnánimo y talentoso, sino que también era fácilmente uno de los hombres más sexys que yo había visto y lo más probable que cualquiera lo hubiera hecho. Era una realidad innegable.

De hecho, esta evaluación estaba avalada. Santino, junto con el resto de los integrantes de la banda, a menudo eran incluidos en las listas de 'Los hombres vivos más sexys'.

Él aprovechó al máximo ese título, —junto con haber sido nombrado el Emperador del Rock debido a un cierto motivo romano que aparecía en el logo de la banda— si es que lo que decía la prensa que lo rodeaba era correcto. Él era conocido por ser el máximo de los chicos malos, y su reputación en ese campo estaba bien documentada.

Pablo Tillman, por otro lado, el otro miembro de 'Mitades', que Benicio había mencionado como participante en el robo del Anglia, siempre me había parecido un tipo tranquilo y despreocupado, y su reputación con las damas no era tan extensa como la de Santino. Tenía veintiséis años, como lo confirmó un rápido vistazo a los papeles en mi regazo, era el bajista de la banda y el único miembro de la misma que no tenía tatuajes.

Era algo sobre lo que le preguntaban a menudo en las entrevistas, pero siempre lo descartaba con una broma rápida o con un gesto con la mano. También atractivo, tenía un cabello castaño claro que era más largo en la parte delantera y que a menudo peinaba hacia un lado, y unos ojos color avellana sobre los cuales se había escrito una canción, y frecuentemente era fotografiado en fiestas.

Aunque supongo que se podría decir lo mismo de los otros—. No recuerdo haber leído sobre el incidente del auto en la prensa.

Benicio se pasó la mano por el pelo de nuevo y se burló—. Eso es porque Hugo habló con el dueño, y lograron resolverlo. Ayudó que lo conocieran y le devolvieran el vehículo, y él disfrutó al escuchar cómo fue exactamente que

lograron robar un auto al que no le funcionaba el motor.

Contuve una risita, porque a pesar de la evidente frustración de Benicio por el incidente, fue muy gracioso—. Estaré bien. Eso no es nada con lo que no haya tratado antes.

—Está bien, supongo que tendremos que ver eso. Mientras tanto, al menos no tendrás que estar limpiando sus problemas en todo el mundo durante los próximos meses. Se quedan, aquí en casa, en L.A., mientras graban su próximo álbum en el estudio.

Dentro de mí suspiré con alivio por el tiempo que tendría para acomodarme en mi nueva posición y reunirme con mis clientes antes de tener que irme de viaje con ellos. —Suena bien. ¿Hugo había comenzado alguna campaña para promocionar el nuevo álbum?

Como Benicio apenas me había dado la carpeta cuando entré en su presuntuosa oficina frente al mar, no sabía muy bien desde dónde estaba tomando las riendas. Se volteó hacia la ventana y miró hacia el océano antes de regresar su atención hacia mí.

—No que yo sepa. Los chicos lo mantuvieron bastante ocupado durante la última gira. Eso será parte de tu trabajo ahora, promocionar este nuevo álbum y despertar el apetito del público por él.

—Genial, iré al estudio y me reuniré con todos ellos en un par de días. También me dará la oportunidad de escuchar el sonido que están creando para este nuevo álbum y así poder empezar a trabajar en la campaña.

Originalmente, el plan había sido que yo conociera a la banda esa misma tarde, pero estaban en el estudio, y quería tener la oportunidad de revisar el papeleo antes de reunirme con la banda. La gruesa carpeta que sostenía en mis manos no sólo me decía desde dónde estaba recogiendo lo que Hugo había dejado, sino que también me proporcionaba detalles sobre todos los miembros, sus conductores, su equipo y todo lo demás.

—Solo avísame cuando quieras ir. Te veré allí. Debes saber que tu trabajo no solo implicará la promoción de este álbum. Habrá problemas, y parte de las obligaciones será limpiarlos. Incluso aquí, en su propia ciudad, tienden a dejar a su paso una serie de desastres típicos de borrachos. —La frustración de Benicio parecía ir aumentando mientras más hablaba sobre la banda. Claramente no había un gran amor entre los miembros de ‘Mitades’ y su gerente. Sin embargo, eso estaba bien, y no era inaudito en absoluto.

Sabía todo sobre Benicio Thomas, quien, a los cuarenta y cinco años, se había hecho un gran nombre como famoso manager de talentos, pero no estaba

en la música. Era genial en su trabajo, pero todo era dinero para él.

Yo era exactamente lo contrario. Había elegido esta carrera debido a mi amor por la música; era más que apasionada por ella y realmente afortunada de también ser buena en el trabajo al que había escogido dedicarme.

Mientras que yo amaba todo lo relacionado con el rubro musical, a Benicio le encantaba el dinero que obtenía por eso. No era un secreto entre quienes lo conocían que no estaba interesado por la música o el arte, y la única razón por la que estaba en este negocio era porque tenía una cabeza para ello y le permitía mantener sus trajes de mil dólares, este ridículo feng shui y supuestamente ecológico edificio.

Su condescendencia hacia los miembros de la banda, y en general la falta de fe en mí, a pesar del hecho de que, como había dicho, había sido altamente recomendada, estaba empezando a enojarme. Mi columna vertebral se enderezó, y mi tono se volvió cortante y profesional mientras asentía.

—Sé cómo hacer mi trabajo, Benicio. También sé lo que se espera de mí, y te aseguro que puedo cumplir con las expectativas.

Por primera vez desde que entré en su oficina, su mirada se posó directamente en la mía, y sentí que realmente me estaba viendo—. Por supuesto, lo siento. He tenido un tiempo difícil desde que Hugo se fue. Por más que me considero un experto en el control de rumores, estos muchachos inician incendios de tantas maneras diferentes y tan a menudo que parece que todo lo que he estado haciendo es avivar las llamas en lugar de apagarlas.

—Está bien. por eso me tienes ahora. —Le ofrecí una sonrisa educada y señalé mi pecho—. Me haré cargo desde aquí. El control de rumores es justo una de mis especialidades. No me hago ninguna ilusión sobre el negocio de la música o los problemas que pueden causar aquellos que hacen música. Ya he pasado por ahí.

Benicio dejó de pasearse por el suelo de madera clara y se volvió hacia mí—. Me gusta que tengas una voluntad tan fuerte. Necesito gente así a mi alrededor para ayudar a mantener todo esto bajo control.

—En ese caso, trabajaremos bien juntos —le dije, cerrando la carpeta y preparándome para irme.

—Una última cosa, Monica. Estos tipos ... —levantó la mano para rascarse la cabeza, claramente buscando las palabras correcta—. son lo que uno podría llamar maniáticos del sexo, jugadores, por así decirlo, así que quizás tengas que dejar el espacio limpio después de ese tipo de cosas.

Ah, eso era. Pensó que no podría manejar ser golpeada o tener que

ahuyentar a las mujeres de estos tipos. Aunque pronto se daría cuenta de lo que era capaz—. Estoy de acuerdo en sacarlas, siempre y cuando sepa que no me despedirán por ello. En cuanto a no dejar rastro después, no tengo ningún problema con ese tipo de cosas, a menos que ellos esperen que yo deseche sus condones.

Mi nariz se arrugó ante el recuerdo de entrar en un hotel ocupado por uno de los miembros de la banda para la que estaba trabajando antes de aceptar este trabajo. El drogado baterista señaló el condón recientemente usado y me pidió que me hiciera cargo. Por supuesto que le dije que se lo metiera por el culo y me fui.

Una expresión de disgusto cruzó la cara de Benicio, pero él no preguntó. Incluso si lo hubiera hecho, no le habría dicho. Dejando de lado los acuerdos de confidencialidad y sus características, nunca traicionaría la confianza de un cliente, incluso si él fuera una ladilla atroz.

Sin embargo, entendí por la expresión de la cara de Benicio que no esperaba que los miembros de ‘Mitades’ hicieran algo similar, y además de más allá de todas las advertencias que me había dado, esa mirada me convenció más que éste iba a ser un trabajo mas fácil de lo que él creía.

—Te dejaré con eso, entonces —dijo, rodeando su escritorio para darme un firme apretón de manos y acompañarme a la salida de su oficina.

Durante el resto del día, me dediqué a conocer a mis nuevos clientes desde lejos. La famosa sonrisa de marca registrada de Santino me hizo un gesto desde la fotografía adjunta al archivo que me habían entregado. Él realmente era condenadamente sexy. Incluso sólo mirar su foto me estaba haciendo pensar todo tipo de cosas sucias sobre este hombre.

No podía hacer nada al respecto, pero no podía negar que era atractivo y entendí por qué los vibradores de todo el mundo se quedarían sin batería para saciar el deseo de todas y todos lo que miraban esta misma foto he imaginaban al igual que yo.

Pasando mis dedos por su superficie brillante, recorriendo la línea de la mandíbula afilada de Santino, sus ojos oscuros y ardientes penetraron en mí, aunque no estaba cerca.. O tal vez lo estaba. No sabía su horario todavía, aunque ciertamente no estaba en la habitación conmigo, y aun así, sentí que me estaba mirando directamente a mi alma.

Simplemente tenía ese raro magnetismo. Estaba segura de que la mirada en sus ojos tenía la capacidad de hacer temblar a la mitad de la población femenina del mundo si fuera a quienes él apuntaba. Yo no era más que parte de

esa población.

Para ser justa, probablemente sería sólo una quinta parte de la población, ya que había una distribución casi uniforme de fanáticas, casi miembros de culto para cada uno de los integrantes de 'Mitades'.

Colocando la foto en mi escritorio, pasé a algunos de los recortes de noticias que se habían incluido en la carpeta. Hubo informes frecuentes, pero todos eran relativamente inofensivos. Benicio tenía razón cuando me advirtió que eran jugadores, y también cuando decía que a menudo se metían en problemas cuando estaban borrachos. Sin embargo, aparte de eso, las situaciones en las que se habían metido eran bastante comunes para la industria.

El resto de la carpeta contenía detalles sobre los otros miembros de los más recientes dioses del rock mundial. Ya había revisado gran parte de la información sobre Pablo Tillman, pero ahora dirigí mi atención a los otros tres.

Allí se encontraba Mario Larsen, el hermano y guitarrista principal de veinticuatro años de Santino. Tenía el mismo pelo corto y oscuro e intensos ojos marrones, pero parecía carecer del carisma natural de su hermano. Si los informes sobre él sirvieran de guía al parecer tenía algunos problemas con su temperamento, de hecho tan solo dos semanas antes, había tenido una pelea con una estrella del pop en una fiesta en Hills.

Seguidamente en la carpeta estaba Agustin LeSalle, mejor conocido por los fans y amigos como Agus. El largo cabello castaño y los ojos grises del baterista era del gusto de sus fanáticas, pero se rumoreaba que su intensidad emocional y su obsesión por la perfección musical dificultaban sus relaciones, por decir lo menos.

Sin embargo, no creí en todos los rumores que escuchaba. Sabía que no debía comprar especulaciones ni conjeturas. Tal como había determinado hacer, aprendería de sus pros y sus contras relacionándome directamente con ellos.

Por último, pero no menos importante, en la alineación se encontraba el guitarrista Gaspar Masters. Su foto revelaba unos juguetones ojos color avellana, iluminados con travesuras y tantos tatuajes como el resto de ellos, todos menos Pablo. Era conocido por ser fácil de llevar, pararse a hacer selfies con las fanáticas y, a menudo, terminar en la cama con las mismas.

Ninguno de los informes que leí sobre ellos me asustó, y aunque parecía que ciertamente tuvieron su buena cuota de problemas, sus travesuras más

elaboradas siempre parecían ocurrir cuando estaban de gira.

Como tenía al menos unos meses antes de que empezaran a hacer una gira para su nuevo álbum, estaba segura de que estaría bien establecida para entonces. Satisfecha de que estaba entrando en un trabajo relativamente fácil, cerré el archivo, encendí mi computadora, y después de tomar una copa de vino, me puse mis auriculares e hice clic en una lista de reproducción de ‘Mitades’ en Spotify.

En realidad me gustaba su música. Trabajar para ellos iba a ser divertido.

CAPÍTULO 3

Santino

Hice una pequeña mueca cuando Agus dejó caer con fuerza la baqueta sobre el platillo. Un fuerte eco cruzó la cabina de grabación antes de que lanzara la baqueta a través de la sala—. ¿Puedes dejar de ser tan estúpidamente flojo, Santino?.

Riéndome, agite mis manos a mi alrededor. —¿Cómo estoy siendo yo jodidamente flojo? Estoy aquí, ¿O no?

—Tú puedes estar aquí físicamente pero estás retrasado en tu ritmo, y tú sabes que esa mierda es verdad —gruñó en tanto me fulminaba con su mirada.

Toda la mañana habíamos estado practicando en el estudio, pero gracias a la vara que él siempre tenía metida en el culo con eso la de perfección y pureza musical, no habíamos podido grabar una sola maldita cosa. Pablo puso cuidadosamente su guitarra sobre la mesa y se volteó hacia Agus—. Tranquilo, hombre. No hubo nada malo con esa parte.

Agus alzó las cejas y cruzó los brazos sobre su pecho—. Tampoco hubo nada correcto. Nosotros simplemente aún no estamos listos, y si Santino no se sacude esa resaca, o lo que sea que lo tiene lento, no vamos a estar listos hoy.

—Cálmate, Agus. —Gaspar se reía en tanto ponía sus ojos en blanco—. Déjalo en paz. Todo está bien.

Los ojos de mi hermano menor centellaron de molestia cuando aceptó lo dicho. Eso no era sorpresa—. Agus está en lo correcto. Santino está retrasado. Definitivamente no está dando lo mejor, y nosotros necesitamos tener esta canción perfectamente lista antes de poder grabarla.

Mierda, él algunas veces era muy molesto. Muy pocas personas me eran cercanas, Mario era una de ellas, y me irritaba un poco que se estuviera uniendo a Agus en esto de llamarme la atención sobre como hago las cosas.

Sintiendo la tensión que estaba creciendo en el ambiente, Gaspar se puso en el centro—. Probablemente lo que necesitamos es tomarnos un receso.

—Sí —murmuré—. Hagamos eso. Tengo hambre.

Tomé a mi hermano por el brazo y lo llevé aparte—. ¿Qué carajo fue eso?

Los oscuros ojos de Mario se alzaron hacia el techo a prueba de sonido, antes de encontrarse con los míos—. Tu cabeza no ha estado centrada en estos

ensayos durante más o menos una semana. Ésa es la razón. No sé lo que está pasando contigo, pero concéntrate. Éste no es momento para andar arruinando lo que hemos logrado.

Le disparé una mirada de incredulidad en tanto que las carcajadas salían desde lo más profundo de mí—. Creo que tú y Agus sólo necesitan tener sexo. Ambos están jodidamente tensos.

Sin esperar a escuchar ninguna otra de sus quejas, giré sobre mis talones y me alejé de ellos, abriendo y cerrando puños con rabia—. Me largo de aquí, voy a conseguir algo para comer. Alguien que les busque a Mario y Agus con quien acostarse antes de que regrese. Todo esto es pura mierda.

Cuatro pares de ojos me siguieron en tanto yo abría con rabia la puerta del estudio de grabación y dejaba que se cerrara violentamente detrás de mí. Yo odiaba cuanto estos tipos se ponían tan tensos. Nosotros éramos una banda de rock por el amor de Dios. No era como que si estuviéramos trabajando para resolver los problemas de hambre y miseria del mundo. Las canciones sonaban perfectas para mí, y no entendía porque me estaban jodiendo con eso.

Si todavía estuviéramos donde estábamos hace dos años, yo podría entender su actitud. Entonces, todos éramos un poco cagones en cuanto a cada pequeño detalle, pero en estos días la única cosa que me preocupaba era la que tenía que ver con la variedad de opciones para el sexo.

Nos habíamos reventado el trasero durante demasiado tiempo. Pasamos hambre, nos presentamos en los lugares más pequeños y sucios y aguantamos todo los retos que la búsqueda de una carrera real nos exigía. Nosotros hemos pagado nuestras cuentas y podríamos fácilmente darnos el lujo de frenar un poco.

El capitán pureza y perfección no tiene que estar de acuerdo conmigo, pero sería grato si mi propio maldito hermano me apoyara. Yo estaba en el punto donde quería sacar beneficio de nuestro duro trabajo, y tener alguna diversión en el proceso. ¿Era eso mucho pedir?

Los dos tenían que tranquilizarse. Un suspiro de frustración salió de mis labios en tanto caminaba por el largo pasillo del segundo piso del estudio.

En las paredes había retratos de todos los grandes que habían grabado allí, y todavía me hacía sentirme humilde el que nosotros estuviéramos compartiendo en el mismo espacio donde ellos habían estado. Pero también me molestaba que Agus y Mario parecieran pensar que ya yo no respetaba la música, y que yo alguna vez podría actuar como un flojo o no dar lo mejor de mí a propósito. Nada podía estar más lejos de la verdad, y ambos deberían

saberlo. Existían una diferencia del tamaño de América del Sur entre relajarse un poco y perder la proporción. Yo definitivamente entraba en la primer categoría.

Pasando una mano sobre mi cabello, decidí tomar las escaleras con la esperanza de quemar algo del exceso de frustración causada por el pequeño espectáculo que se había montado allá en el estudio. En la escalinata había tranquilidad, y las plantas de caucho de mis zapatos Converse negros chirriaban sobre el piso cuando iba bajando, la distracción necesaria.

Empujé la puerta que conducía al frente del edificio y encontré a Benicio, un gesto de preocupación apareció en su rostro en cuanto vio mi tormentosa expresión. Sin embargo mi atención no estaba centrada en él en lo absoluto, pues él estaba hablando con una atractiva chica pequeña, a la que no me hubiera importado llevarme de regreso a las escaleras para sacarme el infortunio.

Diablos, ésa no era realmente una mala idea. Había pasado un par de días desde lo de Melanie o Marisol o quien fuera, y nosotros habíamos estado muy ocupados grabando, por lo que no había tenido tiempo para engancharme con alguien.

En tanto cruzaba el vestíbulo para llegar hasta ellos, le di a la rubia una buena revisada y mi pene se agitó dentro de mi pantalón.

De cerca ella resultaba incluso mejor. Su cuerpo era pequeño y delgado, vestido con una apariencia profesional, llevaba una falda negra recta y una camisa ajustada que no mostraba ningún escote pero sugería un par de decentes tetas debajo de ella.

No era forzar la imaginación cogerla a ella usando sólo sus altos tacones, en tanto sus cristalinos ojos azules se nublaban con placer y me pedía que la tomara más duro. Con eso en mente mostré mi sonrisa -la que casi siempre me funcionaba-, enganché mis pulgares en los bolsillos de mi jeans e incliné la cabeza. —Hola, hermosa. ¿Te gustaría ir a tomar un café conmigo?

Sus ojos se entrecerraron un poco al oír mi invitación, lo cual me confundió porque no estaba acostumbrado a ese tipo de reacción por parte de las mujeres, especialmente cuando tenía esta sonrisa en mis labios. Ella puso su pequeña mano frente a mí y habló en lo que yo asumí debía ser un tono de autoridad. Lo que era de hecho algo tierno—. Mi nombre es Monica Diamond, no me vuelvas a llamar *hermosa* y soy tu nuevo agente de relaciones públicas. Es un gusto conocerte, Santino.

Luego de mirar su mano por un momento, levanté la mía para estrechársela,

y mi pene se retorció al contacto de su suave palma contra la mía. Fue un interesante contraste ante su firme apretón. Si había alguna oportunidad de que ella hiciera trabajos manuales como ese apretón de manos, yo estaba definitivamente interesado en firmar para una misión exploratoria.

—Un placer conocerte, Monica. —Su nombre se deslizó suavemente por mi lengua. Dirigiendo mi mirada hacia Benicio -no sin resistencia por dejar de mirarla a ella-, pregunté—. ¿Qué sucedió con Hugo?

Benicio suspiró e inclinó su cabeza ligeramente—. Él se retiró, Santino. Te dijimos que él se iría después de que la gira culminará.

—Por supuesto, ya recuerdo. —No, lo recordaba.

En esa última gira nosotros habíamos estado bebiendo bastante la mayoría de la noches, después de las presentaciones, y ellos debieron decírnoslo en uno de esos momentos. Como ninguno de los otros había tocado el tema del retiro de Hugo, pensé que era seguro asumir que ellos tampoco lo habían recordado.

El hecho de que técnicamente ella trabajaba para nosotros no me detuvo. En cambio, estreché su mano una vez más antes de dejarla ir, manteniéndola agarrada por un intenso segundo.

Capté el destello candente que brotó de sus ojos cuando lo hice—. Bien, ahora que hemos sido presentados, qué te parece ir a tomarnos un café —le dije. Monica sacudió su cabeza, logrando con ello un gesto de aprobación por parte de Benicio—. Sería mejor si me reúno con toda la banda. De esa forma podemos estar seguros de que todos estamos en la misma página.

—Todos ellos son unos idiotas. Ven a tomarte el café conmigo. Te diré todo lo que necesitas y más.

Mi tono sugería qué sería ese *más*, pero para mi sorpresa, Monica me dirigió una fría sonrisa profesional y denegó nuevamente con su cabeza—. Podrán ser unos idiotas, pero es realmente muy importante que nos reunamos todos.

—Seguro, pero reúnete conmigo primero —le insistí, intrigado porque ella estaba rechazando mis avances y yo estaba seguro de que la podía hacer caer.

—Lo lamento, pero no puedo —dijo dulcemente—. Si ustedes, caballeros, me disculpan, hay un asunto que necesito revisar. —Se giró sin pronunciar ninguna otra palabra y se llevó su duro culo lejos de mí. Sus caderas se mecían cuando caminaba, un ligero balanceo de lado a lado, en tanto su cabello le acariciaba la espalda, Mi pene estaba amando la visión.

—¿A dónde la encontraste? —Le pregunté a Benicio, al tiempo que me

percataba que no era yo el único que observaba a la mujer mientras se alejaba. No es que criticara al hombre. Estaba seguro que las cabezas se volteaban donde quiera que ella estuviera. Para lo que no estaba preparado era para una agitación novedosa de un instinto posesivo que se suponía existía en cada hombre pero que siempre había permanecido inactivo en mí.

—Ella es la mejor —dijo Benicio suavemente—. Tú sabes que yo siempre contrato lo mejor cuando se trata de ustedes, muchachos. —Se quitó una imaginaria pelusa de su impecable traje, como los que siempre usaba. Los muchachos y yo apostábamos de que él probablemente hasta dormía en traje. Nosotros habíamos tratado de cerrar esa apuesta en un par de ocasiones durante la gira, pero sin importar el momento en que tocáramos su puerta él siempre estaba en traje.

—Mejor que lo sea —en tanto ello cruzaba por mi cabeza pensando en algunas de las cosas que habían pasado y con las cuales Hugo tenía que lidiar—. ¿Entonces, ella va a estar con nosotros por un rato?

Benicio asintió, y luego me dirigió una expresión de advertencia—. A menos que uno de ustedes lo joda.

Levanté una ceja. Él sabía que yo amaba un reto, especialmente cuando se trataba de una mujer, y eso sonaba como un reto para mí. Benicio, sin embargo, levantó sus manos con las palmas hacia afuera—. Eso no fue un desafío, Santino. Ustedes, muchachos, la necesitan.

—Si tú lo dices, hombre. Nosotros somos un encantador coro de chicos. No sé a qué te refieres.

Ante eso, Benicio se rio por lo bajo y volvió a sacudir su cabeza—. Sea lo que sea que te ayuda a dormir en la noche, simplemente mantenlo dentro de tus pantalones. Me ha costado bastante reemplazar a Hugo. Lo último que necesito es tener que encontrar otro agente de relaciones públicas porque uno de ustedes se haya encaprichado con la mejor persona que yo he podido encontrar. Te veo luego, Santino.

—Nos vemos. —Saludé y también me dirigí a la puerta. No le había tomado tanto tiempo reemplazar a Hugo. Sólo habían pasado dos semanas desde que regresamos, además en tanto ella estuviera clara en lo que se estaba metiendo, no tendría que haber ningún daño para la banda por hacer mi jugada para cogérmela.

Tomando mi almuerzo del servicio de catering, me senté con mi hamburguesa con queso y tocino, sin que nuestra nueva agente de relaciones públicas se alejara de mi mente. La manera en que ella había dicho mi nombre,

ese relámpago de calor en sus ojos azul claro, su pequeño y compacto cuerpo me habían desquiciado, e incluso si fuera sólo para mí tenía que admitir que esa jugada probablemente se haría.

Mi atracción por ella no era puramente física. Ella era la primera mujer que me había rechazado en un largo tiempo, lo que me decía que era diferente. Las mujeres ya no se me resistían, y me intrigaba eso de una manera que no podía controlar.

CAPÍTULO 4

Monica

—¡Oh, dios mío! Ellos son mi banda favorita. ¿Cómo es que no me habías dicho que tú estabas representando a ‘Mitades’? —Laura, mi hermana pequeña gritó en mi oído. Fue tan fuerte que me hizo alejar el auricular para evitar que mi tímpano reventara.

Esperando que mi hermana se calmara, pulsé el botón para dos minutos en mi microondas y observé mi cena de restos de pizza calentarse en tanto daba vueltas en el plato giratorio—. Me llamaron sólo hace un par de días, y recién acabo de firmar el contrato, a principio de esta semana. No te lo estaba escondiendo. Sólo que no quería decir nada hasta que de hecho se concretara.

—Ellos son grandiosos. No puedo creer que tú te hayas reunido con ellos. Son como los tipos más sexys del planeta. —Prácticamente podía oírla desfallecer por mis nuevos clientes.

—Ellos no son tan grandiosos. Son sólo humanos ¿sabes? Además de hecho todavía no me he reunido con ellos. —Mi frente se contrajo—. Bueno, técnicamente eso no es cierto. Me encontré con Santino temprano. Me estaré reuniendo con el resto mañana temprano.

Yo estaba lista para disparar sobre cuán arrogante era el tipo, pero Laura me cortó con un ruidoso chillido—. ¡Oh, mi dios! ¡Oh, mi dios! ¡Santo Cielo! ¿Te reuniste con Santino Larsen? ¿Es tan atractivo en persona como lo es en sus fotos? Por favor, dime que sí. Creo que podría desmayarme....

Pese a que odiaba admitirlo, incluso lo era aún más—. Sí lo es.

—Estoy tan celosa de ti en estos momentos. Trabajar con semejante leyenda debe ser increíble. Tienes que contarme todo. —No había forma en que le dijera alguna cosa. No era que yo no confiara en mi hermana, pero ella estaba en el lado opuesto de la industria al que yo estaba.

Como reportera del espectáculo y bloguera de tiempo parcial, ella estaba obsesionada con el quién es quién de la industria, y yo no estaba segura de que ella pudiera ser capaz de contenerse de publicar en su blog algunos de los detalles que yo podría llegar a saber de ellos.

—Tú sabes que hay una muralla china entre nosotras cuando se trata de mi trabajo, Lau.

Un pesado suspiro llegó a mi oído a través de teléfono, justo cuando mi microondas pitó, diciéndome que mi cena estaba lista—. Pero es de ‘Mitades’ de lo que estamos hablando aquí, hermana. ¡Tienes que al menos, darme algo. Sólo para mí. ¿Cómo lucía él?

Él era una fuerza de la naturaleza. Eso era lo que parecía. Definitivamente Santino Larsen era algo sobrenatural. No había manera que sus fotos le hicieran justicia porque los lentes no podía capturar ese campo de fuerza que parecía irradiar de él.

Bueno, si es que se pudiera separar de la presuntuosa arrogancia que parecía salir de sus poros. El hombre era insanamente hermoso, pecaminosamente sexy y tenía la voz de un ángel -si los ángeles estuvieran en el negocio de vender sexo- pero había algo más. Yo no podía determinar qué era eso, pero parecía que era la única forma de describirlo.

Al final, me decidí po—. No conversé con él mucho, pero mi primer impresión fue que él sabe cuán atractivo es, y no le importa usar su atractivo para obtener lo que quiere.

—Si yo luciera como luce él —mi hermana suspiro profundamente—. yo también usaría mi atractivo. Además él es una de las personas especiales del mundo. ¿Por qué no debería obtener todo lo que quiera?

Su comentario provocó mi molestia. Ella estaba tan atrapada en el glamour y capturada por la basura de que las celebridades son superhéroes, opinión que mucha gente creía, que era capaz de colocar gente como los miembros de ‘Mitades’ en un imposible pedestal que les permitía estar más allá de las reglas que se nos aplican a nosotros, los simples mortales.

—Ellos son sólo gente. Carne, hueso y sangre, igual que tú y yo. Tú realmente necesitas superar la idea de que son algo más. Santino Larsen, por ejemplo, es arrogante, y justo como cualquier otra persona arrogante lo haría, él me resulta molesto.

—No pretendo defender su arrogancia, pero ¿no crees que por lo menos tiene algo de derecho para eso?. Como espectáculo, ‘Mitades’ no es conocido exactamente por ser particularmente bajo perfil. Por lo que son conocidos, sin embargo, es por sus continuos éxitos, los estadios llenos, y por ser extremadamente trabajadores.

—Yo también trabajo duro —argumenté—. No estoy diciendo que ellos no lo sean. Todo lo que estoy diciendo es que eso no me convierte en una persona que está sobre todos los demás.

—¿No piensas que ellos están incluso al menos un poquito por sobre el

resto de nosotros?. Ellos son especiales, Monica. Su talento los coloca aparte del resto de la gente común.

Tomé un trago de agua para considerar mi respuesta antes de irme contra ella. Me pregunté cuántas veces nosotras habíamos tenido esta discusión—. Sin embargo, ellos también son simples personas. Su talento sólo significa que ellos obtienen mucho más dinero que el que gana otra gente por hacer lo hacen y para lo que son buenos

Acunando mi teléfono entre mi hombro y mi oído llevé mi cena a la sala. Mi casa era pequeña, pero tenía comodidades muy modernas. Gracias al hecho de que gente como ‘Mitades’ tenía tantos, tal como Benicio los llamaba, desastres que limpiar, yo me había logrado una vida decente y me podía costear vivir en un área exclusiva.

No era como las colinas donde vivía la gente rica y famosa, pero estaba suficientemente cerca como para poder llegar a allí en un instante si fuera necesario. Lo que hacía frecuentemente. Hice una nota mental de programar todas las direcciones de los sujetos en mi teléfono. Podía no haberme reunido con ellos aún, pero estaba oficialmente de servicio si algún incidente llegase a ocurrir. No podía estar buscando una dirección si unos de ellos llamara por un control de daños de emergencia.

Sumergiéndome en mi sofá rojo brillante, tomé una de mis extravagantes bandejas donde se leía el lema—. Soy real, no perfecta —lo puse sobre mi regazo y allí coloqué mi plato. La pantalla de mi televisor, colgando directamente frente a mí, estaba oscura, y me preguntaba nuevamente por qué habría comprado yo ese aparato. Cuando no estaba trabajando, lo cual no era muy frecuente, yo prefería por mucho leer que ver televisión.

Mi sala estaba decorada con colores brillantes y patrones audaces y era mi espacio feliz. Era algo bueno el que yo estuviera -por decirlo así- en un espacio feliz, dado que parte de mí quería meterse por el teléfono y estrangular a mi hermana, que continuaba argumentando por qué los artistas eran diferentes de nosotros.

—Tú te permites comprar la idea creada por la industria, de que ellos son especiales porque no tienes de hecho que trabajar con ellos. Créeme. Si trabajaras tan cerca de estos intérpretes como yo lo hago, te darías cuenta de que no tienen nada de especial. Bueno, excepto que un gran lote de ellos, mocosos llorones, olvidaron cómo hacer su propio café, y dejaron de comer sólo col rizada a los diez minutos de lograr el reconocimiento público.

Todos los miembros de la última banda con los que trabajé eran veganos.

En su última gira honestamente estuvieron a punto de matarme. Y para empezar, ninguno de ellos me pudo explicar las razones por las cuales se habían convertido en veganos.

Ahora esperaba que ‘Mitades’ no fuera así en cuanto a lo que se refiere a su comida y café, yo sólo esperaba que tuvieran el buen sentido de no renunciar a los alimentos provenientes de animales. No sobreviviría otra gira a puro batidos de pasto, fruta y soja.

Yo respetaba las elecciones de las personas cuando se trata de lo que van a consumir, pero espero la misma cortesía de vuelta, y eso no estuvo presente con mis últimos clientes. Yo era el tipo de muchacha que comía un buen pedazo de carne con papas, pepperoni en mi piza y tocino para el desayuno. Yo entrenaba duro para mantener mi cuerpo en forma y trataba de comer saludable la mayoría del tiempo, pero comer sólo soja por meses casi me había matado.

—Si ellos no son especiales, entonces ¿por qué recibo diariamente miles de datos sobre dónde están, cientos de comentarios sobre mis artículos y mi blog en los que aparecen nombrados ellos, y por qué no tengo 20 millones de seguidores en twitter como los tiene Santino?

—No estoy diciendo que las personas no puedan ser fanáticos. Yo también soy una fanática de la música. Tú lo sabes. Yo también veo películas y a veces me emociona encontrarme con gente famosa. Todo lo que estoy diciendo es que no deberían atontarse por el glamour de la industria.

Estuvimos yendo y viniendo sobre el tema por lo menos unos diez minutos, antes de que la discusión se pusiera demasiado intensa para mi gusto. El hecho es que mi hermana es mi mejor amiga, y en tanto no tenía problemas en discutir con las demás personas, pelear con Laura no me resultaba divertido.

—Acordemos no estar de acuerdo en este asunto ¿te parece? No deseo pelear contigo, Lau. No hablemos más de esto.

Después de un minuto de silencio, mi hermana volvió, ya sonando más calmada—. Puedo acordar en no estar de acuerdo. Entonces, además de ese asunto, ¿cómo has pasado la semana?

—He estado ocupada. Tú sabes como es cada vez que comienzo con un nuevo cliente. Tengo que averiguar, dónde y de quién estoy tomando las riendas. Aún no me he reunido con el resto de los miembros, pero debo comenzar a trabajar en la campaña de promoción de su nuevo álbum, pese a que no lo he escuchado. Simplemente estoy orando para que ellos mantengan sus narices limpias hasta que yo logre ubicarme.

—Gran probabilidad de que eso no ocurra —dijo riéndose con picardía—. Pero eso significa mucho para ti, así que mantendré los dedos cruzados por ti.

—¿Alguna novedad por tu parte? —le pregunté, finalmente tomando un pedazo de mi pizza fría. No me importaba que se hubiera enfriado un poco. Por lo menos eso significaba que no me quedaría un molesto pedazo de pizza quemada entre mi encía y de mis dientes delanteros.

—No mucho. El blog alcanzó los 700 seguidores hoy. Nada cercanamente tan excitante como aterrizar en un trabajo con ‘Mitades’, pero es lo mejor que puedo hacer.

Me reí, todavía mascando, pero contenta que la incomodidad de la conversación previa, hubiera desaparecido casi totalmente, y de que estuviéramos otra vez bromeando y hablando de cosas normales.

—Sin embargo, 700 seguidores es bueno. Estoy orgullosa de ti. —Teniendo en cuenta que ella tenía un trabajo de tiempo completo y además se desempeñaba como agente libre a tiempo parcial, yo estaba impresionada de que ella aun tuviera tiempo para dedicárselo a su blog.

—Gracias, Monita. —Yo detestaba ese sobrenombre, pero el que lo usara era un indicador que nuestra previa discusión estaba completamente olvidada—. Debería dejarlo hasta aquí. No he comido nada en todo el día y mi estómago me está gritando

—Igual yo. Calenté pizza mientras estábamos hablando. ¿Te gustaría que cenáramos juntas la próxima semana? —le pregunté en tanto mordía mi siguiente pedazo de masa.

—Te conseguiste una cita. Tú sabes, a menos que te salga una más interesante con uno de esos atractivos nuevos clientes tuyos. —Ella estaba bromeando o, por lo menos, eso era lo que yo esperaba.

—Eso no sucederá, pero gracias por ofrecerme una salida —bromeé, pero ambas sabíamos que no necesitaba ni quería ninguna.

—Así soy de maravillosa. Hablamos la próxima semana.

—Hecho —le dije—. Buena suerte el resto de esta semana. Te llamo después.

Dij—. hasta luego —y colgó.

Finalmente a solas con mis pensamientos, estaba algo molesta conmigo misma porque la única persona que estaba en mi mente era Santino Engreído Larsen. Nuestro encuentro más temprano había sido breve, pero eso no significaba que yo hubiera salido ilesa de él. El hombre era sexo puro, y yo no fui inmune ante ello. También hubo algo en su mirada que me atrajo y me hizo

pensar que podría haber algo más en él que su pretenciosa arrogancia que emanaba.

No me cabía duda de que por primera vez en mi vida, yo me sentía atraída por uno de mis artistas. Uno demasiado atractivo, cabe destacar.

Era una verdadera lástima que yo no estuviera interesada en un asunto de una sola noche, pues estaba bien segura que habría podido irme a la cama con él si hubiera querido eso. Había visto como me penetraba con los ojos en la calle, y en tanto que estaba segura de que él se había dado cuenta que me había calentado, sería una estupidez involucrarme con un tipo como ése.

Yo no estaba interesada en algo tan banal como un revolcón de una noche, especialmente con uno de los hombres con los cuales iba a trabajar en un futuro previsible y no me era posible imaginar que Santino fuera capaz de tener una relación que durara más allá de las 24 horas, que ya era mucho decir.

No, pese a lo atraída que me sentía por él, eso no iba a suceder.

CAPÍTULO 5

Santino

Dios, estaba cansado. ¿Y por qué demonios brillaba tanto el sol? Todo lo que quería hacer era arrastrarme de vuelta a la cama y pasar el resto del día durmiendo, leyendo, o dejando que las letras que habían estado dando vuelta en mi cabeza pasaran a un pedazo de papel, o a una de las libretas que había dejado por ahí.

La mayoría de las personas probablemente estarían sorprendidas al saber que en realidad yo leía mucho cuando volvía a ser yo mismo, y no el Emperador del Rock, cosa que, sin embargo, no sucedía frecuentemente.

No había tiempo para eso en estos días, pero no me importaba. Ese personaje era una parte inseparable de mí, en y yo amaba eso. El tiempo había transcurrido y mi otro yo y yo éramos inseparables, no podía existir el uno sin el otro, al menos durante este último tiempo así se había sentido.

Sin embargo la lectura era una parte de una infancia que yo nunca había perdido. Mi mamá solía decir que todo niño debería tocar al menos un instrumento, pasar como mínimo una hora diaria leyendo, y el doble de ese tiempo con sus padres. Mario y yo habíamos crecido de esa manera, y dado que nuestros padres ya no estaban, y yo los extrañaba, leer me hacía sentirme más cerca de ese tiempo, en especial, de ella.

No es que yo alguna vez fuera a admitir algo de eso en voz alta. Ello me haría parecer como un mariquita. Hacía mucho tiempo que mis padres ya no estaban. Cuando tenía 21 años un accidente automovilístico nos los quitó. Cada día agradecí que yo era legalmente adulto cuando eso pasó, razón por la cual ni Mario ni yo, tuvimos que ir al sistema legal para huérfanos.

No teníamos dinero, y vendimos todo lo que nuestros padres dejaron para permanecer vivos por un tiempo, pero ellos siempre nos habían estimulado en cuanto a nuestra música, y yo estaba seguro de que hubiesen estado orgullosos de nosotros. Yo, simplemente no me permitía pensar cosas relacionadas con ellos, con demasiada frecuencia. Nosotros estábamos viviendo nuestro jodido sueño y pensar sobre el hecho de haberlos perdido me llevaba a un espacio oscuro en el cual no me podía permitir estar.

Deslizando las gafas para el sol sobre mis ojos como si fueran una ducha,

tomé mis llaves de la mesa de media luna y me encaminé hacia afuera. Siempre había otro lugar donde tenía que estar.

Estaba sumido en mis pensamientos y no esperando encontrar a Melanie... uh, Marisol esperando por mí en la entrada. Todo lo que quedaba de mí, de quien era yo realmente se escapó tan pronto como noté su presencia, y con facilidad regresé a ser la mundialmente famosa estrella de rock, su emperador—. Esto es una sorpresa. ¿Olvidaste algo, la última vez?.

Una parte de mí, estaba preocupado del porqué ella regresó, otra parte no tenía el ánimo para lidiar con una loca, y una última parte estaba preguntándose si el número telefónico de nuestra agente de relaciones públicas ya estaba programado en mi teléfono, en caso de que esto se convirtiera en el espectáculo de mierda que parecía poder llegar a ser.

Marisol, sin embargo, estaba sorprendentemente calmada, cuando venía caminando hacia mí. Una aguda y brillante uña pintada de rosa, arañó mi abdomen cuando ella me alcanzó. Sus ojos estaban casi nivelados con los míos cuando arrastró su dedo hacia mi torso—. No olvidé nada. Excepto tal vez, la segunda ronda.

La uña vino a descansar allí donde mis costilla se encuentran con el esternón y pese a lo tentador que se suponía era, no lo fue. Retrocedí y traté de figurarme cómo escaparme de la situación cuando Marisol, continuó

—Nos divertimos mucho tú y yo. ¿Qué te parece si repetimos?

Oh, por el amor de Dios. Yo no pude haber sido más claro con ella antes de que se fuera. ¿Qué estaba haciendo realmente esta chica al venir aquí?

Por primera vez, desearía al menos haber considerado el consejo de Benicio antes de dar el anticipo por esta casa.

—Escúchame, muchacho —me dijo él—. Este lugar es grandioso. Es hermoso. Tiene una vista fantástica para tus amigas y tus aventuras sexuales al azar, pero escúchame cuando te digo que te cansarás de lo abierta que es. Encuentra un bonito lugar con muros altos, y un portón muy grande y fuerte.

Resultó que hoy fue el día que me cansé de esto. Marisol no era en forma alguna la más inteligente, sin embargo. No hay duda de que todo lo que ella vio fue al playboy, estrella de rock quien no tenía ningún sentimiento real.

Y si eso era lo que ella quería, yo estaba más que dispuesto a dárselo. Con una fría sonrisa, los lentes aún en su lugar, golpee mi cabeza sobre ella—. No te rebajes a ti misma, corazón. Para esto es que estoy yo aquí, para mostrar a la mujer lo que es un buen tiempo. No tenías que venir hasta aquí para verme. Incluso si no te vuelvo a ver jamás, te dejé buenos recuerdos ¿No es así?

Una expresión de dolor, que no tenía nada que hacer aquí, cruzó su rostro, pero ello forzó otra sonrisa, y avanzó un paso más hacia mí nuevamente—. Sí, lo hiciste. Sin embargo, yo siento que me puedes dar más.

Todas querían sexo conmigo. Una vigorosa cogida para contarle a sus amistades, y ella había tenido la suya—. ¿Qué más quieres de mí? Yo te di a ti el recuerdo de haber dormido con alguien famoso y algunos orgasmos realmente decentes, si no estoy equivocado. Eso es todo lo que hay.

Sus claros ojos azules se oscurecieron ante el insulto, pero ella no se rindió—. Lo hiciste y yo lo aprecié tanto que pensé que podrías quererlo hacer de nuevo.

No, yo no quiero hacerlo. Yo no había escalado la misma montaña dos veces en años, y no planeaba empezar ahora, especialmente no con ella. Yo estaba claro en el hecho de que a pesar de haber sido titulado como el emperador del rock, había también aquellos que se referían a mí como el puto o jugador del rock, rebajando así mi título, pero ese también me lo había ganado.

Lo que pocas personas sabían, a excepción tal vez de Mario, es que yo en realidad había crecido con un gran ejemplo de cómo es el verdadero amor. Yo simplemente comprendí que seguramente eso no le iba a pasar a un hombre en mi posición. Yo había dejado de pensar que eso podría suceder, y como resultado, nunca me permitía a mí mismo estar tan cerca de alguien lo suficiente como sentir cualquier indicio de afecto por alguien.

Además, disfrutaba el sexo, simple, sin ataduras. Disfrutaba relajarme tanto como pensaba que cualquier otro lo hacía y les daba exactamente lo que se esperaban de mí. Estaba teniendo mucha diversión como para preocuparme por ninguna otra cosa.

No me habían roto el corazón como a Mario. Con honestidad a mí simplemente me gustaba mi estilo de vida por el que me había roto el culo por conseguir. Tenía el mundo en mis manos y las posibilidades eran infinitas. ¿Por qué no podría tomar ventaja de eso?

—Bueno... No. No quiero hacerlo de nuevo. —Le dije, volteándome hacia el estacionamiento para hacer un escape rápido—. Tengo que salir. Ponte cómoda en la casa si quieres.

Marisol agarró mi muñeca y me haló hacia ella—. Vamos, Santino. Estuvimos tan bien juntos. Yo sé que podemos hacerlo otra vez. No te resistas, bebé. Llévame adentro, y muéstrame cuanto me extrañas.

Sacudiendo mi cabeza, gentilmente traté de liberar mi muñeca de sus

sorprendentemente fuerte agarre—. No puedo. Realmente tengo que estar en otro lugar, e incluso si no fuera así, tú sabes que lo que pasó entre nosotros fue un asunto de una sola vez. Realmente estuviste fantástica. Pero no me gustaría haberte dado una idea equivocada.

Sonriendo con lo que yo esperaba que fuera un gesto de constrictión, reclamé mi brazo. La única razón por la cual yo estaba filtrando un poco con ella de nuevo era que honestamente no me gustaba herir a las mujeres, pero también necesitaba hacerle comprender que era inútil regresar aquí.

—Santino —ronroneó llevando ambas manos hacia mi negra camiseta estrujando mis pectorales con desagradable fuerza—. No hagas eso. Te prometo que haré que lo disfrutes.

De hecho, ella parpadeó y me miró con sus ojos azules como si yo tuviera las respuestas para cada problema en el universo. No las tenía. No tenía incluso las respuestas para mí mismo la mayoría de las veces.

Cualquier cosa que ella estuviera buscando, no la iba a encontrar aquí—. Estoy seguro que lo harías. También estoy seguro que con una oferta como ésta, vas a hacer completo el día de alguien, y posiblemente la noche también, pero ese no voy a ser yo.

Diablos no. Definitivamente no voy a ser yo.

—Pero lo que yo quiero es a ti —dijo, su voz volviéndose más desesperada a cada segundo, en tanto sus manos se iban hacia mis brazos—. Te deseo ahora.

Con cuidado para que no se me pudiera acusar luego de haberle hecho daño, por lo menos no físicamente, la tomé por las muñecas y alejé sus manos de mi cuerpo. Se me ocurrió pensar que lo que había comenzado como un filtro sin trascendencia se había convertido en una situación desesperada—. ¿Qué es lo que buscas realmente, Marisol?.

Mucha gente asumía que yo era un ignorante, estúpido, o simplemente obvio, pero no lo era. Yo elegí dejarles creer lo que ellos quisieran, y mientras no me importaba un carajo lo que le estaba pasando a Marisol, yo necesitaba que ella llevara su desesperación a otra parte. Rápido.

—¿No es obvio Santino? Estoy tras de ti.

Por supuesto, eso era indudable, pero mis instintos me estaban diciendo que había algo más. Sin embargo no era mi problema averiguar que era eso.

—Y yo te estoy diciendo que no estoy interesado. Ya tuviste tu oportunidad, Marisol. Tú pretendes conocer mucho acerca de mi reputación, en ese caso, sabías que ésta era la única ocasión que tú ibas a tener.

Sus ojos azules se pusieron vidriosos, y sus hombros cayeron antes que ella visiblemente se recompusiera y continuara—. Lo sabía, sí, pero tú fuiste tan bueno conmigo. ¿Por favor, Santino?

La desesperación en su tono de voz ahora era un serio cambio, tal como lo era el hecho de que repentinamente ella comenzara a suplicarme. Tanto como detestaba hacerlo, mi voz se volvió áspera y yo di otro paso lejos de ella—. Por favor Santino, ¿qué?

—Tú sabes qué. Te estoy pidiendo que me hagas el amor otra vez.

¿Hacer el amor? Nosotros hicimos un montón de cosas ese día, pero esa no fue una de ellas. Yo necesitaba relajarme, la conexión humana, y ella había estado justo en el momento para mí. Realmente no entendía que era todo esto.

—Esto no está pasando. Estoy retrasado para una cita, y francamente pienso que sabías que asumías tu riesgos al venir para acá.

La mirada de la chica no era vacía ni estúpida, lo que significaba que ella sabía exactamente en que se estaba metiendo y que había decidido asumir las consecuencias de dar el paso de llegar hasta la puerta de mi casa.

Enrolló un mechón de pelo entre el pulgar y el índice y sus ojos con mirada suplicante—. Yo sabía que era poco probable, pero pensaba que había algo entre nosotros. No me digas que tú no lo sentiste así. Por favor, Santino, sé honesto conmigo.

Su tono de voz acompañaba su mirada. Las súplicas no funcionaban conmigo más allá del: por favor déjame sentirlo, Santino, cuando estaba en la cama con una chica—. Bien, seré honesto contigo, pero puede no gustarte lo que vas a escuchar. Me gustan las mujeres sexys y seguras de sí mismas. Detesto las que suplican... como tú.

Marisol lucía tan sorprendida como si un payaso hubiera saltado frente a ella desde atrás de mí y la abofeteara, o como si una banda de mariachis hubiese aparecido para proclamar mis sentimientos, o más bien en este caso mi falta de sentimientos hacia ella—. No soy una mendiga.

Por el contrario, dulzura. Podrías no haberlo sido, pero ahora definitivamente lo eres. Lo que significa que cualquier minúscula oportunidad que hubieras podido tener conmigo otra vez, tú simplemente la dinamitaste.

—¿Yo no tengo ninguna oportunidad contigo? —dijo y sus ojos se iluminaron. La furia reemplazó la desesperación de una manera que me hubiese encendido si no fuera por nuestra situación. Bueno, probablemente, ya que la pasión de cualquier tipo era algo que yo amaba en una mujer.

—La minúscula oportunidad que hubieras podido tener conmigo —repetí,

para el caso de que ella necesitara mayor claridad—. Eso no va a pasar. En este punto la única cosa que estás haciendo es avergonzarte a ti misma. Por favor no hagas eso en mi nombre. No lo valgo. Vamos saliendo Marisol. Eso es lo que necesito hacer ahora contigo, salir de aquí.

Me imaginé que nuestra conversación había finalizado, y ya le había dado la bofetada que merecía, por lo tanto me alejé de ella y me dirigí al estacionamiento. De repente ya no tenía ganas de usar la SUV para la cual ya tenía las llaves en la mano, sino por algo que me pudiera dar más emoción y hacer desaparecer de mi mente la pérdida de tiempo que este encuentro había significado.

Con suerte había un nuevo y reluciente Aston Martín sobre las baldosas de mi estacionamiento de cuatro asientos y fui a recoger las llaves del colgador. Deslizándome sobre el cuero crema del asiento, hice mi mejor esfuerzo para perderme en el ronroneo de su motor y en el suave agarre de la lisa piel que cubría su volante. Yo no activaba mi sistema de seguridad a diario, a veces eso resultaba espinoso para mi equipo administrativo así como para mis compañeros de banda, pero ese día me aseguré de dejar todo el remoto en modo seguro, esperando incluso hasta escuchar la sirena que indicaba que estaba en funcionamiento.

Marisol estaba todavía ahí, en mi entrada con los brazos cruzados, sus ojos se estrecharon cuando me vio salir en mi carro deportivo, y yo no quería que ella le hiciera algo a mi casa, o dios no lo permitiera, que estuviera allí cuando yo regresara.

Mis llantas chillaron sobre los adoquines en tanto me escapaba y dejaba a Marisol tras mi estela. Yo no era un objeto, al contrario de lo que se creía, si tenía sentimientos -aunque fuera de vez en cuando. Una parte de mí estaba preocupada por ella y el porqué había actuado de la manera en que lo hizo. Yo nunca había dejado un espacio para algo mas o mis palabras nunca fueron para confundirla y darle a creer que habría entre nosotros un segundo día. Pero otra parte mucho más grande de mí estaba considerando el porqué las mujeres con tanta frecuencia simulaban disfrutar del encuentro de una sola noche cuando ellas estaban frecuentemente interesadas en lo que vendría después.

Apoyaba totalmente los derechos de la mujer a hacer lo que quisieran, y yo jodidamente adoraba cuando ellas querían hacerlo conmigo. Pero lo que me confundía era el porqué algunas mujeres, como Marisol ahora, se involucraban en sexo casual cuando eran incapaces de separar lo físico de lo emocional.

¿Por qué alguien tendría que colocarse en esa situación? Siempre era triste

cuando las mujeres no sabían cuándo dejarlo ir. Por lo que yo sabía, los hombres en la misma situación eran iguales, pero no estaba calificado para hablar o incluso pensar sobre eso, así que no hondare en esa materia.

Contemplando las tristes realidades de las expectativas no correspondidas, caí en cuenta que quizás el elemento más importante para perfeccionar la relación de una sola noche era la habilidad de reconocer eso y no pensar más sobre ello.

Si había alguna cosa en la cual yo era experto, era esa.

CAPÍTULO 6

Monica

La puerta de mi oficina se abrió inesperadamente, y por supuesto, la persona que entró por ella era el devastadoramente atractivo hombre acerca del cual yo estaba haciendo mi mejor esfuerzo por no pensar. Parpadeé cuando Santino apareció en mi entrada, era más que una pequeña sorpresa el que él estuviera allí.

Logré recomponerme rápidamente, bajé el lápiz con el cual estaba trabajando en la revisión de documentos sobre los sitios incluidos en la próxima gira, crucé piernas y brazos, y elevé una ceja hacia el señor Larsen.

—¿A qué se debe el placer? Habrás escuchado que nuestra reunión tuvo que ser postergada por un par de días, pero veo que la noticia no llegó a tus oídos. ¿Qué puedo hacer por ti, Santino?

Parecía que a él le divertía mi pregunta, y ciertamente parecía no haber razón para tal actitud, así que continúe explicándome—. Se suponía que me reuniría con la banda en un par de días, supuestamente debido a algunos errores en el itinerario —dije, mientras él aún permanecía silencioso en la entrada.

Santino se coló en mi oficina sin haber sido invitado a pasar, y se hundió en una de las sillas de madera colocada frente a mi escritorio. Se arrellanó como si el lugar le perteneciera, engarzó su tobillo derecho sobre su rodilla izquierda, y dejó sus manos caer sobre la punta de sus pies enfundados en sus tenis negros y levantó la mirada hacia mí.

“Pensé que podríamos haber comenzado con el pie izquierdo, y me gustaría empezar de nuevo. —Sonrió brevemente al decir lo de *empezar de nuevo*. No pude evitar preguntarme sobre el porqué. No conocía a Santino, pero parecía que él no ofrecía una explicación.

—No, no lo hicimos —le respondí—. Y me parece perfecto reunirme con toda la banda en un par de días, cuando sus prácticas y ensayos sean menos intensos y yo me encuentre mejor ubicada.

Santino se sentó perfectamente quieto, de una manera casi antinatural—. Los ensayos están tomando más tiempo de lo que habíamos previsto, por lo tanto pensé que debería venir hasta aquí y darte los avances, y tal vez permitirte

invitarme el almuerzo por la forma en la que tú me miraste el culo el otro día.

Yo no había tenido la oportunidad de mirarle el culo durante ese primer encuentro, sin embargo, tenía pocas dudas de que lo habría hecho si la oportunidad se hubiese presentado—. Yo no vi tu trasero. Tú en ningún momento me diste la espalda.

—Oh. —Se rio, y ese sonido hizo que ambos, mi estómago y mi sexo, se contrajeran en una forma totalmente inapropiada—. Entonces debí ser yo el que estaba observando el tuyo.

No había maner—. ¿Observaste mi trasero?

Sonriente, asintió, sin el mínimo rastro de vergüenza—. Eso significa que yo te debo a ti un almuerzo. ¿Lista para irnos? —Un pequeño asomo de sonrisa escapó de mí ante el hecho de que asumiera que yo tenía que ir a almorzar con él, y no pude evitar notar la satisfacción de Santino ante mueca.

—Simplemente tú debes saber que, agente de relaciones públicas o no, yo no iría a almorzar contigo, pero gracias por la oferta.

Santino parecía alicaído, pero supe que estaba fingiendo cuando él se agarró el pecho en un burlón gesto de dolor—. Mi pobre ego, va a enroscarse para morir y desaparecer por la forma en que tú continúas rechazándonos.

—Estoy segura de que tu ego es lo suficientemente fuerte para soportar un par de golpes como éstos. —Apenas suprimí la risa, pero además estaba siendo honesta.

La expresión de Santino era juguetona y sus vivaces ojos marrones estaban llenos de una divertida arrogancia—. Es lo suficientemente grande, te lo aseguro. Estás invitada a hacerle lo que se te ocurra, pero simplemente para el registro, los golpes no son excitantes.

¿Podía este hombre decir algo sin que sonora sexual? Estaba agradecida de que éste no fuera mi primer rodeo, y que lo pudiera hacer tan bien como me estaba saliendo—. En el registro quedará asentado que los golpes son demasiado rudos para... tu frágil ego.

El humor en los ojos de Santino aumentaba, y yo estaba segura que una mujer menos fuerte se hubiese derretido al calor de esa mirada. Me halagué a mí misma por ser capaz de resistir a esta clase de tipos, pero si él continuaba mirándome de esa forma, mis pantys se darían su propio pase de fin de semana y se irían con él.

—Mi... ego puede lidiar con la rudeza. ¿Por qué no me permites preocuparme por eso?

—Porque ése es mi trabajo señor Larsen. Me preocupo acerca de cualquier

cosa en la que tu ego y tú puedan meterse. —Ambos sabíamos que hacía rato que yo había dejado de hablar sobre su ego, pero Santino parecía seguir el juego.

—¿Es Señor Larson ahora? Sigamos con Santino y Monica ¿Podríamos? Siempre he detestado las formalidades innecesarias.

—Tu deseo es mi orden. Será entonces así, Santino.

—Bien, bien, bien —Se frotó las manos con un travieso brillo en sus ojos—. Dime esa parte de los deseos me ha gustado

Dejé salir un jugueteón, exagerado suspiro—. Proverbialmente, yo estoy aquí para limpiar detrás de ti, por lo tanto tus deseos dependen de ti, pero por favor trata de pensar en el hecho de que yo adoro dormir antes de que ellos se cumplan.

—No sé qué quieres decir. Yo siempre me comporto excelentemente. —Su sonrisa contradecía directamente sus palabras.

—Tu mejor comportamiento deja mucho que desear, por lo tanto tal vez deberíamos comenzar con eso.

—¿Me has estado vigilando, Monica? —dijo arqueando una ceja pero luciendo genuinamente interesado en mi respuesta.

—Si deseas catalogar mi trabajo como ser una vigilante profesional, entonces sí. Considerando que a mí se me paga por saber acerca de tu comportamiento, yo sólo lo catalogaría como ser buena en mi trabajo.

—Punto aclarado —dijo—. Asumo que Benicio te contó acerca del incidente del Ford Anglia. Ésa parece ser una de sus historias recurrentes sobre nosotros.

—Lo hizo —respondí francamente. Si yo iba a conocer a estos sujetos y lograr que ellos confiaran en mí en la forma en que yo lo necesitaba para hacer mi trabajo apropiadamente, iba a ser tan honesta como requería que ellos lo fueran conmigo.

Santino no me iba a dejar tranquila así de fácil,—. ¿Te contó también sobre la oportunidad que Gaspar y yo fuimos fotografiados en un tina con nueve modelos de Victoria's Secret? ¿O de la ocasión cuando Hugo tuvo que fingir que era homosexual para que una terca e insistente muchacha saliera de mi habitación?

Vi lo que él estaba haciendo. De alguna forma no era diferente de las pruebas que me dio Benicio la primera vez que nos encontramos. Santino se estaba preguntando si yo estaba cómoda con lidiar con sus hazañas sexuales—. No había escuchado sobre esas cosas, pero gracias por decírmelas.

Tendremos que ser abiertos entre nosotros en el futuro, debo estar al tanto de todo.

—Si lo que deseas es que me abra, te puedo complacer —me dijo, curvando sus labios de una forma que anunciaba problemas—. Una vez Pablo accidentalmente se acostó con la joven esposa de nuestro productor, y Mario pasó una gira entera poniéndole las bolas azules a Hugo. Gaspar todavía jura que adquirió la clamidia con un koala que el abrazó para una foto. Y yo casi me convierto en un cliché en Las Vegas por casarme con una desnudista cuyo trasero yo juraba que era de oro. —Si él creía que me estaba escandalizando, había fallado totalmente. En vez de ello estallé en carcajadas—. Ésas suenan como grandes historias. No puedo esperar para ver en qué se van a meter ustedes la próxima vez.

Probablemente Santino habría estado menos sorprendido si me hubieran crecido cuernos, pero disimuló su sorpresa rápidamente y comenzó a reír junto conmigo—. Me contenta que puedas ver el humor en estas situaciones. Encajarás muy bien con ‘Mitades’.

Ahora que él estaba suficientemente cómodo conmigo, era tiempo de establecer las reglas—. Ustedes van a tener que mantener las cosas bajo control mientras estén grabando este álbum. Si comienzan a generar publicidad negativa ahora, existe la probabilidad de que lo arruinen todo incluso antes de presentan el primer sencillo. Esto podría causar serios daños para el lanzamiento, y odiaría que eso sucediera, claro, no por mi, si no por ustedes, finalmente es su sueño.

Santino rio, murmuró algo acerca de un latigazo y me miró fijamente con esos famosos ojos marrones, del color de leche batida con chocolate y tan deliciosos como eso—. Puedes confiar. Sé lo que estoy haciendo. No me llaman el emperador del rock por nada. Ellos quieren que yo haga justamente lo que se me dé la gana.

Ésa era precisamente la actitud que temía, porque su cursi título de Emperador no lo iba a llevar a más allá si se salía demasiado de los rieles—. Antes de trabajar para ustedes, yo he trabajado para otras bandas, y antes de eso, trabajé con algunos de los más grandes relacionadores públicos de nuestro tiempo. Créeme cuando te digo, que justamente ésa es la actitud que tumba muchas reputaciones.

Hizo un guiño y luego continuó—. El público me ama. Nos adora y ellos disfrutan cualquier cosa que hagamos.

Santino se recostó en la silla como si hubiera ganado una épica batalla

histórica. Tenía un apariencia satisfecha y una sonrisa petulante.

Respiré profundamente y me recordé a mí misma que éste era el líder de ‘Mitades’, y como tal, si yo lograba llegar a él, tendría menos problemas con los otros. Además por ser él el líder, tenía que contenerme para no golpearlo justo en su engreído y hermoso rostro.

—El público sólo se tragará eso por un cierto tiempo. Tienen sus límites, Santino. Someterlos a prueba no es una buena idea.

—No sé si alguien te ha dicho esto, querida, pero probar los límites es mi estilo. —La parte triste es que él lucía totalmente sincero cuando lo decía, pero yo no era su psicóloga, su terapeuta o incluso su amiga para revisar eso.

—Es tu carrera. Tú la hiciste y si lo quieres, puedes acabarla. Si deseas continuar forzando los límites, así será. Yo estaré allí haciendo mi trabajo lo mejor que pueda pero yo no puedo hacer nada para evitar las implosiones, si eso es lo que deseas. Adelante. Haz lo peor, y observa lo que pasa con tu carrera. De nuevo, es tuya para arruinarla, si es lo que deseas.

Permaneció quieto por un largo rato, cruzando sus brazos y mirándome como si yo hubiera creado el virus del ébola—. Eres como una dinamita, peligrosa. Por si acaso nadie te lo ha dicho antes.

—Me lo han dicho. —Una media sonrisa se formó en mis labios al recordar la cantidad de veces que Laura me había dicho eso exactamente con las mismas palabras—. Sin embargo, mi trabajo no es mantenerte feliz, estoy segura que tienes un ejército lleno de mujeres muriendo por tener ese papel en tu vida. Mi trabajo es hacerte lucir bien.

—Yo siempre luzco bien —dijo pero sus ojos estaban oscurecidos y preocupados—. Aprecio que estés aquí cuidando nuestras espaldas, pero puedo estar seguro que no necesito que me hagas lucir bien.

CAPÍTULO 7

Santino

Pasé rápidamente la lengua entre mis labios ante la vista que tenía frente a mis ojos y que me volvía agua la boca. Monica estaba usando una blusa negra ajustada que dejaba ver la parte superior de sus tetas, lo que hacía que me provocara chuparlas. Su trasero se veía jodidamente increíble embutido en una falda blanca que no revelaba ninguna señal de una panty debajo, y yo estaba con comezón por levantarla, no por otra cosa que para confirmar mi sospecha de que ella no estaba usando nada.

El mero pensamiento de que ella podría estar desnuda debajo de la tela amenazaba con ponerme duro. Tomé un profundo respiro y apreté los músculos de mi abdomen para evitar tener una erección en nuestra primera reunión con la banda. No era algo que ellos no hubieran visto antes, pero no estaba seguro de que Monica lo apreciaría.

De alguna forma a lo largo del tiempo, había aprendido que las mujeres no encuentran este tipo de cosas tan halagadoras como algunos podrían pensar, y por la seria expresión en su rostro en tanto nos informaba sobre sus estrategia de relaciones pública, era claro para mí que ella probablemente se molestaría tanto como un avispon encerrado en una lavadora.

—Por lo tanto —decía cuando me obligué a mi mismo a poner mi atención en sus palabras en vez de en su cuerpo—. Estoy realmente emocionada de estar trabajando con ustedes en la promoción de su nuevo álbum.

Estábamos sentados en la sala de conferencia de la oficina de Benicio, una presentación profesional estaba siendo proyectada en la blanca pantalla colocada en la pared mostrando los íconos de varios sitios de medios sociales a un lado, con flechas indicando el flujo de capital en la otra.

Gaspar y Pablo estaban mirando a la distancia, con la resaca resultado de la fiesta donde habíamos estado la noche previa. Mi propia cabeza estaba un tanto confusa, pero yo trataba de escuchar lo que Monica estaba explicando.

Agus y Mario, ambos aún molestos conmigo, estaban escuchando atentamente y asistiendo a la sugerencias que estaba haciendo.

Imbéciles lameculos.

—Ya estoy trabajando en la publicidad para los fanáticos en las

comunidades en línea. —Entre nosotros cinco, teníamos sobre cien millones de seguidores en twitter, y sólo Dios sabe cuántos entre todas las plataformas combinadas, ni yo sabía lo que estaba por venir—. Una parte de lo cual tendrá que ver con que ustedes muchachos publiquen de vez en cuando, cierto tipo de cosas que yo estaré revisando.

Lo que dijo después fue lo que me sorprendió, dado que Hugo siempre nos había llevado por otro camino—. No voy a solicitarles que publiquen diariamente, como otras personas podrían hacer. El interés aumentará si las personas tiene que esperar por noticias de ustedes. Si uno pudiera publicar algo cada par de día, eso sería suficiente.

—No estamos listos para adelantar datos sobre las canciones todavía — dijo Agus, cruzando los brazos sobre su pecho. Giré mis ojos, pero en la oscuridad de la sala de conferencia, él no lo notó, por lo tanto quedaba relevado de la lección.

Claro que estábamos listos. Según mi cuenta, ya habíamos grabado nueve canciones, y como nosotros no grabábamos nada hasta que no estuviera perfecto, claro que podríamos dejar salir algo sobre un par.

—Entiendo —dijo Monica, y su firme mirada se encontró con la de él. Extrañamente su intensidad no parecía ni intimidarla ni molestarla. No muchas mujeres reaccionaban de esa manera ante él. De alguna manera sentí admiración por su forma de actuar.

—¿Qué te gustaría que publicáramos, entonces? —Preguntó Mario, claramente deseoso de entrar en acción.

—Realmente, lo que quieras. —Ella pareció darse cuenta de su error, y sus ojos brillaron en advertencia—. Cualquier cosa que esté relacionada con su nuevo álbum. Puede ser algo tan simple como una fotografía en la vía, cuando están en camino al estudio, o tomando tu instrumento....

—Ella quiere decir tu instrumento musical, Santino —apuntó Gaspar y la risa estalló en el salón. Yo tocaba el piano como el mejor, pero cada vez que alguien decía algo sobre nuestros instrumentos, un comentario como ése surgía dado que yo era el único en la banda que no aparecía en público con uno.

Pero el hecho era que ellos no podrían tener ninguna canción para interpretar sus instrumentos si no fuera por mí. Seguro, todos ellos habían logrado escribir algunas canciones, y todos ellos habían sido responsables por uno o dos éxitos, pero incluso eso lo habían logrado con mi ayuda.

Monica permitió un minuto para que la risa acabara y luego continuó, tenía una sonrisa fácil en sus labios y una carcajada en sus ojos—. Buen punto. Sus

instrumentos musicales pueden estar en sus publicaciones.

—¿Qué estamos haciendo para posicionar el tema en la prensa de entretenimiento? —Fue el turno de Benicio, quien casi siempre nos regresaba a nuestro asunto cuando comenzábamos a salirnos de la ruta.

Ella estaba preparada para ese punto, justo como estaba comenzando a entender, estaba lista para la mayoría de las cosas cuando se trataba de su trabajo. Incluso me había tratado con humor y respondido preguntas que no había formulado, cuando fui a verla el otro día.

—Ya hemos abierto líneas de comunicación con quienes nos interesa en el medio, y todos están escribiendo sobre que ya están en el estudio de grabación y que van a sacar un nuevo álbum en un par de meses, y ya estoy en el proceso de agendar las entrevistas.

—¿Tú nos vas a orientar sobre lo que tenemos que decir en esas entrevistas? —preguntó Pablo. Las instrucciones que daba Hugo en ese asunto siempre lo habían molestado.

Monica rio suavemente y pasó su mano por su suelto cabello rubio, antes de responder—. Ustedes son superestrellas mediáticas. Estoy segura de que pueden manejar cuantas entrevistas cortas promocionales se les presenten. Y si en este punto tú no sabes cuáles son los temas fuera de línea o cómo evadir las preguntas sobre ello, me temo que no hay esperanza contigo.

Pablo alzó el puño al aire en tanto Gaspar comenzó a aplaudir, incluso Agus y Mario estaban sonriendo. Tenía que concedérselo. Ella estaba haciendo un gran trabajo para ganárselos. Como lo había hecho conmigo, hasta que había comenzado a sacar toda aquella mierda acerca de que estaba arruinando mi carrera. Ésa fue la única cosa que aun me daba vueltas en la cabeza. Se sentía como un puñetazo en el estómago cada que nos preguntaban acerca de—. después —de ‘Mitades’. Teníamos suficiente dinero para consentirnos al menos en esta vida, y posiblemente la mitad de la próxima si andábamos con cuidado, pero eso no servía para mí. Si perdiera la música, mi sueño, perdería mi vida al mismo tiempo.

—Hablando de otra cosa —dijo Monica—. ¿hay algún nuevo escándalo sobre el que deba saber y sobre el cual la prensa pueda estar indagando? Si lo hay, necesitan decírmelo ahora de forma tal que yo pueda comenzar a sacarlos de ahí, adelantándome a ellos. No queremos nada que distraiga la atención de la salida del álbum.

—¿A qué te refieres? —pregunté inocentemente, poniéndome la mano sobre el pecho—. Nosotros jamás hemos estado involucrados en escándalo alguno.

Mis compañeros de banda rieron al unísono. Benicio, me miró fijamente, pero Monica fue indulgente—. Okay, veremos. En mi experiencia me ha tocado lidiar con todo tipo de cosas desde lo ordinario, como es un cliente golpeando a alguien hasta el mayor de los absurdos.

Me incliné hacia adelante, coloqué mis codos sobre el vidrio de la mesa de conferencia, haciendo sonar mis dedos pensativamente—. Tienes que decirnos algo más sobre esas situaciones absurdas a las que te refieres. Tú sabes, sólo para saber qué consideras una situación absurda sobre la que deberíamos informarte.

La mirada de Monica se volvió contemplativa antes de encontrarse con mis ojos, había en ella una mezcla entre determinación y sorpresa divertida. Juntó sus dos dedos índices—. Primero, conducir un Rolls en una piscina pública fue realmente un incidente muy divertido de manejar. —El dedo índice se movió hacia el dedo medio, y sus ojos se estrechaban en tanto ella pensaba—. Otro fue cuando se filtró que un cliente había llamado al gerente de su hotel y exigió que se hiciera algo respecto a que el viento no lo dejaba dormir.

Incluso a mí se me aflojó un poco la mandíbula ante eso. Podía imaginarme que una vez que los admiradores te vean como un cretino, la música podría no ser ya tan importante para ellos—. ¿Eso es lo peor que te ha pasado? Porque eso es estúpido, pero no es el fin del mundo.

Los ojos de Monica centellaron. Aparentemente, había escuchado mi silencioso reto—. Eso está en el extremo domesticado de lo absurdo. He tenido que lidiar con un cliente que se casó con una autoproclamada bruja, otro que hizo un saludo nazi durante una conferencia de prensa, un autobús de gira que fue lanzado al río Támesis, un hombre casado con tres niños pequeños en casa, pidiéndole a una famosa actriz que se lo cogiera en televisión en vivo. Su pobre defensa es que no se había dado cuenta de que la cámara estaba encendida.

—Ahora es que empieza lo bueno —se rio alegremente Pablo, moviéndose hacia adelante en tanto le pedía a Monica que continuara—. ¿Sabes?, todavía no estoy completamente claro sobre al tipo de escándalos a los que te refieres. Dinos más.

—Bien —dijo Monica, con una sombra de sonrisa en sus labios—. Sólo tenemos tiempo para unos pocos más, me parece. No traten de escapar para unirse a un culto sexual, y si ustedes son capturados en eso en tanto visten un disfraz de extraterrestre de más de dos metros, ni siquiera se molesten en llamarme porque yo no voy a atender un asunto como ese nunca.

Cuando finalizó, todos nos reíamos, en tanto Benicio lucía mortificado—. ¿Todas esas son cosas que tus clientes han hecho?.

Monica asintió con una irónica media sonrisa en su labios, y pensé que ella acababa de ganar el respecto de cada uno de los hombres en la habitación—. Cuénteme ahora acerca de ustedes, muchachos. Necesito conocer todos sus hábitos. ¿Consumo de alcohol?.

Hubo un pausa breve antes de que Mario, hiciera la pregunta con una nota de incredulidad en su voz—. ¿En serio nos estás preguntando sobre si bebemos?.

Ella sacudió su cabeza—. Estoy preguntando cuánto beben.

Hundiendo mi mano en mi cabello, reflexionando sobre la pregunta, le di la única respuesta que podía—. Demasiado.

Gaspar, Pablo y Mario asintieron, para demostrar que estaban de acuerdo con eso—. Probablemente nosotros bebemos mucho y eso no va a cambiar.

—No les estoy pidiendo que cambien —nos aseguró—. Lo que necesito es saber con qué estoy tratando, y todos ustedes admiten que probablemente es mucho. Bien, siguiente ¿Sexo?.

—¿Asumo que nos estás interrogándonos acerca de si nosotros tenemos sexo? —preguntó Agus directamente, en tanto movía su dedo alrededor de la mesa—. Ninguno de nosotros tiene una relación seria por el momento, y todos andamos cogiendo por ahí.

—Sin embargo, todos somos completamente honestos con las mujeres con las que dormimos —dijo Gaspar—. Ellas saben en qué se están metiendo antes que cualquier cosa pase. Ése es el acuerdo.

—A toda mujer con la que me acuesto le digo por adelantado que es asunto de una sola vez. Tú sólo obtienes una oportunidad con el emperador —Le hice un guiño, pero ella sabía que estaba siendo sincero. Ella me pidió que fuera honesto y lo fui. Tenía que ser tan honesto, como lo había sido con Hugo, aunque con Hugo no había querido estar desesperadamente entre sus piernas.

Aceptando que todos le habíamos dicho la verdad, Monica continuó—. ¿Qué hay con las drogas? ¿Alguno de ustedes está en ellas?

Al unísono negamos con nuestras cabezas. Ésa era la parte de sexo, drogas y estilo de vida del rock and roll en la que no participábamos. Habíamos visto a demasiados grandes músicos arruinados o muertos por causa de las drogas, y desde el principio hicimos un pacto para no caer en esa trampa. Ninguno de nosotros quería entrar en ese club.

—Hace largo tiempo que cambiamos eso por solo sexo, alcohol y rock and

roll, —Dijo Gaspar incorporando a Monica a nuestra broma privada.

—Es como un pacto antidrogas. Nosotros quedamos tan agotados que olvidamos incluso que las drogas existen —estaba bromeando pero sus ojos estaban serios cuando se encontraron con los míos.

—Okey, entonces pienso que eso es todo por hoy. —Gracias por su tiempo. Seguramente nos veremos dentro de poco. Los otros salieron disparados, claramente agradecidos de que la reunión hubiese sido más corta de lo que habíamos esperado. Hugo frecuentemente nos mantenía allí por horas.

Sin embargo, yo me quedé ahí esperando hablar con ella antes de irme—. Dime algo acerca de tu vida personal.

No era una pregunta, y ella no lucía muy emocionada por mi requerimiento. Cruzó los brazos y se giró ligeramente, de forma tal de poderme mirar de frente, con curiosidad y desafío en sus ojos azules—. ¿Por qué?

—Porque acabo de pasar la última media hora hablándote sobre la mía. Y eso fue más allá de lo que ya sabías sobre mí. Tú sabes todo acerca de mi vida personal. Es justo que yo conozca sobre la tuya.

—Déjame saber cuando tu trabajo sea averiguar todo sobre mi, y entonces te diré —respondió de forma cortante, y comenzó a recoger sus cosas.

No lo iba a dejar así. Detestaba que hubiese estado indagando sobre todo aquello que tenía relación con nosotros, gustos, hábitos... todo y además, habíamos sido honestos con ella, ¿para que ella no me diera nada a cambio? —. Vamos, no te avergüences. Eres una tigresa en la cama, ¿cierto? Me lo puedes decir, no se lo diré a nadie.

—No le dirás nada a nadie porque no te voy a decir nada —Presionó el botón del proyector remoto, y la pantalla se oscureció detrás. Se dio la vuelta para tomar del piso el estuche de su portátil, quedé justo en la mejor posición que pude desear, con mi pecho lo suficientemente cerca de su espalda como para permitirme oler la dulce fragancia de especies de su champú, o tal vez de su perfume—. Hermosa, por favor.

Al darse la vuelta y encontrarme justo allí, de su labios salió un ligero suspiro, al tiempo que daba un paso a atrás—. No. No incluso si dices linda por favor con una cereza encima.

Sonreí—. ¿Qué tal crema batida y una cereza?

La irritación apareció en sus ojos y en su tono, al tiempo que se colgaba al hombro la bolsa con la laptop y se deslizaba alejándose de mí, viendo sobre su hombro en cuanto alcanzó la puert—. Crece, Santino. Madurar no hace daño.

Me encontré a mi mismo otra vez mirando fijamente su trasero en tanto ella se retiraba por el pasillo murmurando para mí mismo en el ahora vacío salón —. Sip, podría.

CAPÍTULO 8

Monica

Mis ojos ardían, y sentía dolor en mis talones. Había, ciertamente, algo que decir sobre el poder de los tacones, pero no era precisamente que fueran cómodos. Había pasado todo el día entre mi oficina y la de Benicio, y estaba definitivamente lista para terminar la jornada. Frotando mis ojos con cuidado, para que no se esparciera el maquillaje por todo mi rostro, apagué mi computadora y reuní mis cosas para irme a casa. Me habían asignado una oficina en el edificio de Benicio desde que estaba trabajando sólo con ‘Mitades’ como cliente, y él había insistido en que fuera de esa manera. Tener a todo el equipo junto era una de las exigencias del contrato.

Y si bien era cierto que yo no era fanática del tráfico y de casi una hora de viaje, la vista desde su edificio definitivamente valía la pena. Mi oficina estaba ubicada en el lado del edificio que daba hacia el océano, plena de luz natural y con una vista magnífica del mar.

Igual que en el resto del edificio, los pisos y paredes eran de madera clara, y mi escritorio era una monstruosidad de cristal con una computadora de última generación colocada sobre él. Después de ordenar y guardar todo los papeles que habían estado esparcidos sobre el escritorio luego de un día de trabajo, mi tacones sonaban en tanto yo cruzaba mi oficina y cerraba la puerta detrás de mí. De allí me dirigí al elevador.

Había sido una larga semana, y no me sentía culpable por salir más temprano que de costumbre. Tanto la prensa como los fanáticos habían comenzado a estar ansiosos por el nuevo álbum de ‘Mitades’, y mientras eso significaba que la campaña de promoción estaba saliendo bien, igualmente implicaba más trabajo. Mucho más.

Un opaco sonido digital indicó la llegada del elevador de autos en el nivel de estacionamiento del edificio y las puertas se abrieron silenciosamente para dejarme en el garaje. Estaba muy ansiosa de llegar a casa, servirme una buena copa de vino, y pasar la tarde descansando.

Todo estaba bien en el mundo de ‘Mitades’. Yo sólo esperaba que se mantuviera de esa forma y que los muchachos no estropearan mi plan para relajarme un poco. Mi primera reunión con ellos había ido sorprendentemente

bien, y yo estaba comenzando a tener una buena conexión con cada uno, pero eso no significaba que confiara en que ellos no me harían la vida difícil el fin de semana.

Mi pequeño Audi rojo estaba estacionado en la parte más lejana del estacionamiento, cerca de la salida. Había sido un regalo para mí misma cuando logré mi primer cliente grande, y pese a que era un par de años más viejo ahora, aún representaba el éxito para mí.

Cuando alcancé a ver mi auto completamente, mi corazón se hundió y se aceleró simultáneamente. Apuré el paso y corrí hacia él. El olor a huevo penetró mis fosas nasales, e indudablemente el piso alrededor estaba cubierto de cáscaras.

¡Qué demonios! ¿Alguien estrelló huevos contra mi carro?

Mi manos temblaban mientras yo rodeaba el vehículo. No había daño permanente, por lo cual estaba agradecida, pero su brillante carrocería estaba cubierta por claras y yemas, y la furia estaba esparciéndose por todas mis venas y disparándose por todo mi cuerpo.

No podía imaginarme quién podría haber hecho algo como eso. Era ambas cosas, tanto inmaduro como injustificado, y no podía pensar en qué podría haber hecho yo para provocar una reacción como ésta.

Olvidé mis ojos cansados y mi pies adoloridos en tanto me apresuraba hacia la oficina de seguridad que estaba en el lobby, determinada por llegar al fondo del asunto. Sabía que cada centímetro del edificio estaba cubierto por las cámaras de vigilancia, y pronto descubriría quién era el responsable de este acto de vandalismo contra mi carro.

Una vez que supiera quién había sido, tenía la esperanza que estuviera listo para unos serios latigazos verbales y para vivir con las consecuencias porque sin duda alguna llamaría a la policía. Si yo no tuviera tan poco tiempo aquí, no lo haría, pero sabía que si lo dejaba pasar, existiría la posibilidad de que las personas llegaran a suponer que yo era débil y que podían meterse conmigo.

No podrían. Y yo iba a asegurarme que ellos lo entendieran así.

Para cuando llegué a la oficina de seguridad, estaba viendo rojo y zumbando de furia. Deslicé mi tarjeta de acceso, esperé que la luz verde se encendiera, y que la cerradura se abriera para irrumpir en la oficina.

—Srta. Diamond —un guardia de seguridad con brazos como troncos de árboles, una cabeza rapada que brillaba bajo las intensas y un ceño fruncido por la confusión preguntó—. ¿Hay algún problema?

—Sí, hay un problema —le dije con brusquedad, después de lo cual traté de

controlar mi temperamento. Era muy improbable que él fuera el perpetrador, y por lo mismo no merecía que descargara mi rabia con él. No era un mal tipo. Su nombre era George, y me había ayudado a configurar mi tarjeta de acceso cuando comencé aquí.

Luego de respirar profundamente para controlar mi tono, le dije lo que necesitaba—. Mi auto está estacionado en el puesto número 29, y necesito ver la grabación de seguridad de las últimas horas.

Cruzando su fuertes brazos sobre su amplio pecho, sus impenetrables ojos oscuros se encontraron con los míos—. Me temo que no puedo hacer eso. Usted no tiene autorización para dar esa orden, de acuerdo con nuestras normas.

Impaciente pateé el piso con irritación, en tanto mis manos volaron hacia mis caderas—. No me importa en lo absoluto lo que sus normas digan. Yo quiero ver la grabación, y la quiero ver ahora.

—Usted podrá quererlo así, pero eso no significa que yo se lo voy a permitir —me dijo él, sin moverse o ceder un centímetro.

Me le acerqué un paso más, agitando mi dedo en el aire, y entrecerrando mis ojos—. Usted puede autorizarlo y lo hará, porque mi carro fue vandalizado en su guardia, y estoy bastante segura de que esas preciosas normas tuyas no lo protegerán de un despido en estas circunstancias. Usted es el responsable de la seguridad en estos espacios, y usted tristemente ha fallado hoy en el cumplimiento de su tarea.

George volvió a mirar mi enrojecido rostro, el cual, dado el calor que sentía debía tener el mismo tono que el de un cono de tráfico, pero no me importaba. Luego él rodó su silla hasta el grupo de pantallas colocadas al otro lado de su oficina.

—¿Qué sucedió? —Comenzó a pulsar botones, y pronto, la pantalla central mostró mi vehículo. Dejé salir un profundo suspiro de alivio. No tenía idea de si realmente lo hubiesen despedido, pero sabía que lo habrían echado en alguno de los otros lugares donde yo había trabajado. Ahora él estaba cooperando, y yo me estaba esforzando para hacer que la rabia disminuyera.

—Aunque no lo crea, encontré mi carro todo cubierto de huevo —le dije, acercándome para colocarme detrás de él, desde donde podía observar mejor la grabación del incidente.

George frunció el ceño y aceleró la velocidad de la cinta de las últimas horas—. ¿En serio? ¿Aquí?

—Sí, George. —¿Por qué otra razón habría pedido ver las imágenes de las

últimas horas. —Tal vez él no fuera una mala persona, pero definitivamente no era la pieza más brillante del conjunto.

—Okay, aquí. —Señaló a una figura alta, vestida de negro y usando una máscara de esquiar. George me miró brevemente un par de minutos luego de que hubiéramos comenzado a buscar, y ambos concentramos nuestra atención en la pantalla.

La figura que aparecía llevaba una especie de cesta y caminó directamente hacia mi carro antes de comenzar a lanzarle huevos. No hubo dudas, ni ataques contra ningún otro carro, y era claro que el asunto era intencional contra mí, dado los movimientos deliberados del tipo en el video.

Un suspiro exasperado escapó de mí. Aún no podía pensar en alguna cosa que yo hubiera hecho para merecer ese ataque. Estaba totalmente confundida en tanto miraba a quien quiera que fuera.

Todo lo que podía ver era una persona delgada y alta.

De hecho como de la estatura de Santino. Guardé esa idea para volver a ella más tarde.

—Por favor no llame a la policía —me rogó George, mirándome con sus ojos muy abiertos—. Estoy seguro de que perderé mi trabajo si lo hace.

Una mezcla de frustración, irritación y confusión me hizo sentir náuseas—. ¿Qué quiere decir? Esto podrá haber sido sólo una infracción menor, pero sigue siendo un delito, y un delito debe ser reportado.

—Entiendo eso, y respeto el sistema, pero como usted ha dicho es una infracción menor, y al parecer no hay ningún daño serio a su carro. La cuestión es que al involucrar a la policía significa que me despedirán. Y yo realmente necesito este trabajo.

—No es como que tú fueras la persona culpable, George. Estoy segura que lo único que tienes que hacer es dar tu declaración a la policía, y esto terminará para ambos.

George negó con su cabeza, en tanto sus ojos pedían mi comprensión—. No, no es así de simple. Un conocido mío estaba contratado por una firma de grabación, y el carro de uno de los clientes fue vandalizado. Lo cubrieron todo con crema de afeitar. Mi amigo involucró a la policía, y para hacer corta la historia, él terminó despedido por la atención negativa que eso trajo para ambos, la firma y la estrella.

Con las manos sobre mi cadera, tomé un profundo respiro y dejé salir un largo suspiro, mientras contemplaba mis opciones. De hecho no quería parecer débil, y tampoco quería colocarme en la posición de ser el blanco de otros

ataques como éste, pero tampoco quería que George perdiera su trabajo por esto.

Al final de cuentas, la realidad era que su modo de vida importaba más que la pintura de mi auto. En todo caso podía llevar mi carro a la tienda de servicio a que lo limpiaran. Por su parte, sería mucho más difícil para George conseguir otro trabajo. Una vez tomada la decisión, dejé caer mis manos a los lados. Un tanto frustrada pero sabiendo que me sentiría, a largo plazo, bien con mi decisión.

—Bien, no llamaré a la policía, pero quiero que tú revises cuidadosamente las tomas de cada centímetro de la edificación, y que me informes si encuentras algo que muestre quién fue el perpetrador, antes de que se encapuchara.

George afirmó con energía y levantó los dos pulgares, acompañándolos con una amplia sonrisa que demostraba su alivio—. Lo haré. Si hay algo que muestre quién hizo esto, yo lo voy a conseguir.

—Gracias, George. Voy a llevar mi carro a revisar. Llámame si consigues algo

Dejando al hombre hacer su trabajo, me dirigí a la salida, y luego de llamar a mi servicio de autos para decirle que estaba en camino, comencé a revisar mentalmente la grabación que había visto. No había duda que la persona, tenía una estatura similar a la de Santino, y en tanto no estaba segura del porqué él podría haber hecho eso, un tipo como él podría hacer algo así por pura diversión malsana. Tal vez se había aburrido en el estudio o algo parecido, y entonces decidió hacerme un broma pesada.

El semáforo cambió a rojo cuando yo estaba considerando los posibles motivos de Santino, de inmediato me detuve, saqué mi teléfono móvil y llamé a su número. Mi dedo vaciló sobre el botón de llamada por un segundo, pero luego lo pulsé.

Después del segundo timbre, él contestó. Su voz turbia fluyó a través de los altavoces. Estaba evidentemente ebrio.

—Monica, qué sorpresa. ¿Qué puedo hacer por ti, nena?

—No soy tu nena. Fue realmente muy maduro lo que hiciste hoy —mi voz estaba llena de sarcasmo y un par de octavas más altas de lo que debería—. ¿Qué estabas pensando?.

Santino se detuvo por un segundo, pero parecía estar bastante confundido cuando finalmente respondió—. ¿Qué quieres decir con eso...de lo que estaba pensando? ¿Qué es lo que fue tan inmaduro esta vez? —sus palabras estaban

algo trabadas, pero yo estaba muy empeñada en dejar las cosas claras.

—Basta de mierda, Santino. Tú sabes exactamente sobre qué estoy hablando.

—No, realmente no. Aquí me estoy reventando el cerebro, pero honestamente no sé por qué me estás gritando. —Su tono parecía genuino, pero yo sabía lo que había visto.

—Lanzaron huevos a mi carro

—Okey eso apesta, ¿pero qué carajo tiene que ver eso conmigo? —sonaba más confuso que antes, pero bien podría estar fingiendo.

—Revisé la grabación de seguridad y una figura con capucha y máscara de esquí fue quien lanzó los huevos. Y sucede que esa silueta justo era de tu estatura, y como tú hablaste de tu falta de madurez hace un par de días, no tengo dudas de que puedes ser capaz de hacer algo como eso.

Santino tuvo la audacia de reírse y eso hizo que mi irritación aumentara en un cien por ciento, pero su respuesta me hizo detenerme—. Admito que en ocasiones puedo ser eso y más, y que estoy a punto de ser quemado ahora mismo, pero incluso yo me doy cuenta de que no soy la única persona de mi altura que frecuenta el edificio. Al diablo, todos los miembros de la banda tienen más o menos mi estatura.

—Si, pero no acabo de tener una discusión sobre madurez con ellos, ¿o la tuve?

—¿Cómo podría saberlo? El punto es que no fui yo. Si yo quisiera meterme contigo, o con alguien más en todo caso, no ocultaría mi identidad.

Su confusión estaba dando paso a cierta burla, y mientras más hablaba, más divertido parecía estar, y mayor era la irritación que yo sentía en mi vientre—. No sé por qué haces la mitad de las cosas que haces, así que tal vez tú ocultaste tu identidad, para molestarme más.

Si ésa había sido su intención, definitivamente había logrado su objetivo. Sus risitas se estaban convirtiendo en carcajadas, haciendo que los nudos de mi estómago se hicieran más fuertes—. Soy el emperador...

Lo interrumpí de inmediato—. ¡Ahórrame la mierda del Emperador del Rock.

—No es ninguna mierda —reclamó, aún riéndose—. Pero dado que tuviste una tarde tan desafortunada, te la ahorraré por ahora. De cualquier forma lo que estaba tratando de decirte es que si deseo molestar a alguien, lo hago abiertamente. Si no me crees, revisa en YouTube. Hay miles de videos de las bromas que he hecho durante años, y no encontrarás ninguna donde yo haya

tratado de ocultar quién era.

—Si no fuiste tú, entonces ¿quién fue?.

—Probablemente un niño estúpido —sugirió con tal segura arrogancia que yo estaba comenzando a creerle.

—Bien, por lo momentos te dejo fuera de mis sospechas, pero te lo estoy advirtiendo, Santino, si descubro que fuiste tú, esto se va a saber hasta en Timbuktu.

Sus carcajadas resonaron por los altavoces, y pese a mi esfuerzo y mi alto nivel de irritación, los bordes de mis labios comenzaron a temblar ante ese sonido.

—Adelante. No tengo ningún temor, definitivamente no a una cosita pequeña como tú, y como sé que no lo hice, realmente no hay nada sobre lo cual me puedas gritar. Puedo pensar en muchas otras formas para hacerte chillar...

Lo interrumpí con un fuerte quejido—. Suficiente estoy llegando al servicio de automóviles, y no puedo continuar al teléfono.

—Pero hay maneras mucho más divertidas que esas para lograrlo.

—Dios mío, Santino. Estoy colgando ahora. —No esperé por una respuesta ante de finalizar la llamada para no oír mas su voz.

Luego de explicarle a la empleada que recibía los autos, lo que había pasado, entregué mi llaves y me dispuse a esperar, aún pensando sobre lo que Santino había dicho sobre los vídeos de sus bromas en YouTube.

Sin realmente pensar en ello, abrí la aplicación en mi teléfono y escribí—. Bromas de Santino Larsen.

Él tenía razón. Había miles de videos de él haciendo todo tipo de cosas, y a medida que lo veía haciendo cosas estúpidas y causando problemas, no pude evitar reírme una que otra vez. Había videos donde metía escondido alguna porquería en los camerinos de otras personas, desde culebras de plástico hasta un burro, a las que sabía que esas personas le tenían miedo.

Ví como convenció al anfitrión de un popular programa de entrevistas para que en un festival iniciara una batalla de globos de agua, que él había llenado con pintura. Él había confrontado a varios entrevistadores planteándoles preguntas directas sobre cuestiones que sobre ellos habían salido a la luz pública y que hacían enrojecer mis mejillas simplemente viéndolos.

Había escribí—. Siempre No. 2 —sobre el bus de una banda rival, y se había involucrado en una pelea por el intercambio de un nuevo video musical que estaba siendo premiado por una grabación sexual del mismo artista. Algunos de los vídeos eran divertidos pero otros me enfurecían, sin embargo, todos

tenían una cosa en común: Santino nunca se escondía, estuviese lidiando con celebridades, compañeros de banda o fanáticos. Ciertamente él no se molestaría en ocultarme algo.

CAPITULO 9

Santino

Debíamos tener otra sesión de grabación pronto, pero primero debíamos realizar esta reunión. Benicio y Monica habían venido al estudio para y retroalimentarnos sobre los avances del nuevo álbum y para verificar el progreso en cuanto a la expectativa que queríamos crear en torno al mismo. Habíamos seguido el consejo de Monica y publicado algunas cosas de tiempo en tiempo desde nuestra primera reunión hace un par de semanas atrás, y los fanáticos lo estaban consumiendo.

Me mantenía alejado del ajetreo y pensaba que era tiempo de llevar las cosas a otro nivel, pero Monica no estaba de acuerdo conmigo. No sabía si eso era porque ella todavía creía que yo había lanzado huevos contra su carro o si realmente pensaba que no era una buena idea. Como fuera estaríamos seguros manteniéndonos juntos en esto.

Estábamos todos apilados en un estrecho salón en la parte trasera del estudio. Estaba sentado en un incómodo sillón en un lado del salón y tenía que mantenerme pendiente para evitar que mi trasero se deslizara por el resbaloso material. Mario estaba tumbado a mi lado y su pierna golpeaba la mía cada vez que buscaba acomodarse.

Monica y Benicio estaban en el sofá frente a nosotros, y Agus estaba inclinado en la pared detrás de ellos. Pablo y Gaspar estaban en los asientos individuales a ambos lados de la pequeña mesa de café, entre nosotros, lo que parecía adecuado porque no estaban diciendo mucho.

Monica me fulminó con la mirada y sus ojos azules, claros y brillantes como zafiros en el sol, se encendieron con irritación. Sus tonificados brazos estaban cruzados bajo sus senos, levantándolos de una manera que me hacía imposible dejar de verlos, pero no era ese el tiempo para distraerme por tetas. Incluso si esos globos cremosos estuvieran sólo cubiertos con una florida tela transparente y lo que parecía una muy delgada camisa debajo.

—Hablamos de esto hace sólo un par de semanas atrás, Santino, —me dijo Monica con voz exasperada dejando claro que ella pensaba que yo era un idiota por no recordar la conversación que habíamos tenido. Yo lo recordaba, sólo que pensaba que desde entonces, las cosas habían cambiado.

—Lo sé. No lo he olvidado, pero luego estuvimos hablando de publicar algunos avances sobre temas individuales. El interés es grande en estos momentos. Podemos catapultarnos hasta el cielo si dejamos salir una pieza inmediatamente. Ya tenemos listas un par de canciones. Realmente pienso que debemos hacer eso.

—Estoy de acuerdo con que el interés está creciendo, pero no pienso que aún sea suficiente —señaló ella—. La única razón que explica ese interés es lo que estamos haciendo ahora. Realmente pienso que debemos seguir así. Es obvio que está funcionando. —Había fiereza en su expresión. Era tierno si es que ella pensaba que me podía intimidar.

—Si continuamos haciendo lo que estamos haciendo, la gente se va a cansar de esperar. Te estoy diciendo que si sacamos una canción en estos momentos, quedarán salivando y esperando por más.

—Y todo el mundo sabe que siempre es bueno hacerlos esperar por más —dijo con una sonrisa burlona Mario, sentado a mi lado, quien por una vez estaba de mi lado en nuestra jodida vida.

Monica lo fulminó con su mirada, antes de volver a clavarla en mí. Agitó su mano entre Mario y yo—. Ustedes dos son lo peor. ¿Pueden, por favor, centrarse en el punto que estamos tratando?

—Nosotros estamos en el punto. Mario tiene la razón. Dejarlos esperando por más siempre los hace estar más dispuestos para el momento en que se lo das.

El pequeño puño de Monica golpeó el brazo del sillón—. No me importa sus movimientos con las mujeres con las que se acuestan, o en cuál estado las dejan, o de qué manera les gusta a ustedes manejarlas. Por una vez en su vida sean serios. Esto no es un juego, y no se trata de su vida sexual.

Directo. Jodido. Doloroso. Se sintió como si ella me hubiera golpeado en las pelotas, pero yo mantuve controlada mi expresión—. Estoy siendo serio. Confía en mí, ésta es la cosa más lejana a una broma. Anoche estuve revisando mis cuentas en las redes, y éste es el tiempo correcto.

Monica inclinó su cabeza y levantó una ceja—. ¿Quieres decir que anoche después que estuvieron bebiendo toda la tarde?. Avance de última hora, Larsen, yo reviso todas sus redes sociales todos los días. Reviso la tendencia de las etiquetas, y mantengo el pulso sobre los medios.

—Por lo tanto, tú también deberías saber tan bien como yo lo sé que deberíamos dar el golpe cuando los fanáticos están jadeando por ello.

—Aún no se ha llegado a ese momento. Confía en mí. Piensa en esto,

Santino. ¿Qué pasaría si sacamos el sencillo y aterriza como un fracaso porque aún no hemos despertado el suficiente interés? Esto afectaría tu reputación y haría que se pierda todo el trabajo que se ha realizado hasta ahora. Semanas completas, tiradas a la basura, ¿Porqué? Por apresurarse cuando pueden esperar un poco más.

—Ustedes ni siquiera conocen el nuevo material que tenemos. Podríamos sacar cualquiera de esas canciones, y explotaría. No hay posibilidad de que ninguna de ellas sea un fracaso.

Mario volvió a apoyarme, añadiendo—. Las canciones que hemos estado grabando son dinamita. Santino tiene razón. Esta mierda brillará más que el Times Square en la noche de año nuevo.

Agus negó con la cabeza, los tatuajes se flexionaban en tanto él cruzaba y descruzaba sus brazos—. Tenemos un buen material, pero estamos trabajando en uno que es incluso mejor. Además, estoy de acuerdo con Monica, en que si lanzamos la pieza y fallamos, estaremos jodidos.

—El término importante aquí es si —dij—. Si fallamos. Nosotros nunca hemos fallados desde que despegamos y no vamos a fallar ahora. —Miré fijamente a uno de mis más viejos amigos. Yo conocía la mirada que había en los ojos de Agus, tanto como él conocía la mía. Nosotros realmente estábamos en lugares opuestos en el asunto.

A sus treinta, Agus era el mayor de nuestra feliz banda de muchachos perdidos, y él no nos permitía olvidar eso. Nos habíamos conocido cuando yo tenía seis años y Mario sólo tres. Vivíamos en la misma calle y fue quien nos introdujo a la música rock. El había sido educado por un padre soltero que cada noche hacia explotar los clásicos.

Miré a Pablo y luego a Gaspar. Ambos permanecían sentados estoicamente, inusualmente tranquilos—. ¿Qué piensan ustedes?

Pablo se encogió de hombros, tamborileando sobre sus rodillas en un ritmo constante—. No lo sé, hombre. Yo también estoy deseoso de que salga. Mientras más pronto se haga, más rápido regresaremos al escenario, y ustedes saben cuánto me gusta tocar en vivo. Sin embargo, hay que leer a la audiencia. Y estoy tan jodidamente asombrado, como están ustedes, pero trabajo de Monica es leer al público como un todo. Si ella piensa que no está listo, ¿por qué apresurarnos?.

Bien, eso no ayudó en lo más mínimo. Gaspar estiró su cuello y volteó hacia arriba las palmas de sus manos—. A mí no me vean. Estoy aquí sólo haciendo bulto. Vamos a hacer nuestro jodido trabajo y dejemos que Benicio y Monica

hagan el suyo.

No podía creerles esa mierda—. Esto es parte de nuestro trabajo, imbéciles. ¿Acaso ya olvidaron el tiempo cuando nosotros nos encargábamos de todo?. Sabemos qué es lo que estamos haciendo. Ya lo hemos hecho antes. Nosotros solíamos seguir nuestros instintos, y miren cuán lejos eso nos ha llevado. Nosotros no necesitamos agentes de relaciones públicas que nos digan qué hacer.

—Santino, sé razonable —dijo Benicio—. No estoy diciendo que tú no sepas lo que se esta haciendo, y nadie está negando que tú hiciste un buen trabajo antes de que hubiera gente para hacerlo por ustedes. Pero tú no eras tan grande como ahora, y tienes gente que lo puede manejar por ti por una razón ¿Por qué ahora no te vas al estudio de grabación, y nos permites encargarnos de lo relativo al negocio?

Pinchazo de condescendencia. Si por un segundo él había pensado que su tono protector y ese intento de mierda para adularme el ego iba a convencerme en lo absoluto, se iba a dar cuenta de que no le resultaría—. Yo no voy a ningún jodido lugar hasta que no arreglemos esto.

Monica se irguió ligeramente en su asiento y me miró directamente a los ojos—. Mira, Santino. Esto no se trata de ti. No me importa quién, qué, dónde y cuándo del pasado. Esto es el presente, y mientras yo acepto que tú has estado revisando tus redes sociales, yo puedo asegurarte que todavía no es el momento. Ése es mi trabajo, y soy condenadamente buena haciéndolo, por lo tanto créeme cuando te digo que si seguimos haciendo lo que estamos haciendo, llegaremos al punto en que sea el momento correcto, pero ahora no lo es.

—Podrá ser tu trabajo, corazón, pero yo he estado en la industria por mucho más tiempo que tú. No me llaman el Emperador del Rock, por nada. De hecho...

—Diablos —exclamó—. Ya basta con eso del Emperador del Rock. Todo el mundo lo entiende. Tú eres bueno, incluso grandioso. No hay duda de que tú eres uno de los mejores cantantes y escritores que existen en este momento, pero alguna vez se te ha ocurrido pensar que ¿incluso los emperadores tienen consejeros a los que escuchan?. Tienen consejeros porque aceptan que no lo saben todo acerca de todo. Como tu consejera, no seré ignorada y no seré difuminada. Enérgicamente aconsejo que no se presente el sencillo ahora.

Benicio se inclinó hacia adelante, y colocó los codos sobre sus rodillas—. Estoy de acuerdo con Monica.

Un nervio en mi pierna comenzó a saltar. La molestia que crecía dentro de mí necesitaba salir de alguna manera antes de que yo golpeará a alguien. Mario tenía los brazos cruzados y la mirada fija en Agus, en tanto que los ojos de Pablo y Gaspar iban de un campo al otro como que si estuvieran viendo un juego de tenis, pero se mantuvieron quietos.

Los ojos de Monica aún estaban fijos en mí, la pasión por su trabajo y lo que creía irradiaban de ellos, haciendo que lucieran como el Caribe agitándose antes de una tormenta. Realmente eso me resultó atractivo. Antes no había observado ese aspecto de ella, pero ahora podía ver cuánta pasión había en lo que hacía.

Y de alguna manera era impresionante lo que ella estaba haciendo por nosotros, poniendo todo ese ímpetu y fe en nuestra música.

Mi música.

Con un profundo suspiro, empujé el hombro de Mario con el mío para indicarle que nos íbamos, y mascullé—. Bien.

Por primera vez en mi vida, yo estaba abandonando una batalla, pero estaba más decidido que nunca a ganar la guerra. Pese a que aun no podía definir por qué estaba peleando.

CAPÍTULO 10

Monica

Levanté la vista del computador cuando sentí que tocaban suavemente a mi puerta. No tenía ninguna cita agendada, pero asumí que era Benicio para revisar la nueva pieza publicitaria de la campaña que estaba desarrollando para el álbum—. Adelante.

No estaba de ánimo para lidiar con Benicio, pero era un mal necesario, y me estaba preparando para sus mordaces comentarios sobre la banda cuando el profundo respiro que estaba tomando quedó atrapado al abrirse la puerta para mostrar a Santino, en vez de Benicio.

Estaba sorprendida de verlo. Según sabía se suponía que la banda estaría en el estudio todo el día, grabando, ensayando y trabajando en el nuevo material.

Ya tenía casi un mes trabajando con ellos, y todavía no me acostumbraba al efecto físico que producía en mí cada vez que lo veía. Había pensado que la atracción que sentía por él desaparecería con el tiempo, pero si algo pasaba era que cada vez el fuego aumentaba por ese idiota arrogante.

Sin importar lo molesta que estuviera con el hombre, estar en la misma habitación con él no dejaba de afectarme. Siempre me encontraba en medio de una intensa batalla, entre el deseo de besarlo y el deseo de patearlo.

Hasta el momento había mostrado mucha resistencia a mis sugerencias, y en tanto él estaba entrando en razón lenta pero segura, yo definitivamente había subestimado su arrogancia, como había minimizado cuán atraída me sentía por él.

Al entrar en mi oficina, cerró la puerta tras de sí, y se sintió como si todo lo demás hubiera dejado de existir. Estar cerca de Santino daba esa sensación.

Él tenía una presencia que parecía ir más allá de la vida misma y que planeaba por todo el espacio y me arrastraba como si fuéramos polos opuestos de un imán. ¿Cómo era posible que alguien que lucía como ángel pudiera ser tal demonio?

Un ángel oscuro, sin duda, pero seguramente sólo las criaturas divinas, podían o debían verse tan bien como él lucía. Suficientemente bueno para comérselo, lamerlo... Dios, pensarlo así no era sano.

Sus ajustados pantalones de cuero negro revelaban la forma de un

impresionante bulto por el que estaría dispuesta a caer sobre mis rodillas para hacer todo lo que había pensado, pero esa no era una opción. Sus oscuros ojos se clavaron intensa y firmemente en los míos, pero a la vez su lenguaje corporal no expresaba nada más que indolencia, incluso aburrimiento. No sabía porqué habría tenido que esperar otra cosa de él.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté finalmente, ignorando la resequedad que se producía en mi boca cada vez que estaba cerca.

Santino encogió sus amplios hombros y se dejó caer en una silla frente al escritorio sin esperar ser invitado para eso—. Dificultades técnicas en el estudio. Ensayamos por un par de horas y luego decidimos dar por terminado el día.

—Okay, lamento escuchar eso. Pero ello no responde mi pregunta. ¿Por qué estás aquí? Aquí, en mi oficina.

Era imperativo para mí que él no notara lo que me producía, o que supiera que algo tan simple como la manera en que giraba uno de sus grandes anillos de plata alrededor de sus dedos, me encendía totalmente. Él no podía saber el efecto que su esencia almizclada y masculina tenía en mí.

Los ojos de Santino se encontraron con los míos, sus deliciosos labios curvándose en una sonrisa fácil y sexy al tiempo que volvía a encoger los hombros—. ¿Necesito alguna razón para venir a hablar con mi agente de relaciones públicas favorita?

Giré mis ojos e hice mi mejor esfuerzo para no pensar cómo se sentiría besar las esquinas de esa sonrisa o estar metida entre esos brazos. Mis dedos ardían en deseo de recorrer el trazado de los oscuros tatuajes en su pecho que de momento permanecían oculto debajo de su camiseta. Tamborileé los dedos sobre mi escritorio para evitar que fueran hacia él para saber si la cruz sombreada en su antebrazo tenía crestas o si el tatuador había sido tan bueno en su trabajo que había logrado que luciera de esa forma.

En cambio, respondí su pregunta con un seco comentario—. Yo soy tu única agente de relaciones públicas, lo que significa que no sólo soy tu favorita, sino también tu menos favorita.

Su sonrisa se hizo más amplia, y la risa llenó sus ojos, junto con lo que yo estaba segura era un par de mordaces pensamientos en cuanto a mi afirmación—. No, pese a que eres mi menos favorita, eres además mi preferida también.

—Eso no tiene ningún sentido —le dije, sacudiendo mi cabeza, e inclinándome hacia atrás en mi silla, mientras lo miraba con agudeza—. ¿Por qué no me dices lo que realmente estás haciendo aquí? ¿Se trata de la campaña

de mercadeo. Esas fotos de ustedes, en el estudio el otro día, resultaron muy buenas.

Había arreglado que un fotógrafo fuera el estudio cuando ellos estaban ensayando y tomará algunas fotos de la banda para ser incluidas en la campaña en línea, y yo podría estar mintiendo al decir que era solo buenas. Eran más que esos. Eran fantásticas.

Había una de Santino que estaba considerando seriamente guardarla para mí. En la imagen, sus ojos estaban cerrados, su boca abierta cantando sus letras. Sus dedos estaban entrelazados sobre el micrófono, sujetándolo como si estuviera a punto de venirse.

Su camisa estaba metida en su bolsillo trasero, revelando un abdomen magro y tonificado. En la impresión que el fotógrafo me entregó, él había logrado capturar la suave capa de sudor que cubría la piel de Santino, y le había alterado las luces de forma tal que la toma parecía muy privada.

Por eso decidí dejarla así, y por esa misma razón decidí que ésa iba a ser la primera imagen que se publicaría en la nueva campaña. Si me hacía sentir de esa manera, sabiendo la clase de idiota que era, las fanáticas enloquecerían por eso. Por él. Pero yo estaba tratando de no pensar en ello.

El Santino sentado al otro lado de mi escritorio era justo tan peligrosamente sexy como el de la foto, sacudiendo la cabeza en respuesta a mi pregunta—. No, no vine por lo de la campaña. Sin embargo, vi alguna de las fotos. Ese fotógrafo era bastante decente.

—¿Bastante decente? —No podía creerlo.

Santino apretó sus labios, y pude ver que estaba batallando con una sonrisa, probablemente evitándola porque estar de acuerdo conmigo en cualquier cosa, era ir contra su religión o algo parecido.

—Pienso que las fotos estarán bien para tu preciosa campaña. —dijo—. Dejémoslo así.

Mis ojos se afinaron sobre los de él. Estaba honestamente confusa por la manera en que se estaba comportando, y sobre el porqué él estaba ahí si no se trataba de la campaña o de las fotografías—. Mi preciosa campaña está logrando grandes cosas por ustedes. Odio decir te lo dije, pero te dije que sacar ese sencillo hace dos semanas sin tener suficiente expectativa por parte del público hubiera sido un error. El interés va creciendo día a día.

Ignoró todo lo que estaba diciéndole, demostrando completo desinterés—. No me importa que digas 'te lo dije' o lo que sea. A mí no me importa. Realmente encuentro todo este asunto de la campaña y toda esa mierda

infernamente aburrida.

Suspirando, levanté mi mano para masajearme la parte de atrás de mi cuello. Un par de semanas antes había parecido que él se lanzaría sobre mí, y no de una buena manera. Ahora él estaba totalmente indiferente y aburrido al respecto.

—Bien, ¿entonces qué es lo que pasa? Tú puedes encontrar todo esto aburrido, pero sigue siendo mi trabajo y me gustaría regresar al mismo si la única razón que hay para que estés aquí es hacerme perder el tiempo y conversar sobre nada.

—De hecho, no estoy aquí para conversar —dijo, en tanto volvía aparecer la intensa mirada que tenía cuando entró en la oficina—. Estoy aquí para averiguar adónde te puedo llevar.

Mi mano seguía en mi cuello y mi ojos se abrieron de par en par. Antes de que pudiera evitarlo -o incluso saber lo que estaba pasando- estaba riendo justo en su cara—. ¿Es broma, verdad?. No eres la primera estrella de rock que lo intenta y probablemente no vas a ser la última. Simplemente porque estés aburrido y yo soy la única mujer constante en tu vida no significa que tú debas tratar de tener algo conmigo.

Santino ladeó la cabeza y paso su índice y su pulgar por su barbilla en tanto se inclinaba ligeramente hacia adelante en el asiento—. Esa no es la razón de esto, Monica. No vine aquí porque estuviera aburrido o porque seas la única mujer constante en mi vida. No es ésa la razón por la que estoy tratando de tenerte. Tú estás muy buena.

Había visto fotos de las mujeres con las cuales había salido, y probablemente con las que también se había acostado. De ninguna manera era posible que pensara que yo *estaba buena*—. Deja de meterte conmigo, Santino. ¿Cuántas veces tengo que decirte que estoy ocupada y que debo regresar a trabajar?”

Murmuró algo que no alcancé a entender, y luego noté un cambio. No lo había visto moverse, pero era como si sus hombros fueran más amplios, su espalda más recta, y la flagrante sexualidad que emanaba de él comenzará a golpearme con la fuerza de un tsunami. Eso junto a la manera como me estaban mirando, sus oscuros ojos expectantes, casi hambrientos, causó que repentinamente todas las terminaciones nerviosas de mi cuerpo se avivaran.

Y como si realmente hubiera olas recorriéndome, la excitación comenzó en la punta de mis dedos, pasó por mis extremidades y mi columna hasta ubicarse justo entre mis piernas. Era increíble que él pudiera dominar mi cuerpo sin

siquiera tocarlo.

Presioné mis muslos uno contra el otro en un intento de producir algún alivio a mi palpitante clítoris, pero fue peor. Pese a que estaba haciendo mi mejor esfuerzo por ocultar mi ansia, yo estaba segura que él lo había notado.

Me estaba mirando atentamente, y continuó antes de que pudiera ponerle un alto a esa locura.

—¿No me crees cuando te digo que eres sexy y que yo te deseo? Simplemente mírame. Sé que puedes ver que en estos momentos no estoy mintiendo o bromeando contigo. ¿Cómo podría no desearte? Tu cuerpo me ha estado tentando desde el primer día, y si te has dado cuenta o no, algunas veces cuando me miras, yo puedo verte rogándome que te coja. Estoy muriendo por poner mis manos en ese culo, y mis labios sobre esos perfectamente redondos pechos. Necesito saber cómo lucen esos hermosos ojos cuando acabes en mi miembro.

Santa. Mierda.

Si seguía hablando de esa forma mientras me miraba como si ya me hubiera penetrado profundamente, él iba a ver cómo lucía cuando me viniera en la silla.

Pero no había manera de que yo permitiera que eso pasara. Arrastré mis ojos lejos de él, y por un segundo miré el océano mientras me recomponía—. Halagarme no te llevará a ninguna parte, Santino. La respuesta todavía es no.

Estaba sorprendida al encontrar que mi voz sólo estaba ligeramente alterada. Dudé de que Santino se hubiera dado cuenta. De hecho me las arreglé para sonar casi completamente normal, y mentalmente me di una nota sobresaliente por el éxito logrado.

La mandíbula de Santino estaba ligeramente contraída, pero ésa era la única señal de que él había escuchado algo de lo que le había dicho, o de que estaba afectado por fuera lo que fuera que había pasado entre nosotros—. ¿Qué tal una apuesta?.

Esta vez no pude evitar mirarlo boquiabierto—. ¿Qué?

—Me escuchaste. Dije que hagamos una apuesta. Si yo gano, tienes que salir conmigo. Si tú ganas nunca más te fastidiaré con nada parecido a esto.

—¿Por que deberíamos nosotros apostar? —le pregunté más que confundida acerca de dónde venía todo esto—. No tengo nada que tú quieras y tú no tienes nada que yo quiera. —le dije, intentando verle un sentido a sus palabras. Eso no era enteramente cierto, pero definitivamente él no tenía que saberlo. Santino elevó sus cejas mirándome y se recostó en la silla, sonriendo con

satisfacción—. Al contrario, mi querida agente favorita de relaciones públicas. Hay algo que yo sé que quieres. ¿Qué tal un mes sin ningún incidente?

Eso era algo en lo que yo podría estar interesada. Maldición. Él tenía mi número, pero había sido un mes relativamente tranquilo, porque los muchachos no se habían metido en nada que resultara noticioso. Y yo no había tenido que limpiar ningún desastre hasta el momento—. Eso podría haber sido una razón para llegar a un acuerdo, pero ustedes no se han metido en ningún lío últimamente.

—Quieres decir, yo no me he metido en nada sobre lo que tú sepas —dijo luciendo algo divertido de nuevo—. Me he metido en muchos. Pero sucede que eso no ha salido a la luz pública.

La irritación que me produjo el saber que me había mantenido apartada comenzó a bullir en mí, desplazando afortunadamente el rastro de mi previa excitación—. ¿Por qué no me has mantenido informada?.

Se encogió de hombro—. No vi razón alguna para darte dolores de cabeza sobre un asunto que yo podía manejar por mí mismo. La mayoría de los incidentes han tenido que ver con algunas de mis más cuestionables actividades extracurriculares. Confía en mí, nadie ha tenido ninguna queja acerca de eso. Bueno, quejas, sobre las cuales la intervención de mi agente de relaciones públicas sería de alguna utilidad.

—El tamaño de tu ego me asombra. —Mierda, había dicho algo que había activado esa arrogante y pretenciosa sonrisa.

—Entonces deberías ver el tamaño de mi...

—¡Eres imposible! Y te estás volviendo predecible, ya lo sabes. Sabes que estaré de acuerdo con los términos de tu estúpida apuesta, porque no hay forma de que un arrogante como tú sea capaz de continuar sin ningún accidente por mucho tiempo, y de esta forma, tan pronto como se produzca un incidente de cualquier naturaleza que sea, tendrás que dejar de molestar.

Santino se levantó de su silla y caminó lentamente hacia la puerta, dándome amplia oportunidad para observar su firme trasero -algo que estaba segura hacía a propósito-. Una vez que llegó a la puerta, giró la cabeza sobre su hombro—. Bien, eso lo veremos. Amo ganar.

CAPÍTULO 11

Santino

¿Por qué razón estoy yo aquí, hombre? Me preguntó Mario, en tanto sus ojos recorrían la habitación privada del club Navarro. Lucía algo confundido mientras levantaba tu trago. Yo reflejaba sus acciones, tintineé mi vaso con el suyo y bebí. Golpeamos dos veces la mesa con nuestros vasos luego de beber.

—¿Por qué no? Te invité porque quiero pasar algo de tiempo contigo. ¿Qué hay de malo con eso? —El club Navarro era uno de los más populares en la ciudad para el momento y conseguir una habitación privada era un logro del cual estaba orgulloso. Mario no parecía estar muy impresionado.

La habitación tenía su propio bar, un pequeño escenario en el centro, dos cabinas laterales y la misma música que estaba sonando en el club se esparcía por la habitación a través de unos altavoces ocultos. Había la opción de seleccionar la música que se quisiera pero Mario y yo habíamos decidido mantener la que había por el momento.

Sobre la pared había luces con pantallas rojas, haciendo que todo, incluido el cabello de Mario tuviera un brillo rojizo, y eso combinado con su ceño fruncido lo hacía lucir un tanto diabólico. Jodidamente divertido. Seguro que él no estaría de acuerdo con eso.

Tomando un largo trago de su Beringer, apareció un pliegue entre sus oscuros ojos cuando me preguntaba nuevamente—. ¿Por qué no? No hemos estado juntos desde hace mucho tiempo, sólo nosotros dos. ¿Entonces?

Mis pies seguían el ritmo de la música cuando dejé mi vaso de escocés sobre la mesa en medio de nosotros—. Las cosas han estado tensas por un tiempo. Lo sé . Lo único que quiero es estar en buenos términos con mi hermano. Eso es todo. Necesito saber que estás bien hermanito. Pensé que saliendo de farra juntos, nos ayudaría a salir de esa mierda compleja que hay entre nosotros útilmente.

Éramos sólo Mario y yo esta noche. No había invitado a los otros. El licor estaba corriendo, y en tanto una de mis misiones era asegurarme que él y yo estuviéramos bien, la otra era conseguir que se acostara con alguien. Estaba preparado para invitar a algunas mujeres para que se vinieran con nosotros a la habitación, pero Mario estaba distrayéndose con su trago y se veía como si

necesitara sacarse algo que tenía dentro del pecho.

—¿Qué te está carcomiendo? —le pregunte bebiéndome lo que quedaba en mi vaso, y pidiéndole a nuestro camarero particular que me sirviera otro—. Háblame. —La tenue luz de la habitación privada hacía que sus rasgos ahora se vieran más como los de mi pequeño hermano y menos como el melancólico y temperamental roquero tal como el mundo lo conocía. Él parecía estar pensando como podía decir lo que fuera que estaba en su interior.

—¿Sabes? A mí me gustaba más como era antes. Antes de hacerlo realmente en grande, cuando sabíamos que teníamos suficiente dinero para sostenernos y suficientes conciertos como para mantenernos en escena, pero sin la fanfarria y el drama.

—Los últimos años han sido una especie de locura, ¿no es cierto? —Han pasado apenas unos dos años desde que dimos nuestro primer gran salto, pero desde entonces el tiempo ha volado, también se ha hecho lento. De alguna manera, pienso que nosotros todavía nos estamos adecuando a la fama, mientras que de otra forma, los viejos días se sienten tan lejanos que parecen pertenecer a otra vida.

Él asintió con su cabeza con la mirada fija en su bebida. El camarero me trajo uno nuevo y tuvo la previsión de traerle otro a Mario. Ambos le agradecemos al hombre y sostuvimos nuestros vasos pensativamente.

—Locura es una manera de describirlo —dijo tomando un largo trag—. Definitivamente insano es la otra. Pero siempre parece abrumador.

—Simplemente casi nunca pienso sobre lo de antes. Nos rompimos el culo para llegar hasta acá. Recuerdo una vez que los dedos te sangraron de tanto ensayar por horas sin detenerte. Esto es por lo que tanto trabajábamos. ¿Por qué parece que no lo estás disfrutando?

—Sí lo disfruto —respondió, demasiado rápido como para creerle—. Simplemente es que yo sé cuánto queríamos esto. Recuerdo cuán duro trabajamos por ello. Algunas veces, todo lo que pasamos para llegar aquí no es más que una vaga memoria. Simplemente parece que todo va demasiado rápido.

—La vida es una vía rápida —Sonreí—. Esto es lo que queríamos.

—Lo sé, pero a veces se siente demasiado nuevo. Me imagino que simplemente me estoy ubicando en esta locura que es todo esto y eso me afecta. —La molestia de admitir eso parecía pesar sobre sus hombros y lo obligó a sentarse un tanto más erguido.

Asintiendo lentamente, me sentí aliviado de ver que ahora se notaba menos

apesadumbrado. Yo estaba determinado a que él se deshiciera de esa congoja de una vez—. Lo sé. Se siente como que si un día éramos nada, nadie, y al siguiente, pasamos a ser la sensación de las que todos quieren su parte. No importaba si es un pedazo de nuestro cuerpo, dinero o fama. Todos quieren apropiarse de una parte de nosotros. Entiendo lo que se siente.

Mario tenía el codo apoyado sobre la mesa, con su vaso pendiendo en sus dedos, mientras me observaba—. Si tú lo entiendes, ¿por qué siempre parece que estás disfrutando del mejor momento de tu vida, sin que nada te preocupe?

—Porque estoy teniendo el mejor tiempo de mi vida. Estoy tratando de disfrutar cada jodido segundo de esto. No me molesta porque no estoy dejando que lo haga. Simplemente no me permito pensar de esa manera. Bebo, me acuesto y no me preocupo mucho por nada. Estoy atado en esta montaña rusa, y escogí el asiento delantero, y no estoy aferrado a la barra de seguridad deseando que termine rápido.

Mario se movió en su silla, tomó un sorbo de su bebida e inclinó su barbilla dirigiéndome una intensa mirada—. No es tan fácil. Y no es como si estuviera deseando que el paseo terminara. Simplemente estoy luchando contra el deseo de agarrarme de la barra de seguridad. El mundo está observando, por lo tanto no es posible que me pueda aferrar a ella y gritar como una pequeña niña.

—Por supuesto, que puedes. Que se joda todo el mundo. Estoy absolutamente seguro de que quien te conozca puede ver que estás dando la batalla. De cualquier forma lo que piense quien no te conozca no tiene importancia alguna. ¿Quieres mi consejo?

Por un minuto no dijo nada, ni hizo gesto alguno. Simplemente clavó su mirada en el transparente líquido en su vaso antes de levantar sus ojos hacia mí—. Seguro, ¿por qué no? Adelante.

Bebí un sorbo antes de empezar, me sentía aliviado por haber alcanzado ese punto donde la noche comienza a esfumarse y la garganta se adormece por los muchos tragos que han pasado por ella—. Sigue mi ejemplo. Bebe todo lo que quieras, cógete a quien te provoque, y trata de no preocuparte por las cosas que no puedes controlar. Hemos llegado hasta aquí, y tenemos un nuevo álbum por salir pronto. Más allá de eso, hombre, simplemente vive tu vida y trata de disfrutarla mientras sucede lo demás. Agárrate las bolas y salta.

—Okay, digamos que estoy de acuerdo con hacer las cosas a tu manera. ¿Por dónde sugieres que empecemos?. —Si el escepticismo tuviera rostro, sería el de mi hermano, justo en este momento.

Bebí lo que quedaba en mi trago y me levanté—. Vamos a conseguir algunas

mujeres para llenar esta habitación y tengamos un buen rato de sexo. Quédate conmigo, hermano. Te haré famoso.

Mario rio, tomó el resto de su bebida, y puso el vaso sobre la mesa. ¿No es éste un tipo de problemas—. Si, vamos a conseguir algunas chicas para comenzar la fiesta. De todas maneras me estoy empezando a aburrir contigo.

Dándole un pequeño golpe en el hombro, abrí camino hacia de regreso hacia el atiborrado club.

Ambos nos dirigimos hacia la pista de baile donde al ritmo de la música hacía que nuestros cuerpos se estremecieran bajo las centellantes luces.

Después de unos cuantos selfies con admiradores y par de cuerpos autografiado, teníamos al menos media docena de mujeres en la canasta, y regresamos a la seguridad de nuestro enclave privado.

Un belleza exótica se paró a mi lado en el bar. Llevaba un pequeño vestido negro que combinaba con sus ojos y cabello. Sus caderas se mecían al ritmo de la música en tanto ordenaba un vodka tonic. Conversé con ella por un rato, esperé a que recargaran mi trago, y fui a tomarlo con ella y a conversar con otras de las mujeres que allí estaban. Mario y yo estábamos observando cuidadosamente la habitación, para tener claro qué mujeres nos interesaban a cada uno. Éste era un movimiento que habíamos perfeccionado hacía tiempo, y su ritmo nos resultaba fácil. La mujer exótica me siguió, clavando el limón de su bebida con un palillo.

Me acomodé y la halé hacia mí. Yo estaba jodidamente excitado y considerando seriamente traerla al combate conmigo.

—¿Cómo te llamas, bebé? —le pregunté, mientras debajo de la mesa, suavemente restregaba mi muslo contra el de ella. Las cortesías que habíamos intercambiado en el bar, no habían incluido las presentaciones.

Ella continuó apuñalando el limón con su palillo, y parecía demasiado nerviosa como para verme a los ojos—. Genevieve. No necesitas decirme el tuyo. Sé que quien eres, Santino Larsen.

—Bien, es un placer conocerte Genevieve. ¿Ese limón hizo algo para molestarte?

Una risita brotó de sus rosados labios, en tanto negó con la cabeza—. No, es que nunca pensé que podría llegar conocerte, es decir, así en persona. Ahora estoy aquí con los hermanos Larsen y me parece muy loco. —Su ojos iban alternativamente hacia Mario y hacia mí, y yo sabía que ella se estaba sintiendo un poco estremecida por estar entre famosos. Eso no era nada nuevo, por lo tanto sabía que llevarme ésta a la cama exigía poner un poco más de

esfuerzo del que hubiera necesitado con otras. Primero tendría que ayudarla a relajarse.

Pero yo estaba listo para el reto y sabía que el extra esfuerzo tendría su recompensa, a diferencia de cogerme otra seguidora con agenda oculta y falsa sonrisa.

Sin embargo, una hora después yo estaba confuso y frustrado porque ella aún no había caído ante mis encantos. Lo único bueno era que Mario estaba caminado hacia la habitación con una rubia burbujeante que había tenido sentada en sus piernas por casi media hora.

Estaba complacido de que la misión ‘consigue que Mario tenga sexo’ estuviera camino al éxito, pero mi miembro no estaba complacido de que no estuviéramos en esa misma ruta. La puerta se cerró detrás de Mario y la mujer, y yo estaba alistándome para levantar mi juego con Genevieve, cuando una agitación del otro lado de la puerta captó mi atención. Salté en un segundo, y abrí la puerta para encontrar a mi hermano forcejeando con un tipo de preparatoria.

Había otro, rodeándolo claramente listo para saltar sobre él cuando yo entré en la pelea. Sin pensarlo, mi puño estaba volando hacia su cara y satisfactoriamente rompiéndole la nariz.

El hombre tenía una expresión de sorpresa, manaba sangre de su nariz a medida que iba cayendo al piso. Moviéndome hacia mi hermano, agarré al otro tipo por el cuello para alejarlo de Mario a quién le grit—. ¿Qué carajo está pasando? ¿Puedes calmarte?

Empujé al tipo advirtiéndole que se mantuviera alejado.

Luego me acerqué a mi hermano, y coloqué mis manos sobre sus hombros para evitar que siguiera al imbécil—. No vale la pena. Déjalo ir.

Mario siguió forcejeando conmigo hasta que llegaron los de seguridad, ante quienes también se resistió desesperado por ir tras el otro tipo. Mi instinto protector y la rabia que hacía hervir mi sangre porque alguien se había metido con mi hermano pequeño, dieron paso a la calma que me permitió notar cómo los teléfonos móviles apuntaban en nuestra dirección, grabando cada minuto de lo que había pasado.

Mierda.

Incluso si yo hubiera estado pensando acerca de mi apuesta con Monica cuando vi a esos tipos cayendo sobre Mario, aun así yo habría saltado sobre ellos. Apeataba perder, y ahora debía hacer unas cuantas llamadas.

CAPITULO 12

Monica

Estaba en medio de un perfectamente placentero sueño en el cual Santino me estaba diciendo que había tenido la razón en todo lo relativo a la publicidad de su nuevo álbum. Sabía que estaba soñando porque él estaba siendo educado y amigable, diciéndome que yo estaba en lo correcto, pero eso era lo que hacía de este sueño algo bueno.

De repente, había música sonando en una playa tropical a la que él me había llevado para darme las gracias, y en el fondo de mi mente, yo realmente sabía que estaba ahí para una revisión de la realidad. La canción que estaba sonando era la que había establecido como mi timbre telefónico para cualquiera de los miembros de ‘Mitades’ y ante la ironía que ello significaba para mí, fui arrancada de la playa tropical y abrí mis ojos un tanto aturdida. Mi teléfono estaba moviéndose sobre la mesa al lado de mi cama, y el reloj que estaba a su lado me hizo saber que eran un poco más de la cuatro de la mañana.

Seramente consideré la opción de colocar la almohada sobre mi cabeza y dejar que la llamada fuera al buzón de mensajes, pero entendí que esta era la primera vez que un miembro de la banda me estaba llamando, y me senté erguida sobre la cama, sacudiéndome de los últimos restos de sueño, mientras aceptaba con el botón verde la llamada.

—Soy Monica.

Mi identificador ya me había indicado que quien llamaba era Santino, pero yo habría reconocido su voz de cualquier forma. Mis tangas tuvieron la audacia de tratar de derretirse al oírlo cuando aún estaba en la cama, pero mi cerebro tomó el control.

—Monica, nena. —Hubo un ligero arrastre en su tono que me indicó que él había estado bebiendo, pero que no estaba totalmente ebrio. No es que ello pudiera ser una excusa, pues debería reclamarle el haberme llamado nena nuevamente, pero sus próximas palabras fueron causa para una mayor preocupación—. Simplemente llamándote para darte los titulares de un pequeño, muy pequeño incidente público que tuvimos Mario y yo hace un rato.

Eso me llevó a entrar en acción más rápido que si hubiera recibido una

descarga eléctrica. Ya estaba saltando de la cama, quitándome el pijamas, y poniéndome unos jeans y una cómoda, pero profesional camisa—. ¿Qué pasó? ¿Dónde están? ¿Hay fotos?

La risa de Santino sonó desde el otro lado de la línea, llenando mis venas de irritación y haciendo que apretara mis dientes antes de tragármelo a él por intentar hacer que pareciera una situación fácil la que había hecho que me llamara a una hora tan inadecuada.

—Bueno, baja la intensidad. Tengo mucha tequila en el cuerpo como para mantener el ritmo de este interrogatorio. Fuimos arrestados por agresión, y todavía estamos en la estación, pero ya llamé a Ted, y él se está encargando de todo. Como dije, simplemente te estoy llamando porque me reclamaste el otro día por no mantenerte al tanto.

—¿Existen fotos? —Repetí, más lentamente esta vez en tanto recogía mi cabello en una cola de caballo.

—Sip. Podría haber una o dos. Estábamos en el club Navarro cuando sucedió y un par de personas tomaron fotos. También, tú sabes siempre hay unos cuantos paparazzi por ahí. —Sonaba como si a él no lo perturbara en lo más mínimo el haber sido arrestado, sin mencionar que el asunto había pasado en las afueras de un club donde seguramente había un pequeño ejército de paparazzi.

—¿Qué estabas pensando?. Éste es precisamente el tipo de publicidad negativa que explícitamente te pedí evitar cuando ya estamos en la ruta al lanzamiento. —Esparciendo un poco de corrector debajo de mis ojos, me miré en el espejo, y me conseguí aceptable para salir. Me dirigí a la cocina para prepararme el café que necesitaba para comenzar un largo día.

—Relájate. Ellos están retirando los cargos. No aparecerá en nuestros registros. Todo lo que tenemos que hacer es pagarle al club, y estamos listos. —Seguramente, Ted, el abogado de la banda se había movido muy rápido en esto. Su trabajo era uno que yo agradecía no tener.

La actitud relajada de Santino ante el hecho de haber sido arrestado -tan públicamente- me estaba alterando los nervios. Era demasiado temprano para este tipo de mierda. Coloqué dos cucharadas de café instantáneo a mi envase para llevar y puse a hervir agua, mientras me esforzaba por mantener la calma.

—No, Santino. Tú no estás listo después de esto. Ni lejanamente. ¿Tienes alguna idea de cuán dañino este tipo de información es?, esto afecta a toda la banda —Colocando una mano sobre mi cadera, mi ojos miraron hacia el techo en tanto tomaba un profundo respiro y rogaba por paciencia que no lograba

tener, al menos hasta que pudiera llevar algo de cafeína a mi flujo sanguíneo.

—Nosotros estaremos bien. ¿Qué pasa con aquello de que toda publicidad es buena publicidad?

—Esa fue una mala excusa inventada en los noventa, probablemente por alguien que se metía en problemas con las misma frecuencia que tú lo haces. Tú simplemente no vas por ahí haciendo cualquier cosa que se te ocurra. —Di las gracias a Dios porque el agua había comenzado a hervir y podría tener en un par de minutos mi negro brebaje antes de comenzar a tratar de hacerle comprender la situación.

—En eso es en lo que estás equivocada. Yo soy el maldito Emperador del Rock. Es mi derecho hacer cualquier jodida cosa que quiera hacer. Anoche quería golpear al idiota, y lo hice.

—¿Podrías, por favor, terminar con eso? ¿Tienes claro que en realidad tú no eres ningún emperador? Incluso si lo fueras, golpear a las personas no es aceptable. —Ajustando mi vaso térmico, lo levanté y tomé un sorbo de café.

—Otra vez te equivocas —dijo con desdén—. Golpear a las personas que me molestan es no solo aceptable, si no, necesario.

Su comentario me hizo preguntarme sobre cuán engañado estaba si realmente creía en lo que estaba afirmando. Sonaba como que nunca le habían dicho que no en su vida.

—Tú estás efectivamente enfermo si realmente crees eso. No pienso mantener esta discusión contigo. Está claro para mí de que careces totalmente de sentido de responsabilidad. O culpabilidad. Estoy muy segura que existen niños de cinco años que entienden mejor que tú el significado de esos términos.

—Tal vez, pero yo conozco muchas cosas que un niño de cinco años no sabe, por ejemplo como hacer caer a un tipo de un solo golpe y cómo hacer que una mujer...

—Ni intentes irte por ahí —respondí con severidad. Había demasiado para procesar cuando apenas eran las cuatro de la mañana, y escuchar a Santino vanagloriarse sobre sus proezas sexuales definitivamente no tenía que ser parte de ello—. Simplemente lleva a seguridad la próxima vez. Al menos de esa forma, habrá personas contigo que saben cómo evitar problemas.

—Sí, mamá —Él debería estar agradecido de que no tuvo esta conversación con mi madre. La mujer fue una santa que de alguna forma se las había arreglado para levantar ella sola dos hijas, pero para mantenernos en línea, especialmente durante nuestra adolescencia, no había sido fácil y eso significó

que fue muy estricta en disciplinarnos.

De hecho el pensamiento me hizo sonreír, pensando en qué clases de castigo ella podría haber aplicado a Santino. Podría haber sido cualquier cosa desde lavar los platos todo el año, cuando apenas estaba comenzando mayo.

—Puedes tratar de molestarte todo lo que te venga en gana, pero alguien necesita explicarte estas cosas. Y justamente soy yo la afortunada quien se ganó ese papel esta mañana. Una vez que termine de hablar contigo, también me toca ser quien se encargue de manejar todo el problema de relaciones públicas en torno a este incidente. Entonces, si esto es todo, realmente debería irme ya.

—¿Entonces ya concluyó la clase? Pensé que iba a tener que fingir que te estaba escuchando por al menos dos horas más —dijo Santino, sonando como si él no tuviera nada porque preocuparse en el mundo.

Suspirando profundamente, lamenté los preciosos minutos que había gastado tratando de hacerle entender. Yo realmente tenía que aceptar cuanta arrogancia pretenciosa había en todo lo que era él, a pesar de algunas señales que a veces parecían sugerir otra cosa.

—Nop, no tengo dos horas para enseñarte los puntos básicos de las relaciones humanas. Algunos de nosotros tenemos que trabajar. ¿Estás claro en que esto significa que perdiste la apuesta, cierto? No estamos ni cerca del mes, por lo tanto nada de cena. Y si ése era tu plan, ninguna oportunidad de seducirme.

—Ganas algo, pierdes algo —Bueno, eso me golpeó un poco—. ¿Sabes qué Monica?, simplemente buscaré otra mujer para cogérmela. Afuera hay millones.

—Entonces, mejor consíguela para que me dejes en paz —contesté, enmascarando con sarcasmos el golpe que sentí por su insulto. No era que yo hubiera pensado que era algo especial para él, pero tampoco había pensado que era tan simple como esto. No debería sorprenderme en realidad.

—Sip, mejor lo hago —respondió simplemente, y por una fracción de segundo me pareció percibir algo más, pero fue tan breve que me convencí que mi estúpida imaginación estaba jugándome trucos otra vez—. Tiempo de ponerse a trabajar en eso. Me estoy sintiendo calien...

—Adiós, Santino —le interrumpí. No tenía ningún ánimo de escuchar sobre lo que estaba sintiendo. Le colgué y bajé el teléfono antes de lanzarlo contra la pared de ladrillos frente a mí.

Me sentía insultada, enfurecida, y también de alguna forma decepcionada de

que él no sólo hubiera perdido la apuesta, sino que además no le importaba en lo absoluto. Llevé mi café a la sala de estar, saqué mi portátil de su estuche y me preparé a trabajar. ¿Por qué a él se le hacía tan difícil de entender? ¿Y en todo caso por qué me importaba eso? Obviamente a él no. No había habido ninguna muestra de decepción por su parte y todo el asunto había sido su idea.

En tanto me hundía en el sofá color arándano, traté de deshacerme de ese piquete de decepción. Yo ni siquiera había querido hacer la apuesta. No había razón para sentirse abatida por ganarla.

La única razón por la que te sientes así es porque él es guapo y luce muy bien en sus estrechos pantalones de cuero, me advertí a mí misma. Eso era todo. El hecho de que él fuera mucho más hermoso de lo que cualquier hombre tenía derecho y que su trasero fuera totalmente apetecible en esos pantalones, no significaba que yo pudiera o debiera ignorar sus fallas. De las cuales había muchas.

Yo simplemente tendría que mantener eso en mente. Si lo lograba, si podía recordar que él era un arrogante, un egocéntrico, que pensaba que tenía el derecho a golpear a alguien por el placer de ello, yo estaría bien. Podría dejar ir esta extraña desilusión, y enfocarme en hacer mi trabajo simplemente. El trabajo que todos sus defectos habían hecho diez veces más difícil.

Con eso en mente, terminé mi café, coloqué mi clave cuando mi portátil me la pidió, y me recosté en el sofá para abrir el buscador y comenzar a localizar la evidencia de lo que realmente había sucedido. Era tiempo de ver cuánto control de daños era necesario.

Unos segundos después, me sentí empalidecer cuando observaba atónita la pantalla. Una pesadilla peor que salir a cenar con Santino porque había ganado, lo cual ya era decir mucho.

No sólo había perdido la apuesta, sino que lo había hecho de la misma forma en que parecía hacer todas las cosas, de una manera espectacular, con una sonrisita cínica fija en sus carnosos labios, y literalmente mostrando el dedo medio de su mano a quien quiera que se atrevería a cuestionar sus decisiones. Si, el hombre estaba dañado. Necesitaba más café. Dado que las noticias se estaba extendiendo como el fuego sobre la vegetación seca, mi día se estaba haciendo más largo, jodidamente más largo. Si tenía alguna esperanza de controlar la situación iba tener que tirar de algunos hilos y pedir favores de inmediato. Y tal vez conceder algunos favores también.

Gruñendo de camino a la cocina, me preguntaba si ésta era una señal del cosmo para que dejara de buscar algo bueno en él, incluso en mis sueños—.

Buenos días para ti también, universo. Considera tu mensaje recibido. Alto y claro.

CAPÍTULO 13

Santino

Un silencio absoluto cayó sobre el estudio cuando finalicé la última nota de la canción que estábamos grabando. Listo.

Esta sensación era una de las muchas razones por las que nosotros teníamos el mejor trabajo en el mundo y el por qué nosotros no necesitábamos drogas para elevarnos.

Nosotros lográbamos eso siendo los jodidos reyes en lo que hacíamos, y lo habíamos probado nuevamente por haber realizado una pista increíble. Cuando la señal se encendió para indicarnos que ya habíamos terminado, un coro de algarabía estalló.

Lancé mis puños al aire en señal de victoria, girándome lentamente para ver a Pablo y a Gaspar levantándose entre sí, y luego a Gaspar retrocediendo con la mano sobre su boca—. Upss, lo hicimos otra vez, —dijo.

Incluso Agus estaba sonriendo tan ampliamente como un niño cuando le decían que no habría clase de matemáticas. Aplaudió lentamente y miró a Gaspar—. Lo estás arruinando, pero sí, lo hicimos.

Sólo Mario conservaba el mismo ceño fruncido que había tenido durante toda la semana.

La canción que habíamos logrado completar y grabar para el álbum tenía un épico solo de guitarra que Mario había llevado al máximo. Pero juzgando por su expresión, si no supiera que él había hecho de ese solo su propia creación, podría pensarse que alguien había pateado a su perrito o le había dicho que nunca más podría tomarse un vodka.

El chico obviamente estaba sumergido en un lugar oscuro, y no me gustaba verlo así.

—¿Terminamos? Preguntó con sus dedos moviéndose sobre las cuerdas de su guitarra, mientras que el otro brazo colgaba laxo a un lado de su cuerpo.

Agus y yo asentimos a la vez—. Eso pienso. Esto no necesita mejorarse. Así que esta listo para dar por terminada la pista.

Mario dejó salir un suspiro de alivio, pasó su guitarra por sobre su cabeza y quedó libre de su correa, colocándola en un armario a su lado—. Muy bien. Me voy. Los veo más tarde. O tal vez no. Adiós.

Pablo, Gaspar, Agus y yo compartimos una mirada, pero todos ellos abrieron sus ojos y sacudieron sus cabezas. Nadie sabía lo que estaba pasando con él, lo cual no era necesariamente raro dado que nosotros no solíamos sentarnos para arreglarnos el cabello unos a otros y hablar sobre nuestros sentimientos, pero eso no hacía que me sintiera menos preocupado por él.

Se supone que debería haber sentido las mismas vibraciones positivas que el resto del grupo, pero claramente no era así. Yo estaba volando en la novena nube por esta grabación. Había un toque de adrenalina en mi sangre y sentía que algo había encajado correctamente en el universo, sabiendo que teníamos otro éxito en nuestras manos. No había sensación como ésa, y me preguntaba por qué mi hermano no sentía lo mismo.

Él estaba apresurándose hacia la puerta, dándonos la espalda cuando levantó su mano en un saludo final. Inmediatamente lo seguí, alcanzándolo en el tranquilo pasillo. Dándose la vuelta cuando sintió mis pasos detrás de él, se cruzó de brazos y estrechó su ojos como si estuviera esperando una confrontación.

Todo en él, desde la forma que tensó sus hombros hasta la forma en que sus ojos se oscurecieron en advertencia, me dijeron que me largara de ahí. Lamentablemente para él, ignoré sus advertencias. Sólo me detuve cuando nos separaban escasos centímetros y hundí mi barbilla exigiéndole una explicación.

—¿Qué?

Volteé la palmas de mis manos hacia arriba para demostrarle que venía en paz y luego metí mis manos en los bolsillos traseros de mi pantalón de cuero favorito—. Tú sabes qué. Has estado molesto e irritable toda la semana. Estoy más que confundido acerca del porqué. Lo que logramos es grandioso y no te veo feliz

Mario hundió una mano en su cabello, recorriéndolo varias veces hasta dejarla descansar detrás de su cuello. El desafío se mezclaba con la derrota en sus oscuros ojos hasta que parpadeó, suspirando y frotándose como siempre hacía cuando algo le molestaba. Yo sabía que las palabra—. Recuerda Siempre —estaban tatuadas sobre la piel que él se estaba frotando.

Yo tenía tatuada las mismas en el mismo lugar. Nos hicimos el tatuaje juntos en el quinto aniversario de la muerte de nuestros padres y Mario había desarrollado el hábito de tocárselo cada vez que sentía que necesitaba fortaleza. Sin embargo, no creía yo que nadie fuera de la banda supiera eso.

—No es acerca de la canción —dijo finalmente, dejando caer su mano —.

Sé que sonamos grandioso y estoy de acuerdo en que la grabación ya está lista. Yo simplemente necesito salir de aquí.

—¿Entonces, qué es lo que pasa? Todavía estás enganchado con lo del arresto?

Mario tomó una pausa, y asintió—. Sí, más o menos.

—Ya pasó una semana de eso. Monica se encargó de la prensa y los cargos fueron retirados. No hubo daño. No hubo falta. Es tiempo de dejarlo ir, ¿no crees?.

—¿Cómo se supone que haga eso? Fuimos arrestados por asalto. Eso no es algo sobre lo cual estar orgulloso. —Mario miró fijamente la foto enmarcada de Axel Roses que estaba en la pared a su lado, antes de cerrar sus ojos.

—La única razón por la cual la pelea se convirtió en algo importante es que tú golpeaste al gorila de seguridad —le señalé, aún sin entender el porqué el parecía estar tan molesto conmigo, cuando por una vez en la vida no había sido yo quién se había metido en el problema.

—Lo sé, está bien. Me enfurecí. Lo admito y asumo total responsabilidad por eso. Estaba tan furioso porque esa chica se había venido conmigo, cuando tenía novio, que no estaba pensando con claridad. No quería pelear con el tipo. Yo ni siquiera lo había visto, ni sabía que él era su novio cuando se lanzó sobre mí. Sólo me di cuenta de lo que estaba pasando cuando él me preguntó qué demonio estaba yo haciendo con su novia, pero entonces, ya me estaba golpeando, y yo se lo devolví. Sabía que era el equivocado por estar a punto de cogerme a su novia para comenzar, ¿sabes? pero no tenía idea de eso. —Volvió a colocar la mano en el costado y dejó salir un suspiro que reflejaba el dolor en sus ojos. Repentinamente estuvo claro como luz diurna en qué estaba enganchado, o lo que le había estado pasando desde que nos arrestaron. Mierda, había sido un idiota por no haberlo visto antes.

Colocando mis manos sobre sus hombros, hablé con él como su hermano y no como su compañero de banda o el egomaniaco estrella de rock que yo representaba, sólo era yo. Era un milagro que él hubiera podido interpretar tan bien su solo en ese estado mental.

—Lo sé. Sé que no quisiste o no tenías la intención de pelear con él, y entiendo que el hecho de que esa chica quisiera irse a la cama contigo cuando estaba en una relación, te disparó. Pero ella no era Liz, hombre. Necesitas olvidar esto, calmarte, y dejarlo ir.

—Tú sigues insistiendo en esa mierda de soltarlo, pero tú no eres capaz de comprender. ¿Cómo sugieres que yo lo haga, Santino? ¿Cómo el gran Santino-

puto-Larsen propone que me calme y lo supere?. —Me lanzaba dardos con su mirada por haber planteado el tema de la mujer que lo había traicionado y destruido el que fue una vez su corazón romántico, y lo convenció de que las relaciones eran para idiotas. Me lo merecía, pero eso no hacía que lo que le había dicho fuera menos cierto.

—No lamento haberme referido a ella. Tú sabes que es ella quién está en el fondo de todo esto, y tú sabes que siempre estaré a tu lado. No lo sé. Tal vez debas considerar tomar un largo receso luego de que el álbum esté listo. Debería haber suficiente tiempo para ello antes de que comencemos la gira

—Si, tal vez —dijo Mario de quien aún emanaban olas de tensión. Luego suspiró y fijó su mirada más allá de mi cabeza, como si estuviera hablando consigo mismo en una habitación vacía—. Podría haber tiempo, pero también está toda la mierda promocional que tenemos que hacer. Por lo tanto, nada de tiempo para alejarse.

—En la banda hay otras cuatro personas contigo. Si quieres ir, vete. Nosotros nos encargaremos de lo que venga. Se supone que ser una estrella de rock debe ser divertido. No me gusta verte infeliz, y si verte de nuevo feliz significa dar un paso más y atender más entrevistas o lo que sea, entonces lo haré.

—Gracias, hombre. Lo pensaré —Fijo su mirada en mis ojos tan semejantes a los suyos, y una pizca de vida apareció en ellos. Mínima pero allí estaba y yo lo apreciaba—. Tienes razón podría ser una buena idea. Gracias por respaldarme esa noche. No creo que haya podido sin ti.

—Siempre.

Con un movimiento de su cabeza y pareciendo algo más aliviado, se dio la vuelta y se alejó de mí. Pellizcándome el puente de mi nariz, esperaba que él tomara mi consejo.

También esperaba que funcionara. Al contrario de lo que muchos creían, yo sabía lo que era la responsabilidad, y yo todavía me sentía responsable por Mario. Yo sólo quería que él fuera feliz y que de hecho disfrutara de la vida que habíamos logrado para nosotros. ¿Era eso mucho pedir?

Me encaminé hacia el otro lado del pasillo, sorprendiéndome al cruzar la esquina y toparme con Monica acechando ahí. Mierda, me preguntaba cuánto tiempo estuvo y cuanto pudo escuchar.

Era una conversación privada entre Mario y yo y sabía que a él no le gustaría que otra persona supiera sus asuntos personales. A mí tampoco me gustaba la idea de que ella hubiera escuchado cuando estaba siendo yo mismo.

Tiempo de rectificar, por si acaso.

Con una sonrisa de superioridad, crucé mis brazos sobre el pecho y le dirigí una mirada que decía estás atrapada. Mi tono fue intencionalmente burlón cuando le dij—. Bien, bien, bien con que escuchando detrás de las paredes. Eso es muy bajo para ti.

La indignación hizo brillar sus relucientes ojos azules, pero podía ser que ella tuviera estampada en su frente la palabra ‘culpable’ cuando reclamó—. ¿Por qué no me dijiste la razón de la pelea cuando me llamaste?

Me encogí de hombros, actuando en mi papel de estrella indiferente muy bien—. No importaba entonces. No importa ahora. Nos arrestaron por asalto. Necesitabas saber eso para poder adelantarte a la prensa. No habría significado ninguna diferencia para ti conocer las razones de la pelea. A la prensa no le interesa una mierda eso. A ellos lo único que le interesa es el hecho de que habíamos sido arrestados.

Monica se mantuvo quieta por un segundo, mirándome como si yo fuera algún tipo de anomalía o un acertijo que ella trababa de resolver—. Eso podría ser verdad, pero siempre me interesa conocer la historia detrás. Además deberías habérmelo dicho, si no por otra razón porque yo probablemente no te habría insultado tanto como lo hice si hubiera sabido la verdad.

—No, no lo habrías hecho, pero disfrutaste mucho el haberme gritado como para dejar pasar la oportunidad. —Sonreía mientras le puntualizaba lo obvio. Luego me referí a la parte importante de lo que ella había escuchado—. Yo estaba sólo apoyando a mi hermano, pero debes saber que si fue o no justificado lanzar ese golpe, de cualquier forma yo lo habría protegido. Y tú no me insultaste tanto.

La miré directamente a los ojos, necesitando que ella comprendiera que tendría que estar preparada a que yo me involucrara en otras peleas completamente innecesarias sin importarme un carajo si eso llegaba a los titulares, si ello significara proteger a mi hermano. Ladeé mi cabeza esperando otro sermón.

Sin embargo, no lo hizo. En lo absoluto. En cambio, la mujer se las arregló para hacer lo que no muchos podrían; se las arregló para hacer que mi día fuera brillante.

—Sé que gané la apuesta —dijo en un murmullo casi imperceptible—. Sin embargo, ¿todavía tengo oportunidad para aceptar esa invitación?

Si mi cara de póker no hubiese sido perfecta, mi mandíbula podría haber

caído hasta el piso, y mis cejas estarían tan elevadas que podrían desaparecer en mi cabello.

¿De dónde carajo salió eso? Ella lucía tan confundida como yo lo estaba, pero no retiró lo dicho. En vez de eso, colocó las manos sobre sus caderas y mantuvo sus ojos fijos en los míos. Mis labios se curvaron en una lenta sonrisa, porque a pesar de no tener idea sobre qué había causado ese cambio de actitud, no la iba a rechazar.

—Me agradan las mujeres que tienen los ovarios bien puestos para invitarme a salir, sin duda. Recógeme el viernes a las siete, y no olvides las flores. —Pestañeé repetidamente y puse las manos sobre mi corazón.

Monica giró sus ojos con tanta energía que me preocupó el que se quedaran permanentemente adheridos en el techo, luego de esos ojos salieron dardos que se quedaron firmemente clavados en los míos—. Voy a lamentar esto. —Sacudiendo su cabeza, se giró y comenzó a caminar pasillo abajo, mientras yo le grit—. ¡Llámame!

No miró hacia atrás, pero levantó una mano con su meñique alzado, diciéndome que me había escuchado. No sabía si ella se había dado cuenta de que estaba hablando en serio cuando le dije que me llamara.

Pero en tanto que la veía llevarse su firme trasero lejos de mí, cubierto por su corto vestido azul marino con puntos blancos, decidí que si ella no me llamaba yo la llamaría a ella. Me había dado una entrada, y en tanto imaginaba que bien debía lucir desnuda a medida que desaparecía de mi vista al final del vestíbulo, supe que yo iba a sacarle provecho a eso.

CAPITULO 14

Monica

Laura casi se ahoga con la galleta de chocolate chips que estaba comiendo cuando le dije que había aceptado salir con Santino. Sus grandes ojos verdes, al parecer heredados de nuestro padre, se llenaron de sorpresa en tanto ella se tragaba su bocado ayudada por un sorbo de leche.

—Espera, ¿cómo es que sólo ahora me lo dices? —preguntó, acomodándose sobre sus piernas cruzadas—. No lo sé. Estoy pensando en cancelar todo el asunto. Nosotros hablamos de eso hace un par de días, pero sólo hicimos planes esta tarde —Y yo no he dejado de pensar en ello desde entonces.

Laura y yo estábamos en mi apartamento, listas para una noche de ver comedias románticas, pero incluso relajada sobre mi sofá con mi plato de bocadillos horneados sobre mi regazo y nuestra primera película lista para ser vista, no podía sacarme de la mente mi preocupación en cuanto a la cita con Santino.

—¿Por qué tendrías que cancelarla? —preguntó—. Él nada más es el hombre más deseable del planeta, y con ello quiero decir que él debe estar muy bien dotado. —Tomó otra galleta de su plato y me apuntó—. Tendrías que estar loca para no ir a esa cita.

—Tú sabes que a mí no me importa el que esté dotado. Y si lo conocieras, sabrías que rechazarlo no sería ninguna locura. Al contrario, podría ser lo mejor para mi salud mental. —Bebí un sorbo de agua y tomé una galleta, esperando que eso tranquilizara mis nervios.

—Si lo conociera seguro seguiría pensando que sería una locura rechazarlo —respondió ella—. Quiero decir, ¿has visto al tipo?

—Desafortunadamente, sí. Está mucho más allá de ser guapo. Y hay algo en él que me electrifica la piel cuando estamos cerca. Soy la primera en aceptar que él me atrae, pero es terriblemente presuntuoso. Su actitud me saca de mis casillas.

—¿Entonces? ¿Tener una cita con él no significa nada? Simplemente considéralo como una salida con un tipo atractivo. ¿Qué arriesgas con eso?

—Ya te dije, mi salud mental.

—La tranquilidad mental está sobrevalorada. Renunciaría a la mía en un

segundo por tener una oportunidad con un tipo que luce como ése. —Soltó una carcajada, y con su dedo dibujó círculos en el aire al lado de su sien—. Perder la cordura por un hombre como ése vale la pena.

—Tú sabes que hay mucho más sobre él que su aspecto físico, ¿Entiendes?

Laura lucía abatida por mi tono. Tenía el ceño fruncido en tanto extendía sus piernas en el sofá.

—Okay, entonces hay más sobre él que su aspecto físico, y a ti no te importa el dinero, pero tampoco parece agradarte mucho el tipo. Entonces si no es por su aspecto, su dinero o su personalidad, estoy confundida, ¿Por qué aceptaste salir con él?.

Me quité la banda elástica con la que sostenía mi cabello recogido y me la volví a poner, sólo para darle algo que hacer a mis manos. No entendía porqué me estaba sintiendo tan conflictuada en relación a Santino. Pero tenía que ser honesta conmigo misma y también con Laura.

—Porque no es que me desagrade. Me agrada. Lo que no me gusta es la manera en que actúa algunas veces. Está bien, casi todo el tiempo. Pero escucha esto, el otro día, él y su hermano tuvieron una pelea. Cuando él me llamó para informarme de eso, se negó a dar explicaciones, pero al final supe que todo había sido para defender a Mario. Su disposición de proteger a su hermano y su negativa de excusarse por lo sucedido me impresionaron, no sé, me dio una sensación de seguridad, de lealtad, de honorabilidad, incluso cuando lo que hizo escapa de ser la forma correcta de hacer las cosas.

La línea entre las cejas de Laura se hizo más profunda—. Si, escuché sobre la pelea. Sin embargo no sabía que había sido por Mario. Olvidando el dato divertido por un minuto, pese a que me muero por saber la historia real, ¿entiendo que tú me estás diciendo que él te gusta pero a la vez no te gusta? Y resulta que eso es muy confuso.

Asentí con entusiasmo. Dime de eso. Ése es el problema. Algunas veces parece como que si realmente hay una persona decente debajo de la superficie. Y tú has oído sus canciones. Hay una cruda honestidad en ellas. Entonces se trata de alguien que siente profundamente y entiende por lo que las personas pasan, pero después, cuando lo tratas personalmente resulta ser un arrogante, y generalmente un superficial.

—Él no sería la primera, o la única, persona que no permite que el mundo lo vea totalmente ¿Sabes? Probablemente piense que da al mundo tanto en sus canciones, que siente que debe reservarse lo que le queda para sí mismo.

Ella tenía algo de razón—. Puede ser. Tal vez. ¿Cuándo te volviste

inteligente?

Laura sonrió y tomó el resto de su leche—. Recuerda que yo vivo de investigar y escribir sobre estas personas. Sé que piensas que no son especiales, pero incluso tú no puedes negar que sus mentes funcionan distintas a las nuestras. Tienen que hacerlo. Estoy segura de que nosotras actuaríamos de la misma manera si estuviéramos bajo el constante escrutinio público. Por lo que he aprendido, eso cambia a las personas, y aunque existe el viejo argumento de que ellos escogieron vivir bajo la mirada del público, no significa que ellos renuncien a su privacidad totalmente.

Por supuesto, estuve de acuerdo con ella. Parte de mi trabajo era garantizar que algunos asuntos sobre ellos permanecieran siendo privados. Lo que no alcanzaba a saber era si la conducta estúpida de Santino era una forma de protegerse, o si él simplemente mostraba lo que era. Podía manejar eso como si fuera un personaje o un mecanismo de defensa. Incluso podría entenderlo. Pero si eso fuera todo lo que él era, el tipo era un profesional en nunca dejar salir la mínima expresión de su humanidad. Y ése era el problema. No estaba totalmente convencida de que aún existiera un ser humano aceptable debajo de esa cobertura.

—Puedo entender eso, ¿pero qué tal si ha cambiado tanto en relación con quién él solía ser, que lo único que queda es el personaje? Yo he estado a puerta cerrada con él en diversas ocasiones. Solo con él o con la banda y su gerente, y él siempre es igual.

Laura me miró largamente y sacudió su cabeza como si aún no yo no lograra comprender—. ¿Y durante todas esas ocasiones que tuviste la suerte de estar sola con él, le contaste alguno de tus más ocultos secretos oscuros?. ¿Lo dejaste entrar completamente?.

—No —le contesté. Pero tampoco fui grosera con él, y no traté de justificar mis malas acciones refiriéndome a mí misma como la emperatriz de cualquier cosa.

Laura sofocó una risita—. ¿De verdad hace eso? Pensaba que ése era un acto que él montaba para las entrevistas.

—Y ahí, has llegado a lo que es el centro de mi problema. No es un espectáculo para las cámaras. Es la manera en la cual él habla y actúa todo el tiempo. Bueno, casi todo el tiempo.

Mi hermana asintió como si ella hubiera alcanzado algún tipo de revelación, dejando perder su mirada en la distancia, antes de encontrarse con mis ojos nuevamente—. Si eso es así, entonces entiendo lo que quieres decir —Pero

veamos, tú también piensas que podría haber algo más en él, entonces ¿por qué no darle la oportunidad? Es una cita, presumiblemente una local. Si él es realmente horrible y apesta, te regresas a casa. Él seguramente no va a llevarte a un lugar de donde no puedas regresar por tus propios medios. Lo peor sería pasar unas pocas horas con un cretino, pero por lo menos un cretino que puede costear una comida deliciosa y una botella de vino semidecente.

Ella no estaba equivocada. Con un profundo suspiro y un decidido gesto de aceptación, decidí atender la cita con él en unos pocos días. Y si tuviera que hacerlo, siempre podría saltar por la ventana del baño, o simplemente salirme del restaurante y regresar a casa.

—Hablando de vino, pienso que tengo una botella en el refrigerador. Busquemos unas copas y sigamos con nuestra fiesta en mi habitación. Dado que fuiste la clave para que yo tomara esta decisión, me vas ayudar a seleccionar lo que vestiré para el error que estoy a punto de cometer.

Laura dejó salir su risa mientras se levantaba del sillón al mismo tiempo que lo hacía yo, y me siguió a la cocina de donde tomó dos vasos en mientras yo buscaba el vino. Era una botella de rosado seco que me encantaba, y nos serví a cada una un buen vaso que llevamos a mi habitación para lo que estaba segura sería el gran debate sobre lo que debería usar.

Sentada sobre el tendido púrpura de mi cama, Laura tomó un trago de su vino cuando yo comenzaba a sacar los trajes y colocarlos sobre la cama. Viendo lo que yo estaba haciendo, Laura objetó rápidamente—. No, no, no. No vamos a hacer la selección de esta manera. Y tenemos que seleccionar desde ahí. Algunos de estos jamás te los he visto puesto, y de los otros ni siquiera recuerdo como te quedan. El hombre puede ser arrogante, pero aún así es una celebridad, y nos vamos a asegurar que luzcas espectacular, incluso si al final terminas estando con él una hora o menos.

Alcé mis cejas y puse frente a mí un sencillo vestido blanc—. ¿Realmente vas a hacer que me pruebe cada uno de éstos? ¿No puedo simplemente mostrártelos?

Laura movió su cabeza, con sus ojos muy abiertos e insistentes—. De ninguna manera. ¿Cómo se supone que vea si ese vestido, por ejemplo, hace que tu trasero se vea gordo o que tus senos parezcan planos, si no te lo pruebas? Tenemos el resto de la noche y de la próxima si no podemos resolver esto hoy. No puedes escaparte de esto. Las películas pueden esperar. Esto es mucho más importante.

—No recuerdo que fueras así la última vez que me ayudaste a decidir qué

usar para una cita —le dije—. De hecho, tú ni siquiera estabas aquí. Te envié una foto de lo que estaba pensando en usar, y tú me devolviste un mensaje con un emoticón con el meñique arriba.

Laura sonrió ante el recuerdo—. Cierto, pero Greg era un idiota común, no uno famoso.

Tomé una de las almohadas decorativas que estaban en el sillón cerca de mí y se la lancé junto con mi queja—. Eso no debería marcar ninguna diferencia.

Ella dejó salir algunas risitas y giró sus ojos hacia arriba como si no supiera que iba a hacer conmigo, y pidiendo paciencia—. No sigamos con eso. Que estés o no de acuerdo conmigo es irrelevante de cualquier manera, dado que no te voy a dejar salir de esta habitación hasta que hayamos probado cada una de tus opciones.

—Bien —respondí, en tanto me quitaba mi pijamas negras con el logo de Batman. Pero de ahora en adelante seguiremos este procedimiento cuando cualquiera de las dos tenga una cita.

Laura asintió con una sonrisa de resignación en sus labios y me saludó con su vaso—. De acuerdo, sin embargo, estoy muy segura de que ésta es la cita más excitante que cualquiera de las dos pueda llegar a tener.

Realmente era incorregible. Pero tenía que reconocerle que ella se mantenía fiel a sus posiciones—. Bien, ya veremos —respondí.

Metiéndome dentro del vestido blanco que había sacado antes, Laura negó con su cabeza casi inmediatamente—. No, demasiado casual para una cita nocturna.

Ella vetó por lo menos otros nueve trajes, pero realmente se estaba empezando a sentir como que si fueran cien. Algunos porque lucía demasiado sexy, otros porque no me veía lo suficientemente sexy. Un tanto porque eran muy coquetos o muy conservadores, y otros porque según ella dijo eran simplemente feos. Si alguna otra persona me hubiera tratado de decir algo así, me habría ofendido o la habría ignorado, pero era Laura, y su opinión me importaba, por lo tanto no discutí.

Finalmente estuvo de acuerdo con un adecuadamente sexy traje negro. Caía justo a la mitad de mi muslo, y se ajustaba a mi caderas y mostraba un tanto más de mi escote de lo que yo recordaba haber usado estando cerca de Santino. Luego de combinar el vestido con un par de zapatos rojos de tacón alto, una discreta joyería plateada e incluso ropa íntima de encaje rojo que combinaba con mis zapatos, Laura sonrió y levantó sus meñiques.

—Oficialmente declaro nuestra misión como un éxito —dijo.

Yo no terminaba de entender el porqué le había permitido convencerme de ir tan lejos como esto de seleccionar mi ropa íntima. Incluso si la cita saliera bien, seguiría siendo la primera cita. Yo estaba segura que un tipo como Santino lograba ir a la cama en todas, pero yo no estaba muy segura de lo que haría si él tratara de acostarse conmigo.

Pensar en eso me estaba poniendo nerviosa, pero también hacía que ciertas partes de mi anatomía se excitarán. Enterré ese pensamiento después de recordarle a esa parte de mi anatomía lo molesto que era Santino. Pero parecía no importarle mucho eso; me impuse y enfoqué mi atención en Laura.

—¿Podemos ver la película ahora? —le pregunté. Finalmente era tiempo para simplemente relajarnos. No más Santino o ‘Mitades’. Sólo yo, mi hermana y mi cita con los sillones.

CAPÍTULO 15

Santino

¡Agárrenme! ¡No lo puedo creer! Ella en realidad vino. Yo me estaba preguntando si ella llegaría, o si iba a cancelar en el último momento. No me habían dejado plantado en años, pero como continuamente lo demostraba, Monica era diferente y capaz de sorprenderme.

También estaba esperando que si se aparecía, lo haría en su ropa de trabajo, para probar que ella no estaba tratando de impresionarme o algo así. Pero el vestido que llevaba de manera alguna se asemejaba a lo que usaba para trabajar.

Mi lengua mojó mis labios cuando la vi. Si yo pensaba que ella se veía ardiente cuando estaba trabajando, ella era malditamente fascinante fuera de su horario laboral. No me había visto aún, y se detuvo a la entrada del restaurante, dándome la gran oportunidad de examinarla sin la desventaja de que se molestara conmigo por eso.

El restaurante que había seleccionado para nuestra cita era elegante, pero ubicado en un lugar donde difícilmente estaría alguno de los recurrentes paparazzi. Pensé que podría ganarme algunos puntos por haber escogido este tipo de lugar, dado que dudaba que ella quisiera ser fotografiada conmigo.

La iluminación era suave, con lámparas colgantes de cristal y candelabros sobre las mesas. La luz de la calle momentáneamente reflejó la silueta de Monica antes de que la puerta del restaurante se cerrara detrás de ella, convirtiéndola en una perfecta visión. Su vestido negro abrazaba sus curvas y sentí envidia de la tela, y hasta celos por primera vez en mi vida, y su cabello rubio miel que caía en cascada sobre sus hombros lucía suave y brillante.

Y esos tacones.

Mierda.

La anfitriona estaba escoltando a Monica hacia mí en el momento en que logré dejar de mirarla fijamente. Ambas mujeres estaban sonriendo mientras se acercaban, pero la sonrisa de Monica parecía un poco falsa. Me pregunté el porqué. Me encontré a mí mismo tratando de adivinar qué estaba pasando dentro de su pequeña y hermosa cabeza -con mucho más interés que en otras ocasiones- pero decidí no pensar mucho en eso, y me levanté de mi asiento

cuando se acercaron.

Monica alzó una ceja como si estuviera confusa, luego se suavizó y su sonrisa se hizo más sincera ¿Qué demonios era todo esto?

—Hola —dije cuando estuvieron lo suficientemente cerca—. Viniste. No estaba seguro de que lo harías

—Yo tampoco —murmuró, y se le encendió el rostro con una muy atractiva sombra de rosa, y se pasó un mechón de cabello detrás de su oreja—. Pero ahora que estoy aquí, ¿Cómo estás tú?

Cuando iba a halar la silla para que se sentará, volvió a lucir confundida, y esta vez, yo tenía demasiada curiosidad para dejarlo pasar—. ¿Qué?.

—Nada —contestó rápidamente, se volvió hacia la anfitriona quien aún permanecía ahí aparentemente viendo fijamente. Yo había estado demasiado ocupado haciendo lo mismo con Monica como para darme cuenta de que la mujer aún estaba allí.

Enfocando mi atención, le sonreí y le pedí que nos enviara a nuestro camarero. Entendiendo que debía retirarse, asintió y se alejó, dejándome finalmente solo con mi deslumbrante cita.

—Sé lo suficiente acerca de mujeres para saber que cuando dicen ‘es nada’ siempre es algo. Por lo tanto ¿Qué pasa?

Monica sonrió tímidamente, ocultándome la mirada en tanto veía fijamente el almidonado mantel blanco que cubría nuestra mesa—. Realmente no es nada interesante. Sólo estaba sorprendida de que tú actuaras como un caballero.

—¿Qué piensas que soy, un cavernícola?. No nací debajo de una roca, ¿Sabes? Mi mamá nos enseñó, a sus hijos, buenas costumbres. Simplemente a veces nosotros las olvidamos. —No tenía la menor idea de dónde había salido ese repentino brote de honestidad, y en todo caso por qué había mencionado a mi madre. Yo nunca hablaba de ella con nadie.

Y como si Monica supiera que no tenía que preguntar, no lo hizo y en cambio me sonrió—. No te sientas insultado, cavernícola. Tú eres mucho peor que ellos la mayoría del tiempo.

Con su sonrisita rápida y una expresión burlona, Monica soltó las cuerdas del nudo de incomodidad y confusión que se había formado en cuanto al porqué yo había dicho lo que dije. Me relajé casi instantáneamente y me senté frente a ella—. ¿Soy peor que un cavernícola? ¿Eso es lo que piensas realmente?

Sus ojos se suavizaron cuando me captó, y en ese momento fue como si ella pudiera ver más allá de toda la mierda que yo interponía y mirarme realmente

a mi. No sabía qué sentir en cuanto a eso—. No, no es lo que pienso realmente, no la mayoría de tiempo en todo caso.

Ya veo. Fuimos interrumpidos por la llegada del camarero que venía a tomar nuestras órdenes de bebidas. Vino blanco para Monica y un escocés para mí.

—¿Dónde estábamos? —Le pregunté una vez que el hombre vestido de pingüino se había ido.

—En ningún lugar interesante. El registro reflejará que de hecho no eres peor que un cavernícola. Hablando de registro, ¿cómo estuvieron las cosas hoy en el estudio? —No era frecuente que me preguntaran eso con genuino interés. Generalmente la gente preguntaba porque querían información interna, o saber si podrían dejar una grabación con nosotros, o como una mera formalidad. No sentí que eso fuera así con ella, podría también haber preguntado porque era parte de su trabajo, que debía cuidar.

—Está yendo realmente bien, de hecho. Tuvimos un par de días difíciles ahí, pero ahora ya estamos ganando impulso. Pienso que ésta podría ser la mejor grabación que hayamos hecho. No puedo esperar para saber lo que piensan los fanáticos.

—Estoy segura de que lo amarán. La campaña de promoción ha ido fantásticamente bien hasta el momento. El público parece realmente deseoso de que saquen este álbum. Hay un consenso general en que lo que ustedes hacen es cada vez mejor, y por lo tanto los fanáticos están ansiosos de saber con qué saldrán ustedes. La campaña está saliendo mucho mejor de lo que yo esperaba.

—¿En verdad? Eso es fantástico. Tú has estado haciendo un trabajo excelente. —El camarero trajo nuestras bebidas y tomó la orden de comida, y desapareció nuevamente.

—Gracias —dijo ella, con una brillante sonrisa iluminando su rostro—. Lo mismo para ti. Sé lo duro que ustedes han estado trabajando.

—Así es, a pesar de que la mayoría de las personas piensan que no hacemos otra cosa que dormir todo el día, y estar de fiesta toda la noche, para luego cantar una que otra canción entre una y otra cosa.

Monica rio y tomó un sorbo de su vino, atrayendo mi atención hacia sus labios, y llevándome a preguntar si ellos sabrían tan bien como se veían. Ella tenía un pálido brillo rosado en ellos, lo que inexplicablemente me llevó a pensar que debían tener un cierto sabor a cereza.

—Sé que hay mucho más que eso —dijo interrumpiendo mi fantasía de

alcanzarla a través de la mesa y conseguir las respuestas a todas mis preguntas.

—De alguna manera es agradable saber qué es lo que ustedes realmente hacen —¿Qué era toda esta honestidad esta noche? Terminé mi bebida y me apresuré a ordenar otra. Necesitaba dejar de pensar tanto—. Entonces tú ya sabes muchas de las cosas sobre mí de las que se hablan en la primera cita, pero yo no sé mucho acerca de ti, más allá de lo que haces para vivir. Cuéntame más.

—¿Quieres lo básico?

Asentí y con un gesto de mi mano le hice saber que el escenario era de ella. Resultó atractivo ver cómo estaba realmente pensando en las respuestas y que no estaba tratando de negar que sabía lo básico acerca de mí. Ni tampoco buscando más información de mi parte, sin ofrecer algo sobre ella misma.

—Okay. Lo básico. Ahí va. Tengo una hermana, Laura. Ella es una periodista de espectáculo y bloguera, y antes de que preguntes, no, yo no le cuento a ella nada sobre mis clientes. Sí, ella sabe que estamos teniendo esta cita, pero no escribirá sobre ello.

Una pequeña risita salió de mi pecho—. A mí no me importa si ella escribe sobre eso, honestamente. Tú eres atractiva y definitivamente no me preocupa ser visto contigo. Pero de alguna forma entiendo que a ti no te gustaría ser vista saliendo conmigo, por lo tanto, adivino que esa es la razón por la cual ella no está escribiendo sobre nosotros. Y también es la razón por la que seleccioné este restaurante.

Nuevamente apareció una expresión de sorpresa en el rostro de Monica—. ¿Qué quieres decir con que ‘esa’ es la razón por la cual escogiste este restaurante?

—No es uno de los sitios donde se aglomera la multitud de buitres. Pensé que no te gustaría ver mañana tu rostro en todos los blogs de chisme.

—Gracias —dijo. Su voz fue tan baja, casi un susurro, y pude ver por la expresión en sus ojos que ella realmente apreciaba mi gesto, pero que además no lo había esperado. Extrañamente, su ausencia de expectativas era grata. Eso no era algo que yo comúnmente encontraba en una mujer.

—Ya está cubierto lo de mi hermana —dijo—. Yo fui criada por una madre soltera. Ella aún vive en Wrightwood. Eso está a una hora y media desde aquí si el clima es bueno. De allí es de donde provengo, por cierto. ¿Qué otra cosa quieres saber?.

Escogí al azar una de las preguntas menos aburridas entre las que me solían

hacer en las entrevistas—. ¿A cuál de las casas de Hogwarts hubieras pertenecido si estuviéramos en el mundo de Harry Potter?.

Si mi pregunta la sorprendió, no lo demostró. Simplemente sonrió y contestó inmediatamente—. Ravenclaw. ¿Y tú?

Antes de que pudiera contestar, levantó una mano para detenerme—. Déjame adivinar, ¿Slitherin?

—¿Honestamente no sabes la respuesta a eso? Ya hemos contestado esa pregunta.

—Yo no he revisado detalladamente todas y cada una de las entrevistas que te han hecho. Leí y vi algunas para tener una idea acerca de ustedes, pero no es como si yo tengo toda la información de la persona que antes hacía mi trabajo, por lo tanto no he invertido mucho tiempo en eso.

Ella tenía razón en cuanto a que era inútil revisar todo lo que nosotros habíamos hecho antes.

—Está bien, te creo. Sin embargo, no es Slitherin. Yo llené uno de esos cuestionarios de Internet una vez cuando estábamos ebrios en un gira, pese a que usualmente mantengo la parte de estar ebrio fuera de mis entrevistas, pero mi elección realmente era Ravenclaw.

Monica inclinó ligeramente su cabeza, frunció sus labios, y me miró—. No habría podido adivinar eso.

—Confía en mí, hay una gran cantidad de cosas sobre mí que tú no podrías adivinar. ¿Por qué relaciones públicas.

—¿Por qué no? —Luego suspiró y elevó la esquina izquierda de sus labios en una media sonrisa—. ¿Por qué no? Lo sé, lo sé ésa no es un respuesta. La verdad es que siempre amé la música. Incluso cantaba un poco en la escuela. Luego me di cuenta de que a pesar de amar la música, realmente no tenía talento para ello, por lo tanto decidí hacer una carrera ayudando a quienes sí tuvieran talento. ¿Por qué estrella del rock?

Por alguna razón, no quería darle a ella la acostumbrada respuesta sobre carros rápidos y mujeres más rápidas. Había comenzado a sentirme gratamente relajado por el escocés que el camarero seguía sirviéndome y renuncié a darle la respuesta preparada a esa pregunta. También noté que ella apenas si había tocado su vino—. La música me hace sentir vivo. Entonces hagámosla. Todo lo que yo he querido hacer siempre es alcanzar a la gente con mi música. ¿Hay algo malo con tu vino?

—No —respondió, mientras tomaba otro pequeño sorbo—. A mí simplemente me gusta mantener el control.

—¿Por qué? Perder el control puede ser mucho más divertido. Por ejemplo, fijate en la banda. Nosotros perdemos el control y pasan cosas estúpidas, pero hemos trabajado tan duro para llegar adonde estamos que nos hemos ganado el derecho para soltarnos y divertirnos ahora. No me voy a sentir culpable por disfrutar el viaje mientras dure.

Nuestra comida llegó, y hablamos de esto y lo otro en tanto comíamos, logrando conocernos un poco mejor. Mi bistec estaba suave y jugoso. Y Monica dejó salir un pequeño gemido sobre sus ñoquis que hicieron que toda mi sangre corriera hacia el sur. Mi pene se endureció cuando una vívida fantasía al escucharla hacer ese sonido pasó por mi mente.

Abajo muchacho. Me concentré en las anécdotas que me estaba contando acerca de cómo ella había tenido discusiones amigables con su hermana porque estaban en lados totalmente opuestos del negocio, en vez de centrarme en los deseos de mi miembro. Sorpresivamente, me encontré disfrutando su compañía, y diciéndole cosas que generalmente no compartía con la gente.

—Confía en mí, estar en lados opuestos de la industria podría ser más fácil que estar del mismo lado —le dije a ella, quien se mostró contemplativa, claramente recordando mi conversación con Mario hacía un par de días.

Conversamos a lo largo de la cena, y cuando terminamos de comer, Monica me dio una curiosa mirada, con la luz de los candelabros reflejándose en sus claros ojos azules—. ¿Te puedo preguntar algo?

—No voy a ser tan imbécil como para señalarte que lo acabas de hacer. Entonces sí, pregunta.

—Por qué has sido tan abierto esta noche? Siento que he sabido mucho más de ti en las últimas horas, que durante las seis semanas desde que te conozco. Si es que has sido honesto conmigo hasta este momento, quiero decir.

¿Por qué, en verdad—. No sé el porqué, pero he sido honesto.

Traté de manejar la situación con un encogimiento de hombros y una respuesta vaga. La verdad era que yo me sentía mucho más atraído hacia ella de lo que había estado por mujer alguna en un largo tiempo, y sentía que ella podría acercarse más a Santino que al Emperador.

Entender eso más el hecho de que me pareciera correcto, fue una sensación refrescante, y me sorprendió entender que no me resultaba desagradable.

Pero también había otro pensamiento en el fondo de mi mente. No me había acostado con ninguna fanática recientemente. ¿Sería mi atracción por Monica la causa de eso? Pensé que podría serlo, pero no tenía idea de qué hacer con eso.

Todo lo que sabía mientras retiraban los platos y las copas de nuestra mesa es que no estaba listo para que la cita concluyera—. ¿Estás cansada o te gustaría venir a mi casa un rato?

Monica parecía conflictuada, pero finalmente asintió y yo mentalmente levanté mi puño en señal de victoria—. ¿Condujiste hasta aquí? —Asentí, y ella añadió—. En ese caso yo manejo hasta tu casa, dado que estás ebrio.

—Puedo llamar a una limosina —ofrecí.

—¿No confías en cómo manejo?

Intenté presentar mi mundialmente conocida sonrisa, pero terminé con una franca y desconocida para mí—. No, está bien. De hecho prefiero que tú manejes.

CAPÍTULO 16

Monica

Santino estaba estacionado en un pequeño espacio trasero, y me llevaba hacia su SUV, mientras me guiaba con una mano protectora sobre la parte baja de mi espalda. La sensación de su mano allí, fuerte y defensora, como que si yo fuera alguien que merecía ser protegida por él, era increíble.

Él me pasó sus llaves. Luego de sacarlas de su bolsillo y abrir la cerradura. La SUV era la típica para las personas de su posición. De color negro, asientos de cuero también negros y ventanas oscuras.

—Yo siempre quise saber si habrá alguien que te dé una de éstas como ‘éste es tu obsequio de bienvenida a nuestro club’.

Por un breve momento su rostro mostró confusión. Luego sus labios se curvaron en una sonrisa de diversión, en tanto me abría la puerta del conductor y me ayudaba a subir al vehículo—. Lamento decepcionarte. Pero yo pagué por este chico malo.

Luego de cerrar mi puerta, rápidamente dio la vuelta por delante del vehículo y se sentó a mi lado. Yo tenía su dirección registrada en mi teléfono, pero él de todas maneras me la dijo, y casi todo lo que habló en el trayecto fueron amables indicaciones sobre la ruta a seguir.

Luciendo pensativo, sus ojos permanecía fijos en un algún punto del horizonte, en tanto yo me preguntaba en qué estaría pensando. Examinando sus rasgos, los agudos ángulos de su sombreada barbilla, y la blanca camisa abotonada, cuyas mangas él había arremangado hasta los codos, dejando a la vista los oscuros tatuajes que poblaban su piel, deseé tener la habilidad de leer su mente.

Santino me había asombrado esta noche en más de un sentido. En primer lugar, me sorprendió que se hubiera comportado como un caballero durante toda la cita. También me llamó la atención que hubiese sido honesto, y que realmente hubiera escuchado como si realmente considerara importante lo que yo le decía, con esa mirada curiosa fija en mí.

Había mucha gente atenta a él, durante nuestra estadía en el restaurante. Nuestro camarero obviamente era unos de sus admiradores, mirando boquiabierto a Santino cada vez que se acercaba a nuestra mesa, entregándole

las bebidas con mano temblorosa, en tanto Santino me miraba a mí y sólo a mí a lo largo de nuestra cena.

Cuando él sonrió esta noche, fue exactamente eso. Nada de las sonrisas arrogantes ni las medias sonrisas que acostumbraba a recibir de él. Eran amplias, genuinas, que podían iluminar al sol si él se las dirigiera. En cambio, estas sonrisas eran todas para mí y tenían el mismo efecto. Ser el único foco de su atención era intoxicante, y eso hizo que mi pezones y mi entero cuerpo cobrara vida.

Todos los previos pensamiento de resistirme si él trataba de acostarse conmigo se habían disipado bajo el influjo de esa mirada, se habían ido con el viento, en la misma medida en que su comportamiento no había sido el del Emperador del Rock, sino el de Santino Larsen. Y ¿ese hombre? No podía creer cuanto lo deseaba a él.

Lo deseaba tanto que llegaba a ser incómodo, y en tanto trataba de convencerme a mí misma que dormir con él era una mala idea, mi cuerpo no estaba escuchando. Mis pezones ardían en deseo por su toque, mi corazón golpeaba contra mis costillas y mis costuras se abrían. Por dentro de mí me sentía dolorosamente vacío. Y él aún no me había tocado.

—Ojos en el camino —dijo Santino, cuando notó que mi mirada estaba en él—. Prometo que me podrás ver tanto como desees por el tiempo que quieras una vez que lleguemos a mi casa.

Mis mejillas ardían por la vergüenza, pero volví a fijar mis ojos en la vía. Él tenía razón, allí era donde debían estar; sin embargo no había podido evitar mirarlo furtivamente varias veces a lo largo del trayecto.

—Lo siento —le dije una vez que logré controlar mi turbación, por haber sido pillada sin control.

—No lo sientas. Me gusta que me mires, pero destrozarse el vehículo le pondría freno a nuestra noche. El papeleo y todas esas cosas. Eso toma tiempo, y hay muchas cosas mejores que podríamos estar haciendo con ese tiempo.

El martilleo de mi corazón, se saltó unos cuantos latidos, y un calor distinto al de la vergüenza me recorrió. Chupándome los labios entre mis dientes, los humedecí con mi lengua y los solté, sin darme cuenta de que Santino me observaba hasta que su gemido llegó a mí desde su lado de la cabina.

—Sólo llévanos a casa —dijo, en tanto sus ojos recorrían abiertamente mi cuerpo, con tanta intensidad que yo podía sentir que me quemaban por dentro.

Cuando finalmente llegamos, unos pocos minutos después, el

comportamiento de Santino volvió a cambiar hacia algo parecido a lo que había tenido en mi oficina el día que yo me había excitado y alterado teniéndolo al frente de mi escritorio. Tan pronto coloqué un pie sobre el piso, Santino tomó mi mano, y aunque me costó un poco logré acoplarme a sus largos pasos.

Sacando una llave de su bolsillo, él abrió la puerta y me condujo dentro. Antes de que pudiera procesar el hecho de que la casa de Santino no era precisamente lo que yo habría esperado de él, sus manos se posaron sobre mis caderas, sus ojos se fijaron en los míos, mientras me hizo caminar de espalda hasta que finalmente topé con una superficie, que pensé podría haber sido una escalera.

Pero todo lo que podía ver era el rostro de Santino, y todo lo que podía sentir era el calor que irradiaba de su cuerpo hacia el mío envolviéndome en sus brazos. Incluyó su cabeza hasta que nuestros labios estuvieron tan cerca que de yo levantar mi barbilla, nos estaríamos besando.

—Quiero esto, Monica. Te quiero a ti. —Y como para enfatizar o probar su punto, él pegó la parte inferior de su cuerpo contra el mío, de forma tal que pude sentir la longitud de su dureza tratando de salir de su pantalón. Interpuso una de sus manos entre nosotros y fijó sus ojos en los míos—. Pero si esto va a pasar, necesito que entiendas que tanto como deseo cogerte, tanto como muero por entrar en ti y hacerte venir tan fuerte que no puedas ver por un largo minuto, yo no quiero una relación. Esto no es el comienzo de nada serio.

En alguna parte de mi mente, recordé haber tenido una conversación con la banda en la cual todos me aseguraron que ellos eran francos y directos con las mujeres con las cuales se acostaban, y que todas sabían en lo que se estaban metiendo. Santino, ciertamente, se apegaba a esa regla. Yo simplemente tenía que decidir si estaba de acuerdo con ella. Parecía que esta conversación se trataba de eso.

¿A quién estaba yo tratando de engañar? Sólo a mí misma si llegara a pensar por un segundo que me alejaría de él en ese momento.

—Comprendido.

Santino tomó un largo respiro, y luego dejó salir un silbido bajo a medida que mecía sus caderas contra las mías, haciendo que un gemido saliera de mis labios por la delicada presión que él estaba ejerciendo sobre mi palpitante clítoris y por los sonidos que él estaba emitiendo.

Nunca había estado con un individuo que fuera particularmente vocal antes, pero ya estaba segura de que eso iba a cambiar. Era un poco angustiante lo

mucho que él había logrado encenderme.

Dejó caer su cabeza sobre mi oído, lamiendo con la punta de su lengua el borde de mi ojera y mordiendo suavemente el lóbulo.

—Gracias a Dios —respiró, colocando una de sus grandes manos en el borde de mi cuello, en tanto con un dedo trazaba mi mandíbula—. Otra cosa. ¿Tienes control anticonceptivo?

Para ese momento ya me costaba pensar, tan entregada como estaba a Santino, y su pregunta de alguna manera me tomó por sorpresa, pero asentí—. Sí

—Bueno. Eso es bueno.

Acercó su boca a la mía, moviendo sus manos sobre mi cuello para levantar mi barbilla, mi labios se abrieron levemente antes de que los sellara con los suyos. Casi como ese momento de una película cuando el tiempo se detiene, sus labios era todo lo que había.

Su húmedo y delicioso sabor. Había débiles restos de alcohol, pero todo lo demás era Santino. El movimiento de su lengua y cada maravilloso segundo de sus labios sobre los míos me hicieron sentir como luz de estrellas. Era una mezcla de sensaciones tan intensas que no podía mantener la pista de cada una de ellas.

Suspiré, saboreando cada segundo de este lujurioso beso. Nuestros labios moviéndose al unísono, nuestras lenguas tocando, explorando, nuestros alientos confundiéndose. Santino emitió un gemido, un sonido masculino y carnal que hizo que mis rodillas se debilitaran. El estabilizó mi ligero bamboleo colocando una mano sobre mi cadera, en tanto su otra mano acariciaba mi cabello, y el beso se hacía más profundo, saboreándome con más insistencia.

—Ven conmigo —murmuró sobre mis labios, tomando mi mano y guiándome por las escaleras hacia su habitación.

Una parte de mí quería hacer una pausa para familiarizarme con el lugar donde vivía. El pequeño piano de cola ubicado en una esquina de la habitación, la cama cuidadosamente hecha y la ropa esparcida alrededor -pero todo se desenfocó y mi atención se concentró en él. Me hizo señas doblando su dedo para que me acercara frente de su cama donde él se había detenido. La luz del exterior brillaba a través de la ventana.

Mis pies me llevaban hacia él, en tanto mi cerebro aún trataba de procesar que esa pared de su habitación estaba hecha totalmente de vidrio, con la cama colocada contra la pared del lado, por lo que si te acostabas de lado mientras

estaba en ella, la vista no podría ser menos que espectacular.

Todo ello quedó olvidado cuando Santino me haló hacia sus brazos y me volvió a besar. Sólo se detuvo otra vez cuando yo estaba sin aliento y deseosa, desesperada por lanzarlo sobre la cama y hacer mi travesura con él.

Sus labios se curvaron en una sonrisa de suficiencia mientras sus manos caían sobre los bordes de mi vestido, apretujándolos esperando la respuesta a su no formulada pregunta.

—Sí —exhalé. Ni cinco segundos después, mi cuidadosamente seleccionado vestido estaba en el piso, y yo estaba parada frente a la mundialmente famosa estrella del rock sólo en mi ropa interior y mis altos zapatos.

—Mierda —exclamó Santino dando un paso atrás e inspeccionando cada milímetro de mí. Envalentonada por el deseo en sus ojos, puse las manos sobre mis caderas y giré lentamente, recordando que él me había prometido que yo también tendría mi oportunidad de ver. No había concluido mi giro cuando sus manos cayeron sobre mí, abriendo mi brasiere y bajando mis panties. Besándome como nunca antes me habían besado, mis manos volaron hacia su espalda, sintiendo cómo sus fuertes músculos se tensaban bajo mis dedos, antes de encontrarme a mí misma sobre mi espalda. Nuestro beso no se interrumpió y la mano de Santino danzaba sobre mi costado, incendiando mi piel donde quiera la tocaba y dejando una ligera sensación de cosquilleo a su paso.

Su cuerpo era duro como el acero contra la suavidad del mío, su peso presionándome sobre el colchón mientras él continuaba con su ansiosa exploración. Las mías querían hacer lo mismo. Deseaba tocarlo como nunca antes había deseado algo. Mi dedos localizaron los botones y comenzaron a abrirlos cuando Santino me dijo—. Déjame hacerlo.

Sosteniéndose sobre sus rodillas, llevó ambas manos a su espalda, agarró la camisa y se la sacó limpiamente por la cabeza, lanzándola a un lado sin ningún cuidado. Yo deseaba verlo. Quería catalogar cada una de las oscuras líneas de sus tatuajes sobre su pecho de forma tal de poderlas recordar por toda la posteridad, pero lo que más quería era el contacto de su piel con la mía.

Tomando su cara con mis manos, halé su boca y gemí cuando mis pezones tocaron su piel caliente por primera vez. Me besó profundamente en tanto su suave mano cubrió un lado de mi pecho y acarició su piel. Su toque me encendió de una forma que no había experimentado antes y él se giraba, apoyándose ligeramente sobre mi lado.

Rodeándose a sí mismo con uno de sus antebrazos, su mano alcanzó mi cabello para asir la base de mi cuello y su otra mano estaba aún sobre mi seno, ahora dibujando círculos en torno a mi pezón.

Me quejé ruidosamente dentro de su boca, cuando el rozó mi endurecido pezón con su pulgar y luego tiró de él. Podía sentirlo sonriendo contra mis labios antes de que levantara la cabeza y preguntar—. ¿Sensible?

Asentí, y su sonrisa se hizo incluso más grande—. Excelente. Es bueno saberlo.

Cuando volvió a bajar su boca nuevamente no fue para retomar el beso. Sus labios se movieron a lo largo de mi mandíbula, la piel de su barbilla provocándome ligeras cosquillas cuando acariciaba mi cuello, y su mano seguía jugueteando con mis pezones hasta que la reemplazó con su cálida boca. Mi espalda se arqueó hacia él.

Su mano ahora libre, comenzó a moverse hacia abajo entre mis senos y debajo de mis costillas, demasiado lento para mi gusto. El aire sustituyó el colchón debajo de mi trasero por un segundo cuando mis caderas se movieron con impaciencia y mis piernas se abrían más.

Santino silbó cuando mi muslo hizo contacto con su aún cubierta erección, y se apartó rápidamente.

—¿Golosa?

¿Lo era? No lo sabía. Yo sólo sabía que quería -no, necesitaba- que él me tocara adecuadamente. Y lo necesitaba en ese momento—. Por favor.

—No tienes que rogarme por ello, no esta noche en todo caso. —Clavó sus ojos en mí, tan llenos de lujuria como estaba yo, y traté de ignorar la implicación de ‘no esta noche’, significando que tal vez podría haber otras noches—. Todo lo que tienes que hacer es pedírmelo. Dime que quieres que te haga venirte y yo lo haré.

Yo nunca había usado esas palabras antes, y no estaba segura si podría, pero entendí que él necesitaba que lo dijera y que él no haría ninguna maldita cosa hasta que yo se lo pidiera. Me enfoqué en la frustración que sentía de que él no me tocara en vez de en las palabras que estaba a punto de decir—. Hazme venir Santino.

De su pecho salió un sordo rugido, y ese sonido primitivo casi me lleva al borde por sí mismo. Era casi doloroso esperar por él, estaba tan húmeda y tan lista como jamás lo había estado, y cuando finalmente me tocó, grité de alivio.

No era un sonido que yo hubiera hecho antes, pero había quedado tan atrás que ya no podía preocuparme por eso. Los dedos de Santino se movían dentro

de mí, tocándome simplemente bien, en tanto sus pulgares recorrían mi latente clítoris—. Está bien, bebé. Déjame sentir que se siente bien. Quiero escucharlo de ti.

Y lo dejé escucharme, lo hice. Mis caderas presionaron ante sus empujes, acoplándose perfectamente. El ritmo que estábamos creando juntos fue demasiado para soportarlo, y como si mi cuerpo fuera un instrumento que él hubiera interpretado toda su vida, presionaba su dedo sobre mi clítoris en el tiempo exacto y con la presión perfecta, que hacía que me deshiciera en sus dedos.

Un intenso calor blanco se expandió a través de mí, la exquisita sensación del orgasmo atravesándome como relámpagos. Los labios de Santino se estrellaron contra los míos cuando él me besaba, y sus ojos abiertos fijos en los míos, acariciando mi tembloroso cuerpo cuando terminé.

—Mierda, verte venir ha sido la cosa más candente que jamás he presenciado —dijo enronquecido, su pecho subía y bajaba casi tan intensamente como lo hacía el mío.

Verlo mirándome con esa insatisfecha necesidad aún en sus ojos, su garganta esforzándose y sus músculos como que si él se estuviera conteniendo a sí mismo para no sacarse los pantalones y cogirme por el resto del fin de semana, fue la cosa más caliente que yo había visto alguna vez. Pero no podía encontrar las palabras para devolverle el cumplido.

Las únicas que venían a mí eran las que desesperadamente necesitaba que él escuchara—. Te quiero dentro de mí. Ya, Santino. Basta de juegos.

Sus ojos se iluminaron con deseo ante mi palabras, y gimió—. Voy a saborearte primero. Me estás matando, pero te voy a dar lo que tú quieres. Dije que lo haría. —Afortunadamente, él fue rápido en desabrochase el cinturón y en quitarse el pantalón y sus boxers al mismo tiempo. Involuntariamente gemí en voz alta cuando finalmente lo vi desnudo.

El hombre era una obra de arte. No había otra manera de describir a Santino Larsen desnudo.

No sabía dónde ver primero. Podría venerar sus firmes abdominales, y podría perderme en las profundas líneas entre sus caderas. Podría crear poesías sobre la forma en que los músculos de sus brazos cubiertos de tatuajes se contraían cuando el abrió y colocó el condón sobre su tan glorioso pene. Sí había un apéndice masculino que merecía ser consagrado en cera era el de él. Apenas se pudo notar que se estaba cubriendo, incluso después que yo le había dicho antes que tenían control anticonceptivo.

—Te prometí que podrías ver, pero ¿qué quieres primero? —Respirando con tanta intensidad como lo hacía yo, en tanto que sus ojos se barrían sobre mi cuerpo de la misma manera que los míos recorrían el suyo—. ¿Ver o sentir?

—Ambos —susurré, temerosa de que si hablaba muy alto, me despertaría de un sueño imposible.

Santino se acostó sobre su espalda y me acercó a él—. Lo mismo. Tú arriba es lo mejor para hacer que suceda para ti.

No perdí mi tiempo. Me puse en horcajas sobre él, que se sujetó la base de su hermoso pene, y lo introdujo en mí. Nuestros gemidos se confundieron en tanto me penetraba profundamente, y chispas de luz estallaron en mis ojos por la sensación de tenerlo dentro.

Por las palabras que escapaban de Santino, se sentía tan bien para él como se sentía para mí. Mis caderas comenzaron a moverse a su propio ritmo, incluso cuando yo no me había ajustado correctamente a su considerable tamaño. Sus ojos se cerraron en cuanto yo comencé a moverme, sus dedos se clavaron en mis muslos como que si él se estuviera ajustando.

En una fracción de segundo sus ojos se volvieron a encontrar con los míos, y él comenzó a moverse conmigo. Sus caderas se levantaron para establecer un ritmo que me hizo sentir que me venía por lo menos tres veces. Él continuaba temblando y tensándose debajo de mí, finalmente siguiéndome casi al mismo tiempo en el que casi me ahogo en las olas de placer de mi último orgasmo.

—Mierda, Monica, dios —Gimió mientras se vaciaba dentro de mí. Sus facciones distorsionadas por la tormenta de placer, era el rostro más sexy que yo hubiera visto.

Cayendo sobre su pecho, mis músculos temblaban, y mi respiración era entrecortada y desigual. Santino me rodeó con sus brazos, y quedamos así abrazados, descansando juntos en un completo y confortable silencio.

Sin que ninguno de los dos pronunciara palabra nos hizo rodar, de forma que él quedó cubriéndome. Hablando del sueño imposible, si sólo fuera por esta noche. Me acurruqué en su pecho, puse mi mano sobre la de él, y me quedé dormida en sus brazos.

CAPÍTULO 17

Santino

Había algo húmedo y tibio envolviendo mi pene, y estaba noventa y nueve por ciento seguro de que yo no estaba soñando. Cuando se arremolinó alrededor de la cabeza y se movió sobre la punta, el sonido de mi gemido me despertó y abrí completamente mis ojos para encontrar el rubio cabello de Monica entre mis piernas.

Mi primer pensamiento debió haber sido en que como ya la luz de sol penetraba en la habitación, ya estaba entrada la mañana y Monica todavía estaba aquí. Yo no dejaba que se quedaran a pasar la noche -se creaban demasiadas expectativas- pero no le había pedido que se fuera después que tuvimos el sexo más caliente e imaginable posible. Así, que por lo tanto ella permanecía aquí.

O tal vez mis primeros pensamientos debieron ser sobre cómo es que estábamos en mi habitación, en la que dormía y donde jamás había cogido. Ciertamente yo nunca antes me había despertado al lado de una mujer en mi propia cama.

Pero no era ninguna de esas dos cosas. Los ojos de Monica estaban cerrados mientras se entretenía con mi glande, con su mano sosteniéndolo por la base, y el único pensamiento que tuve fue—. Mierda, bebé. Esto se siente jodidamente bien.

Sus ojos se abrieron para encontrarse con los míos, la sangre enrojeciéndole el rostro y ella se sentó erguida y levantó ambas manos para colocar su cabello detrás de las orejas—. Lo siento, siempre quise hacer algo como esto. Tú sabes, despertar a alguien de esta manera. Me desperté hace poco, y finalmente le di una mirada a tu..., a eso... tú estabas ahí, y estaba tan duro, y se veía tan bien.

Las palabras salían de ella en ráfaga, y se veía tan vulnerable y tan condenadamente avergonzada, que no pude evitar abrir mis brazos y ponerla entre ellos—. No te avergüences. Y no pidas disculpas. Créeme no me importa. Mi cuerpo está a tu disposición. Haz con él lo que desees.

En tanto pronunciaba estas palabras, me di cuenta de que eran enteramente verdaderas. Yo deseaba que mi cuerpo estuviera a su disposición, deseaba ser

ése por quien sus brillantes ojos azules ardieran en deseo porque cuando ella posó su mirada en mí, estuve jodidamente seguro de ser yo a quien ella despertara de esta manera. Verla era un privilegio y yo lo quería.

—¿Estás seguro? —preguntó, echándose un poco hacia atrás para mirarme a los ojos—. No me gustaría que sintieras que me estaba aprovechando de ti.

Sonreí brevemente y coloqué mi dedo índice debajo de su barbilla para que sus ojos se encontraran con los míos—. No siento eso en lo absoluto. Pero si tú lo consideras de esa manera, por favor sé libre para tomar ventaja de mí en cualquier momento porque esto se siente demasiado bien. De hecho —le dije—. Si hay alguna otra cosa que tú siempre hayas querido hacer, estoy totalmente a tu servicio. Si a ti no te importa estar al mío también. Yo he estado teniendo una fantasía acerca de nuestra nueva agente de relaciones públicas donde la inclinó sobre su escritorio y me la cojo y ella trata de contener sus gemidos para que la oficina entera no sepa lo que está pasando. Esa idea se me metió en la cabeza el otro día cuando fui a verte, y estoy bastante seguro que me habrías gritado si lo supieras. ¿Suena eso como algo que tu estarías interesada en convertirlo en realidad para mí? No la parte de gritarme, por supuesto.

Los ojos de Monica permanecieron fijos en los míos durante todo el tiempo que hablé, luciendo totalmente ardiente cuando terminé.

—¿Qué estás haciendo?

Sabía que era lo que estaba preguntado, pero como yo realmente no estaba seguro, traté de eludir la respuesta—. Te estoy diciendo que está bien que tú me uses para realizar tus fantasías sexuales, y que por mi parte tengo algunas que no me importaría realizar contigo.

Dado que ella siempre me andaba peleando por algo, tenía una actitud de no tener compasión por el otro, y ningún miedo de ir por lo que quería, en la cama o en cualquier otra situación, me resultaba un tanto extraño verla de esta manera. Insegura, con los ojos llenos de interrogantes, en tanto se mordía una y otra vez el labio inferior.

Levantando mi pulgar, suspiré y arqueé la ceja—. Éste no es el momento de hacerse la tímida conmigo. Dímelo directamente.

—Estoy confundida. Anoche, dijiste que esto no significaba el comienzo de nada, y antes, cuando estuvimos hablando de... tus hábitos sexuales, dijiste que estar contigo era cuestión de una sola vez. Ahora estás hablando como si hubiera una próxima vez, muchas otras veces, de hecho.

—Sé lo que dije, y aún no quiero ninguna relación. Si decidimos continuar

con esto, no significaría que estuviéramos saliendo o algo así. —Yo simplemente debería haberla empujado sobre mi pene cuando ella lo sacó de su boca, pero ahora estábamos teniendo esta conversación, y sabía que no había forma de salirse de ella.

—¿Qué sería esto, entonces?

Tremendamente jodida pregunta. No tenía idea. Yo sólo sabía que quería más sexo como el que había tenido durante esa noche, y más mañanas despertándome con su boca mágica sobre mí—. ¿Se necesita un nombre? ¿Deseas que esto haya sido algo de una sola vez?

No había considerado que eso podría ser lo que ella quisiera. Una noche con una estrella de rock para contarle a sus amistades sobre eso. Ese pensamiento hizo que cerrara el puño sobre la sábana en la que estaban apoyadas mis manos.

—No, entiendo que no se necesita darle un nombre. Y definitivamente yo no quiero que esto sea cuestión de una sola vez. —Se detuvo, como si estuviera buscando las palabras correctas—. Podríamos simplemente pasarla bien, y ver hasta adónde llegamos.

—Suena como un buen plan —le dije. Sonaba como algo que podía manejar por ahor—. En tanto tú entiendas que no estamos en una relación.

Monica asintió—. Entendido. Nosotros sólo nos estamos divirtiendo. Cuando deje de ser divertido, entonces se acaba.

Haber estado con ella la noche anterior definitivamente había sido divertido—. Puedo estar de acuerdo con eso.

El recuerdo de cómo sus músculos internos me habían agarrado con tanta fuerza, se me hizo repentinamente presente. Ahora que sabía por seguro que la iba a tener otra vez, y que habíamos dejado claro dónde estábamos, -y donde no estábamos, más específicamente- me sentía listo para continuar.

Recordaba cuán sedosamente suave era y que caliente estaba cuando se hundió dentro de mí. Que sexual fue cuando se vino. Mi miembro se endureció, palpitando con la urgencia de acabar. Necesitaba terminar, desesperadamente.

—¿Terminamos con esta conversación? —Mi mano se arrastró hacia el muslo de Monica, con una evidente intención. Yo sólo esperaba que ella estuviera tan lista como yo lo estaba. Damas primero, siempre. No lo olvides eso. Yo casi dejé escapar mi desesperación en voz alta, pero era un muchacho grande. Tenía que esperar mi turno, incluso si estaba tan duro que probablemente podría martillar clavos en un sólida pared de ladrillos, con esta erección.

Rogándole a todas las deidades de la excitación sexual que ella estuviera húmeda y lista otra vez, mi mano continuó con su misión, pero Monica me detuvo.

Cristo. Ella quería seguir hablando. Mierda. Su dedos se cerraron alrededor de mi muñeca y alejó mi mano de su pierna. Luego me di cuenta que ella tenía una sexy y diabólica sonrisa, en tanto me apuntaba con su dedo.

—Terminamos con esta conversación, pero recuerda donde comenzó. Me diste el permiso de tomar ventaja de ti, y yo intento tomarte completamente la palabra en eso.

Esta vez no pude contener mi gemido—. ¿Estás diciendo que tú quieres que yo me vaya antes que te haga terminar?

Monica se mordió la esquina de su labio inferior. Asintió y dejó que su cabello recorriera mi cuerpo y regresó a la posición en la que la había encontrado cuando desperté. La sola visión de eso casi me hace estallar, pero yo nunca había sido el que disparaba primero, y no iba a comenzar ahora. Ésta era su fantasía, lo menos que podía hacer era permitirle jugar con ella.

Afortunado bastardo.

La excitación brillaba en sus ojos cuando me miró y colocó sus manos sobre mis muslos—. Hazme saber si estoy haciendo algo equivocado. Realmente no he hecho esto mucho antes. —Estaba tratando de comprender que quería decir, cuando ella se inclinó para chuparme suavemente la cabeza dentro de su boca como si estuviera temerosa de hacerme daño. Mis caderas casi se salieron de la cama, y un profundo gemido de satisfacción retumbó desde mi pecho cuando ella comenzó a trabajarme a lo largo con su puño, chupando, lamiendo y besándome fervientemente.

Acariciando su mejilla, mis ojos estaban fijos allí donde mi pene estaba separando sus labios, en tanto que con la otra mano apretaba las sábanas. Estaba tan duro que me preguntaba si explotaría en el siguiente condenado minuto.

No podía permitir que eso pasara, incluso si mi pene latiera y se hinchara. La presión hacía que mis oídos pitarán, mi respiración se hizo pesada, y mi visión confusa.

Perdí el sentido del tiempo mientras ella me trabajaba, sin que sus manos o su boca se quedaran quietas, su lengua lamiéndome y chupándome, llevándome a una dichosa entrega. La mano que no estaba usando para volverme loco, estaba cerrada sobre mis bolas, tibias y pequeñas mientras jugaban con ellas —. Carajo.

Ella gemía junto conmigo, las vibraciones de sus gemidos hacían el placer incluso más intenso. Apretando mis dientes, mis músculos se tensaron y mi cuerpo tomó control sobre mi mente. Una ola de calor me recorrió y si alguien lo hubiera escaneado hubiera conseguido que el centro de placer de mi cerebro probablemente brillaba más que el Centro Rockefeller en navidad.

—Deliciosamente bueno. —dije—. Estoy cerca, bebé, muy cerca —Gruñí y gemí cuando ella en vez de detenerse redobló sus esfuerzos. Su cabeza saltaba arriba y abajo, en tanto sus ojos permanecían fijos en mí.

Mi espalda se arqueó, y mis músculos se tensaron y cerraron, una ola de fuego estallaba en mí. Luego me vine con tanta intensidad que casi pierdo el sentido.

CAPÍTULO 18

Monica

Habían pasado tres semanas desde que Santino y yo habíamos establecido nuestro acuerdo, el sol brillaba alto en la cielo y uno de los actos de apertura para la presentación a beneficio de los veteranos que estaba realizando ‘Mitades’ el fin de semana del 4 de julio estaba en pleno movimiento. Había una banda local que Santino conocía y estaban fascinados cuando él los buscó para que participaran en el evento.

Eran muy buenos, y la multitud parecía disfrutar su música, pero pese a lo mucho que yo también quería disfrutarlo, no podía unirme a la excitada multitud. Yo estaba allí para trabajar.

Técnicamente, yo no tenía que estar en el lugar donde la presentación se estaba realizando, pero ya había tenido suficiente que hacer con el seguimiento del interés por el álbum en base a la cantidad y tipo de los comentarios que estaba recibiendo en las pantallas y la prensa. Era tiempo para obtener el pulso de los fanáticos en el terreno, y no podía pensar en una mejor oportunidad que la primera presentación que la banda haría desde que habían regresado de su última gira.

Ellos no estarían presentando ninguna de sus nuevas canciones, pero eso estaba bien. Era muy bueno de hecho, dado que significaba que yo tendría un real indicador de cuán expectante estaba la audiencia, sin que sintieran que debían reservarse su opinión hasta después de la presentación.

Había estado conversando con algunos fanáticos de ‘Mitades’ y haciéndoles un par de cuidadosamente formuladas preguntas, que no le tomaría tanto tiempo responder, y a la vez permitiéndome obtener una idea de la expectativa local que había en relación con el álbum. Estaba enormemente complacida con la información que estaba obteniendo hasta ahora, y no podía esperar para compartirla con Santino y el grupo.

Una sonrisa privada curvó mis labios al pensar en él. Desde que habíamos comenzado a dormir juntos, yo había comenzado a conocer al hombre debajo de su arrogante concha poco a poco.

Siempre que estábamos en público juntos o con otras personas, él era absolutamente la estrella de rock que yo había conocido. Pero cuando las

puertas se cerraban y quedábamos solos, yo estaba aprendiendo que él era inteligente, apasionado por su música y sus fanáticos, que amaba leer tanto como yo y era un entregado, atento y entusiasta amante. Puede ser juguetón en unas ocasiones y serio en otras. Trabajaba duro y no se disculpaba cuando jugaba duro.

En general no me arrepentía de haber aceptado esa cita, y me estaba divirtiendo con él mucho más de lo que habría supuesto. El me había dejado sin piso esa primera mañana cuando me había dicho todas las cosas acerca de que su cuerpo estaba a mi disposición y cómo había tantas fantasías que él quería realizar conmigo. Conmoción, sorpresa, anticipación, confusión y temor todo eso me recorrió al mismo tiempo cuando supe lo que él quería, no había posibilidad alguna de que yo fuera a negarme. Estar con él era demasiado bueno, y tan imposible como podría haber pensado que sería, cada vez que estábamos juntos, parecía ser mejor que la anterior.

No habíamos conversado más acerca de cuál era nuestra relación o qué expectativas teníamos uno del otro, pero eso estaba bien porque estaba relativamente segura que de ambos estábamos de acuerdo en los puntos básicos. Estaba a punto de entrevistar a otro fanático cuando decidí no hacerlo. Podía continuar con mis entrevistas luego, pero pensar en Santino y todas las cosas que habíamos hecho en el transcurso de las últimas semanas me estaba excitando, y me preguntaba si habría tiempo para tener un rapidito antes de la presentación que harían más tarde.

Santino siempre estaba listo, y siempre le estimulaba que le dijera lo que yo quería. A medida que me apuraba hacia su camerino, sentía el flujo caliente de la excitación que se asociaba a estar con él.

El espectáculo se estaba presentando en un espacio al aire libre, con los camerinos colocados detrás del escenario en un área cercada en la cual se debía presentar el pase para poder entrar. El camerino de Santino no estaba muy alejado del escenario hacia un lado del mismo.

Presenté mi tarjeta de acceso que colgaba de una cinta alrededor de mi cuello al guardia de seguridad que vigilaban la barrera metálica que separaba los artistas del público en general, y uno de ellos asintió y se movió para permitirme pasar.

El área tras el escenario bullía de actividad cuando el primer grupo ya estaba a punto de cerrar su presentación y anunciaban que el próximo sería su último tema. Algunos en la multitud comenzaron a pedir repetición, pero sonreí cuando escuché que la mayoría de las personas ya estaban pidiendo que

‘Mitades’ saliera. La campaña definitivamente estaba funcionando. Un sentimiento de orgullo habitó en mí; tanto por ego, por haber desarrollado en mi nuevo trabajo tan rápidamente una campaña tan efectiva, y también sentía orgullo por Santino y el resto de la banda. Ellos habían trabajado duro durante años para llegar al punto en que estaban ahora, a punto de alcanzar la estratósfera, aunque parecía que ya estaban ahí. Esquivé miembros del equipo que estaban reuniendo las cosas para preparar el escenario, a unos pocos fanáticos que habían ganado pases para estar tras bambalinas, e innumerables personas conversando y afanándose en hacer su trabajo. Me dirigí hacia el camerino de Santino.

Había una etiqueta de papel con su nombre pegada a la puerta. Me detuve un momento para observar los alrededores, para procesar el hecho de que yo era una de las pocas elegidas que podía estar ahí porque había labrado mi camino y porque yo era así de buena en mi trabajo. Más que otra cosa, sin embargo, me detuve para disfrutar el hecho de que el hermoso hombre detrás de esa puerta era mío. Al menos, por ahora.

Un sonido bajo llegó desde dentro del contenedor, y al principio pensé que lo había imaginado. Pero, no. Ahí estaba otra vez, y eso sonaba demasiado parecido a... No, no sólo sonaba como eso. Era una mujer gimiendo. Por la manera en que estaban alcanzando un crescendo, haciéndose más sonoros a cada segundo, no se necesitaba ser un genio para comprender qué estaba pasando detrás de esa puerta.

Mi mundo no se derrumbó al entender que Santino había encontrado a alguien más para tener un rapidito antes de subir al escenario. Eso requeriría que yo pensara que nosotros éramos algo más de lo que éramos.

Yo no era estúpida, yo sabía cómo era que él actuaba, pero tal vez había sido de alguna manera una tonta al haber creído que había reglas no escritas para este tipo de relaciones. No se me había ocurrido que él no estaba siendo exclusivo conmigo. Yo ciertamente sí me mantenía exclusiva para él.

Era más como si un panel de vidrio se hubiese estrellado sobre mi cabeza, y el tinte rosa a través del cual yo había estado viendo todo este asunto había quedado destrozado en pequeñas piezas. Desapareció como si nunca hubiera existido.

Tenía que salir de ahí rápidamente. Había sido idiota al dormir con Santino en primer lugar y de volver a hacerlo tantas otras veces en el curso de las últimas semanas. Una cadena de maldiciones salieron por mis labios en tanto me regresaba a la barrera de metal y hacia el público para hacer mi condenado

trabajo. Eso era lo que yo tenía que estar haciendo en primer lugar.

Estaba infernalmente molesta con Santino, fuera eso razonable o no. ¿Podría en lo absoluto haberlo matado el decirme que para él ya no era divertido seguir conmigo y que iba a regresar a sus hábitos anteriores? Me dolía que no lo hubiera hecho, y odiaba el hecho de que me doliera. De ahora en adelante tendría que tener en claro cuál era mi lugar.

Ese lugar era aquí afuera. Con los fanáticos y las otras personas, informándome de todo lo que pudiera para hacer mejor mi trabajo. Después de eso, era regresar a la oficina, para incorporar lo que había aprendido a estrategias que ya existían y a las nuevas que se podían formular.

Caso cerrado.

Acercándome a la primera persona que vi usando una camisa de ‘Mitades’ del otro lado de la barrera, coloqué en mis labios una sonrisa fingida, encendí mi grabadora y realicé mi entrevista de una manera un poco más desordenada y forzada de lo que el fanático merecía.

Me recordé a mí misma que el pobre hombre frente a mí no era el causante de mi molestia. Tan pronto como ‘Mitades’ saliera del escenario, descargaría mis sentimientos con el hombre que sí se lo merecía. Luego de vuelta en la oficina, me iría.

El hombre rogó que lo dejara una vez que el rugido que produjo la llegada de ‘Mitades’ comenzó, lo dejé ir con una sonrisa mucho más amistosa que aquella con la que me había acercado. Me ubiqué al borde de la multitud para oír el concierto y poder controlar los latidos de mi corazón cuando Santino apareciera en el escenario.

Él estaba usando uno de esos ajustados pantalones de cuero negro que nunca fallaban en hacer que mi boca se volviera agua con una camiseta que hacía homenaje a una banda icónica, y un gorro ajustado sobre su cabello.

Visto como la quinta esencia de la estrella de rock que yo suponía que él era, se acercó al micrófono en tanto los otros lo seguían en el escenario y se ubicaban en sus respectivas posiciones.

—¿Qué está pasando veteranos? —preguntó al llegar a su micrófono y predeciblemente, la audiencia enloqueció. Encantándolos por otros segundos en tanto los demás se acomodaban con sus instrumentos, él saludó, le hizo guiños a la audiencia, y se acercó al borde del escenario para tocar las manos de quienes estaban allí, todo el tiempo dirigiéndose a los fanáticos con una voz suave y segura.

No había visto a ‘Mitades’ en vivo hasta ahora, y pese a lo supremamente

irritada que yo estaba con su líder, tenía que admitir que ellos lucían como si ése fuera su lugar natural. Ninguno más que Santino. Resoplé, sin embargo, el sonido fue cubierto por la música y la multitud. Por supuesto, él estaba relajado y confiado. Él acababa de cogerse a una fanática, y sus gemidos podrían haber sido suficientes para convencer a cualquier hombre de que podría conquistar el mundo.

El saber lo que él había hecho me molestaba más de lo que debía, pero estaba convencida de que era mi ego el que estaba adolorido y ardiendo. Yo realmente pensé que era suficiente para él, que él la estaba pasando tan bien como yo, y que él tendría la decencia de decirme si no fuera así.

El nivel de mi molestia, rabia y humillación con cada sonrisa y cada minuto de él jugando con la multitud con su irritante y molesto carisma natural. Para cuando el espectáculo terminó, yo estaba burbujeando como un caldero lleno de veneno a punto de hervir.

Santino ya estaba de regreso en su camerino cuando llegué allí, y tuvo la audacia de sonreírme como si estuviera feliz de verme—. Hola, ¿dónde estabas tú antes del show? Pensé que ibas a estar aquí. Ya sabes para desearme que me quebrara una pierna o algo como eso.

Su tono era ligero y bromista. Oh, yo deseaba que se rompiera una pierna, de acuerdo.

—Estaba aquí. No entré dado que de hecho otra persona ya estaba dentro.

Si su tono había sido ligero y bromista, el mío fue totalmente opuesto a eso. Era uno que claramente reflejaba el veneno que yo ya estaba dejando salir. Santino frunció el ceño, y alzó su cabeza hacia atrás, luciendo confuso en tanto se sacaba el gorro de la cabeza y lo lanzó a un lado, su corto cabello lucía desordenado y salvaje.

Exactamente como si él acabara de tener sexo. Casi resoplé nuevamente.

—¿De qué estás hablando? ¿Vino alguien?

No podía creerlo. ¿Realmente me iba a mentir sobre esto—. No comiences conmigo Santino. Yo estaba justo afuera de esta puerta. Te escuché haciéndolo con una seguidora, o quien quiera que fuera. Ésta no es exactamente una habitación a prueba de ruidos.

Dando un paso hacia mí, la línea entre sus ojos se hizo más profunda, pero yo di un paso atrás. Entonces él dejó de avanzar, levantando sus manos como que si estuviera tratando de tranquilizar a un cachorro furioso.

Imbécil.

—No tengo la más lejana idea de qué estás hablando. ¿Qué seguidora?

—¿Cómo se supone que lo sepa? Estoy asumiendo que era una fanática, pero supongo que no debería sorprenderme si fuera cualquiera otra que te estuvieras cogiendo adicionalmente.

Los oscuros ojos de Santino se abrieron de par en par y sus cejas se alzaron. Al mismo tiempo dio un paso atrás como si yo lo hubiera empujado—. Si estás asumiendo que yo me estaba cogiendo a una seguidora antes de la presentación estás equivocada. No me tiré a nadie. Ni siquiera estaba aquí. E incluso si lo hubiera hecho, ¿por qué tendría que importar eso, por cierto?

Luego dejó caer su barbilla hacia su pecho, y me dirigió una mirada interrogante—. Corrígeme si me equivoco en esto, pero no recuerdo que hubiéramos hablado sobre ningún acuerdo en ser exclusivos. No sabría si estábamos siendo exclusivos o no, pero eso no cambia el hecho de que yo no me acosté con nadie antes.

Colocando las manos en el espaldar de un pequeño sofá azul que estaba delante de mí, froté mi piel sobre la rugosa tela en tanto rompí el contacto visual con Santino para mirar a cualquier parte menos directamente a él. El camerino no era lo suficientemente grande, sin embargo. No era mucho más que la pequeña área para sentarse detrás de donde yo estaba parada, un mostrador en la esquina con aperitivos y una canasta de obsequio sobre el tope de un mini refrigerador, por lo tanto era difícil evitar su mirada por largo tiempo.

No sabía qué pensar. Yo había esperado exclusividad de su parte, a pesar de que nosotros no habíamos conversado sobre eso directamente, pero él parecía ser tan honesto como siempre había sido cuando negaba haberse acostado con alguien más.

Mirando silenciosamente, en tanto yo trataba de avanzar en medio de la confusión, dado que yo había estado justo del otro lado de esa puerta y los sonidos que pasaban a través de ella habían sido muy claros, el humor de Santino se estaba descomponiendo tan rápido como el mío.

—¿Puedes explicar los sonidos, entonces? —exigí alejándome del sofá y caminando directamente hacia él, incliné mi cabeza y puse las manos sobre mis caderas.

Santino recorrió los pocos centímetros que yo a propósito había dejando entre nuestros cuerpos, lujuria e irritación saliendo ambos de él. Las manchas doradas en sus ojos estaban más acentuadas así como lo estaba el oscuro círculo a su alrededor. Esa familiar electricidad se esparció en el aire que nos rodeaba, pero no estaba dispuesta a ceder. No esta vez. Sabía lo que había

escuchado, y quería una explicación.

—No, no puedo explicarlo. Te lo dije, ni siquiera estaba aquí. Estaba con Agus. Él quería hacer una revisión final del escenario junto conmigo.

Santino estaba exasperado, molesto incluso. Negación y disgusto salían de sus ojos—. Sé lo que escuché.

—Bien, yo no. No me estaba cogiendo a nadie. —Su voz no imploraba ni rogaba, pero yo no estaba esperando eso. Éste era Santino del que estábamos hablando. Él nunca pedía, él nunca suplicaba. No lo haría nunca.

No, él estaba completamente investido como el Emperador del Rock. La ceja levantada en gesto de reto, la confianza en sí mismo emanando por cada poro. Si no fuera por sus ojos, yo habría llegado a pensar que mi Santino había dejado el lugar.

No hay tal cosa como tu Santino, me recordé a mí misma—. Si ya tú no quieres seguir conmigo, simplemente podrías habérmelo dicho. Eso fue lo que acordamos: diversión hasta que no lo sea.

—¿Piensas que ya no te quiero tener? ¿Es eso? —preguntó secamente.

Sin advertencia alguna, una de sus manos estaba en la parte baja de mi espalda, juntando rudamente las partes inferiores de nuestros cuerpos en tanto que con la otra mano entró en mi cabello, echando mi cabeza hacia atrás para aplastar su boca contra la mía. Nos habíamos besado antes, mucho. Pero este beso era combustible y fuego. Él también estaba tirando el guante, y yo lo sabía. Amo ganar, sus palabras de semanas atrás aun sonaban dentro de mi cabeza. Su lengua empujó mis labios, y ellos se abrieron para él si no por otra cosa sino por puro instinto. El beso fue áspero, rudo y húmedo. Los usuales pellizcos en mi labios, barbilla y cuello ahora eran mordiscos.

No podía respirar adecuadamente y dudo mucho que él pudiera tampoco, pero los besos había adquirido vida propia, y yo les permití vivir. Estaba tan confusa, tan molesta con ambos, y no quería sentirme de esa manera nunca más.

Mi cabeza era territorio hostil, y necesitaba salir de ahí. Santino podía hacer eso por mí, e incluso si él era la causa de esto, yo le permití hacerlo.

El momento en que decidí tomar el control, Santino me lo quitó. Pegando sus caderas a las mías sentí la presión de su endurecimiento contra mí en tanto él halaba mis cabello, y sus dientes recorrían la sensible piel de mi cuello.

Le arañé la espalda, mis uñas penetrando en su piel a través de la tela de su camisa, y yo gemí al sentir sus dientes hundiéndose en mi clavícula. El vello en su mandíbula raspó mi piel de mi hombro e introdujo su mano en mis

vaqueros.

Mi cabeza cayó hacia atrás y mis ojos se cerraron cuando él deslizó un dedo dentro de mí. Las sensaciones fueron mucho más intensas que cuando su mano estaba siendo bloqueada por mis pantalones. Su toque era más fuerte, más cercano. Mis rodillas amenazaron con doblarse, pero él me ayudó sosteniéndome con su brazo alrededor de mi cintura y colocando su muslo entre mis piernas.

Su boca regresó a la mía en tanto él deslizaba un segundo dedo dentro de mí, estirándome y llenándome, latiendo al ritmo de los insistentes movimientos de su lengua, dejé ir todo: mis dudas, los últimos vestigios de control a los cuales me estaba aferrando, y mis pensamientos sobre que había escuchado gemidos justos como éstos que estaban saliendo de mi boca ahora, justo antes de comenzar el espectáculo.

Me rendí a la sensación y a Santino, permitiéndole tomar control de mí, para demostrarme que él todavía me deseaba. Empujando contra su mano, su pulgar presionaba mi clítoris, y yo estaba cerca de llegar.

Como siempre él, sabía que lo estaba, pero hizo algo que nunca antes había hecho. Se detuvo.

Total y completamente, y sacó sus manos de mi pantalón. Grité por la pérdida, mis músculos se tensaron y temblaba, pero aún no estaba lista.

—Santino —protesté, aferrándome a él y arrastrándome sobre su muslo desesperadamente, restregándome desesperadamente, retorciéndome sobre él sin vergüenza alguna.

Me dejó montarlo hasta que de nuevo estuve al borde, pero me detuvo agarrando mis caderas y manteniéndolas quietas. Un bajo gruñido de frustración subió por mi garganta—. Santino, para.

El idiota tuvo el nervio de sonreírme, pero sus ojos hablaban por sí mismos—. Ya lo hice. Me acusaste de hacer una cosa bastante sucia hoy, y aún no estás convencida de que no lo hice.

—Entonces, por eso es que me estás castigando —casi le grité, lo cual era absurdo dado que nuestros cuerpos estaban pegados uno al otro, y mis caderas aún estaban tratando de encontrar las de él.

Los ojos de Santino se estrecharon, y él se tensó contra mí—. El castigo no es lo mío, bebé. Tú sabes eso. Esto tampoco es revancha, en el caso de que esa fuera tu siguiente pregunta.

Levantándome por mis nalgas, mis piernas se enroscaron en su firme trasero y gemí al ligero alivio que sentí al tener sus firmes abdominales tan cerca de

mí.

El cruzó el corto espacio y me depositó sobre el pequeño mostrador, bajándose su increíblemente sexys pantalones sólo lo suficiente para mostrar su erección.

Luego vino a sacarme los pantalones, los desabrochó y los bajó hasta mis tobillos en un rápido movimiento. Se agachó entre mis piernas, sacó un condón de la cesta de regalos, y se alineó contra mi entrada.

—Si no es castigo o venganza, entonces ¿por qué me haces esperar —le reclamé, detestando la necesidad que había en mi voz, pero completamente incapaz de detenerla.

La expresión de Santino era feroz, sus ojos se clavaron en lo mío con una seriedad que nunca antes los había visto—. Porque te necesito demasiado para permitir que esa otra mierda esté todavía en tu mente. Yo tampoco te quiero en una especie de confusión post orgásmica, o como se le llame. Te necesito conmigo, viendo cuánto yo deseo estar contigo, si lo ves, no hay manera de que puedas creer que lo hice con alguien más.

Con sus ojos en los míos y las manos en mis muslos, embistió contra mí y me llevó hasta las estrellas, pero no sin antes dejarme saber qué era lo que yo necesitaba.

CAPÍTULO 19

Santino

—Mierda, eso fue increíble —El sexo con rabia con Monica era algo que acababa de entender que me fascinaba. Para alguien que siempre pretendía mantener control, ella era una gata salvaje cuando lo perdía. Estaba seguro de que la piel de mi espalda estaba rasgada en jirones, y que me iban a quedar marcas permanentes de sus uñas en mi trasero, pero valió la pena.

Yo me había enceguecido totalmente por sus acusaciones, sin estar preparado por su reclamo por algo que yo no había hecho, pero aun más por lo rápido que me había hecho desmoronarme después de haber estado en las alturas por la espectacular presentación que habíamos tenido. Generalmente nada podía desanimarme después de un concierto como ése, especialmente no por acusaciones de mierda como las suyas hechas cinco minutos después de que salí de escena.

La intensidad de mis emociones porque ella me estaba reclamando el haberme cogido a alguien más no era algo a lo que estuviera acostumbrado. Eso debería haberme rodado por la espalda como el agua, pero no fue así. Eso disparó una intensa necesidad de probarle que estaba equivocada, por molestarla tanto como ella me había hecho molestar, y aun más extraño, por hacerla creer en mí.

Anudé y puse el condón en la papelera que estaba debajo el mostrador. Volví a meter mi pene dentro del pantalón, y me incliné para ayudar a Monica a vestirse sobre sus temblorosas piernas.

—Si, fue increíble —admitió, aunque no me miraba a los ojos por alguna razón. Tomé una botella de agua para cada uno de nosotros del mini refrigerador. La conduje hasta el sofá y me senté antes de colocarla sobre mis rodillas y beber la mitad de mi botella de agua en un solo trago.

Sosteniendo la botella en mi mano, la dejé descansar sobre su muslo—. Háblame, Monica.

Un profundo suspiro subió desde sus pulmones en tanto ella se frotaba sus ojos cerrados para luego abrirlos y fijarlos en m—. Tengo que decirte algunas cosas, pero primero escúchame antes de empezar a enloquecerte.

Eso no sonaba bien. Yo realmente dudaba mucho que me fuera a gustar lo

que me iba a decir—. Puedo hacer eso. —Ella dudó, pero luego la vulnerabilidad en sus ojos desapareció y fue sustituida con la misma determinada resolución que había visto en ellos cuando esperaba que se produjera una discusión de trabajo. Definitivamente esto no iba a ser bueno.

—Entonces, éste es el asunto. Sé que acordamos en simplemente divertirnos y ver hasta adónde nos lleva esto, pero yo necesito más que eso de ti.

Mierda.

Más. Yo ya le había dado mucho. Incluso yo realmente no sabía qué significaba eso, pero dado que había prometido escucharla, asentí para que continuara.

—No me mal entiendas. No estoy diciendo que te amo o algo así.

Gracias a dios por eso. La palabra amar no estaba ni siquiera en mi radar. Agradecía el hecho de que nos mantuviéramos en la misma página en cuanto a ese asunto.

—Yo siempre he sido cuidadosa sobre mis emociones, y no puedo hacer eso si no sé qué esperar de ti. Necesito compromiso.

Mierda. Qué bolas. Debería haber sabido que eso venía. Debería haberlo esperado, y estoy seguro como el infierno que debería tener algo mejor que decir, pero no lo tenía.

—Oh.

Monica alzó su mano, lo que hizo poco para detener la velocidad de mis pensamientos—. Entiendo que tú no deseas tener un compromiso conmigo, y que nosotros no necesitamos darle un nombre a cualquiera cosa que sea esto que tenemos. Yo todavía no sé si te creo en cuanto a que no te estabas acostando con una fanática, pero si nosotros vamos a continuar con esto, voy a necesitar que me des tu palabra que te comprometes cien por ciento en sólo acostarte conmigo. Si no me puedes dar eso, entonces necesitamos dejar totalmente esto que tenemos

¿Dormir con otra mujer? Mi piel se erizó cuando me di cuenta de que ella estaba sugiriendo exclusividad. Monogamia, incluso si estábamos saliendo juntos. No era algo que parecía correcto para mí; pero, por otra parte el pensamiento de que otro hombre podría estar tocándola si yo no estaba de acuerdo con esto era aun peor. Y mucho más lo era el pensamiento de no volverme a acostar con ella otra vez.

La misma punzada de posesión, la misma inquietante necesidad que había sentido antes, retorció mis entrañas. Lo aceptaba. Fuera lo que fuera que significaba aceptarlo.

—Puedo vivir con eso —le dije, sorprendiéndome a mí mismo por estar de acuerdo, tanto como parecía haberla sorprendido a ella. Yo simplemente no sabía por cuánto tiempo. Nunca había estado atado a una sola vagina antes, por lo tanto no sabía cuánto tiempo podría pasar antes de que alguno de los dos se aburriera.

Pero en tanto esa única vagina era de ella, yo estaba de muchas maneras, pero ciertamente no aburrido por ahora. La suya era el modelo de oro de las vaginas en cuanto a lo que a mí concernía—. Si nosotros estamos claros en que somos amigos con beneficios y nada más, puedo estar de acuerdo en no cogerme a nadie más mientras estemos en esto.

Una pequeña pero radiante sonrisa comenzó a aparecer en los labios de Monica y sus manos se levantaron hacia mi mejilla—. ¿En serio?

—Sí, en serio —Dije sonriendo ligeramente—. No soy un animal. Me puedo controlar a mí mismo. Sin embargo es una calle de dos sentidos. ¿De acuerdo?

Monica asintió e inclinó su frente contra la mía—. Tienes mi palabra. Si me estoy acostando con alguien, es solamente con esa persona. Por lo tanto, estoy sólo contigo.

Acercando sus labios a los míos, ella pasó su lengua sobre ellos y me besó apasionadamente. Mis manos rodearon su cinta y la halé más cerca de mi pecho, deslizando mis dedos por su espalda para tenerla sujeta a mí.

Cristo, ella se sentía tan condenadamente bien. Sus labios eran flexibles y se movían con los míos, con sabor a menta y luz de sol. No me importaba cuan cursi sonaba eso, era verdad, pero tampoco era como que si yo planeara decir eso alguna vez en voz alta.

Cuando mis manos estaban enredándose en su cabello y nuestro beso se hacía más intenso, alguien tocó a la puerta, Gaspar llamó desde fuera—. Amigo, abre.

Rugí ante esta interrupción. Pero yo conocía lo suficiente a Gaspar como para saber que él no se iría hasta que yo abriera. Tampoco hacía daño intentarlo—. Vete. Estoy ocupado.

—Vamos, hombre. Esto tomará sólo un segundo. Estoy tratando de comportarme decentemente.

Monica se levantó de mi regazo, sonrió y señaló la puerta con su mano—. Adelante.

Con un profundo suspiro, negué con mi cabeza a ambos, aun cuando Gaspar no me podía ver, fui hacia la puerta. Tan pronto como la abrí, Gaspar entró y

no mostró reacción alguna por vernos a los dos juntos, o cuán obvio era que habíamos estado teniendo sexo.

—Hola, Monica —dijo con ojos avellana brillando como siempre sucedía cuando el venía del escenario. Esa era su manera de mostrar que él estaba encendido, excitado y lleno de adrenalina.

El cabello de Monica lucía salvaje por haber tenido mis manos metidas en él, sus labios estaban ligeramente inflamados y enrojecidos y pese a que el mío estaba cubierto por el gorro, estaba bastante seguro que lucía como ella. No era como que estuviera escondiéndole a la banda el hecho de que yo estaba acostándome con ella. Hacía mucho tiempo que nosotros habíamos superado la etapa de ‘coge y cuenta’ en nuestras vidas.

Seguro, nosotros todavía nos reíamos de las chicas locas y ocasionalmente fanfarroneábamos acerca de un excepcionalmente buen trabajo, pero eso era todo. Si todos nos tuviéramos que sentar y diseccionar cada una de nuestras experiencias sexuales, tendríamos que empacar y dedicarnos a chismear el resto de nuestras vida—. ¿En qué le podemos servir, señor?

Parecía avergonzado y colocó la mano detrás de su nunca, agarrándose el oscuro cabello—. Bueno, yo estaba aquí haciéndolo con una chica más temprano, y las cosas se pusieron un poco calientes, y entonces me la llevé al otro camerino. Resultó que era el tuyo. Yo venía sólo para decir que lo lamentaba si habíamos dañado algo y para advertirte que no te sientes en ese sillón. Te dije que estaba intentado ser decente en esto.

Gaspar se rio cuando Monica saltó y miró al ofensivo sillón como que si la hubiera mordido. Capté su mirada, e inmediatamente todo tuvo sentido. Ella había oído a alguien tirando en mi camerino, sólo que no había sido yo.

Estallamos en risa al mismo tiempo en cuanto lo entendimos, mientras la expresión de confusión aparecía en la cara de Gaspar, y sus ojos se clavaron entre nosotros dos.

—Me parece que llegué demasiado tarde. Yo simplemente voy a desaparecer de aquí.

CAPÍTULO 20

Monica

Hacia largo rato que el sol se había ocultado cuando estuve lista para retirarme del sitio del concierto. El estacionamiento estaba casi vacío, y mi pequeño Audi estaba solo donde lo había estacionado detrás del área del escenario. Me colé a través de las barreras de metal, innecesarias ahora que la gente importante se había retirado, y caminé hacia mi auto.

Dejé a Santino unas pocas horas antes después de la revelación de Gaspar de que él había sido la causa de los gemidos femeninos. El inmenso alivio que yo sentí cuando él contó eso fue vertiginoso. Santino también fue conmigo cuando fui a revisar con el fotógrafo oficial del día para asegurarme de qué tenía todos mis datos para enviarme las fotografías que había tomado de la banda y el público.

En nuestro camino, nos topamos con Agus, quien agradeció a Santino de nuevo su conversación antes del espectáculo. En ningún momento después de hablar con Gaspar o Agus, Santino mencionó que me lo había dicho, o había señalado que él claramente no hizo aquello por lo que yo lo acusaba. Yo apreciaba eso, pero todavía me sentía un tanto paranoica y excesivamente reactiva.

Usualmente no tenía ese tipo de tendencias, y ciertamente no era su novia, un hecho que él había reiterado cuando hablamos, pero eso no había cambiado el cómo me sentía por la manera en que había actuado durante la tarde. En algún momento tendría que pensar sobre eso, y sobre el por qué me había salido de mis casillas con tanta rapidez.

No era como si hubiera saltado a una conclusión irracional o sin fundamento al oír esa voces, pero supuse que podría haber preguntado antes de lanzarme contra él. Lo que estaba hecho, estaba hecho, sin embargo. Santino parecía estar feliz de dejarlo en el pasado, pero yo todavía tenía la oportunidad de disculparme en algún momento.

La luna llena colgaba baja en el cielo, iluminando mi camino, junto con las luces detrás de mí, y yo estaba acercándome a mi auto cuando me di cuenta de que algo estaba faltando. Luego de una revisión más cercana, vi que los rines estaban en el piso, y que mis llantas estaban desgarradas. Qué carajo.

Caminando por alrededor me di cuenta que quien quiera que lo había hecho, no estaba jugando. Habían desinflado los cuatro neumáticos.

—Mierda —murmuré, luego lancé una serie de maldiciones a los cuatro vientos que hubieran hecho a un marinero sentirse orgulloso como para darme una medalla—. Dame paciencia.

Observé el auto estacionado más cerca del mío y noté que sus llantas estaban perfectas.

Justo me tocó esta mala suerte.

Me agaché en el piso, y coloqué mi bolso sobre el césped entre mis pies y comencé a buscar mi teléfono. Su luz parpadeaba desde el fondo de mi bolso indicándome que tenía mensajes de texto y notificaciones, pero eso podía esperar. El parpadeo me facilitó localizar el teléfono en la oscuridad, y me levanté para llamar a una grúa, deseosa de que ese día concluyera.

En la compañía de remolque me informaron que podría tomar al menos media hora para llegar al sitio donde me encontraba. Suspiré, con la irritación emanando. Pero no era como si yo pudiera acercar el terreno donde estaba a la ciudad para que ellos llegaran más rápido, así que le agradecí a la persona que me atendió y finalicé la llamada.

Simplemente me quedé ahí por una par de minutos, mirando la luna y silenciosamente maldiciendo mi mala suerte. Varada en un estacionamiento oscuro sola por al menos media hora, no era lo que yo habría planeado que fuera mi noche. Un baño de burbujas, un vaso de vino y mi tableta para leer un buen libro, ése era mi plan.

Pero no parecía que fuera a cumplirse en algún momento cercano. Pasando mis manos sobre mi cabello, llena de frustración, hice uno nuevo. Podía leer todos esos mensajes y notificaciones pendientes en mi teléfono, contestar todos los correos que requerían mi atención, y adelantar algo de trabajo mientras esperaba. Luego cuando llegara a casa podría relajarme sin culpa alguna.

¡Listo, pequeña peste, no hay mal que por bien no venga!

Las luces de un carro que salía de la zona VIP del estacionamiento, iluminaron mis rostro cuando daba la vuelta para salir, y rápidamente levanté la mano para proteger mis ojos del brillo, pensando qué extraña escena debía ser ésta. Una mujer sola en la oscuridad, mirando la luna, con las manos dentro de su cabello al lado de un carro que no podía ir a ningún sitio.

Para mi sorpresa, el carro bajó su velocidad cuando estuvo cerca de mí, y pude ver que había una limosina detrás de esas luces. La ventana bajó para

revelar el rostro ligeramente confuso de Santino. El llevaba puesto su gorro y el cabello de su nuca se curvaba ligeramente por debajo del mismo. Sus ojos brillaban, casi negros, desde el interior de la limosina en tanto él se inclinaba, poniendo los codos sobre la ventana, ladeando ligeramente su cabeza.

—¿Qué haces todavía aquí? —le pregunté. Pensaba que ellos se habían marchado hacía horas.

Llevó su mirada a mi auto y luego la regresó a mí—. Mierda. ¿Qué pasó con tu carro?

—Alguien rompió las llantas. Pedí una grúa, pero me dijeron que les tomará al menos media hora para llegar aquí desde la ciudad.

Viendo de nuevo hacia mi carro, levantó uno de sus tatuados brazos señalándolo con su dedo índice, con una media sonrisa en sus labios—. Para el registro, yo no hice eso.

Me reí, recordando como lo había atacado cuando pensé que él había ensuciado mi carro con huevos, y luego me di cuenta de que acusar a Santino de hacer cosas que él no había hecho se estaba convirtiendo en algo así como un hábito para mí. En el futuro, debía mantener eso en mente.

—Lo sé. No pensaba que habías sido tú.

Una sonrisa iluminó sus oscuros ojos—. Por una vez. —El abrió la puerta de la limosina, se deslizó por el largo asiento trasero, y palmeó el sitio que había dejado libre—. Ven, te llevo hasta tu casa. —Le puedes avisar a la gente del remolque que ellos pueden llevarse el carro y avisarte cuando esté hecho. También puedo llamar a mi gente. Tú escoge.

—No, está bien. Les diré que no voy a estar aquí, pero te tomaré la palabra sobre llevarme. —Santino sonrió, y luego volvió a palmear sobre el asiento—. Hay tantas cosas que yo puedo hacer con eso que acabas de decir acerca de aceptar que te lleve, pero dado que tú tienes tus llantas cortadas, lo dejaré pasar por ahora.

—Gracias —dije, deslizándome a su lado—. Aprecio que te hayas detenido. Sé que te debe estar matando no dejar salir todas las insinuaciones que hay dentro de tu cabeza en estos momentos.

Cerré la puerta y dejé caer mi cabeza en el respaldar. Santino rio y le dio al conductor mi dirección, luego se acercó a mí, pasó sus brazos por sobre mis hombros y su mirada traviesa se fijó en mis ojos—. No hay problema, yo te permitiré recompensarme la próxima vez. Advertencia necesaria: tú vas a tener que aceptar el doble de comentarios y no podrás hacerme callar.

Gemí levantado mi cabeza mientras la sacudía. Él asintió al mismo tiempo

en que yo miraba hacia el otro. Ésta era mi primera vez en una limosina, y era tan lujosa como siempre había pensado que sería.

—¿Por qué no estás conduciendo la edición especial ‘Estrella del Rock’, o cualquiera de los otros autos de los cuales me hablaste el otro día?

—¿Edición especial, ‘Estrella del Rock’? Sé de hecho que los artistas y los actores pop tienen Rovers, también.

Sonreí. Amaba cuando Santino estaba juguetón. No. No. Detuve de inmediato ese pensamiento antes de que cogiera vuelo. Amar no, me corregí a mí misma. Me gustaba cuando Santino estaba juguetón. No era un aspecto de él que salía muy seguido, y yo no sabía si había alguna otra persona que lo hubiera visto.

—Punto aceptado. Sin embargo, la cuestión se mantiene, ¿por qué usar una limosina cuando tú tienes tus propios autos lujosos?

—¿La verdad?

Giré mis ojos, y le sonreí burlonamente—. No, quiero que me mientas.

—Okey, entonces yo uso la limosina para...

Pegando su hombro al mío, dejó lo que estuviera a punto de decir y sonrió—. Planteas una negociación difícil siempre pidiéndome decir la verdad. Tener la limo es muy bueno cuando estoy totalmente ebrio.

—¿Es ése el Santino Larsen al que estoy escuchando tomar una decisión responsable? —Reí, abrí exageradamente mis ojos y coloqué las manos sobre mi corazón como que si fuera a tener un colapso—. Bien, yo nunca lo hubiera pensado.

Santino me lanzó una mirada que decía ‘¿Verdad?’ Pero él apenas pudo controlar su propia risa—. No le digas a nadie que puedo tomar decisiones responsables. Pueden querer que las tome con más frecuencia.

Haciendo una cruz sobre mi corazón, le dije—. Será nuestro secreto. ¿Pero tú sabes que esto significa que yo podría esperar que hagas algunas de vez en cuando?

—Horrendo. No. No pienso hacerlo. Eso haría que perdieras demasiadas oportunidades para gritarme, y ambos sabemos que ése es uno de tus pasatiempos favoritos.

—Posiblemente. ¿Si la limo es agradable cuando estás ebrio, por qué estas sobrio?

Sus ojos se abrieron como si yo lo hubiera ofendido gravemente, pero podía ver que aún estaba jugando—. ¿Yo, sobrio? Nunca. En una nota más seria, sin embargo, estás en lo correcto. Definitivamente debemos hacer algo para

arreglar esta situación. Los pocos tragos que tomé con Pablo pudieron haberme puesto sobre el límite, pero eso es todo.

Deslizándolo su deleitable cuerpo hacia adelante, sentí perder el peso de sus brazos sobre mis hombros al momento en que los retiró. Pulsó un botón sobre un cuadro de control cercano a él que yo no había notado, y una porción del panel que yo pensaba era simplemente recubrimiento del vehículo se deslizó para mostrar una botella de champaña dentro de su cubo de hielo y seis copas de cristal.

—Vaya . Ser estrella de rock debe ser muy difícil.

Mirándome por encima de su hombro, me dio una rápida sonrisa, y acercó la botella de champaña y dos copas—. Lo es, pero alguien tiene que hacerlo. Nadie me dijo lo duro que iba a ser cuando me ofrecí como voluntario.

Reí ante su burlona expresión de seriedad, y me recliné sobre el asiento para verlo descorchar la botella con destreza, de la cual salió el sonido de un leve estallido. Mantuvo las dos copas en una de sus manos y las llenó de champaña. Luego me entregó una, la que yo acepté graciosamente. Luego del día que había tenido, relajarme en una limosina con Santino, bebiendo champaña y bromeando resultaba ser mi propia porción del cielo.

—Gracias —dije, disfrutando las heladas burbujas que estaba bebiendo.

—A su orden. —Él volvió a colocar la botella de champaña en el cubo de hielo y volvió a sentarse a mi lado, con una mano sosteniendo la copa de champaña y la otra descasando sobre mi muslo, como que si deslizar su mano en mi pierna fuera la cosa más natural del mundo.

La piel de sus nudillos estaba decorada con la palabr—. Keep. —Sabía que en los nudillos de la otra mano deletreaban la palabr—. Fast. —Había buscado esta expresión en Google. Significaba, entre otras cosa—. agárrate fuerte —dos gruesos anillos golpeaban ligeramente mi pierna y él marcaba el ritmo con sus manos.

—Qué suerte la que ha tenido tu carro últimamente. Primero los huevos y ahora esto.

—Lo sé, mi pobre bebé —me lamenté de mi mala suerte—. Me pregunto a cuántos carros le habrán cortado los neumáticos. Dado que las personas no se quedaron mucho tiempo después del concierto, probablemente ya sus autos habían sido remolcados para cuando yo logré salir.

Santino asintió—. Si, parece que siempre hay algún idiota en el concierto que hace vandalismo que no se puede contener. A veces es pegando papeles en las paredes. Otra veces es esto, según creo.

—Verdaderamente —No había cámaras de seguridad alrededor del sitio donde estacioné, por lo tanto esta vez no tenía oportunidad de capturar al perpetrador. Santino y yo caímos en un cómodo silencio mientras tomábamos nuestra champaña. Cuando volví a pensar en los eventos del día, caí en cuenta que aún le debía a él una disculpa.

—Siento haberte acusado esta tarde de acostarte con esa fanática.

Se encogió de hombros y no parecía importarle mucho el asunto—. Aguas pasadas. Además, por eso obtuve un sorprendente y furioso sexo. No te preocupes.

—Fue realmente asombroso —estuve de acuerdo, preguntándome cómo podía tomar las cosas con tanta naturalidad. Eso tenía que ser un super poder o algo así.

Sus dedos comenzaron a recorrer mis muslos arriba y abajo, enviando señales de su contacto a todo mi cuerpo. Ese ligero toque fue suficiente para tenerme esperando por él otra vez. El efecto que producía sobre mi cuerpo era algo que nunca podría llegar a explicar.

—¿Sabes qué otra cosa es asombrosa? Sexo en la limo. ¿Lo has hecho antes? —Sus ojos se oscurecieron en una forma que ya me era familiar, que además me dijo que yo no era la única que estaba bajo ese efecto.

—Nop, realmente ésta es mi primera vez en una limo.

Apretando mi muslo, inclinó su cabeza aun más cerca y sus labios quedaron tan próximo a los míos, que definitivamente podía saborearlos sobre los míos —. ¿Quieres hacerlo?

Lancé una mirada hacia el conductor, sentado sólo un poco más allá de nosotros. Santino siguió mi mirada—. No te preocupes por él. Tiene puestos sus auriculares, y hay una pantalla de seguridad. —Al decir esto, colocó su copa de champaña en un portavasos cercano a su pierna, y pulsó otro botón del panel de control. Un separador se deslizó entre el conductor y nosotros, dándonos una total privacidad.

—Okey —apunté más allá de mi ventana—. Incluso si yo quisiera, estamos sólo a diez minutos de mi casa.

Santino no me contestó nada. En vez de ello se inclinó y presionó un pequeño botón cercano que lucía como un intercomunicador—. ¿En serio? ¿Quién necesita todas estas cosas en un vehículo?

—Johnny, toma un desvío de una hora.

—¿El desvío de una hora?

Él había hecho esto antes. Por supuesto. Traté de no preguntarme cuántas

otras veces, y si había sucedido en esta misma limosina, sobre este mismo asiento. No podía permitirme eso. Yo sabía quién era Santino y cuál era su historia antes de meterme en esto. Si me permitía empezar a pasearme por esos caminos, posiblemente lo único que lograría sería enloquecer.

Me enfoqué en la parte de mí que encontraba la situación un tanto divertida por el hecho de que aparentemente era tan común que hasta tenía un nombre para la misma. La voz del conductor resonó a través del intercomunicador, menos de un segundo después—. Seguro, señor Larsen.

Sin preguntas. El mundo de Santino, era un extraño, extraño lugar, pero ser parte del mismo era emocionante. Una vez que este asunto entre nosotros acabara, era muy improbable que yo tuviera la oportunidad de tener sexo en el asiento trasero de una limosina, y no quería perder la mínima oportunidad con Santino.

De alguna manera resultaba emocionante la idea de estar con él aun que el chofer estaba a sólo unos centímetros de nosotros.

—¿Tienes alguna otra objeción de la que deba encargarme? —preguntó, deslizando una mano en mi cabello y acercando mi rostro al de él—. ¿O podemos hacer esto ahora?

Sus ojos se fijaron en los míos, con tanto deseo y pasión, que su mirada me produjo un hormigueo de anticipación en tanto él conducía mi mano hacia su cadera.

—No tengo más objeciones. Vamos a hacerlo ya. —Sonreí al ver sus ojos brillar cuando le di luz verde para continuar, pero mi sonrisa desapareció cuando sus labios se cerraron sobre los míos, y me olvidé de todo lo demás cuando su lengua se introdujo en mis labios, y sus húmedos y enloquecedores toques rápidamente me hicieron olvidar hasta mi nombre.

CAPÍTULO 21

Santino

¡Oh, sí! Estar con Monica en el asiento trasero de la limo fue mucho mejor que pasarlo donde Gaspar, como lo había planeado. Él comprendería.

Pablo y yo habíamos tomado un par de tragos, en tanto esperábamos que se terminara de contabilizar el dinero que se había recogido con el beneficio, y había resultado bien, mas que muy bien diría yo.

Pablo envió un mensaje a Gaspar y a los otros para contarles, y su respuesta como siempre, fue que improvisáramos una fiesta para celebrar.

Sin embargo, ellos tendrían que celebrar sin mí por ahora. En todo caso prefería la manera en que yo estaba celebrando ahora. Hacer que Monica se viniera varias veces superaba la mejor celebración que yo alguna vez hubiese tenido, incluyendo la ocasión cuando habíamos volado a Las Vegas cuando nuestro primer sencillo obtuvo el platino.

Después de todo, ésta también era su victoria, lo que debí haber pensado antes, pero eso ya no importaba. Ella y yo estábamos a punto de tener nuestra propia fiesta, e iba a ser mucho más placentero que ir de tragos con esos pendejos.

Su suave cabello enredado entre mis dedos, y su lengua deslizándose con la mía era una sensación tan estupenda que probablemente acabaría con cualquier cosa que me impidiera mantenerla. Un suave suspiro escapó de su deliciosa boca, y entendí que por ella yo suspendería cualquier cosa.

Amaba totalmente los sonidos que emitía sin poder contenerse, pese a su habitual capacidad de autocontrol. Ese pequeño y suave sonido me ponía más duro que cuando otras mujeres gritaban mi nombre mientras lo hacíamos. Me hacía excitarme aún más que si estuviera viendo pornografía, durante el mes que todos nos mantuvimos célibes en solidaridad con Mario después del rompimiento.

Y ése había sido un largo, doloroso y duro mes. En todos los sentidos de la palabra. Justo eso era lo que Monica me hacía a mí. Todas las veces. No lograba tener suficiente de ella. Mis manos cayeron sobre su culo, y la subí a mi regazo.

Montando una pierna sobre mí, se sentó a horcajas, y me quitó el sombrero

para tirar de mi cabello. Su lengua acariciaba la mía, Monica me besó tan apasionadamente como yo la estaba besando a ella.

Se mantuvo a la par conmigo. Siempre. Era grandioso. Sin la mierda de cumplidos innecesarios, sin necesidad de hablar. Una vez que alcanzábamos el ritmo, ella estaba ahí junto a mí. Lista para tomar y recibir tanto como yo daba y recibía.

Su trasero cabía en mis manos perfectamente, y yo la apretujaba mientras la masturbaba acercándola a mí. Otro suspiro, un suave gemido. Mierda, yo necesitaba quitarle la ropa.

Al buscar levantarle la camisa, ella agarró mis manos, y me pregunté si quería que me detuviera. Comencé a bajar la camisa, pero había fuego en sus ojos cuando cruzó sus manos sobre su camisa y se la quitó ella misma.

Yo los había visto antes, pero aún casi me tragué la lengua al ver sus hermosas tetas cubiertas por un brasiere púrpura oscuro que combinaba con sus pantis. Podría construir un santuario para esos suaves balones, si ella me permitiera. No lo haría, pero yo podía adorarlos justo aquí. Justo ahora. Yo no me iba a conformar con simplemente sacarle el brasiere y dejarlos salir. Yo los quería afuera con toda su magnífica gloria.

Encontrando rápidamente los broches los abrí y deslicé los tirantes por sus brazos para liberarla. Si dependiera de mí, esas bellezas nunca más estarían enjauladas.

Su pecho estaba subiendo y bajando rápidamente, sus pezones rosados oscuros estaban duros como el granito y suplicando ser tocados. Los complací, succionando uno dentro de mi boca, en tanto rodeaba el otro con mis dedos. La cabeza de Monica cayó hacia atrás gimiendo de placer, con sus manos manteniéndome contra su busto.

Recorrí su pezón con mi lengua y seguí sus movimientos con mi otra mano. Cuando sus caderas comenzaron a balancearse y un profundo suspiro salió de sus labios, supe que era tiempo de continuar. Cambiándonos de sitio, para que ella quedara acostada sobre el asiento, mis manos recorrieron el contorno de su cuerpo y su plano abdomen. Eso fue todo lo que hice por unos pocos momentos, dejando que mis dedos exploraran la suavidad, cada hendidura, sus lunares, todo a su paso, recorriendo su cintura y sumergiéndolos dentro del borde de sus panties antes de sacarlos de nuevo.

Como estaba era una visión absoluta: derramada sobre el asiento trasero, su rubio cabello en contraste profundo con el cuero negro. Sus labios hinchados y rosados por nuestros besos, con el mismo color de rubor que tenían sus

mejillas. Sus ojos estaban cerrados, y su respiración entrecortada.

No podía resistirme más. Tenía que poner mis manos sobre ella. Hundiéndome un poco más abajo, fui por el botón de su jean. Casi vitoreé cuando salió fácilmente por el ojal y le bajé rápidamente el pantalón, llevándome al mismo tiempo su panty.

Como lo esperaba su hermosa vagina estaba lista para la atención. Monica gimió cuando llevé mis manos a sus muslos, separándolos hasta que pude ver cada centímetro de ella brillar bajo la tenue luz de la limo.

Mi pene se retorció dentro de mis pantalones, recordándome que me apurara a coger. Pero tendría que esperar por un rato. Una vez que él entrara en juego, no habría forma de que pudiera hacer esto tan bueno para Monica como ella se lo merecía. Después de la furiosa y rápida cogida de la tarde, ahora yo deseaba saborearla.

Una sedosa humedad cubrió mis dedos en cuanto los introduje y jugueteé con ellas en la entrada donde mi pene desesperadamente deseaba estar. Estaba jodidamente caliente. Gemí al deslizar mi dedo en su cavidad. Coloqué mi mano libre sobre su cadera para mantenerla quieta.

El pequeño punto en el tope de su hendidura dura estaba completamente expuesto, y yo no podía esperar para tenerlo dentro de mi boca y chuparlo. Sólo un poco más.

Un segundo dedo se unió al primero, para frotar las crestas y el suave punto dentro de ella. Monica rogó—. Santino, por favor, no más juegos.

Yo siempre luchaba por contenerme cuando ella me rogaba. Esta vez no lo hice. Bajé mi cabeza de inmediato y me la comí como si ella fuese mi plato favorito. Pensándolo bien, lo era.

Su cuerpo empezó a temblar debajo de mí como si fuera un terremoto, su estómago se hundió. Me aferré a ella con más firmeza de forma tal de poder anclarla, y sus uñas se clavaron en mi cuero cabelludo haciéndome saber que el orgasmo la había golpeado, gritando, mi nombre. La lamí todo el tiempo, luego la dejé. Acariciando con ternura la suave piel de su cadera, esperé a que cesarían sus temblores.

—Hola —dije cuando se apoyaba sobre sus codos, con el cabello todo enredado por restregar su cabeza sobre el asiento.

Se elevó hacia mí y tomó mi pene entre sus manos—. Hola.

—Mierda, Monica —murmuré con mis caderas casi saliéndose del asiento al calor de su toque. Estuve cerca de acabar cuando con sus dedos frotó la punta de mi pene.

Una sonrisa que decía que ella sabía exactamente lo que me estaba haciendo jugueteó en sus labios, mientras inclinaba su cabeza—. ¿Qué? ¿Tú puedes servirlo, pero no puedes tomarlo?

—Mierda, claro que puedo soportarlo. —De hecho eso era mentira, si es que alguna vez dijera una. Yo podía hacer eso—. Hazlo.

—Oh, eso es lo que planeo.

Malvada, malvada mujer.

De una manera muy parecida a la que yo había actuado con ella, comenzó a trabajarme. Primero mi camisa cayó al piso y empujó mis hombros hacia atrás. Entendí la seña y me acosté como el buen chico que nunca había sido, pero en ese punto, si ella quería que yo me sentara y rogara como lo haría un cachorrito, yo probablemente lo haría. Aunque no es algo que permitiría que supiera.

—Diviértete —gruñí, y su sensual y pecaminosa sonrisa se hizo más amplia.

—De nuevo, eso era lo que había planeado. —Mi pierna estaba plantada sobre el piso cuando Monica se arrodilló en el fondo del asiento. Sus manos exploraron mis abdominales, mis pectorales y mis brazos. Sus uñas trazaron las líneas de mis músculos, antes de hacerlo con mis tatuajes.

Siempre había pregunta en sus ojos cuando hacía eso, pero ni una sola vez me había preguntado nada. Era refrescante que de alguna manera supiera que todos eran importantes para mí pero que no insistiera en saber. Eso me evitaba inventar algún tipo de mierda para mantenerlos en privado.

Perdí el aliento cuando sus dedos comenzaron a danzar sobre los bordes irregulares de las estrellas que comenzaban en mi costado y se extienden hasta mi cadera, donde rozó la cabeza de mi pene con el reverso de la mano cuando la llevaba de una cadera a otra.

Entornados, sus ojos seguían el movimiento de sus manos, y para sobrevivir a eso iba tener que dejar de mirarla y recitar la promesa de lealtad o algo parecido. Pero no podía dejar de mirarla, así es que apreté los labios y busqué mantenerme bajo control.

Levanté mis caderas para facilitarle a Monica que me quitara el pantalón y los boxers, después de haber dejado caer mis zapatos al piso. Un largo gemido salió de mí cuando sus manos rodeaban la base de mi pene y su boca se cerró sobre mi corona.

—Mierda —solté y su lengua se deslizó a lo largo de mi pene, tomándome completamente. Eso se sentía demasiado bien. Movié sus manos sobre mí, alternando la presión de su boca con los movimientos de su lengua. Yo ya tenía

suficiente de ese juego.

Necesitaba dejarme ir, y si nuestra historia decía algo, ella también lo necesitaba. Presionó su lengua por debajo de la cabeza de mi pene, y mi cuerpo se convirtió en un infierno. Mi piel estaba en llamas. Mis bolas estaban pesadas y adoloridas. Cada uno de mis músculos en tensión.

Era casi como matarme para detenerla, y mi tono fue duro y áspero—. Suficiente.

Parpadeando al tiempo que trataba de tener un solo pensamiento que no fuera sobre sexo, alcancé el paquete de condones que siempre tenía a mano en la limosina. La envoltura cedió fácilmente entre mis dientes, y como si ese sonido fuera el disparo de salida, Monica estaba conmigo en el segundo en que yo terminé de ponerlo, saltando a horcajas sobre mí, para yo sostenerla en mis manos.

Estaba candente, extremadamente mojada y suave alrededor de mi palpitante pene, que latía y se hinchaba. Si la presión a mi alrededor aumentara yo me iba a desintegrar. La necesidad explotó dentro de mí, y me rendí al instinto. Dimos la vuelta para que ella estuviera sobre su espalda de nuevo, y mis caderas presionarán sobre ella.

—Mas duro —gritó, sus manos buscaban mis caderas.

La llené una y otra vez, dándole lo que ella quería. Penetrando en ella hasta que alcancé el fondo—. ¡Dios, Sí!

Sus gemidos se convirtieron en gritos cuando ella comenzó a contonearse a mi alrededor—. No te detengas. ¡Me estoy viniendo! ¡Santino, mierda, Santino sí!

Cuando me estaba buscando apretó y estrujó mi trasero con tanta fuerza.

Gracias a Dios.

No podía apartar mis ojos de ella. Nuestros cuerpos se derritieron juntos cuando yo me fui en un condenado disparo, cuyas vibraciones me recorrían, y me dejaron temblando hasta que culminó el rebote. Mi orgasmo me succionó, haciéndome sentir que me perdía en ella.

Cayendo con un gemido, retiré los húmedos mechones de cabello de su frente y coloqué sobre ella la mía. Monica dejó salir una cálida risa entrecortada.

—Tenías razón acerca del sexo en limosina. Totalmente asombroso.

Una sonrisa de satisfacción salió de mí mientras me levantaba, sumergiéndome en la expresión de saciedad que había en sus ojos y en su flexible cuerpo—. Diablos, si

CAPITULO 22

Monica

—Amo este lugar —dijo Laura, cuando entrábamos en el abarrotado restaurante al estilo de los cincuenta, con sus techos bajos y su decoración de rock and roll de la vieja escuela. Según yo lo veía todos esos costosos restaurantes, cafés y bistrós distribuidos a lo largo de la ciudad, no tenían oportunidad alguna ante este.

Ellos servían la mejor hamburguesa de la ciudad y tenían una colección de extraños pero asombrosos batidos para seleccionar. No se podía pedir más. Estos batidos eran tan extravagantes que llegaban a ser vulgares. Se robaban el espectáculo, y eso era impresionante.

—Yo también —le contesté, mirando en busca de un sitio donde sentarnos. Sólo había uno, justo en el centro de la acción. Lo vimos al mismo tiempo que una joven pareja atravesaba la puerta. Nos apresuramos para deslizarnos en el asiento de plástico rojo, justo antes de que la pareja alcanzara a llegar.

Le brindé una sonrisa de disculpa, que fue respondida por una mirada asesina de ellos, dándose la vuelta y regresando a la zona de espera. Laura mostró una sonrisa triunfal y se sacó el bolso de su hombro y acomodó muy al estilo ‘diva’.

Una camarera con goma de mascar se nos acercó y nos dio la bienvenida como si fuéramos viejas amigas—. ¿Chicas, qué les puedo ofrecer hoy?

—Muero por un batido de chocolate y un vaso de agua gaseosa, por favor —dijo Laura, y yo asentí para mostrar acuerdo con eso.

—Lo mismo.

—Sale de inmediato —La camarera sonrió, golpeó ligeramente su libreta con el bolígrafo y se apresuró a retirarse.

—Así es que he estado manteniendo un ojo sobre las cosas que se reportan de tus muchachos, y te tengo que decir, que sea lo sea que estás haciendo, sigue haciéndolo. Las personas están entusiasmadas por la salida del próximo álbum. —Los ojos de Laura brillaban de entusiasmo.

—Gracias, pero ellos no son mis muchachos. Me contenta que compartas mi percepción acerca de la expectativa del público por todo su trabajo. Tal como lo veo esto será grandioso.

—Confía en mí. —Estalló en risa—. De todas formas no es simplemente una sensación. Sé lo que está sucediendo en el terreno con los reporteros, y es verdad. Ustedes han logrado construir una gran expectativa.

—Crucemos los dedos para que se mantenga —le dije.

Las personas conversaban a nuestro alrededor. El Mustang de Sally, el sitio donde estábamos cenando siempre estaba lleno a esta hora de la noche. Lleno a reventar como estaba, mi hermana y yo nos las arreglamos para tener nuestra privacidad en medio de las conversaciones que nos rodeaban y los altos paneles que nos separaban de otras mesas.

—Es por eso que te dije, sigue haciendo lo que estás haciendo. Mi editor no deja de fastidiarme tratando de obtener detalles que vengan de ti. Sé que ética y legalmente estás obligada a mantener las cosas a buen resguardo, pero ¿estás segura que no puedes decirme aunque sea algo muy pequeño?.

Ni siquiera me estaba mirando cuando me hizo la pregunta, sus ojos estaban sobre el menú, estudiando sus opciones. Yo sabía que ella me estaba preguntando sólo porque su editor le dijo que lo hiciera, y ella tenía que poder decirle que me lo había solicitado, pero no estaba esperando ninguna información interna.

—Ni una sola. Lo siento. Tú sabes que te daría algo si pudiera, pero no hay nada. Nosotros basamos esta campaña sobre las expectativas, y tal como lo has dicho dos veces esta noche, tengo que seguir haciendo lo que he estado haciendo.

La mesera trajo nuestras bebidas y casi perdí el sentido cuando tomé el primer sorbo del paraíso de chocolate que era mi batido.

—Regresaré en unos minutos a tomar su orden —dijo la joven chica, que luego se encaminó hacia la próxima mesa.

Laura rio y levantó su vaso de agua hacia mí—. Touche, hermana mayor. Hermosamente jugado. Entonces, yo simplemente esperaré en el borde de mi silla como cualquiera otra persona —Sus ojos se convirtieron en inquisidores, haciéndome saber que el tema cambiari—. Dime, ¿qué ha estado pasando contigo? Luces más feliz de lo que has estado por largo tiempo.

—Lo estoy —admití, sonriendo satisfecha—. Pensé que no podría ser capaz de amar mi trabajo más que antes, pero realmente lo hago. Trabajar para ‘Mitades’ ha sido grandioso. Ellos no se han metido en nada horrendo hasta el momento. Los miembros de la banda son arrogantes y viven sus vidas a miles de millas por hora, pero no tienen requerimientos raros o dependencias, por lo menos nada que yo conozca. Considerando todas las cosas, es un sorprendente

escenario. Soy afortunada de estar aquí.

—Eso es lo que eres. —Sus ojos brillaron llenos de diversión y curiosidad. Se inclinó y colocó sus codos sobre la mesa—. Y, por casualidad ¿alguno de los miembros de esa banda no estará contribuyendo a esa felicidad?

Santino sabía que mi hermana estaba al tanto de lo de nosotros, y parecía no importarle, por lo tanto no me importaba abrirme con ella—. Sí, definitivamente es así. Con el riesgo de sonar como un cliché que camina y habla, Santino está más allá de cualquier comparación. Él es fenomenal.

Laura suspiró soñadoramente entrelazando sus dedos bajó su barbilla y la dejó descansar sobre ellos en tanto jugueteaba con la pajilla que sostenía entre sus labios—. No te detengas ahora. Dime más.

—Ni siquiera sé por dónde empezar. —Pensar en él hacía que mi corazón saltara y corriera, en tanto yo revisaba mis recuerdos para describirlo lo más precisamente posible a mi hermana, mi pulso se aceleró, y no pude contener la sonrisa especial que pensarlo puso en mis labios.

—¿Así de bueno? —preguntó, y su mirada recorría mi rostro. Afirmé con entusiasmo, como una muñeca de tela siendo agitada.

—Realmente lo es —dije, y luego espeté—. Pienso que me estoy enamorando de él.

Mi admisión quedó colgada en el aire entre nosotras. Decir esas palabras en voz alta no estaba planeado, pero ahora que había pasado, era realmente difícil negar lo que era verdad. Decir eso también cimentó el sentimiento en mí, y yo sabía sin sombra de dudas que me estaba enamorando de Santino, tan estúpido como eso podría ser.

Mierda

Estaba en caída libre, y no había posibilidad de detenerlo.

El pánico que me causaba admitirlo se asentó en la boca de mi estómago. ¿Qué iba a hacer yo? Para ser un hombre que se negaba a pasar tiempo juntos, o ha hacer cosas de pareja, ‘a comprometerse’, él me había dado su mejor versión, me había regalado momentos increíbles. Siendo caballero, honesto, seductor y sentimental. Pero Santino se horrorizaría si yo le dijera lo que sentía.

El terminaría todo esto de ‘amigos con beneficios’, mucho más rápido de lo que yo podría decir esas palabras. Ponerle un alto a esto era también la mejor manera de protegerme yo misma de ir más profundo. De caer más abajo.

Pero no había una sola parte de mí que deseara acabar con eso.

Los ojos de Laura se fijaron en los míos, observando como todos estos

pensamientos se estrellaban dentro de mí. Finalmente, se recostó sobre su asiento, frunció sus labios, y me dirigió una penetrante mirada—. ¿Lujuria o amor? Caer en la lujuria con él eso lo puedo entender. Demonios, yo nunca he estado cerca de él, y me encuentro a medio camino de eso, pero enamorarse de él... —Ella se detuvo, pero no tuvo que pronunciar las palabras para que yo supiera su significado.

Enamorarse de él, es una mala idea. Con M mayúscula.

—Lo sé, pero no es como que si yo simplemente pudiera apagar mis sentimientos. Si lo hubiera detenido cuando todavía era nada más que lujuria, seguro. Pero no lo hice. Lo que yo siento ahora supera eso por kilómetros.

¿Y que hay de los sentimientos de Santino?

Lo que sentiría Santino en caso de saber lo que sentía por él, sería absolutamente, indudablemente, enteramente negativo. Por eso nunca debería saber cuán profundo eran mis sentimientos por él—. Eso no está en el juego. Él siempre ha sido muy claro acerca de lo que quiere. Esto es diversión para él. No siente nada por mí.

—Imaginemos por un momento que eso no es verdad. Digamos que él tiene por ti sentimientos tan profundos como los que tú tienes. ¿Entonces, qué? ¿Has considerado las realidades de una relación con este tipo? Él tiene mujeres lanzándose a la derecha, a la izquierda, al centro. Parte de su trabajo es coquetear con ellas y encantarlas. Tú no eres la típica celosa, ¿pero cómo podrías manejar eso?

—No lo sé —murmuré—. No he pensado sobre las realidades de esta relación con él. Pero, sin embargo, he estado bien.

Pensando en el concierto del día anterior, me di cuenta que no había estado tan bien hasta ahora como me gustaría creer. La banda estaba en el estudio casi todos los días y, en la noche cuando Santino no estaba conmigo, casi siempre había estado trabajando en nuevas canciones o con los otros de la banda. La verdad era que no había tenido que lidiar realmente con verlo con otras mujeres, y no tenía idea de cómo lo haría.

No podía imaginarme que eso fuera fácil o que me gustara mucho.

Laura me conocía mejor de lo que yo conocía la palma de mi mano, y ella podía ver la conclusión a la que había llegado—. Exacto, ustedes se están divirtiendo ahora, pero dudo que puedan tener esa diversión después.

Palabras muy ciertas.

—No, no creo que lo disfrute. Nosotros no estamos siquiera en una relación, no realmente. Por lo tanto, eso no es algo por lo cual me tenga que

preocupar aún.

—¿Aún? —preguntó levantando sus cejas lentamente mientras sopesaba lo que no estaba diciendo en voz alta—. ¿Quieres decir que no vas a romper con él?

—No, lo estoy considerando, no. Simplemente no puedo. No ahora. Apenas ayer fue que él estuvo de acuerdo de ser exclusivo conmigo.

—¿Santino Larsen estuvo de acuerdo con acostarse contigo y sólo contigo, excluyendo a todas las demás mujeres?

—Fue lo que conversamos y lo hizo.

—¿Piensas que él cumplirá eso?

Asintiendo tomé otro sorbo de mi agua, disfrutando la sensación de las burbujas estallando y picando en mi garganta como un respiro en medio de la seriedad de la conversación que estábamos teniendo. Luego, tomé un buen trago de mi batido de chocolate. Sólo el chocolate me daría la fortaleza en esto.

—Sí lo creo. Él es muchas cosas pero no es deshonesto. Es demasiado auténtico para serlo. Cuando decida terminar con esto, me lo hará saber.

—¿Y qué pasa contigo? Tú no vas a poder superarlo estando con él de manera regular, lo que significará que tu caída será más dura, en tanto él te saca lentamente de su sistema. ¿Dónde te deja eso, cuando él se salga de esta relación? —Laura tenía buenas intenciones, pero me estaba enfrentando a un espejo en el cual yo no estaba lista aún para verme.

—Me voy con lo clásico, cruzaré ese puente cuando llegue a él —dije, dirigiendo mi atención al menú, que me sabía de memoria, para evitar continuar con todo esto.

Debería haber sabido que ella no me iba dejar ir tan fácilmente—. Yo sé que te animé para que le dieras una oportunidad, y estuve de acuerdo cuando me contaste sobre el arreglo que habías hecho con él por diversión. Yo sólo digo esto porque me gusta ‘Mitades’, pero yo te amo a ti mucho más, y pienso que esto está resultando muy arriesgado para ti.

Ella no estaba equivocada, pero no conocía a Santino como yo, y una peligrosa, mínima parte de mí que estaba enterrada tan profundamente que la mayor parte del tiempo incluso yo no sabía que existía, todavía estaba esperando de que tal vez, Santino podría ceder a esta relación.

—Es que hay algo en él. No lo puedo dejar ir. —Tampoco yo entendía eso del todo, especialmente dado que yo conocía muy bien su posición en cuanto al asunto de las citas y las relaciones, pero él era como un magneto,

atrayéndome, atrapándome.

—No quiero decir que esto sea tan insensible como suena, pero eso es. Hay algo acerca de él, algo que ha construido su reputación global de ser un chico malo. No sólo un chico malo, sino un playboy también. Santino siendo Santino, eventualmente, regresará a eso —me dijo mi hermana con un tono mas lamentable.

—No estoy diciendo que estés equivocada, pero hay mucho más en él que el ser sólo un muchacho malo. Él no permite que muchas personas vean eso, pero tiene un corazón de oro. El se dedicó mucho para que ese concierto a beneficio de los veteranos se realizara, y se fue de allí casi al mismo tiempo que yo, después que se supo cuánto se había recaudado.

Yo no le había mencionado eso a Santino, pero no se había escapado a mi atención que él y Pablo habían permanecido allí hasta que el anuncio de lo alcanzado se hizo. Ellos no tenían que hacerlo, pero allí estuvieron, preocupados e interesados en que el resultado fue positivo.

Laura levantó su vaso, pero no bebió. Ella simplemente hizo girar el líquido, evidentemente pensando sobre lo que yo le acababa de decir—. Yo he visto suficiente de sus espectáculos y entrevistas como para saber que el hombre tiene un inmenso carisma natural. ¿Estás segura que eso no es todo?.

Asent—. Sé que lo tiene. Pero no es sólo eso, lo que te estoy diciendo. No puedo dejar ir lo que tengo con él. No todavía.

La resignación se pintó en su rostro y simplemente se llevó el batido a los labios, tomando un largo sorbo antes de que sus preocupados ojos verdes se encontraran con los míos—. Bien, entonces sigue divirtiéndote, pero prepárate para el momento de la separación.

Ella se apretó el puente de su nariz y cerró los ojos por un momento mientras continuaba.

—No puedes amarlo. Amarlo es como amar despertarse en medio de una tormenta en sábado cuando tú no tienes nada más que hacer. O ver una estrella fugaz, cuando tú realmente necesitas pedir un deseo, estando en la cresta de una ola perfecta... —hablaba como si la inspiración le hubiera tocado los labios.

—Tú no surfeas —la bajé de su entusiasmo por explicarme cuan absurdo sería que yo lo amara.

Giró sus ojos y luego los fijó en mí—. Lo que sea. Mi punto es que eso de amarlo es como amar una fuerza de la naturaleza. Es brillante, indetenible, y por ese único momento, todo parece perfecto en el mundo. Pero eso es todo lo

que es: un momento fugaz.

—Como un rayo de luna, al cual no puedes asirte —le seguí.

—Exactamente.

—Elegante analogía —dije secamente, deseando con todo mi corazón que no fuera correcta. Pero lo era, y yo lo sabía.

Pese al hecho de que sus ojos estaban oscurecidos por la preocupación y su boca era una línea sombría, mi hermana pequeña nunca se había estado seria por mucho tiempo, y pese a que era forzado, ella sonrió.

—Gracias —dijo—. Si pudieras conectarme con uno de los integrantes de ‘Mitades’ por un corto plazo, yo estaría perfectamente feliz con eso. Ahora vamos. Decidamos que vamos a comer. Me estoy muriendo de hambre.

CAPÍTULO 23

Santino

—Amigo, ¿sabes que en esta ciudad hay cientos de tiendas de muebles, verdad?

Cada vez que iba a la casa de Mario lo molestaba por lo poco arreglado que tenía el lugar. El hombre tenía dos sillones que deberían haber sido donados al Ejército de Salvación como mínimo dos décadas atrás. Él los recogió en una venta de patio mucho antes de que nosotros despegáramos y se negaba a cambiarlos. Había una pequeña mesita de café cuyo aspecto causaba angustia entre esos sillones, con la cual nosotros habíamos crecido, y en su dormitorio sólo tenía un colchón sobre su base, y sin cabecera.

Por otra parte, tenía alguna que otra cosa por aquí y por allá. Recuerdos que había traído de los lugares que habíamos visitado y algunas piezas de arte que él consideraba inversión en las paredes.

Las únicas concesiones que había hecho que daban la pista sobre que tenía dos centavos en su bolsillos era un televisor de ochenta y cuatro pulgadas, 4K Ultra HD, montado en la pared, el impresionante equipo en su cuarto de música, y la ubicación de su casa. El asunto de la ubicación realmente no contaba para mí porque, otra vez, para él comprar la casa fue una inversión.

—Tú eres millonario, pero vives como si pudieras ser expulsado en cualquier momento —le dije caminando hacia el casi vacío salón. Levantando mi cerveza, lo apunt—. en el caso que no te hayas dado cuenta, nadie te está sacando de aquí.

—Lo sé —se quejó—. Es mi firma en el papeleo.

Extendí mis brazos y di la vuelta lentamente. La sala de estar donde nos hallábamos tenía techos altos con vista hacia los patios de sus famosos vecinos y a lo largo de la ciudad más allá—. Si eso es verdad, ¿entonces porque todavía estás viviendo como un ocupante ilegal

—No es así, Santino —dijo y se agarró la nuca. Dándose la vuelta abrió él caminó a través de las anchas puertas dobles que conducen al exterior hacia su terraza y a través de ella a su reluciente piscina azul.

Sin bar, sin patio. Sin tumbonas alrededor de la piscina. Nada más que una silla plegable de campaña colocada para ver hacia la ciudad en la esquina de

una amplia superficie de madera que completaba el patio de Mario. Eso era todo lo que había ahí afuera.

Las luces de la ciudad parpadeaban y nosotros nos quitamos los zapatos, nos sentamos a la orilla de la piscina y metimos nuestras piernas en el agua fría. Era como una especie de ritual para nosotros y la razón por la cual yo sabía que tenía que usar pantalones cortos cuando lo visitaba.

Mario hizo un gesto de barrido con la mano sobre la panorámica que teníamos de la ciudad—. ¿Piensas que los ocupantes ilegales tienen una vista como ésta?

—No, probablemente no. Yo no estaba hablando de la casa. Hablaba de lo que está en ella. O más bien de lo que no está.

Frunció el ceño y se pasó la mano por el cabello—. ¿Qué más necesito. Me puedo acostar en el sofá y ver televisión, jugar Xbox, comer, dormir y hacer música.

—No lo sé tal vez un sofá que no luzca como que si hubiera pasado a través de la primera guerra mundial. ¿Y qué tal una mesa de comedor?.

Mario hizo mofa de mí, golpeando el agua con sus pies—. ¿Qué? ¿Como la monstruosidad que compraste? ¿Tú alguna vez has comido en esa cosa?

—Por supuesto que sí. Estuviste allí. La navidad del año pasado.

Sus ojos se encontraron con los míos, las puntas de su cabello agitándose por el movimiento de su cabeza—. Nosotros no comimos en esa mesa, nosotros bebimos ahí, justo como nosotros estamos bebiendo aquí. Y nada aquí me costó treinta grandes sólo por lucir bonito.

—Eso es porque aquí no hay nada bonito.

Mario resopló y tomó un sorbo de cerveza—. Tal vez, ¿pero alguna vez has pensado sobre todo el dinero que gastas en mierda inútil?

—¿Qué mierda inútil? —me encogí de hombros inocentemente, y Mario se echó a reír, pero sin que el humor se reflejara en sus ojos.

—Veamos. ¿Qué tal los botes motorizados para tu piscina, la mesa de aire tamaño natural de hockey en el cuarto de juegos que casi nunca usas, o la tienda burbuja que pusimos en tu jardín hasta que te diste cuenta cuan caliente y húmeda era esa cosa?

—!Oh, sí! —Sonreí—. Esas cosas. No son inútiles. Son fantásticas.

—Puedes pensar eso, pero son una pérdida de dinero. Tienes que comenzar a pensar en el futuro, tu futuro. Nosotros estamos en la cúspide ahora, pero esto no va a durar, y tú lo sabes. Necesitas comenzar a planificar para cuando este capítulo termine y ahorrar algún dinero de forma tal de no terminar sin

nada y aplastado en ese sillón mío que tanto detestas.

Con mi mano alejé esa idea, deseando que alguna vez se alejara de él—. Para eso está nuestro asesor financiero. Él se está asegurando de que nosotros estemos preparados para el futuro. Quiero decir vamos, ¿qué sabemos tú y yo sobre dinero e inversiones? Nada. Cerrado. Deja que los trajeados se encarguen de lidiar con esos asuntos y ten un poco de diversión con el dinero suelto que tienes disponible. Hay suficiente para ir tirando.

—Ése es el jodido problema, hombre. Todo es sobre diversión, el aquí y el ahora.

—No veo cómo divertirse es un jodido problema.

—No podrías. Eso es parte del problema. Toma a Monica como ejemplo. Nosotros necesitamos a esa chica. Ella ha llevado a que este álbum sea esperado como la mejor leyenda y ni siquiera ha sido lanzado aún. Por supuesto no tuviste eso en mente antes de meter y sacar tu pene y comenzar a tirártela a diario.

—¿Qué tiene que ver eso con esto? Tenemos un acuerdo, ella y yo. Ella no nos va a dejar cuando esto entre nosotros se termine.

—Jesús —murmuró Mario y se tragó la mitad de su cerveza—. Estás en la primera relación a largo plazo que has tenido en años, y ni siquiera te has dado cuenta de eso. Puedes tener un arreglo ahora, pero ¿qué pasará cuando las fanáticas empiecen a desfilar en grupos frente a ella cuando estemos de gira dentro de un par de meses? ¿Qué pasará dentro de un año, si cuando grabemos otro álbum, ella no esté allí para elevar el interés a los niveles que se ha alcanzado con éste? ¿Alguna vez piensas en eso?

—Nosotros no estamos en una relación, primeramente —comencé, acentuando el aspecto que había saltado a mi atención. Él no sabía de que estaba hablando cuando se refería a lo que Monica y yo habíamos acordado, y él no tenía porque meterse en eso.

Mario se rio con incredulidad ante mi objeción y no me dejó decir nada más antes de interrumpirme—. ¿No están en un relación? Dime algo entonces, Santino. ¿Con cuántas otras mujeres te has acostado desde que comenzaste a cogértela a ella?.

Tragué, siguiendo su ejemplo tomándome la mitad de mi cerveza, porque sabía cuál sería su suposición luego de oír mi respuesta—. Ninguna, pero eso no significa que yo esté saliendo con ella.

—No estás saliendo con ella, pero tú arrastras a la mujer para un rapidito mientras estás haciendo esas entrevistas sobre los tras de cámara en tu casa.

—Oh, sip. Eso fue divertido. Debo convencerla para que organice más cosas en mi casa.

Mario giró sus ojos y continuó—. ¡Santa mierda; Tú eres tan inconsciente. Si no fuera porque nos parecemos tanto, yo podría asegurar que tú eres adoptado. ¿Tú sabes lo que el sexo regular, a petición, con la misma mujer, y sólo esa mujer, se denomina Santino? Una relación.

Parpadeé. No había pensado en ello de esa forma. Pero no. Monica sabía cuál era el arreglo entre nosotros—. No. Estás equivocado. No lo es para nosotros.

La mandíbula de Mario se torció, y ahora sus nudillos estaban blancos al agarrar su cerveza. Maldición, él se estaba molestando—. Déjame deletrear esto de una manera en que lo puedas entender ¿En qué parte de la casa te estás acostando con ella?.

—En todas partes —contesté sin dudas.

—En todas partes pero no en el cuarto de huéspedes. ¿Correcto? Te has acostado con ella en tu cama, ¿estoy en lo correcto? No hay manera que una mujer como ella se mantenga contigo si tú lo que haces es cogértela en todas partes, menos en tu cama y nunca la dejas quedarse a pasar la noche.

—¿Entonces? Sip, me la he cogido en mi cama y ella duerme ahí. Eso no lo hace más de lo que es.

—Tú eres un idiota si crees eso. —Se levantó de un salto y no me dirigió la mirada, luego caminó al interior de la casa, mascullando con irritación.

—Voy a necesitar algo mucho más fuerte que una cerveza para tener esta conversación.

—Amigo, seriamente, necesitas tener más sexo. —murmuré entre la oscuridad y el tibio aire de la noche.

Hablar con él sobre Monica realmente me hizo pensar por primera vez acerca del hecho de que este asunto con ella -no siendo una relación en lo absoluto- iba a tener que terminar tarde o temprano. Y yo honestamente no sabía cómo me sentiría cuando eso sucediera.

CAPÍTULO 24

Monica

Iba a matar a cualquiera que estuviera al otro lado de la línea. Mi teléfono estaba repicando insistentemente y yo trataba de ignorarlo, pero ésta era la tercera vez seguida que sonaba e ignorarlo se estaba haciendo imposible. Gimieando, me di la vuelta, y sin abrir los ojos, busqué a tientas el teléfono.

Después de unos segundos mi dedos se cerraron sobre el ofensivo objeto, y deslicé mi pulgar a ciegas sobre la pantalla y lo llevé hasta mi oído.

—¿Hola?

—Monica, —la voz áspera de Benicio ladró en mi oído y me estremecí por el fuerte sonido—. Gracias a Dios, he estado tratando de contactarte desde hace diez minutos. ¿Dónde estás tú?

Mis ojos ardían cuando los obligué a abrirse—. ¿Dónde crees que estoy? Son las cuatro y media de la mañana. Estoy en cama.

Pese a que él no podía saber en la cama de quién, estaba agradecida de que por esta vez, estaba en mi propia cama. No había estado ahí hace cinco horas antes. Entonces había estado en la cama de Santino. Me había venido porque necesitaba una decente e ininterrumpida noche de sueño, y eso no lo iba a tener en tanto estuviera allá.

El hombre era insaciable. En la semana, desde que habíamos acordado ser exclusivos, habíamos estado juntos casi todas las noches, y el corrector ya no merecía ese nombre cuando se trataba de las bolsas bajo mis ojos.

Aparentemente, sin embargo, una noche decente de sueño no estaba todavía señalada en mi destino. La impaciente voz de Benicio comenzó a ladrar a través del altavoz otra vez—. ¿Cuándo fue la última vez que revisaste d—. Insider Scoop?

Su referencia al popular sitio de chismes sobre las estrellas me confundió.

Entonces yo me salí de la cama completamente despierta en cuanto me di cuenta de la implicaciones del porqué él me estaba llamando para preguntar eso a esta hora. Alguno de los de la banda se había metido en algo la pasada noche.

—¿Qué pasó? Yo lo revisé antes de irme a dormir, y ‘Mitades’ estaba limpio. —Eso era verdad hasta cierto punto. Yo había revisado mis

notificaciones desde el sitio antes de dormirme la primera vez cuando todavía estaba en la casa de Santino, pero no lo había vuelto a revisar desde entonces.

—Ya no están limpios. Revisa el sitio, y vente a mi oficina en una hora. No digas que nunca te advertí acerca de ellos, entonces dejemos que los juegos comiencen. Esto es una pesadilla. Espero que seas tan buena limpiando como lo eres creando expectativas.

Con esa ominosa línea, cerró la llamada, y yo encendí las luces para dirigirme a la sala de estar donde mi portátil se estaba cargando. Pulsé el botón de encendido, y fui rápidamente a la cocina, mientras se cargaba y me hice una taza de café, que me llevé hasta el sillón.

Teniendo como preámbulo que Benicio me sacara de la cama a esta hora de la madrugada, no me pareció extraño que los avisos de entrada de mensajes se iniciaron tan pronto me conecté.

Apresuradamente abrí algunas de las etiquetas en mi navegador. Al inicio pensé que aún estaba soñando, pero en la medida en que me desperté completamente, supe que no era así. Mi pensamiento inicial fue que alguno de los miembros de la banda se había metido en problemas, pero estaba absolutamente equivocada.

No era uno de los otros, era el muy mío -por el momento- Santino Larsen quien estaba haciendo estallar Internet esta mañana. Una rápida revisión del titular y el artículo que había sido publicado en el sitio de chismes más leído de la ciudad me dio los detalles básicos.

Una mujer, llamada Marisol Green para ser precisa, clamaba que ella estaba embarazada y el hijo sería de Santino. El artículo había sido publicado más o menos cuatro horas antes, y allí se citaba a la señorita Green diciendo —. He tratado de contactarlo para decirle que voy a tener a su hijo, pero él se ha negado a tener algo que ver conmigo, o con el bebe.

Las lágrimas ardían en el fondo de mis ojos, y una sensación de náusea me recorrió. No podía creer eso. Haciendo cálculos mentales, traté de determinar si él podría habérsela tirado cuando ya estábamos juntos. Como el artículo no decía cuánto tiempo tenía de embarazo, era totalmente posible que él lo hubiera hecho, pero también era absolutamente imposible para mí calcularlo.

Luchaba por mantenerme calmada, me recordaba la promesa que me había hecho a mí misma de dejar de esperar lo peor de él, y de dejar de atacarlo por cosas que él no había hecho. Me permití enfocarme en eso y dejar que la rabia y la decepción abandonaran mi organismo y me preocupé de respirar profundamente.

Todo va a estar bien. Debo creer eso.

Incluso si la mujer estuviera embarazada, y en la remota posibilidad de que el bebé fuera de Santino, tenía que creer en él y en que el bebé no había sido concebido después que comenzamos a dormir juntos. Más que eso, yo sabía desde mis entrañas que él no era el tipo de hombre que dejaría a una mujer que había embarazado.

Seguro, no es como si la hiciera su esposa, pero él no rechazaría el contacto, y definitivamente no se negaría a proteger a su hijo. Mis hombros se cuadraron en la medida en que asumí todas estas cosas que sabía eran ciertas.

Yo tenía que estar ahí por él, tanto como su agente de relaciones públicas, y si no otra cosa, como su amiga.

La irritación al rojo vivo se extendió ante las mentiras que esa mujer estaba esparciendo, de una manera u otra, no le iba a permitir a ella presentarlo en el próximo afiche sobre niños como otro ‘despreciable padre que no se responsabilizaba por sus hijos’ No en mi guardia. Cerrando mi portátil y dejando atrás mi café, ya frío, me dirigí a mi habitación para ponerme algo de ropa.

Era tiempo de trabajar.

Una hora después de mi rudo despertar, la temprana luz del amanecer jugaba suavemente en el océano más allá de la ventana de la oficina de Benicio, donde Santino estaba sentado a mi lado escuchándolo gritar y despotricar.

De alguna manera, en el medio de todo esto, Santino estaba recién bañado, limpio y masculino, lo común que emanaba de él, sentado tan cerca de mí, que me distraía de lo que Benicio estaba diciendo acerca de todas las veces él les había advertido sobre de las dificultades que traía su modo de vida.

Luciendo tan inquebrantable e impenetrable como siempre, Santino lucía incluso aburrido mientras lo escuchaba. Vestido con una de sus icónicas camisetas del rock, con los lentes oscuros colgando de su cuello, y un jean desgastado, yo sabía que Benicio lo veía nada más que como otra auto elevada, arrogante estrella de rock.

—Sé honesto conmigo, Santino. ¿Conoces a esta mujer?

—¿Ahora es que me lo preguntas después de tenerme sentado aquí, soportando todo esto? —Santino cruzó sus brazos, arqueó su oscura ceja y sonrió con suficiencia—. Si, la conozco. Antes de que preguntes, sí, yo me acosté con ella. Una vez.

Mi estómago se hundió un tanto, y la irritación se esparció por mi vientre por la presunción con que él dijo todo eso. Sin embargo, su genuina

exasperación y molestia cuando continuó fue como un bálsamo calmante sobre el escozor que provocó su admisión, y el tono en que lo hizo—. Ella me dijo que tomaba la píldora, pero de todas formas yo usé condón. Yo siempre me cubro antes de tocarlo, sin excepción. Soy casi un fanático en cuanto a eso. Por ambas cosas, para evitar contagiarme de algo, como evitarme tener que sostener el hijo de una mujer extraña, por los próximos, ¿qué? ¿Veintiún años?.

Benicio pasó la mano por su cabello, encanecido en las raíces -ya era el tiempo de volverlo a teñir- cuando sugirió—. Tal vez esta vez, lo olvidaste.

—No lo olvidé —dijo burlón, descartando la posibilidad de una vez. Teniendo el conocimiento de primera mano en cuanto a lo empeñado que era Santino en usar el condón, independientemente del momento o el lugar, tendí a estar de acuerdo con él.

—¿Cómo lo sabes? Tal vez estabas ebrio o...

Santino levantó una mano para detenerlo y negó con su cabeza—. No, no lo estaba. Recuerdo a esa chica. Estuvimos en mi casa después de una fiesta de Gaspar. Yo no estaba tan borracho, y específicamente recuerdo que ella me rogaba que me dejara el condón. Eso me desestimuló un tanto, y definitivamente fue ella.

—Si eso es verdad, entonces ¿por qué ella está tras de ti?.

—No lo sé. —Santino se encogió de hombros—. Ella se apareció en mi casa un par de días después para tratar de seducirme, luego se molestó cuando la rechacé. Pienso que todo este asunto es pura agitación por parte de una fanática ligeramente obsesionada que puede o no puede guardar algo de rencor.

—¿Por qué yo no sabía sobre esto? —le pregunté pero no había ni desconfianza ni juicio en mi voz.

Sus ojos se enfrentaron a los míos. No parecía que él estuviera ocultando cosa alguna cuando me contestó—. Esto sucedió antes de que nos conociéramos. Pienso que fue tal vez una semana o algo así antes de que subieras a bordo. Para el tiempo en que te conocí no pensé que la volvería a ver otra vez. No había ninguna razón para hablar de ella.

—Okay —dije.

Frunció un poco el ceño, pero asintió—. Te digo que si esta mujer esta embarazada, el niño no es mío —concluyó Santino dejando caer su barbilla como si estuviera esperando que Benicio lo contradijera.

No sé cuál de los dos estuvo más sorprendido cuando no lo hizo, ni hizo más preguntas. Benicio se movió en su asiento y enfocó su atención en mí—.

Esto es lo que vamos a hacer. Tú vas a darle la vuelta a esto como un asalto frontal de una fanática acosadora, y yo voy a reunir a Ted y su equipo. Exigiremos exámenes de sangre y continuaremos desde ahí.

Asentí y comencé a levantarme de mi asiento cuando Benicio me detuvo—. Una última cosa. Aquí hay una fotografía de ella. Llévatela. Ambos tenemos que garantizar que la seguridad donde quiera que él vaya sepa, que ella no se puede acercar a él.

Deslizó la fotografía sobre su escritorio, y yo la levanté, y aun cuando no quería conocer cómo lucía una de sus conquistas previas, eventualmente tendría que ver a ésta. Mis ojos se fijaron en la fotografía que estaba sosteniendo, y para mi gran sorpresa, no eran celos los que se encendieron ante la imagen de la mujer, indudablemente hermosa que estaba viendo, sino reconocimiento.

Yo la conocía a ella de alguna parte. Pero no podía ubicarla.

CAPÍTULO 25

Santino

Una semana. Una jodida semana. Ése era el tiempo que había pasado desde que el enfurecido Benicio me había despertado diciéndome que yo estaba siendo acusado, de entre otras cosas, ser padre.

Eso era ridículo.

Y, sin embargo, se había requerido la semana entera para acordar esta reunión. Monica se sentó a mi izquierda alrededor de la mesa de una de las grandes salas de conferencia en último piso del edificio de oficina de Benicio.

El sol brillaba tanto que tuve que cubrir mis ojos al mirar por la ventana, pero Benicio, sentado a mi derecha se dio cuenta de eso y pulsó un botón que automáticamente bajó las persianas.

El buen viejo Ted, nuestro abogado, estaba sentado al otro lado de Benicio junto a uno de los asociados más jóvenes. Frente a mi equipo estaban Marisol y su abogado. Yo había olvidado su nombre justo después que me dijeron quien era.

Fiel a su palabra, Benicio había exigido un examen de sangre, y nosotros estábamos esperando que un mensajero trajera los resultados. Entretanto el abogado de Marisol había asumido el pronunciar un gran discurso—. Si usted desea resolver este asunto, sugiero que empiecen a presentar propuestas ahora mismo. —El hombre suspiró. Era completamente calvo, y no parecía ser por su decisión. Su piel pálida estaba cubierta por una fina capa de sudor. Se veía un tanto enfermo, pero eso no impedía su teatralidad.

—Mi cliente está dispuesta a considerar un acuerdo, pero una vez que los resultados lleguen, le he aconsejado no aceptar ningún arreglo que puedan ofrecerle. Éste es el momento de aceptar la oportunidad que ella generosamente está concediendo para finiquitar este asunto. Si no aceptan no habrá acuerdo. Lo desangraremos, señor Larsen.

—Me usaste Santino —dijo Marisol teatralmente—. Me usaste como si yo no significara nada para ti, y luego me lanzaste como un trapo usado. Tú ni siquiera me hablas, pero yo todavía deseo darte la oportunidad de hacerlo bien.

Yo sentía orgulloso de haber pasado todo esto hasta ahora sin que estallara

mi temperamento, no al menos en el exterior, pero esto era demasiado. Ella estaba mintiendo abiertamente sobre lo que había pasado entre nosotros, y lo sabía.

—¿Estás loca, o estás sufriendo de amnesia o de algún tipo de desorden mental? No te usé, Marisol. Yo fui completamente claro contigo desde el principio. Tú sabías exactamente en qué te estabas metiendo. De hecho, claramente recuerdo que tú sacaste el tema de mi reputación antes que yo dijera una maldita cosa. Luego, te apareces en mi casa sin ser invitada, y prácticamente me rogaste que te cogiera otra vez. Tú eres una fanática obsesionada. No pretendas creer que alguna vez significaste algo para mí, y tampoco pretendas que no lo sabías.

La frustración provocaba en mí oleadas de ira, y Monica puso rápidamente su mano mi muslo, presionándome suavemente, diciéndome que me calmara. Mirándola, traté de aceptar el pequeño consuelo que me estaba dando con ese ligero contacto.

Entonces me di cuenta que más allá de apreciar y agradecerle por estar a mi lado y por tratar de reconfortarme, ella era la única razón por la cual yo estaba tan conflictuado por estas mentiras. Me preocupaba lo que ella pudiera pensar de mí.

Bueno, mierda. ¿Cuándo pasó esto? No podía recordar cuándo había sido la última vez que a mí me había importado lo que alguien pensara sobre mí, pero estaba genuinamente preocupado. ¿Cómo veía ella todo esto?

Marisol tomó aire con actitud ofendida ante mi insulto e inició otro de sus argumentos delirantes—. Hicimos un bebé juntos, Santino. ¿Cómo es posible que digas que yo soy sólo una fanática obsesionada, lo que nunca he sido? Yo soy la...

—Okay, cállese todo el mundo. —Monica me sorprendió al intervenir, con un tono frío y autoritario.

Una rápida mirada alrededor de la mesa me permitió saber que todos los demás estaban tan sorprendidos como yo, pero sobre todo Marisol, que parecía no desear otra cosa que sacarle los ojos a Monica con sus garras rojas. Me estremecí ante el vago recuerdo de esas uñas rascando mi espalda.

—¿Sabes que el fraude es una ofensa criminal, Marisol?, continuó Monica, abriendo la carpeta amarilla brillante que ella había tenido desde que llegó. Ella había estado trabajando casi todo el día durante esta semana, y apenas la había visto. No sabía lo que tenía en esa carpeta, pero todo parecía indicar que venían cosas interesantes.

—¿De qué estás hablando? —preguntó molesta Marisol.

Monica sonrió dulcemente, y supe que cualquier cosa que estuviera por venir iba a ser buena—. Oh, disculpa. Quería preguntarte si sabías que el fraude es una ofensa criminal, Jenny?

Las mejillas de Marisol, rosadas por la indignación fingida, se quedaron sin color, y su mandíbula se torció ligeramente. Su abogado la miró, claramente confundido, pero no interrumpió.

—Vean ustedes, caballeros. El primer nombre de la señorita Green no es Marisol. Es Jenny. Ella me pareció muy familiar cuando la vi por primera vez, pero tengo que concedértelo Jenny, has avanzado bastante desde entonces. El cabello oscuro fue un buen toque. El tono de Monica destilaba miel, pero la corriente subterránea era tan letal como una navaja recién afilada o un pistola cargada presionada sobre tu sien.

La habitación entera dejó de respirar en tanto esperaban que Monica aterrizara la nave que ella estaba en proceso de guiar a su destino—. Todo desapareció limpia y tranquilamente, pero dejó suficiente salpicadura en el mundo donde trabajo, como para permitirme descubrir todo al respecto. Éste no es tu primer reclamo sobre haber sido embarazada por alguien rico y famoso ¿verdad... Jenny?.

Marisol no le contestó. Sus gélidos ojos azules estaban totalmente abiertos, y repentinamente parecía un ciervo atrapado. Sin embargo, mi chica no había terminado con ella aún.

—La respuesta para quienes aún no lo han descubierto, es no. Ella de hecho es la misma mujer que acusó falsamente a una estrella del baloncesto, cuyo nombre se mantiene a resguardo por el bien de su reputación, de haberla embarazado hace unos años atrás. Ella usó las mismas tácticas que ahora está tratando de usar contra Santino, y falló espectacularmente. Muy parecido a lo que está sucediendo ahora.

Me recosté de nuevo en mi silla, y vi como Monica comenzaba a sacar papeles de su carpeta amarilla y a empujarlos hacia Marisol y su abogado. El abogado parecía tan sorprendido como todos nosotros.

—Ella te mintió a ti también, amigo —solté.

No puede evitarlo. No pude contener la carcajada, la estruendosa risa que me recorría aliviándome, y por primera vez en la semana, sentí que alguien creía en mí.

Mario me responsabilizó por cada tiro que había recibido. Los otros compañeros parecían no saber qué creer, y yo había estado caminando con la

sensación de temor de que Marisol estaba a punto de hacer desaparecer todo lo bueno y feliz que había en mi vida.

Temía que este asunto iba a hundir el nuevo álbum y que yo sería la próxima celebridad que iba a ser arrastrada a la hoguera por ser el machista bastardo que se negaba a ser responsable por su hijo.

Todos esos sentimientos habían estado reprimidos desde el momento en que había contestado el teléfono esa mañana, y ahora salían de mí junto con la indetenible corriente de la casi incontrolable risa.

—Mierda, ésta es la razón por la cual Monica es dos veces la mujer, - demonios tal vez diez veces la mujer y la novia- que cualquiera desearía tener —dije cuando finalmente logré tener control de mí mismo—. Ella es honesta, leal e inteligente. Es fiel a sí misma, y ha trabajado jodidamente duro por llegar donde está. No se ha convertido en alguien que se impone sobre la vida de otros para aprovecharse de su éxito.

Marisol me miró, y Monica siseó—. Para. Me estás avergonzando. — Deseaba puntualizar que había aun otra razón por la cual mujeres como Marisol nunca podría competir con mujeres como Monica. Marisol desesperadamente buscaba elogios incluso aceptando los que obviamente eran falsos, en tanto que Monica nunca aceptaba otra cosa que no fuera la verdad.

E incluso si lo que yo estaba diciendo acerca de ella era absolutamente verdadero, Monica estaría feliz de recibir esos cumplidos en privado, y no necesitaba restregarlos en la cara de nadie. Honestamente no la quería avergonzar, sin embargo, por eso en vez de continuar con la larga lista de razones por las cuales ella era mi novia, y no alguien como Marisol, terminé mi inusual estallido con una simple afirmación.

—Y es por eso que es mi novia.

La mirada furiosa de Marisol se volvió a posar sobre Monica, pero evidentemente, ella no estaba lista aún para ceder—. Simplemente porque conoces mi pasado, no significa que no tenga el bebé de Santino creciendo dentro de mí.

El teléfono de Benicio sonó justo en ese momento, y él se excusó, ajustando el botón de su chaqueta se levantó—. Disculpen, el mensajero está aquí. Ya regreso.

Salió de la habitación con actitud confiada. La tensión era palpable mientras esperábamos que regresara, lo que sucedió en menos de minuto. Llevando el sobre sellado una vez que el regresó a la mesa, lo abrió y leyó los resultados.

Mi corazón latía aceleradamente, pero su expresión era ilegible cuando él

le entregó los resultados a Ted, quien mantuvo también una expresión indescifrable al pasarle los resultados al abogado de Marisol.

Fue el anónimo abogado de Marisol, quien finalmente informó al grupo lo que decían esos papeles con potencial para cambiar vidas—. Aquí dice no sólo que el bebé no es del señor Larsen, sino además que usted no está embarazada, señorita Green.

De nuevo Marisol dejó salir la cascada e inmediatamente comenzó a murmurar—. Eso no es posible. Perdí mi período y mis senos se han vuelto muy sensibles.

Enterró la cara en sus manos, tomó su bolso de la silla donde estaba colgado y salió rápidamente de la sala sin pronunciar ninguna otra palabra.

—¿Me permiten un momento a solas con Monica, por favor, caballeros? — Solicité. Yo simplemente pude haber exigido que todos abandonaran la sala, pero entendía que ellos estaban aquí para hacer su trabajo y que además yo no debía ser un completo idiota.

Benicio, el abogado de Marisol, y los socios de Ted, todos me miraron. Ted comenzó a reunir sus papeles y a guardarlos en su maletín. Luego, se detuvo y me dijo—. Tienes el derecho de demandar a la señorita Green por difamación, entre otras cosas, si eso es lo que te gustaría hacer, Santino.

—No. —respondí—. Gracias por el consejo Ted. Pero hacer eso sería una pérdida de tiempo y energía. Yo simplemente estoy feliz de que esto haya terminado.

El abogado de Marisol pareció aliviado. Ted asintió y cerró su maletín—. Hasta luego, entonces Santino. Señorita Diamond. —Ted asintió con su cabeza y abandonó la habitación. Su asociado y el abogado de Marisol lo siguieron. Benicio le dijo a Monica que había hecho un buen trabajo, y me dijo a mí que me esperaban en el estudio antes de que me fuera.

Finalmente, la sala quedó vacía, la puerta estaba cerrada, y por primera vez en una semana tenía a Monica toda para mí.

CAPÍTULO 26

Monica

—¿Hiciste todo eso por mí? —preguntó Santino, girando para quedar de frente a mi.

¡Dios! Cómo lo había extrañado. Después de haber pasado una semana sin haberlo visto adecuadamente, deseaba lanzarme a sus brazos y colgarme de él como que si yo fuera el koala sobre el que me había contado que Gaspar pensó había contraído una enfermedad de transmisión sexual. Por supuesto sin la infección. Pese a que Gaspar también estaba limpio, yo no terminaba de entender porque aun bromeaban con eso. Tampoco sabía el porqué Santino me había enviado el mes pasado los resultados de los últimos exámenes de los muchachos.

Pero estaba divagando en vez de enfocarme en lo bien que se sentía estar a solas con Santino nuevamente. De alguna manera, había olvidado lo devastadoramente guapo que era él, durante la frenética semana que me dediqué a investigar a esa mujer y trataba de mantener control sobre esa historia. Él se elevó sobre mí, pero él nunca me había hecho sentir intimidada. Su oscuro cabello marrón estaba revuelto, y el rayo de luz atravesando las persianas caía sobre las hebras castañas.

La mayoría de sus tatuajes estaban cubiertos por una camisa blanca abotonada que seguramente Benicio le había indicado que usara. Sus pantalones causales eran muy diferentes a lo que él generalmente vestía, ajustados pantalones de cuero, o jeans muy usados, pero él seguía luciendo como mi Santino.

Pero fueron sus ojos, tan vivos, atentos y preocupados, los que me capturaron. Podía perderme en esos ojos, tan cursi como eso sonaba -incluso en mi cabeza- pero supuse que había una razón para ese cliché.

—Lo hice todo por ti, sí. —Le admití, sabiendo que teníamos que cubrir este tema antes de poder abordar el asunto por el que ardía en deseos de hablar: los comentarios que él había hecho unos minutos antes.

—¿Cómo fue que lograste descubrir todo eso? —Dando otro paso hacia mí, él me extendió sus brazos y yo me sumergí en su acogedor calor, descansando mi cabeza sobre su pecho y sus poderosos brazos me envolvieron y me

mantuvieron sujeta a él.

—Como dije, ella me pareció conocida, y vagamente recordé haber oído sobre algo similar que sucedió un par de años atrás, pero nunca se reportó y fue rápidamente ocultado —le dije, respirándolo y envolviendo su cintura con mis brazos.

Él besó la parte superior de mi cabeza y fue casi reverente cuando dijo—. Gracias.

—Gracias, ¿por qué? Esos resultados iban a aparecer de cualquier forma para probar que tú estabas diciendo la verdad.

—Te estoy agradeciendo por toda la búsqueda que hiciste, pero también te estoy agradeciendo por no dudar de mí. Confiaste en mí, incluso esa primera mañana cuando la historia salió, cuando estábamos en la oficina de Benicio. ¿Por qué?.

Suspiré, apreté con más fuerza su cintura, e incliné mi cara contra su pecho para mirarlo a los ojos—. Porque te conozco. Al menos pienso que te conozco tanto como se puede.

Presionando un beso sobre mi cabeza, cerró sus ojos mientras respiraba profundamente—. Sí me conoces. Pero adivino que eso es ambas, una maldición y una bendición.

—¿Por qué?

—Precisamente porque me conoces. Pensé que seguramente tú ibas a confiar en Marisol en cuanto a todo esto. Conoces mi pasado probablemente tan bien como yo mismo, e inclusive mejor. No te habría culpado si le hubieras creído a la otra mujer.

—¿Realmente llegaste a pensar que yo le creería a ella en vez de a ti? —Le pregunté, al tiempo que lo besé en el pecho antes de volver a mirarlo a los ojos.

—Nunca dije que pensaba eso, sólo que yo no podría culparte si lo hicieras. Honestamente, sin embargo, después que no escuché nada de ti, pensé que me odiabas, a pesar de que sabía que yo no había embarazado a Marisol.

—¿Cómo podías haber estado tan seguro? —Le hice esta pregunta a su pecho, enterrando mi nariz en él porque no lograba tener suficiente de su aroma después de haber estado separados por tanto tiempo, pero también porque no podía mirarlo a los ojos al preguntar.

—No te va a gustar lo que vas a oír. —Suspiró en mi cabello, sujetándose las manos detrás de mí, como si estuviera temeroso de que yo saliera corriendo. Me preparé sabiendo que él tenía la razón, yo no quería escuchar,

pero al mismo tiempo lo necesitaba.

Forzándome a mirarlo en los ojos, independientemente de lo que él estaba a punto de decir, asentí y besé suavemente su barbilla—. Sé que no me va a gustar, pero necesito saber el porqué tú estabas tan seguro como yo.

Su amplio pecho rozó el mío cuando él tomó un profundo respiro, pero para su crédito, él mantuvo su mirada fija en la mía, comunicándome desde su profundidad su necesidad de comprensión—. Estoy seguro de que has notado que soy casi religioso en esto de usar el condón. Le pregunté a Marisol si ella usaba método anticonceptivo y me dijo que sí. Antes que nosotros, bueno, lo hiciéramos. Yo estaba buscando un condón cuando ella me dijo a mí que no necesitaba ninguno. Yo no le hice caso y ella no estuvo precisamente feliz, por razones que son obvias ahora, pero yo sabía de hecho que había usado uno.

—Los condones no son cien por ciento seguros. ¿Tú sabes eso, verdad?

Presionando otro beso sobre mi cabeza, sonrió sin dejar de mirarme—. Lo sé. Estoy condenadamente orgulloso de cuan viril soy, pero incluso yo no soy lo suficientemente arrogante para creer que hacerlo una vez, en tanto la mujer usa anticonceptivos y yo el condón, harían el truco. Quiero decir mis nadadores probablemente son fuertes, pero...

Emití un gemido y le sonreí—. ¿Podrías por favor no discutir sobre tu esperma justo ahora? Dame un respiro. Casi no he dormido esta semana.

Una de sus manos se deslizó dentro de mi cabello y agarró mi nuca para jugar con mi cabello. Bajó la mirada hacia mí con un expresión feroz—. Lo sé. No tienes idea de lo que eso significa para mí, el que tú estuvieras peleando de mi lado.

Nunca me había considerado a mí misma una persona astuta. Pero era diferente con Santino.

Era como si hubiera una voz en el fondo de mi cabeza diciéndome cuando retirarme, cuando presionar, y cuando simplemente dejarlo ser. En ese momento, yo sabía que era una de esas ocasiones en la que tenía que dejarlo ser. Instintivamente sabía lo que había significado para él que yo estuviera a su lado sin hacer preguntas, por lo tanto lo dejé ser.

Sin embargo, había algo sobre lo que yo definitivamente necesitaba saber—. ¿Te diste cuenta que dijiste que yo era tu novia? Si eso fue sólo para...

El calló mi momento de vulnerable incertidumbre de la mejor manera. Me besó hasta que mis rodillas se aflojaron y mi cuerpo se encargó de hablar. Su beso me devolvió la confianza, energizándome y conmoviéndome.

Cuando se apartó, colocó sus manos en mi mejilla y no pude evitar dejarla

descansar en ella. Estaba totalmente rodeada por él, enjaulada en su brazo, relajándome en su mano que me acariciaba gentilmente lo que me dio la esperanza de que él no hubiera dicho eso sólo por Marisol. Mis acelerados pensamientos se calmaron cuando nuestros ojos se encontraron y él acarició mi pómulo antes de decir algo. Luego de un largo momento de bebernos uno al otro, Santino dijo—. Yo sé que eso va contra todo lo que he dicho, pero dije que eras mi novia y lo hice en serio. Te extrañé esta semana. Yo tengo sentimientos por ti que son reales. Están más allá de la diversión y el sexo. Si tú quieres seguir con la diversión...

—Sí quiero, pero tengo sentimiento por ti y son reales, también. No es que yo me esté quejando acerca del sexo, pero hay más que eso.

Mi corazón estaba tratando de salirse de mi pecho saltando por mi garganta, y dentro de mí sentía que estaba siendo iluminada por fuegos artificiales. Lo único que impedía que me disolviera en una fuente de pura felicidad era que me perdería ver la expresión en los ojos de Santino cuando me lo dijo.

—¿Entonces, supongo que estamos revisando los términos de nuestro acuerdo? —Las comisuras de sus labios se tornaron en la más adorable sonrisa, y yo besé cada una de ellas, antes de devolverle la mía—. Supongo que así es. —Habiendo aprendido mi lección cuando se trataba de las relaciones con Santino, sabía que tenía que tener claridad al respecto desde el momento en que saliéramos de esta sala de conferencias.

Y como que si el hubiese leído mi mente, Santino me brindó una tonta sonrisa que yo no hubiera creído posible de su parte, y me dio un casto beso en los labios—. ¿Entonces imagino que tú eres mi novia?. —Burbujas de pura felicidad flotaban a través de mis venas y encendían mi corazón dibujando una amplia sonrisa se abría camino hacia mis labios—. Yo sólo puedo ser tu novia, si tú finalmente estás de acuerdo en que estamos saliendo y que tú eres mi novio.

—Novio. —Repetía la palabra como si se la estuviera probando y luego sonrió de una manera que probablemente iluminaría la luna. Definitivamente iluminó mi alma—. Me gusta. Debes saber que no he tenido nada de largo plazo en un buen tiempo.

—Oh, estoy muy consciente de eso —sonreí y no me resistí a la tentación de levantarme sobre la punta de mis pies para besar la comisura de su boca—. ¿Tienes temor de lo que eso significa?

—Diablo, no —dijo aun sonriendo—. Me han titulado del Emperador del Rock, bebé. No le temo a nada. Estoy listo para hacer esto, si tú lo estás. No

temo hacerlo.

Reí y giré mis ojos—. Si eres serio en cuanto a esto, vamos a necesitar unas cuantas reglas.

Una adolorida, pero burlona expresión cruzó por su rostro—. ¿Reglas? Yo no me someto a reglas.

—¿Puedo recordarte que tú todavía necesitas que yo oficialmente acepte salir contigo? Lo cual significa reglas. No muchas. Sólo unas pocas que tú necesitas conocer. —Suspirando con una falsa exasperación que era evidenciada por su sonrisa, concedió diciendo—. Bien, ¿cuáles son esas reglas que tú estás proponiendo?.

—No son muy fuertes. De hecho hay sólo tres. Uno, no te está permitido llamarme bebé, porque no puedo soportar pensar a cuántas mujeres has llamado de esa manera previamente.

—Bien, puedo hacer eso. Estoy seguro de que se nos ocurrirá otra cosa. —Asintió llenándome la mejilla y la mandíbula de besos—. ¿Qué más?

—Si vuelves a llamarte a ti mismo el emperador del rock, cuando estás conversando conmigo, me debes un orgasmo. —Sus ojos se encendieron de entusiasmo, y estuve segura de que sin darme cuenta le había dado más motivos para llamarse a sí mismo con ese estúpido sobrenombre, pero no lo iba a retirar. Pudo haber sido accidental, pero al parecer a ninguno de los dos nos preocupaban las consecuencias.

—¿Y la última? —Preguntó mientras dejaba caer sus manos sobre mi trasero.

Le mostré la mejor de mis sonrisas y su rostro se contrajo—. Exclusividad. Sé que estuviste de acuerdo con ello antes, pero esto es en serio. Si te metes con alguna otra mujer en cualquier forma esto termina. ¿Entendido?

—Lo entiendo, lo entiendo —dijo orgullosamente, con las palabras flotando libremente.

—¿Entonces, como tu novio, tengo privilegio de sala de conferencia?

Sabía a lo que se estaba refiriendo, pero también sabía que yo no estaba lista para eso—. ¿Para qué necesitan las estrellas de rock salas de conferencia?.

Sonrió y comenzó a acariciar el lóbulo de mi oreja—. ¿Por qué? Para cogerse a sus preciosas novias, por supuesto.

Haciendo uso de la fortaleza de cada una de mis convicciones, presioné sobre su pecho y lo empujé lejos de mí.

—Sabes que amo... estar contigo...

—Quieres decir amas cuando yo te cojo. Cuando penetro profundamente dentro de ti. No trates de esconder esos términos con el genérico ‘estar contigo’.

Mi mejillas ardieron, pero me tragué mi incomodidad. Santino amaba escuchar esas palabras y tan novata como yo era en el asunto de las conversaciones sucias, amaba cuando él lo hacía. Entonces, ¿por qué no—. Bien me encanta cuando me coges. Amo que te entierres profundamente en mí, pero eso no significa que yo estoy lista para coger en una sala de conferencia de la oficina.

—¿Aún? —preguntó, las comisuras de su labios formando una sucia sonrisa—. ¿Quieres decir que no estás lista para coger en una sala de conferencia, todavía, emperatriz?

—Espera. ¿Cómo me llamaste?

Sonriendo en tanto acercaba su boca a la mía, habló sobre mis labios—. No me está permitido llamarte bebé, y no me está permitido referirme a mí mismo como Emperador, simplemente estoy siguiendo la pauta. Emperatriz encaja.

Sí. Podría no haber estado lista para estar con él en esa sala de conferencia todavía, considerando que acabábamos de tener allí una tormenta sobre su potencial bebé no hacía más de una hora. Pero había un definitivo ‘aún’ para ese escenario.

CAPÍTULO 27

SANTINO

El silencio cayó sobre nosotros cuando mi última nota se desvanecía. Y eso había sido todo. El álbum estaba listo. La última sesión en el estudio de grabación fue un total éxito, y luego de meses de estar encerrados aquí, todos nuestros desacuerdos y celebraciones habían tenido sentido, nuestro trabajo estaba hecho.

Por ahora.

—Mierda, sí —gritó Agus, interpretando su legendario toque de batería que hacía después del cierre de toda última sesión de grabación. El dulce aroma del trabajo bien hecho, se mezclaba con el sudor y la excitación que había en el aire, y me di la vuelta para ver a cada uno de los compañeros de la banda sonriendo detrás de mí.

Incluso Mario tenía su guitarra alzada sobre su cabeza mientras se echaba el pelo hacia adelante y vitoreaba—. A esto es que yo me refiero.

—Reventarse el culo vale la pena —dijo Pablo con su famosa y gigantesca sonrisa en su rostro, inclinándose ante una imaginaria audiencia. Sus puños estaban en el aire y giraba lentamente haciendo un círculo. Luego los bajó cuando nos dio la cara nuevamente—. Pero en serio, muchachos. Se los estoy diciendo. Este álbum será una locura. Más que eso.

—Estoy de acuerdo —dijo Agus. Benicio entró por la puerta trayendo cervezas y sonriendo triunfante—. Pienso, compañeros que después de todo esto nos merecemos un regalo. —Destapó las botellas y entregó una a cada quien con una sonrisa—. Estoy seguro de que ustedes se van a lanzar a celebrar a fondo más tarde, pero por ahora tengamos una fiesta improvisada para nosotros.

—Siempre estamos listos para eso —dijo Gaspar, agarrando su cerveza y bebiéndola casi toda de un trago—. ¿Nos acompañas en esta fiesta, Benicio?

Nuestro mánager sonrió y apretó sus labios—. Me temo que no caballeros, Hay cosas de las que debo ocuparme antes de irme a casa. Disfruten ustedes.

Mario levantó su cerveza hacia el hombre y tocó un potente acorde que hizo que Benicio se estremeciera un tanto—. Gracias, oso Benicio. Tal vez algún día cuando nosotros terminemos nuestra décima temporada generando dinero

para ti, te tomarás algún tiempo para compartir con nosotros.

Mario tocó otro acorde y miró a Agus, quien sin esfuerzo alguno comenzó a seguir el ritmo y luego me miró a mí. Nuestra mentalidad de colmena tomó control. Pablo y Gaspar dejaron sus cervezas para unirse al alboroto que nosotros nunca dejábamos de hacer.

Tomando el micrófono en mis manos, acerqué tanto mi boca que el metal rozó mis labios y canté las primeras palabras que vinieron a mi cabeza con el fácil ritmo que me llegaba desde atrás—. Nuestro mánager, nuestro amado oso Benicio. ¿No te quedarás por una cerveza? Tú has sido parte de esto desde su mismo inicio. ¿No estarás con nosotros celebrando al final?

Hice una pausa entre mis palabras, cuando fue necesario por los instrumentos, y la canción parecía tomar vida propia hasta que Benicio se rio y se encaminó hacia la puerta.

—Estoy seguro que entre ustedes ya tienen suficientes mujeres para cantarles. No necesitan hacer canciones para mí. Usen su energía para conquistas más útiles.

Imitando la caída del micrófono, porque nunca dejaría caer un micrófono real, me reí, viéndolo caminar hacia la puerta—. Tú eres una conquista útil Benicio.

Se rio mientras salía, deteniéndose sólo un momento para vernos por encima de su hombro—. Sé que esto es un gran momento para ustedes, pero háganme un favor, compórtense más tarde cuando salgan, ¿okay? Éste no es el momento para arruinar toda la imagen positiva que hemos construido en estos meses.

Nadie me miró, porque ahora todos ellos sabían que yo era inocente, pero yo sabía que eso era lo que tenían todos en mente. Sólo habían pasado dos semanas desde que mi situación con Marisol había puesto en riesgo todo aquello por lo que habíamos trabajado, y pese a que ellos sabían qué su bebé no sólo no era mío, sino que en primer lugar no había tal bebé, eso todavía estaba fresco en la memoria de todos. Era como un pequeño y sucio recordatorio de cuan rápido todo podría irse a la mierda.

Todo podía cambiar.

Gaspar le mostró a Benicio sus pulgares alzados y le dedicó una de sus fáciles sonrisas—. No embarazar a nadie esta noche. Entendido. —Yo le hice la señal de la paloma, pero él fingió captar el movimiento y se besó la mano—. Sin malos sentimientos, Larsen. El primer bebé de ‘Mitades’ todavía está por hacerse. Inicia la carrera, muchachos.

Una armoniosa sinfonía de gemidos y de ‘jódetes’ se elevó en el estudio mientras bebíamos las cervezas que Benicio trajo. Los otros comenzaron a guardar sus instrumentos y bromeaban en cuanto a quién concebiría el primer bebé de ‘Mitades’, yo recorría con la vista el estudio de grabación que había sido nuestro hogar durante más de tres meses.

De hecho había comenzando a sentirse hogareño y confortable, pero ahora, estábamos a punto de dejar este santuario atrás otra vez. Muy pronto, los estaríamos cambiando por fanáticos escandalosos, estadios repletos y equipaje cargado de recuerdos y nuestra ropa que corría el riesgo de ser robada por los fanáticos que trabajan en los hoteles donde nos alojábamos.

Yo no cambiaría eso por nada en el mundo. Ésa era la vida que había escogido y la vida que amaba. Presentarnos en estadios abarrotados - cualquiera que fuera el sacrificio de nuestra comodidad personal que ello implicara- eso era lo mejor. La mayoría de las personas podían estar en desacuerdo acerca de que estar en hoteles cinco estrellas alrededor del mundo implicaba sacrificios personales, pero esas personas no entendían lo que era no poder comer comida casera en el vuelo, o tener que vivir en una maleta por meses.

Luego estaban los buses de la gira. Un par de meses en uno de esos podría llevar a cualquiera a preguntarse cuán cuerdo era esperar placer de un recorrido de este tipo.

Los reducidos espacios para descansar, el sonido de los ronquidos y de tener sexo de los que no se podía escapar. Dios, y los olores eran terribles.

Sin embargo, nadie lloraba por el rey, o por el emperador en mi caso. Eso lo aceptaba.

Y llegar al estadio e interpretar la música para miles de emocionados fanáticos cada noche hacía que valiera la pena cada maldita cosa que jamás quise escuchar u oler.

Tanto como a mí me gustaba salir de gira antes, saber que Monica iba a estar conmigo, hacía que lo esperara con mucha más emoción. Tenerla a ella, la mujer con la que estaba saliendo, las 24 horas del día, los siete días de la semana debería haberme molestado, pero no era así. Yo iba a tener un cambio de ritmo, pero por alguna razón, encontraba eso muy refrescante.

La voz de mi hermano se filtró a través de mis felices pensamientos, y pese a que yo hubiera preferido tener esta conversación con él en privado, los otros merecían y tenían que saber cuanto antes de todos modos.

—¿Ya recuperaste el sentido, después de la otra noche? —Me preguntó

Mario, retirando con su mano el cabello de su frente.

Agus frunció en ceño como tratando de recordar alguna discusión que hubiéramos tenido—. ¿Me perdí algo?

—No, no te perdiste nada. —Dije—. Él está hablando sobre Monica y yo. No te preocupes.

Las cejas de Agus se elevaron lentamente para fijar su mirada en mí—. ¿Todavía sigue.

—¿Es eso, Santino? —Preguntó Mario, el reto estaba claro en su mirada, después que él me dijo que terminará con ella, hacía semanas.

Mis ojos casi giraron por cuenta propia, pero yo no le iba a dar esa satisfacción a Mario.

—Sí, eso es.

Mario abrió su boca como si fuera a decir algo, pero luego la cerró de un golpe.

—¿Qué? —Le pregunté.

—Ya te dije ‘qué’. Una mujer como esa, la única manera en que puedes mantenerla cerca es que no la jodas.

—Yo no la estoy jodiendo. Hemos hablado, ¿Bien?. Sabemos donde estamos parados el uno con el otro. —Mario resopló—. Estoy seguro de que tú sabes donde estás, pero va a terminar mal hermano.

—¿Por qué estás tan seguro? —le pregunté un poco cabreado.

Sus ojos marrones estaban clavados sobre los míos, pude ver la verdad y la sinceridad brillando en ellos, y también un destello de furia justo bajo la superficie—. ¿Por qué estoy tan seguro? Estoy seguro porque tú eres tú, Santino. Esto va a terminar mal, y eso nos afectará a todos.

Una parte de mí quería desgarrarle la garganta a mi hermano, pero la otra entendía a qué se refería. Yo nunca había querido ser ese tipo, pero lo era. Y ahora que lo era, no sabía cómo simplemente evitarlo.

—Tal vez sí, tal vez no. Pero no me importa. La estoy pasando bien. Estoy disfrutando la experiencia.

—¿Tal vez no? —Se burló Mario—. ¿Cómo se traduce ‘Me estoy divirtiendo’ a no terminar mal? Sé que piensas que tienes un arreglo con ella, pero sé realista por un momento, hombre. Ese asunto eventualmente va a llegar a los fanáticos.

—Estoy claro. Me di cuenta de que el tener diversión ya no estaba funcionando, por lo tanto lo cambié.

Mario se atragantó con su trago de cerveza, y sus cejas se elevaron—.

¿Estás siendo serio? ¿Tú estás saliendo en serio con ella?

Agus nos miró a los dos y levantó las manos—. Guao, guao, guao. Uno de ustedes dos tiene que retroceder ¿Qué es esto acerca de tener citas?.

—Estoy saliendo con Monica —dije levantando mis hombros.

Pablo lucía sorprendido, pero luego vino y me dio una palmada en la espalda—. ¿De verdad, estás saliendo con alguien? Yo me preguntaba si las almas en el infierno estaban preparadas para cuando se congelara, pero felicitaciones, hombre. ¿Está buena?

Agus se encogió de hombros ante su sorpresa y me apuntó con la botella—. Buena suerte con eso. Pienso que la vas a necesitar. Ella es una triunfadora, seguro.

Sonreí y levanté una ceja, mirándolo—. No sabes ni la mitad.

—Y ésa es precisamente la razón por la cual va a salir mal —dijo Mario, sacudiendo su cabeza y sorbiendo de su cerveza—. Tú no sabes la mínima cosa acerca de estar en un relación. Lección uno: a las novias no les gusta cuando le haces comentarios cargados de insinuaciones sexuales, como el que acabas de hacer.

Agus se rio, pero asintió—. Ésta es una conversación que nunca pensé podría tener, Santino, siendo instruido en cómo tener citas.

—No necesito ser instruido. Sé como mantener feliz a mi mujer —dije con un guiño, provocando que Mario volviera a sacudir su cabeza, lo que Agus también hizo esta vez.

—Ni en mis sueños más locos, pensé que tú serías el primero en caer —se lamentó Gaspar juntando sus cejas y frunció su boca en un gesto de fingido dolor.

—Amén a eso —dijo y sonrió Pablo haciendo que Gaspar pareciera más deprimido.

—Pensaba que seguramente sería alguno de esos dos —dijo e apuntando hacia Mario y Agus—. El que iba a ser el primero en arruinar nuestro estilo de vida. ¿Pero tú? Pensé que eso estaba en el largo plazo, como en mi caso

—¿Arruinar nuestro estilo de vida? —Me burlé, apuntándome a mí mismo al pecho—. ¿Cómo voy a arruinar nuestro estilo de vida?

—Fácil. Primero no podrás salir con nosotros en las noches. No habrá más salidas nocturnas espontaneas, ni paseos borrachos en Las Vegas o en cualquier otro lugar. Ella irá con nosotros en la gira y no podremos caminar desnudos en la noche en el bus.

—Amigo —dijo Pablo, riendo y señalando la ingle de Gaspar—. Nosotros

hemos tenido esta conversación antes. Nadie quiere que eso suceda en nuestro autobús.

—En eso estoy totalmente de acuerdo con Pablo —dije y luego argumenté mi caso—. Para el registro, yo podré salir con ustedes y hacer cualquier otra cosas que quiera hacer. Monica no es así. Simplemente sucede que ahora yo prefiero pasar tiempo con su hermoso rostro en vez de hacerlo con sus asquerosos culos. Y esta mujer en particular vendrá en la gira con nosotros de cualquier forma.

—Si, pero ella no va a estar en nuestro autobús —se quejó Gaspar—. Y tu deseo de pasar tiempo con ella comprueba mi punto. Con cada uno que caiga, nosotros estaremos cada vez más aburridos. Nos ablandaremos.

—Confía en mí, no hay nada suave en mí cuando estoy cerca de ella. — Estaba a punto de entrar en detalles gráficos sobre el asunto, pese a la mirada de advertencia de Mario, cuando en mi teléfono entró una llamada de un número desconocido—. Voy a atender ésta. Pablo hazme un favor y convence a éste que no me voy volver ni blando ni aburrido.

Cruzando el espacio, salí del estudio y contesté el teléfono—. Aquí Santino.

Hubo un susurro al otro lado del teléfono antes de que se escuchara una voz entrecortada y llorosa—. ¿Santino?.

—Eso dije. ¿Quién es? —La pregunta fue respondida con un resoplido, y mi estómago se contrajo, y la bilis comenzó a subir al tiempo que la irritación se apoderó de mí—. ¿Marisol? Quiero decir Jenny.

—Si, soy yo.

—No deberías llamarme. No tengo nada que decirte. —Le espeté mientras miraba a todos lados esperando una cámara o algo.

—No cuelgues, por favor, Santino. Tú y yo estamos destinados a estar juntos. Nosotros dos con nuestro bebé.

Esta muchacha estaba loca. No había otra explicación para esto—. No hay bebé. Y tú y yo no estamos destinados a otra cosas que estar separados, muy separados.

—Había un bebé, Santino. Estoy segura de eso. Debí haberlo perdido y no me di cuenta de lo que pasó. Sólo ven conmigo. Podemos intentarlo otra vez.

Una carcajada de incredulidad salió de mí—. ¿Estás loca? Quiero decir ¿en serio? Tú eres una caza fortuna, seguramente. Pero jamás pensé que podrías llegar tan lejos.

Estaba siendo rudo, pero ya había tenido suficiente de esta mujer. Jenny por su parte, no parecía sentir lo mismo—. Estoy loca por ti, Santino. ¿No lo ves?

Estamos destinados a estar juntos. Lo sé. Si sólo pudieras verme, si me pudieras dar una oportunidad, sé que tú también lo sentirías.

—No voy a verte. Nunca más. Y en el caso de que estés pensando presentarte sin ser invitada a mi casa nuevamente, recuerda que tengo un fuerte sistema de seguridad a mi alrededor, y si te veo rondando por mi casa otra vez, serás arrestada, y te demandaré esta vez.

—Pero tú y yo...

Era tiempo de que el alboroto que causaba esta mujer se acabara. Estaba arruinando lo bien que me sentía por haber concluido el álbum y tratar de convencerla era una mala idea. Eso probablemente la llevaría a pensar que me importaba algo, lo cual no era así.

En lo absoluto.

—Tú yo no, nada. No vuelvas a llamarme jamás. —Separé el teléfono de mi oído, finalicé la llamada, y bloqueé el número como medida preventiva, y guardé el teléfono en mi bolsillo.

Los muchachos estaban riéndose cuando regresé al estudio, y no quise estropear la celebración, así es que cuando Mario se volteó hacia mí y me preguntó con la mirada sobre la llamada, sonreí y mentí.

Este asunto ya había causados demasiados problemas.

—No era nada. Pensé que podía ser Monica llamando desde su oficina, pero era una llamada de ventas.

Dejando atrás el jodido drama atrás, caminé hacia mi medio vacía cerveza y me uní a los muchachos a celebrar un trabajo bien hecho. Éste era el álbum por el que nosotros habíamos estado trabajando durante toda nuestra carrera, y nada iba a impedir que disfrutáramos este momento como debía ser.

Especialmente no Marisol Green. Jenny Green. Quien carajo ella fuera.

CAPÍTULO 28

Monica

—Finalmente logro ver a mi hermana. —dijo Laura quejándose con una sonrisa burlona cuando abrí la puerta—. Te acabo de ver el otro día. — Reflexionando en ello, me di cuenta de que había pasado más tiempo del que creía desde la última vez que estuvimos juntas.

Ella giró sus ojos y me siguió adentro, caminando hacia la cocina mientras conversábamos—. No fue precisamente el otro día. Tú has estado pasando el tiempo con tu nuevo novio. Quiero decir, lo entiendo. Él es magnífico, pero supongo que es simplemente molesto que tome tanto tiempo de mi hermana. Pero además estoy celosa porque a ti no te importa darle mi tiempo a ese chico. Esperaba más de ti en cuanto al respeto que merezco —soltó una risa sincera. Ella era así, carismática y liviana, podía reclamarme algo pero jamás enojarse lo suficiente.

Me incliné para buscar un par de copas de vino y la miré por sobre mi hombro—. Él no interfiere tanto en el tiempo con tu hermana. Tú estás aquí conmigo ahora, ¿o no?.

—Sí, claro que lo estoy, pero como te dije esta tarde, sólo puedo estar por esta sola copa. Después de eso, me voy porque tengo que cosas que hacer. ¿Qué está haciendo él esta noche, por cierto?

—¿Quién dijo que él está ocupado? —le dije mientras servía el vino y le alcanzaba una copa.

—Oh, por favor, se burló Laura, ustedes han estado juntos todas las noches desde que empezaron a salir. ¿Honestamente quieres que te crea que tú decidiste verme esta noche a mí en vez de a él, estando él libre?

—Lo hice, de hecho. Él salió a celebrar con sus compañeros. Me invitó pero yo quería verte.

Llevamos nuestro vino a la sala de estar y tomamos nuestros sitios habituales en mis sillones. Coloqué un cojín sobre mi regazo y me recliné hacia atrás.

—¿Él está afuera celebrando? —preguntó ella, con una mirada aprehensiva—. ¿No piensas que deberías estar con él?

—Me estás confundiendo. Un segundo te quejas de que no estoy

compartiendo suficiente tiempo contigo, y el otro, me estás diciendo que debería estar con él?. —El vino tenía una temperatura perfecta, justo lo que necesitaba para mi propia mini celebración con mi hermana.

El interés por el álbum estaba como lo estuvo todo el tiempo: alto, y yo estaba orgullosa de haber logrado eso.

Suspiró, doblando sus piernas debajo de ella, poniéndose cómoda—. Lo sé, lo sé. ¿Pero no estás preocupada por lo que vaya a hacer allá afuera, junto con sus compañeros?.

Yo también suspiré, y asentí—. Un poco, pero debo aprender a confiar en él si es que quiero que esto funcione.

—Lo supongo, pero con una historia tan sórdida como la de él, ¿Realmente confías?.

Apretando mis labios, giré mi cabeza de hombro a hombro pensando, levanté mi mano para masajear los músculos de mi cuello—. Debo hacerlo o, por lo menos, intentarlo. No hay manera de que yo lo esté vigilando día y noche para garantizar que lo mantenga dentro de sus pantalones. Él debe ser capaz de conducir ese aspecto de su vida como un hombre responsable sin que yo tenga que llevarlo de la mano en cada paso del camino, si es que queremos que esto funcione entre nosotros.

—Santino Larsen, como un hombre comprometido. Ahora bien, ése es un extraño concepto. Tú sigues diciendo ‘si’ esto va a funcionar. ¿Piensas en el ‘quizá no’?. —Tomó un trago de vino y esperó mi respuesta.

—No lo sé. Pienso que tú nunca sabes al inicio de una relación si ésta tiene potencial para durar, pero honestamente no sé si en realidad él está listo para algo serio en el largo plazo. Una parte de mí se mantiene esperando que me termine de despertar y que él se de cuenta que salir conmigo significa que no hay más noches con supermodelos y luego salga corriendo.

—Si por alguien vale la pena renunciar a eso, es por ti. —aseguró Laura—. Él ha llegado lejos contigo. No recuerdo que haya habido un tiempo cuando haya sido fotografiado con la misma mujer más de una vez, y sé que él no ha tenido nada oficial en todo ese tiempo. ¿Él ha estado sólo contigo por cuánto? ¿Ya van dos meses ahora?.

Asentí y tomé otro sorbo de vino—. Casi. No es que haya dejado de ir a fiestas o salir con sus amigos desde que nos encontramos, pero esta noche es la primera desde que lo hicimos oficial, por lo tanto creo que esto va a ser una buena prueba de su autocontrol. Su primera prueba de quedarse atrás y ver cómo los otros levantan una mujer para irse con ella, sabiendo que él va a

regresar a su casa solo. No sé como va a salir eso

—¿Piensas que será capaz de no tentarse?

—Honestamente, no lo sé. Pienso que él puede hacer cualquier cosa que se proponga. El asunto es si él realmente está decidido sobre esto, o si me va a dar una bofetada en la cara esta noche.

Ella levantó un pelusa del sillón rojo y se sentó imitando mi posición colocando un cojín sobre su regazo y abrazándolo contra su pecho. Lo escrito en el cojín estaba frente a mí, y me reí suavemente cuando le—. Vive la vida que amas. —Parecía encajar para esta conversación.

—Irónicamente tenías que escoger ése.

Los ojos de Laura siguieron a los míos y cayeron sobre lo escrito. Ella se rio y apretó el cojín—. Sip, adivino que así es. Santino parece vivir la vida que él ama ¿No es así?

—Así es. Sólo me pregunto si él va a amar esta parte de su vida.

—Tú pareces estar amando esta parte de la tuya —señaló y sonrió.

—A pesar de la falta de certezas sobre nuestro futuro, yo realmente estoy amado todo acerca de mi vida en estos momentos. Di lo que quieras acerca del autocontrol de Santino, pero él me ha estado enseñando cuando está bien que yo deje el mío.

—¿Él realmente ha logrado que tú te relajes y te dejes ir algunas veces?. — Preguntó, elevando su perfectamente cuidadas cejas como si no me creyera.

—Sí. Eso ha sido divertido. Todo acerca de estar con él ha sido relajado y fluido. Él ha sido realmente bueno en mostrarme como simplemente salir de mi cabeza y disfrutar la vida. —Pensar sobre Santino estaba haciendo que lo extrañara. Era una locura considerando que esta mañana me había levantado a su lado, pero no había podido evitarlo.

Los labios de Laura se extendieron en una amplia y genuina sonrisa de felicidad que reflejaba la mía—. También estoy terriblemente celosa de ti justo ahora, pero tú te mereces cada segundo de felicidad que él te está haciendo sentir.

—Gracias —dije. Suficiente acerca de mí. ¿Qué está pasando en tu vida?.

Laura jugó con una hebra de su cabello, enrollándola en su dedo y se mordía el labio inferior—. No mucho, el blog ha ganado alrededor de otros cien seguidores. No hay duda de que explotará cuando se sepa que mi hermana está saliendo con el Santino Larsen.

Girando mis ojos, le lancé un cojín y ella gritó pero lo atrapó—. No te atrevas a decir nada. Deseo mantener esto privado, por lo menos hasta que los

anuncios acerca del álbum se hagan. Los medios deben enfocarse en el música, no en la vida amorosa de Santino.

—Pero la vida amorosa es mucho más interesante —bromeó y tomó otro sorbo de vino—. Sabes que no voy a decir nada. Sin embargo ¿podría ser posible lograr que ese bello novio tuyo acceda a darme una entrevista?.

Me reí un poco ante su insistencia, pero luego asentí—. Hablaré con él sobre eso. Depende de él si quiere dártela o no. De otra forma tienes que ir por los canales regulares como cualquier otro.

Dejó caer su barbilla y fijó su mirada en mí—. Pasar a través de ti, es pasar a través de los canales regulares.

—Lo sé, pero si él no acepta tu solicitud no oficial, ya conoces los caminos a seguir —le dije.

Asintió, pero luego sonrió maliciosamente—. Tú podrías, tú sabes, usar tu influencia para que acceda a darme la entrevista.

—¿Y qué es exactamente a lo que te refieres?

Ella pretendió estar mirando sus uñas con indiferencia, luego rio abriendo sus ojos inocentemente—. Oh, no lo sé. Tal vez podrías retirarle el sexo hasta que acceda.

—Eso no va a pasar. Él probablemente te rechazaría si supiera que tú sugeriste eso. Por lo tanto, te voy a hacer un favor y no se lo diré. Si está de acuerdo, y eso cuadra con mi estrategia promocional, estableceremos el momento para hacerlo.

Hice lo mejor que pude para mantener un tono severo, pero fallé, riéndome todo el tiempo. Laura asintió, mirando su reloj para ver la hora—. Mierda, me tengo que ir.

Tomándose el último sorbo de vino, recogió su bolso de la cocina donde lo había dejado, y corrió hacia la puerta, deteniéndose para darme un rápido abrazo antes de irse.

Dejé salir un profundo suspiro y cerré la puerta tras mi hermana. Había esperado poder estar con ella un poco más de tiempo esta noche, pero ya había concertado otros compromisos. Fui a mi habitación para ponerme mis pijamas, y una vez que estuve de regresó en mi sillón, me senté con otro vaso de vino y mi tableta. Le envié una un mensaje a Laura para darle las gracias por venir aun que sea una visita rápida.

Había sido bueno verla, pese a lo corto que había sido. Con mi teléfono aún en la mano decidí enviarle un corto mensaje a Santino, también. No quería controlarlo ni nada parecido. Sólo lo extrañaba y deseaba que él lo supiera.

‘Espero la estés pasando bien. Yo lo estoy haciendo’.

Tomé una foto desde mi estómago hacia abajo. Mostraba mi tableta, el vino y mis piernas con los pantalones cortos de mi pijama de Batman que cubría la mitad de mi muslo. Se la anexé al texto y lo envié.

Luego de haber leído un par de páginas de mi nueva novela de misterio, mi teléfono sonó sobre mi estómago, y sonreí cuando vi que era una respuesta de él, a pesar de que estaba afuera con la banda.

‘¿Tenías que incluir esas piernas tuyas, cierto? Deseo que se enrosquen en mí. Estaría más divertido si así fuera.’

Claramente incapaz de controlarse, terminó el mensaje con una serie de muy sugestivos emoticones. Me reí a carcajadas y abrí la foto que él había enviado. Era una foto de sí mismo con su labio inferior sobresaliendo y apuntando un dedo hacia mí.

Era adorable. ¿Cómo era posible que él lograra hacer que mi corazón palpitara más rápido sin siquiera estar conmigo?

Las burbujas azules danzando sobre mi pantalla me advirtieron que él estaba escribiendo otra vez, y su mensaje entró un par de segundos después.

‘Me tengo que ir. Gaspar me está haciendo tomar un trago para que no esté aburrido. ¿Te veo mañana? Duerme bien, cariño’

‘¿Aburrido? Quisiera ver eso. Para tu informació—. cariño —tampoco funciona. Eso está bien para cuando no sabes el nombre de alguien. Lo siento. Duerme bien, estrella del rock’.

Su réplica vino de inmediato. Yo apenas había pulsado el botón para continuar con mi lectura, cuando el teléfono volvió a sonar.

‘Tienes problemas. ¿Estrella de rock? Sólo si tú te refieres a la cama... Buenas noches Monica. (Ves, yo sé tu nombre ;-))’

‘Diviértete... Tú sabes como un chico monógamo... besos’

Él contestó con una foto de su enojado pulgar levantado, pero parecía que había tomado la foto debajo de la mesa. Sólo Dios sabía lo que esos tipos le estaban haciendo por estar intercambiando mensajes conmigo.

Giré mis ojos y me reí de sus payasadas. Esperaba que esas payasadas no fueran la razón para otra llamada tarde en la noche o temprano en la mañana, y regresé a mi libro.

Más o menos una hora después mis párpados estaban pesados y decidí que era tiempo de irme a la cama. Todavía era temprano, pero dormir a la hora que me daba sueño era un hábito que estaba necesitando. Así que me alisté para acostarme, limpiando mi rostro de los restos del maquillaje del día, de repente

juraría que había escuchado un chirrido.

Presté mas atención, froté mis ojos con la toalla y la deseché, pero todo parecía estar quieto fuera de mi baño. Después de ponerme la crema humectante y cepillar mis dientes, apagué las luces y me estaba dirigiendo al cuarto cuando escuché otro ruido.

Extraño.

Recordaba haber cerrado con llave la puerta después de acompañar a Laura a la salida, pero tal vez no la había cerrado correctamente o algo así. Usando la linterna de mi teléfono, me devolví a la puerta y la sacudí. Estaba cerrado.

Estúpida novela de misterio que se había metido en mi imaginación.

Bostezando, me estiré y estaba de regreso a mi habitación cuando sentí una brisa fresca sobre mi piel. Me detuve. Y voltéé mi cabeza hacia la cocina. Efectivamente, la ventana estaba abierta.

Me concentré en cuando había estado allí con Laura, y después cuando me volví a servir vino. Definitivamente la ventana estaba cerrada. Mi espina se tensó como que si tuviera un cable conectado a su base.

Agradecí que había decido usar la luz del teléfono, mis dedos volaron sobre el teclado y marque 911. El operador respondió en segundos, y reporté un intruso, indicando mi dirección rápidamente.

Antes de poder finalizar la llamada, un hombro me golpeó en el costado, y me lanzó al piso. Sentí un dolor agudo en la cadera cuando caí. Mi atacante y yo forcejamos sobre el piso pulido desde mi cocina hasta el vestíbulo.

Mi agresor estaba tratando torpemente de atar lo que parecía un cordón alrededor de mi cuello. Me lo quité y mis caderas y brazos se balancearon mientras la otra persona comenzaba a gritar. Fue un caos.

No podía ver nada en la oscuridad, y no tenía tiempo para pensar. Mi cuerpo estaba casi paralizado de miedo y mi mente le gritaba que peleara. El instinto se disparó y mis brazos se agitaron buscando desesperadamente. Mis nudillos se estrellaron contra lo que yo sabía era la mesa auxiliar del pasillo, y por algún milagro logré agarrar el jarrón que estaba ahí pero para el que nunca había comprado flores.

Aferrando mis dedos sobre el pesado cristal, lo levanté y lo giré en la zona donde suponía estaba la cabeza del bandido. Hubo un crujido y luego los gritos se detuvieron. Y quien quiera que fuera que estaba a mi lado, se derrumbó.

Salí de debajo de la persona, sorprendida por darme cuenta que pesaba poco, y me puse en pie. Mi mano buscaba desesperadamente el interruptor de

la luz.

Parpadeando por el repentino brillo que se produjo al encenderla, lo primero que noté sobre mi atacante fue su delgadez, una sudadera con capucha y una máscara de esquí que me resultaban familiares.

Aterrada como estaba, mi mente recordó cuando mi carro había sido cubierto de huevos y vi a alguien usando unas prendas muy similares a éstas. Con el corazón palpitándome con fuerza y mis manos temblando, pateé la pierna del bulto para ver si había algún movimiento. No lo hubo.

Quien quiera que fuera todavía estaba respirando, pero estaba fuera de combate. Me acerqué. Sentía que el corazón se me iba a salir del pecho, pero tenía que saber.

Me alejé lo suficiente para rodearlo y llegar hasta la cabeza. Y luego me acerqué lentamente, temblando intensamente, para hacer lo que tenía que hacer.

Retrocediendo varias veces, como si la persona fuera a atraparme o fuera una serpiente lista para alzarse y mordirme, al final logré sacarle la máscara.

Parpadeé repetidamente en sorpresa. Tratando de hallar el sentido a la situación.

La persona que yacía inconsciente a mis pies, la persona que había vandalizado mi carro y acababa de intentar estrangularme no era otra sino Jenny, también conocida como Marisol Green.

Mierda.

CAPÍTULO 29

Santino

—¿Quieres otra bebida? —le pregunté a la casi comatosa Monica, quien permanecía relajada en la tumbona a mi lado. Las palmeras tras nosotros siendo mecidas suavemente por la brisa, y el brillante océano azul nos invitaba desde la estrecha playa privada.

—¿Hum? —Ella giró sobre sí para mirar, pero sus ojos estaban cubiertos por unas gafas oscuras y no podía saber si realmente los tenía abiertos. Lucía divina tendida a mi lado, el cuerpo del cual no podía apartar mis manos durante algunas semanas cubierto sólo por un bikini negro.

Divina.

—Bebida —repetí, inclinando para darle un beso en su bronceado hombro.

Ella dejó salir un pequeño suspiro de felicidad y negó con la cabeza—. Estoy bien. El sol me pone soñolienta. ¿Quieres entrar?

Yo quería ir donde quiera que ella estuviera. Si eso era dentro de un bungalow en la playa privada que había rentado para nosotros en Hawai, estaba bien—. Seguro. Salgamos del sol, gatica.

Bajando sus lentes de sol hasta el puente de su nariz, me miró y preguntó,

—¿Gatica?

—¿Qué?. —Me encogí de hombros—. ¿No te gusta? —porque pienso que encaja.

—Entiendo. Gatos, sol. —Ella sonrió, y se levantó de su tumbona antes de continuar con un ronroneo seductor y burlón.

A pesar que lo primero que hicimos en la mañana era saciar nuestros deseos, ahora mi pene estaba reaccionando ante el recuerdo y el pensamiento de volver a hacerlo. En estas tres semanas desde que Monica había sido atacada en su casa, mi necesidad de ella había sido insaciable. Fuera de serie.

Tal como mis instintos protectores.

Jenny/Marisol confesó haber cometido el ataque y el vandalismo sobre su auto, y había ido a la cárcel por eso, pero todavía sentía con fiereza la necesidad de proteger a Monica. Había ido tan lejos como tratar de que se mudara conmigo, pero ella se había negado.

Siempre oportunista, no iba a dejar escapar ésta. Poniendo mi brazo sobre

su hombro mientras íbamos de regreso al bungalow, levantó su mano para entrelazar nuestros dedos, mientras yo le daba un beso en la sien.

—¿Sabes que si te mudas conmigo, yo podría lamerte todo el tiempo?.

No le estaba rogando que se mudara conmigo. Ése no era mi estilo. Yo simplemente estaba señalando la verdad. Que eso era un beneficio adicional para ella. Para mí, el beneficio añadido sería que yo la podría mantenerla protegida.

Monica no lo estaba entendiendo así, sin embargo. Ella apretó mis dedos y apoyó su cabeza sobre mi hombro mientras caminábamos—. Te lo dije, no me voy a mudar contigo por una reacción nerviosa a lo que esa mujer hizo.

—Eso pudo haber sido al principio, pero ya no —argumenté. No podía negar que mi propuesta había surgido a raíz del incidente, pero mientras más pensaba tenerla viviendo conmigo, más me gustaba la idea. Mierda sí sabía el por qué.

—¿Tener viviendo a tu novia en tu casa, no afectaría tu estilo? —bromeó mientras entrábamos, deteniéndonos a lavar nuestros pies para no llevar arena adentro. A mí no me importaba realmente pero Monica había señalado que si nosotros entrábamos con los pies llenos de arena, finalmente ésta terminaría en nuestra cama, lo que resultaría muy molesto.

Ahora mojaba mis pies.

—Absolutamente —admití. Pero tengo tanto estilo que puedo permitirme ajustarlo, siempre.

—Ahora, tal vez. ¡Pero qué pasará cuando después de superada toda la impresión inicial te encuentres con que has traído a vivir alguien a tu casa? —Dejó caer sus gafas de sol sobre la mesa cuadrada del comedor cuando pasaba a su lado.

El bungalow era de concepto abierto, excepto el baño. Esencialmente era una gran habitación con una gran cama de cuatro columnas con tónicas blanca y una malla de mosquitero de un lado, una pequeña cocina, sala de estar, y un área de comedor, del otro lado. Era un pedazo del paraíso, aun más perfecto con Monica estando en el centro de ese espacio, con sus manos sobre sus caderas justo cuando se volteaba hacía mí.

Bendita mierda.

Ese bikini iba a ser la causa de mi muerte. Juro que quien quiera que hubiera diseñado esa prenda lo había hecho específicamente para matarme. Mis lentes de sol se reunieron con los de ella sobre la mesa al acercármele.

—Antes que nada no estoy en una neblina postraumática. El álbum está en

postproducción. En tanto la banda está tomando un descanso antes de que salga y nuestras vidas se aceleraran salvajemente fuera de control en un par de meses. Traje a mi novia a Hawai por un bien merecido descanso después de lo duro que ella ha trabajado.

El calor que emanaba de su piel luego de haber estado al sol toda la mañana me alcanzó cuando rodeé sus cintura con mis brazos, y la halé hacia mí, tocando su nariz con la mía y besándola en la punta. Sus ojos brillaban con el mismo color del océano Pacífico.

Ella elevó su nariz para tocar la mía otra vez, sonriendo—. Esta vez ni siquiera te inmutaste cuando dijiste novia.

—Yo no llegué a ser el Emperador del Rock por inmutarme. —Me reí, inclinando mi cabeza para besarla antes de que ella pudiera reprocharme por romper su segunda regla—. Tú eres mi mujer. Puedo admitir eso.

—¿Tu mujer, uhm?

Asentí una vez, manteniendo mis ojos fijos en los de ella—. Mi mujer. Y deseo que lo seas por un tiempo. ¿Qué dices a eso?.

Mi corazón estaba latiendo como un condenado tambor, más fuerte y alto que lo que hacía Agus en sus famosos solos. Yo necesitaba que dijera que sí, más de lo que necesitaba que el sol saliera al día siguiente o que el álbum fuera un éxito.

Algo había cambiado en mí, la noche que Marisol, o Jenny, la había atacado. Todo cambió en un sentido.

Había recibido el texto que Laura me envió desde el teléfono de Monica para informarme sobre lo que había pasado, porque mi novia decía que ella estaba bien, y que no había necesidad de interrumpir nuestra celebración. Fue entonces cuando entendí que lo que sentía por ella era mucho más profundo de lo que me había dado cuenta.

Estaba hecho un desastre después que leí el mensaje. Mi corazón comenzó a acelerarse, y no tuvo nada que ver con los tragos que Gaspar había estado preparando para mí por ser un aburrido enviando mensajes a mi novia. Sentí que mi mundo se derrumbó.

Mis pulmones se contrajeron como si hubiera un puño a su alrededor y Mario pensó que estaba teniendo algún tipo de problema al corazón. Así era. Sólo que no era nada físico. Por primera vez en mi jodida vida, me estaba desmoronando con el solo pensamiento de perder a Monica.

Mario y Pablo llegaron a mí más rápido que dos balas de alta velocidad, y luego les comencé a explicar, llamando a nuestro conductor y sacando nuestros

traseros de ahí aún más rápido. No pude respirar adecuadamente hasta que vi con mis propios ojos que ella estaba bien.

Se había negado a ir a la sala de emergencia. Los paramédicos la habían examinado y ella había dicho que sería una pérdida de tiempo ir a urgencias.

Cuando llegué a su casa estaba protestando abiertamente porque Laura había reaccionado exageradamente. Para crédito de la hermana de Monica – Laura, quien yo ya sabía era nuestra autoproclamada fanática número uno- ella no se alteró cuando abrió la puerta y me encontró ahí. Tranquilamente se puso a un lado, y luego me siguió cuando yo entraba como una tromba en su casa y caía sobre mis rodillas frente al sofá donde Monica estaba descansando, para besar con locura a mi siempre amada novia.

Después de convencerme de que Monica estaba realmente bien, insistí en que yo me encargaba a partir de ahí y conduje a Laura a la puerta. Ella se las arregló para esperar y pedirme una entrevista. Estuve de acuerdo, porque yo le debía a ella todas las entrevistas que quisiera por el resto de mi vida, por haberme informado lo que había pasado.

Mi corazón se aceleraba a toda velocidad cuando pensaba en lo que pudo haber pasado esa noche, o en el texto que pude haber recibido de su hermana con noticias mucho peores.

Acerqué más a Monica a mi pecho y disfruté de cada uno de los latidos de su corazón contra el mío.

Ella ladeó su cabeza, sin separar sus ojos de los míos meditando sobre la pregunta que le había hecho, descartando mi urgencia de tenerla dentro de una burbuja que la apartara de cualquier cosa o cualquier persona que la pudiera dañar.

—¿Por cuánto tiempo tú deseas que yo sea tu novia?.

—Por siempre.

Mierda. ¿De dónde salió eso?.

Rozando mi nariz de un lado a otro sobre la de ella, murmur—. ... por un largo tiempo.

Ella se acurrucó más entre mis brazos, y posó un suave beso justo sobre mi corazón.

—Bien, de acuerdo.

Levanté una mano para alzar su barbilla con mi dedo, mire directamente hacia sus hermosos ojos, buscando la confirmación que necesitaba—. ¿Sí?.

—Sí —Dijo, con la luz solar reflejando la alegría en sus ojos. Reconocí la sensación porque yo estaba sintiendo lo mismo expandiéndose en mi pecho.

—Estoy loco por ti —le dije con honestidad.

Me respondió con una sonrisa más brillante que el sol, que me hizo sentir mucho más calor del que había recibido estando toda la mañana en la orilla de la playa—. No, simplemente tú estás loco.

—Eso no lo puedo negar, pero ahora, toda mi locura se canaliza totalmente por ti.

—Afortunada yo —murmuró, sin que esta vez hubiera una gota de sarcasmo en su mirada—. Yo también estoy bastante loca por ti.

Mi mano se deslizó suavemente hacia arriba hasta que mi palma descansó sobre su mejilla, con mi pulgar acariciando su suave piel. Suspiró y se inclinó sobre mí, con sus ojos cerrados mientras yo dejaba correr mis dedos sobre ella. Sus mejillas. Sus labios.

Ella besó la punta de mis dedos, cuando lo hice, y mi pecho se contrajo de una extraña manera. Acerqué mis labios a los de ella y la besé. Despacio al comienzo.

Lentamente.

Mi lengua entró en su boca una y otra vez. Amaba la forma en que sus manos recorrían mi cabello y llevaba mis labios a su cuello, solazándose allí.

Recorrimos los pocos pasos que nos llevaban a la cama. Tiré de los tirantes del top de su bikini, los broches que lo sostenían se abrieron fácilmente, y la prenda cayó a nuestros pies en tanto yo la colocaba sobre la cama. Dios, era exquisita. Mi respiración se acompasó cuando la puse ahí, con su cabello rizado por el aire después de haber nadado un rato temprano en la mañana. Su piel estaba dorada y bronceada por los días de descanso bajo el sol. Sus azules ojos capturándome, atrapándome, y dejándome sin control.

El colchón se hundió bajo mis rodillas cuando me subí a la cama con ella, descansando entre sus piernas listo para reclamar sus labios para otro largo y lento beso. Estos besos eran diferentes. Peligroso. Íntimos. Una nivel distinto a cualquiera que hubiéramos alcanzado antes.

Yo amaba eso. Amaba la forma en que ella sin descanso recorría mi espalda desnuda con sus manos y sus suaves suspiros cuando yo ponía mis labios en su cuerpo. Sobre su cuello. Besando sus senos. Su estómago, deteniéndome en su cintura para remover los botones de su bikini. Mi pantalón corto lo siguió. Había tantas cosas que quería hacerle, pero entonces, sus brazos me rodearon, acercándose más a ella, y en todo lo que podía pensar era en ser uno con ella.

Realmente sentirla.

Bajo el hechizo de la mágica electricidad que estaba en el aire, gentilmente

retiré de su rostro un mechón de cabello, necesitando verla—. Estoy limpio. ¿Todavía tomas la píldora?

Sus ojos buscaron los míos, un tranquilo suspiro salió de sus labios cuando entendió qué era lo que estaba preguntando—. Sí.

—¿Estás de acuerdo con esto?

—Sí —murmuró.

En un suave impulso que hizo que ambos gimiéramos, me deslicé completamente dentro, con la mirada fija en su rostro y mis manos alcanzando las de ellas, y nuestros dedos se entrelazaron.

Mierda, eso se sentía bien. Mejor que bien. Mejor que increíble. No había palabras.

—Santino —ella pronunció mi nombre con reverencia. Un murmullo. Una suplica. Una oración.

El sexo en la sencilla posición del misionero nunca se había sentido así. Ningún sexo que hubiera tenido lo había hecho. Y yo había tenido mucho sexo.

Me hundí dentro, mis caderas consiguiéndose con las suyas con cada empuje. ¿Cómo podía haber pensado que esta posición era aburrida?

Moviéndonos al unísono en un ritmo que hipnotizaba, juntos subimos más y más en cada paso del camino, hasta que ella se arqueó, apretándose contra mí. Sus dedos clavándose en mis manos, mientras temblaba debajo, pronunciando mi nombre una y otra vez.

Sintiendo que ella se estaba viniendo sobre mi pene, con nada entre nosotros, se disparó mi orgasmo y me vine con mucha más intensidad que cualquier otra vez.

Una lenta ola de placer brotó en mí, comenzando como un pozo de presión muy dentro que tomó control cuando una corriente de electricidad me recorrió todo.

Apretando mi agarre sobre las manos de Monica, me aferré a la querida vida, vaciándome dentro de ella con un épico gemido. Estaba bastante seguro de que mi predicción de que ese bikini me causaría la muerte se estaba cumpliendo.

La presión se relajaba y comenzaba a ceder, dejé descansar suavemente mi frente sobre la suya, capturando mi aliento cuando eso me golpeó: la respuesta a la pregunta que había aparecido en mi cabeza.

Había pensado que la posición del misionero era aburrida porque en cuanto a coger había formas más interesantes de hacerlo. Pero ¿qué era lo que acabábamos de hacer? No había sido coger. Eso había sido algo más.

Algo que me golpeó directo en el corazón en cuanto me di cuenta que era verdad. Nuestras manos permanecían unidas cuando Monica me sonrió—. Pienso que tú me acabas de hacer ver a Dios.

—Si. Yo me siento igual. Por un minuto pensé que iba a morir ahí.

—¿Lista para algo más que va a estremecer tu mundo? —Ahora me daba cuenta de eso. No había regreso. Era agarrarte las bolas y esperar que el jodido paracaídas se abriera en el momento debido.

—¿Qué es? —preguntó Monica suavemente, moviéndose debajo de mí.

No me podía mover. No podía dejar ir sus manos o sus ojos—. Te amo. Estoy listo para esto, entregado, listo a seguirte donde sea, enloquecidamente enamorado, dispuesto a hacer cualquier cosa que necesites en el amor.

Ella dejó de respirar. Yo dejé de respirar. Me miró a los ojos absolutamente conmocionada. Mierda. El paracaídas no va a abrirse.

—También te amo, Santino. Eres mas de lo que pude esperar y mejor de lo que creí. Me gustas, me encantas, te amo.

Parpadeé. Luego noté que la mirada en sus ojos había cambiado. La conmoción había sido reemplazada por una mirada que nunca había visto. De nadie. No dirigida a mí en todo caso.

Era amor. Sencillo, simple y magnífico.

EPÍLOGO

Monica

Dos meses después

—Sí, usted, señorita Rowlands, ¿cuál es su pregunta? —Señalé a la rubia reportera de espectáculo que estaba atrás. Me estaba encargando de organizar las preguntas en la conferencia de prensa de ‘Mitades’. El álbum acababa de salir, y las ventas iban increíbles hasta el momento. Éste era el primer encuentro con la prensa en mucho tiempo, en preparación para lanzar la gira de la band—. Inspección imperial.

—Mi pregunta es para Santino, —dijo, aclarando su garganta en tanto uno de los asistentes de Benicio le entregaba un micrófono—. A usted se le atribuye el escribir la mayoría de las canciones de este álbum. ¿Hay alguna que signifique más para usted que las otras?.

Santino se inclinó hacia delante, sonrió al mirarla y tomó su micrófono—. Vamos, tú me conoces mejor que eso. ¿Qué piensas tú?.

Ella se puso nerviosa ante su mirada y trató de hablar varias veces antes de que al fin lograra organizar sus palabras—. ¿Que todas tienen su propio significado para ti, y que están abiertas para la interpretación de cualquier otra persona?.

Santino, presionó un lado de su nariz, y con voz baja dijo—. Bingo. No voy a empezar a dejar salir mis secretos ahora.

Tanto como yo amaba al hombre -y realmente lo hacía, lo amaba más que al chocolate o el vino, o el aire que respiraba- él realmente estaba hoy en su papel de persona arrogante. Santino, el emperador, estaba en su terreno, pero no podía culparlo por eso, porque pese a lo mucho que a mí me molestaba, los fanáticos y la prensa se lo estaban comiendo.

Iba tener que acostumbrarme a eso, compartirlo con toda esta gente desde ahora en adelante. Los últimos dos meses, habíamos estado viviendo en la burbuja que habíamos creado para nosotros desde que estuvimos en Hawai. Había sido mi absoluta felicidad permanecer en esa burbuja con Santino, pero con el cercano comienzo de la gira, iba a tener que acostumbrarme a dejar a mi Santino de la burbuja y estar afuera con el Emperador del Rock, a cambio.

La banda estaba sentada en un escenario bajo detrás de una larga mesa con

los micrófonos, botellas de agua y sus teléfonos. Les había pedido que tomaran algunas fotos desde ahí para luego hacer un afiche. Santino se sentó más cerca de donde yo estaba parada detrás de podio, con Mario, Gaspar, Pablo y luego Agus sentados a su lado. Santino no era el único jugando con todo el asunto d—. Yo soy una estrella del rock.

Yo era de la opinión que él era el más hermoso y el mejor de todos, estaba deseosa de pasar sobre mis prejuicios para admitir que los cinco, todos tatuados, con pantalones de cuero y joyería de plata, luciendo su gloria, eran una excelente vista.

Estaba segura que tan pronto como la fotografías de hoy comenzaran a ser difundidas, las ventas del álbum subirían hasta el cielo otra vez. También me preguntaba ociosa y rápidamente si Benicio estaría de acuerdo en agregar un vibrador a la mercadería oficial de ‘Mitades’, porque algo así se vendería como helado en un día caliente. Pero luego saqué la idea de mi mente cuando me di cuenta que no quería tener responsabilidad alguna en facilitar los orgasmos provocados por las fantasías con Santino, en un quinto de la población del mundo.

Ya era lo suficientemente malo ver la manera cómo la mayoría de las mujeres aquí lo estaban mirando, como si quisieran comérselo. Estaba muy orgullosa de mí misma por la manera en cómo había manejado hasta ahora el tema de salir con el hombre que provocaba tantas fantasías, y más aun por no lanzarle el micrófono a la pelirroja sentada en la fila delantera. Emma Jones, del Daily qué estaba viendo a mi hombre como que si vívidamente estuviera imaginándolo inclinándose sobre ella y tomándola aquí justo frente a todas estas personas. Tal vez era tiempo de revisar cómo estaba haciendo ella su trabajo realmente.

—Señorita Jonnes —la llamé y su cremoso cutis se enrojeció ligeramente, delatándose sobre dónde estaba su mente ni un segundo antes.

Uno de los asistentes le llevó rápidamente un micrófono, y ella se puso de pie, alisó su falda y una vez más miró directamente a Santino—. ¿Qué tiene que decir a quienes son de la opinión que ya ha llegado al punto máximo y que no puede haber una replica de lo que tú has logrado alcanzar con este álbum?.

Yo había oído ese rumor, pero no estaba esperando que apareciera hoy. No había gran cantidad de comentarios negativos sobre el álbum en sí mismo, pero había mucha especulación y conjeturas sobre si él podría mantenerse a ese nivel. Si Santino estaba molesto con la pregunta o el rumor, no lo demostraba.

Si algo había, era la sonrisa arrogante sobre su rostro que se había estado ampliando, y levantó una ceja ante Emma, siempre el arrogante emperador—. Le diría a esas personas que no tienen idea de cómo luzco cuando yo... alcanzo la cima.

Él se sentó de nuevo en su silla como el bastardo que era, y Mario se rio ante su respuesta. Capturé los ojos de Santino, y él se encogió de hombros. Él había sido un profesional en quitarle importancia a todas las preguntas negativas de la prensa, por lo tanto no me podía quejar.

Permití algunas otras preguntas, enfocándome en alguna de las personas que no estaban desnudando a Santino con sus ojos, y permití que algunos de los otros miembros de la banda respondieran. Un hombre usando una horrorosa camisa impresa levantó su mano desde atrás, y yo lo señalé como el siguiente.

—¿Es cierto que la supuesta madre de su bebé hace un par de meses atrás atacó a su actual novia, y que ustedes la llevaron a prisión, Santino? —preguntó el hombre.

Como si todos en el salón contuvieran el aire al mismo tiempo, el lugar quedó tan silencioso que se habría podido escuchar la cabeza de una aguja al caer.

Cuando nosotros regresamos de Hawai, después de la fecha de salida del álbum alguna que otra cosa sobre lo mismo fueron noticiadas. Nosotros hicimos pública nuestra relación, y eso incrementó el interés por el álbum, exactamente como yo había predicho que lo haría. Con uno de los miembros de 'Mitades' comprometido en una relación, las fanáticas alrededor del mundo tendrían esperanza de que el resto de los integrantes de la banda estarían listos para seguir el ejemplo.

Garantizado, yo también estaba muy segura de que una gran cantidad de mujeres, miles, tal vez igualmente esperarían que mi relación con Santino fallara y que por lo tanto ellas podrían tener su oportunidad con él, pero no podía permitirme que eso me molestara. Laura había estado preocupada por el hecho de que yo estratégicamente había planificado hacer pública nuestra relación en el marco de todo el asunto promocional en relación con el álbum, pero nosotros estábamos en una relación, y eso iba a saberse. Yo simplemente me estaba asegurando de que se hiciera en mis términos, y en la manera en que yo pudiera hacer lo mejor por la banda.

Ella estaba aquí, y sus ojos se enfocaron nerviosamente en los míos como que si estuviera perturbada por cómo yo iba a reaccionar ante la pregunta que se le había hecho a Santino. Si hubiese sido dirigida hacia mí, yo

probablemente le hubiera gritado al hombre y ordenado que lo sacaran del salón, pero yo no era la súper estrella entrenada para lidiar con los medios, sentada en el panel.

—Como estoy seguro todos ustedes ya han escuchado, los reclamos hechos por la señorita Green de que yo era el padre de su hijo fueron completamente fabricados. Ella ni siquiera estaba embarazada cuando hizo esos reclamos. Desafortunadamente, también es verdad que irrumpió una tarde en la casa de Monica y que ahora está en prisión. Sin embargo, esto no es porque yo, o nosotros, en todo caso, hayamos hecho que la llevaran a prisión, como usted ha sugerido. La policía la arrestó la noche que ella entró en la casa. Y ella admitió ése y otro crimen. Nosotros respetamos el sistema de justicia criminal y esperamos que la señorita Green esté recibiendo la ayuda psiquiátrica que ella necesita para superar sus tendencias obsesivas.

Santino dio su respuesta a la perfección y sin ningún apunte o ayuda.

Yo estaba profundamente orgullosa de él. Mario lo palmeó ligeramente en la espalda como si también lo estuviera, y Pablo le dio un pulgar arriba que sólo alguno de nosotros en esta parte del salón pudimos ver.

El silencio continuó por otro segundo después que él respondió, y luego la sala estalló en un aplauso espontáneo. Santino elevó su barbilla en reconocimiento, pero luego se inclinó hacia delante, con su sonrisa de marca, y dijo—. ¿Próxima pregunta?

Captando su seña, apunté a una de las amigas de Laura, con quien me había encontrado antes y sabía que era una fanática, por lo tanto sabía que seguir con ella sería seguro—. Lamento que hayan tenido que pasar por eso. Pero tengo una pregunta que no se relaciona con ello. —Me sentí aliviada por haber estado en lo correcto al seleccionarla, y le indiqué que continuara—. Sé que tienen una gran gira que cumplir primero, pero ¿tienen alguna idea que viene después para ‘Mitades’?

No había dirigido la pregunta a ninguno de los miembros en particular, y ellos intercambiaron miradas antes de que Agus se inclinara para contestarla. Luego Santino le murmuró algo que no pude oír, y tomó su propio micrófono de la base—. Me complace que hicieras esas pregunta —dijo Santino, levantándose en su sitio detrás de la mesa. No tenía idea de lo que él estaba haciendo. No estaba planificado que se levantara o que caminara alrededor, pero, como siempre, hizo exactamente lo que quería, y yo le dejaba jugar con la audiencia porque ésa, por supuesto, era su especialidad.

—Después de la gira, estaremos tomándonos un pequeño descanso.

¿Iban a hacer eso? Era la primera vez que lo escuchaba. Los miembros de la prensa parecían estar tan sorprendidos como yo, y observando al resto de la banda me di cuenta que para ellos también era un desconcierto.

Parecía ser que ésta era la primera vez que cualquiera había oído sobre esto. La amiga de Laura volvió a levantar su micrófono, frunciendo el ceño—. ¿Por qué?

—Luego de que esta gira termine nosotros habremos estado de gira y grabación, grabación y gira por tres años seguidos. Ustedes, gente, me han denominado el Emperador del Rock, y ése ha sido un honor que nunca he tomado a la ligera. Ninguno de nosotros lo ha hecho.

Santino hablaba con sentido de propósito, haciendo contacto visual con cuanta persona en el salón podía. O, al menos, con la que él sentía que podía. Sin embargo, era un maestro en el juego, por lo tanto pudiera ser que eso era lo que estaba tratando que sintiera la audiencia.

—Esto es la razón por la cual nosotros nos seguimos quemando nuestros traseros para traerles a ustedes la mejor música que podamos hacer. Siempre lo hemos hecho, siempre lo haremos. Este receso no se debe a que me encuentre bloqueado, tampoco. De hecho me siento como que si apenas estuviéramos comenzando. Pero éste no es el único comienzo en el que estoy interesado. Veán, recientemente me he dado cuenta, que no es bueno ser un emperador sin una emperatriz a su lado. Yo he conseguido mi emperatriz. Éste es nuestro álbum más grande hasta ahora, y en gran parte, es por ella.

¿Qué está haciendo?

Mario estaba respirando como si repentinamente supiera lo que venía y no podía creerlo. Gaspar lucía un tanto deprimido. Pablo y Agus estaban claramente sorprendidos e igualmente intrigados.

Y mi corazón estaba corriendo como si estuviera compitiendo para ganar la triple corona, y simultáneamente saltando como en una competencia de motocross.

—Ella me hizo más fuerte. Ella se ha convertido en mi compañera en todo, menos en el crimen. Ella es mi ángel en algunas cosas y mi demonio en otras. Yo no sé que hacía antes de conocerla a ella, y nunca quiero saber qué podría hacer sin ella.

Finalmente rompiendo el contacto visual con la audiencia, Santino se volteó hacia mí y caminó lentamente a lo largo del escenario. Mirándome como si estuviéramos completamente solos en el mundo, todos los demás a nuestro alrededor parecieron esfumarse, pero él mantuvo el micrófono cerca de sus

labios.

—Monica, mi emperatriz. Has puesto mi mundo de cabeza, y no lo querría de otra manera.

De la nada, el hombre cayó sobre una rodilla e hizo la cosa más loca que le había visto hacer -lo que era mucho decir. Sacó un inmenso anillo de su bolsillo, justo ahí en el medio de la conferencia de prensa.

—He estado tratando de saber cómo llamarte, lo sabes, pero mi primer instinto ha sido llamarte Emperatriz. Sin embargo, también me gustaría llamarte mi esposa. ¿Qué dices? ¿Te casarías conmigo?

¿Que carajo? Rápidamente me pellizqué la pierna, pero el hombre arrodillado a mis pies al frente de al menos un ciento de personas, sosteniendo el posiblemente más grande anillo de diamante que jamás hubiera visto, no desapareció.

Aturdida no era la palabra correcta.

Era increíble. El súper atractivo, tatuado muchacho malo, el hijo favorito del rock, el hombre que podía tener cualquier mujer que quisiera en el planeta Tierra, estaba arrodillado ante mí, y por alguna razón, que yo nunca, jamás, entendería, Santino Larsen me estaba viendo como que si yo fuera cada sueño que hubiera tenido hecho realidad.

Estupefacta era mejor término que aturdida.

Pero había una sola palabra en mi mente en ese momento.

—Sí.

La sonrisa que iluminó su rostro fue cada estrella en el cielo, truenos y relámpagos, estrellas fugaces y luz de luna. Él realmente era una fuerza de la naturaleza. Pero él también era realmente mío.

Increíble.

Levantando por un abrazo que literalmente me elevó del piso, acercó sus labios a los míos por un beso que era digno de la pantalla plateada, inclinándome tanto que mi cabello casi toca el piso.

El Paraíso. Esto tenía que ser el Paraíso.

Pero luego, las personas comenzaron a vitorear y cuando abrí los ojos, había tantas luces de cámaras disparándose que quedé enceguecida por unos segundos. Sentía que era como que si cada persona en el salón nos estuviera llamando para tomarse una foto con nosotros.

Santino, mucho más acostumbrado que yo a este tipo de pandemonio, me mantuvo pegada a él, mientras posábamos para las fotos, luego que él colocó el anillo en mi dedo. Su peso ahí era nuevo y emocionante, y emanaban los

colores del arcoíris con las luces de las cámaras.

Segura en el círculo de sus brazos, me incliné para decirle—. Vi lo que hiciste ahí, proponerme matrimonio de una manera que garantizara una mejor cobertura de prensa. Me gusta.

Aún sonriendo para las cámaras, él inclinó su cabeza hacia mi oído con un travieso, victorioso, pero sucio brillo en sus ojos para replicar—. Sabía que te gustaría. Pienso que también te va a gustar la malvada antesala de nuestra luna de miel, que prometo darte cuando terminemos aquí.

FIN